

ANALES DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española

Volumen 22 2007 La Paz (Bolivia)

ÍNDICE

PRELIMINARES.

Portada.
Créditos editoriales.
Índice.
Directorio de la Academia Boliviana de la Lengua.
Académicos de número
Académicos correspondientes
Presentación.

REUNIONES Y CONGRESOS INTERNACIONALES

Informe del Director de la Academia Boliviana de la Lengua sobre el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Medellín, Colombia, 21-24 de marzo de 2007) y IV Congreso Internacional de la Lengua Española (Cartagena, Colombia, 26-29 de marzo de 2007)

80° ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA
ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Carlos Castañón Barrientos. *Datos históricos sobre la Academia Boliviana de la Lengua,*

Raúl Rivadeneira Prada. *La Academia Boliviana de la Lengua en su octogésimo aniversario.*

Siluetas de los fundadores.

INGRESO DE NUEVO ACADEMICO

Luís Urquieta Molleda. *El itinerario de un poeta yatiri. (Discurso de ingreso).*

Discurso de respuesta, de D. Mariano Baptista Gumucio.

PREMIO "CLUB DE LA PAZ" A LA CULTURA BOLIVIANA.

José Roberto Arze. *Jorge Siles Salinas: Premio "Club de La Paz", a la cultura boliviana.*

Jorge Siles Salinas. *El concepto de Occidente.*

PREMIO DE LITERATURA "80° ANIVERSARIO DE LA
ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA".

Raúl Rivadeneira Prada. *Personalidad y obra de Willy O. Muñoz.*

Willy O. Muñoz. *Discurso) de agradecimiento.*

PRESENTACIONES DE LIBROS

Rubén Carrasco de la Vela. *"Dialogo con Heidegger"*

Carlos Coello Vila. *"Diccionario practico del estudiante"*.

R. Rivadeneira Prada, J. R. Arze. *"Diccionario esencial de la lengua española"*.

R. Rivadeneira Prada, J. R. Arze, F. Vaca Toledo. *"Cien años de soledad", de Gabriel García Márquez.*

ARTÍCULOS. DISCURSOS. PONENCIAS.

José Roberto Arze. *Influencia de la Biblia en la construcción y consolidación de los idiomas.*

Carlos Coello Vila. *La lengua castellana en la lírica y el pensamiento de Franz Tamayo.*

Gladys Dávalos Arze. *Uso, evolución y posible desaparición de la palabra "Señorita"*

Mario Frías Infante. *Un consejo horaciano: talento y formación para escribir.*

Mario Frías Infante. *Intuiciones lingüísticas de Horacio.*

Mario Frías Infante. *Unidad de la lengua española y unidad hispánica.*

Alfonso Gamarra Durana. *Particularidades de las arengas bolivianas.*

Armando Mariaca Valdez. *¿Para qué escribir?*

Armando Mariaca Valdez. *La palabra, primigenio don de la humanidad.*

Jaime Martínez Salguero. *La técnica de narrar en "Tan solo en su agonía", de Georgette Canedo de Camacho.*

Raúl Rivadeneira Prada. *La Biblia y el idioma alemán.*

Raúl Rivadeneira Prada. *Celebración del idioma.*

Raúl Rivadeneira Prada. *Latinidad y diversidad cultura: el español en Bolivia.*

Raúl Rivadeneira Prada. *La lectura y el periodismo.*

Raúl Rivadeneira Prada. *Unidad y diversidad en el idioma español.*

Armando Soriano Badani. *Antonio Ávila Jiménez.*

Gustavo Zubieta Castillo. *¿Qué es la vida?: definiciones a través del tiempo.*

VIDA ACADÉMICA

Crónica.

Resoluciones escogidas.

**DIRECTORIO DE LA
ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA**
correspondiente de la Real Española

DIRECTORIO ACTUAL
(2005-2008)

DIRECTOR:	D. Raúl Rivadeneira Prada.
VICEDIRECTOR:	D. Mario Frías Infante.
SECRETARIO:	D. José Roberto Arze.
PROSECRETARIA:	D ^a Gladys Dávalos Arze.
BIBLIOTECARIO:	D. Carlos Coello Vila.

DIRECTORIO ANTERIOR
(2002-2005)

DIRECTOR:	D. Carlos Castañón Barrientos.
VICEDIRECTOR:	D. Armando Soriano Badani.
SECRETARIO:	D. Ángel Torres Sejas.
PROSECRETARIA:	Da Gladys Dávalos Arze.
BIBLIOTECARIO:	D. Carlos Coello Vila.

* * *

ACADÉMICOS DE NÚMERO
(por orden de antigüedad)

Fecha de Ingreso	Académico
1953	Enrique Kempff Mercado
1968, seto 6.	Jorge Siles Salinas.
1972, ene. 27.	Carlos Castañón Barrientos
1974, abr. 9.	Mariano Baptista Gumucio
1976, febo 19.	Julio de la Vega Rodríguez
1978, jun. 29.	Oscar Rivera-Rodas
1978, jul. 27.	Armando Soriano Badani
1978, nov. 7.	Mario Frías Infante.
1982, seto 30.	Carlos Coello Vila.
1984, febo 24.	Jaime Martínez Salguero
1985, seto 26.	Raúl Rivadeneira Prada.
1987, abr. 23.	Ramiro Condarco Morales.
1987, jul. 2.	Hugo Celso Felipe Mansilla
1988, abr. 29.	Alberto Crespo Rodas
1990, abr. 30.	Georgette Canedo de Camacho
1991, seto 19.	Luís Ramiro Beltrán Salmón
1992, nov. 26.	Fernando Vaca Toledo
1995, may. 26.	Néstor Taboada Terán
1996, mayo 17.	Walter Navia Romero.
1997, may. 20.	Alfonso Prudencio Claure.
1997, seto 26.	Edgar Avila Echazú
1997, oct. 31.	Alfonso Gamarra Durana
1999, ene. 29.	César Chávez Taborga.
1999, febo 26.	Luís Ríos Quiroga
1999, seto 24.	Armando Mariaca Valdes
1999, nov. 26.	Gustavo Zubieta Castillo

2000, ene. 28.	Ángel Torres Sejas
2000, febo 25.	Eduardo Mitre
2000, jun. 30.	Marcelo Arduz Ruiz
2000, seto 29.	Amaldo Lijerón Casanovas
2000, nov. 10.	José Roberto Arze Arze.
2001, ene. 26.	Manfredo Kempff Suárez
2001, jul. 27.	Gaby Vallejo Canedo
2001, nov. 30.	Jorge Órdenes Lavadenz
2002, jun. 25.	Gladys Dávalos Arze.
2003, ago. 29.	Rubén Carrasco de la Vega
2005, ene. 27.	Pedro Rivero Mercado
2007, sep. 28	Luís Urquieta Molleda.
-----	Alberto Bailey Gutiérrez (<i>electo</i>).

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES (por países)

ALEMANIA:	D. Günter Haensch.
BOLIVIA (interior)	Da Matilde Casazola Mendoza (Sucre).
BRASIL	D. Carlos A. Freire.
ESPAÑA:	D. Pedro Shimose.
	D. Raúl Teixidó.
ESTADOS UNIDOS:	Da Nila G. Marrone.
	D. Félix Alfonso del Granado.
PERÚ:	D. Harry Belevan McBride.
SUIZA:	D ^a Norah Zapata-Prill.

* * *

PRESENTACIÓN

El presente número de los Anales de la Academia Boliviana de la Lengua (ABL) cierra el ciclo de esta publicación anual en lo que corresponde a la gestión del actual directorio; pero al mismo mantiene viva la tradición académica de contar con una publicación que informe sobre las actividades de la corporación y recoja los materiales producidos por los académicos.

El lector que haya seguido esta publicación a lo largo de estos dos decenios y algo más, habrá podido también ver que se ha seguido, en sus líneas fundamentales, el espíritu con que lo creó su primer director, Carlos Castañón Barrientos. Continuar una labor, construir sobre lo ya avanzado antes que poner por enésima vez una "primera piedra" es, a nuestro juicio, la mejor manera de contribuir al progreso intelectual de nuestra comunidad.

Los hechos relevantes de la ABL se hallan reflejados en esta serie. De manera especial ciertos acontecimientos y jubileos han conducido, de manera espontánea, a convertir algunos números, en números especiales por su significación, aunque no lo sean por su designación. El más importante de los últimos años, ha sido la celebración del 4º centenario de la edición príncipe de Don Quijote de la Mancha, obra a la cual y a su autor los académicos bolivianos han dedicado numerosos artículos monográficos.

El presente volumen atiende a tres hechos importantes del año 2007: [a] los Congresos internacionales de la Asociación de Academias de la Lengua Española y del Idioma (realizados en Colombia en el mes de marzo), de los que se desprende el homenaje a Gabriel García Márquez (uno de los más destacados escritores de nuestro idioma y el más traducido de los tiempos modernos) en su octogésimo cumpleaños; [b] el octogénisimo aniversario de la creación de la ABL y [c] la instauración del Premio de la ABL motivado por esta celebración.

En el mismo año se ha realizado la incorporación de un nuevo académico de número, el Ing. Luís Urquieta Molleda, quien viene a ocupar la silla de su predecesor Alberto Guerra Gutiérrez, a cuya producción intelectual ha consagrado su discurso de ingreso.

Con la institucionalización de las disertaciones mensuales, sobre temas libres, estos Anales han encontrado una fuente abundante y sólida para garantizar su continuidad. Aun no estamos en condiciones de publicar paralelamente una revista, pero sí en la de constituir (si en el futuro se siguen estas huellas) alguna serie monográfica.

Con estas palabras hacemos la presentación del número 22 de estos Anales.

La Paz, abril de 2008.

Informe de D. Raúl Rivadeneira Prada, director de la Academia Boliviana de la Lengua sobre el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Medellín, Colombia, 21-24 de marzo de 2007)

y el IV Congreso Internacional de la Lengua Española (Cartagena, Colombia, 26-29 de marzo de 2007)

La Academia Boliviana de la Lengua estuvo representada en el XIII Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Medellín (Colombia) del 21 al 24 de marzo, por el director, D. Raúl Rivadeneira Prada; el vicedirector, D. Mario Frías Infante, y el secretario, D. José Roberto Arze.

Comunicaciones académicas (jueves 22 de marzo)

En la Comisión de trabajo III, de **Lexicografía III**, fue leída la comunicación *Uso impropio de una locución y de una construcción coloquial*, de D. Raúl Rivadeneira Prada. En la Comisión IV, de **Asuntos literarios y culturales I**, participó D. José Roberto Arze con el trabajo *Influencias de la Biblia en la construcción y consolidación de los idiomas*. En ambos casos, hubo preguntas e intercambio de ideas con el público asistente. Se entregaron también, para su publicación en la Memoria del congreso un trabajo lexicográfico de Da. Gladys Dávalos Arze y un estudio literario de D. Raúl Rivadeneira Prada.

Nuevos Estatutos y Reglamento (viernes 23 de marzo)

La Asociación de Academias aprobó en su segunda sesión plenaria los nuevos Estatutos y el Reglamento de Congresos, instrumentos a los que se adecuarán los estatutos de cada corporación.

En esa misma sesión, fue reelegido, por unanimidad de votos, D. Humberto López Morales en el cargo de Secretario General de la Asociación de Academias.

Reunión con el presidente y secretario general de la Asociación de Academias

El director, el vicedirector y el secretario de la Academia sostuvieron el viernes 23, después de la sesión plenaria, una reunión con D. Víctor García de la Concha y con D. Humberto López Morales, presidente y secretario general, respectivamente, de la Asociación de Academias, con objeto de intercambiar ideas acerca del cumplimiento del compromiso asumido por el Estado Boliviano, suscriptor del Convenio de Bogotá de 1960, de dotar a la Academia de un local propio y

fondos para su funcionamiento. La ABL informó que dicho compromiso aún está pendiente de ejecución. Hubo un interesante intercambio de ideas sobre la búsqueda de opciones para que la Academia Boliviana pueda ver más adelante superadas esas fundamentales carencias.

Nueva gramática (sábado 24 de marzo)

La Academia, representada por su director, dio su voto de aprobación al texto de la *Nueva gramática de la lengua española*, en el solemne acto público efectuado en el Teatro Metropolitano de Medellín, en presencia de los reyes de España, Juan Carlos y Sofía, y del presidente de Colombia, Álvaro Uribe y su esposa.

Con el voto oral afirmativo de las 22 representaciones académicas, el rey de España declaró: “Queda, pues, aprobado el texto básico de la *Nueva gramática de la lengua española* preparado por las veintidós Academias de la Lengua Española”.

Observadores de Guinea Ecuatorial

Asistieron a las sesiones plenarios y a otros actos del XIII Congreso tres representantes de Guinea Ecuatorial, en calidad de observadores: Julián Bibang Oyee, Trinidad Morgades y Federico Edjo Ovono, quienes explicaron propósito de la comunidad hispanohablante de su país, estimada en un millón de personas, de crear una Academia de la Lengua que sería la vigésima tercera del universo panhispánico. La información fue recibida con alborozo por los congresistas...

Homenaje a García Márquez

En el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, efectuado en Cartagena de Indias, la Academia Boliviana estuvo representada por su director y los académicos, D. Carlos Coello Vila, D. Jorge Siles Salinas y D. Manfredo Kempff Suárez. El acto central, como han informado ampliamente las agencias internacionales de noticias, fue el homenaje a Gabriel García Márquez con motivo de sus ochenta años de vida y cuarenta de la publicación de su novela cimera *Cien años de soledad*, cuya reedición corregida por el propio autor y comentada por una decena de especialistas, fue presentada por la Asociación de Academias. El acto tuvo lugar en el Centro de Convenciones de la ciudad, el lunes 26 de marzo.

Paneles

El académico D. Manfredo Kempff Suárez participó en el panel *El español, lengua de comunicación universal*; D. Jorge Siles Salinas en el panel *Lengua y Comunidad*. Ambas actuaciones se realizaron el martes 27.

D. Carlos Coello Vila formó parte de un numeroso grupo de panelistas sobre el tema *El español en convivencia con las lenguas indígenas*, el miércoles 28.

El jueves 29, D. Raúl Rivadeneira Prada presidió la Cuarta sesión plenaria que tuvo como tema de exposición y debate el de la *Unidad en la diversidad lingüística*.

El director de la Academia Boliviana inauguró esta sesión con un discurso del cual ofrecemos el siguiente extracto:

“La diversidad lingüística es un hecho que marca las diferencias de uso del idioma en la inmensa geografía del mundo hispanohablante. La unidad es una cualidad común que configura la identidad panhispánica. Es también un hecho que nos permite afirmar: esta es nuestra lengua, en ella nos comunicamos y ella nos representa culturalmente. La Asociación de Academias de la Lengua tiene por finalidad la de velar por que los cambios que experimenta nuestra lengua en su dinámica evolución no quiebre su esencial unidad, condición necesaria para la existencia de una familia cultural de tronco común, de ámbitos de uso y cultivo de la lengua con un propósito unificador, convergente, fraterno y solidario de los pueblos hispanohablantes, como el que inspira

el trabajo de las veintidós Academias de la Lengua, imbuidas de un alto espíritu panhispánico. Tal vez la pregunta más importante sobre este tema sea ¿cómo consolidar y sostener la unidad lingüística en el vasto territorio de la diversidad? Esta sesión plenaria nos orientará en la búsqueda de una o varias respuestas a esa interrogación”.

La Paz, 2 de abril de 2007

80° ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LA
ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

**DATOS HISTÓRICOS
SOBRE LA ACADEMIA
BOLIVIANA
DE LA LENGUA**

CARLOS CASTAÑÓN BARRIENTOS

*Conferencia pronunciada en salón
“Centenario” del Club de La Paz, en la
sesión de honor de 24 de agosto de
2007.*

Luego de la independencia y después de décadas de separación. España y sus excolonias de América empezaron a reconciliarse y a establecer relaciones diplomáticas orientadas a borrar en forma definitiva los rencores y malos recuerdos de ayer. Por lo que se sabe, las academias de la lengua estuvieron entre los primeros grandes pretextos para ese acercamiento. La Península envió a sus antiguas posesiones, ya desde los tres cuartos del siglo XIX, embajadas especiales encargadas de sugerir a los gobiernos la creación de academias nacionales correspondientes de la Real Española que, de manera coordinada con esta renombrada entidad del orbe cultural español y creada en 1713 a imitación de la Academia Francesa, estudiaran nuestra lengua común y la defendiesen de los peligros de deformación, empobrecimiento y dispersión que iban amenazándola. En realidad, en lo íntimo. España se sentía orgullosa de que su lengua, no obstante la pasada rebelión política de nuestros pueblos, hubiese quedado en América viva y palpitante en los labios, la mente y el corazón de los habitantes del Nuevo Mundo, quienes aumentaban cada día más mostrándose tan buenos cultores del español como los mejores de la propia Madre Patria.

Colombia fue el primero entre nuestros países que fundó su Academia, en 1871. Le siguieron Ecuador, México, El Salvador, Venezuela, Chile, Perú, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Cuba, Paraguay, República Dominicana, Bolivia, Nicaragua, Honduras, Puerto Rico, los hispanohablantes de los Estados Unidos, Argentina y Uruguay se unieron a las demás Academias en calidad de asociadas.

Nuestra Corporación.

La Academia Boliviana de la Lengua se fundó en 1927, durante el gobierno de Hernando Siles, el día 25 de agosto. Es la decana de las academias bolivianas. En sus ochenta años, ha ganado renombre dentro de la actividad cultural boliviana con su obra en favor de la lengua de Castilla y sus estudios acerca de la literatura nacional.

A lo largo de estos ochenta años, la Academia ha tenido un desempeño normal, más o menos equiparable al de las otras del Continente, pese a su carencia de medios materiales.

Congresos Académicos.

Hecho notable es que los bolivianos hemos concurrido con puntualidad a los hasta ahora trece Congresos de la Asociación, citas internacionales en las que mentes muy capaces se han ocupado de nuestro idioma y sus problemas. En esas oportunidades y otras los bolivianos hemos presentado ponencias e iniciativas de variada índole.

El director Casto Rojas fue nombrado Vicepresidente de la Asamblea Cervantina reunida en Madrid en 1956 como tal, pronunció un importante discurso sobre la lengua y el escritor Cervantes.

Díaz Machicao, director durante largos años, trabajó estrechamente con cabezas de la Real Academia tan importantes como Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso. En 1960, en Colombia, el citado académico boliviano, nombrado Embajador Plenipotenciario, suscribió en representación de Bolivia el famoso Convenio de Bogotá, de 28 de julio de aquel año, dentro del tercer congreso de Academias. Los gobiernos de Bolivia, no obstante haberse ratificado por dos veces el Convenio, nunca le han dado cumplimiento, pese a los repetidos reclamos de parte de la Academia Boliviana.

Juan Quirós en el Congreso de Lima, tuvo un papel descollante en la discusión que se dio acerca del pedido de los hispanoblatantes de los Estados Unidos de ingresar a la Asociación de Academias. Quirós apoyó la solicitud que finalmente resultó aceptada.

Humberto Vázquez-Machicado ha escrito una escueta pero atractiva historia de la ABL sobre la base de una detenida consulta de los archivos de la RAE, pues en Bolivia nuestros documentos se han extraviado quizá para siempre.

Eduardo Diez de Medina, en sus voluminosas memorias *De un siglo al otro* (1955), recuerda a nuestra Academia, de la cual fue director, con gran respeto. Dice que estuvo en el Congreso de México de 1951, el primero de todos, juntamente con Rafael Ballivián, Augusto Guzmán y Humberto Vázquez-Machicado (p. 408).

Augusto Guzmán ha publicado en 1957 el libro titulado *En la ruta del indiano*, a propósito de su concurrencia al segundo Congreso de Academias realizado en Madrid en 1956. En el Capítulo 6º, páginas 31 a 86, el autor se ocupa de la reunión, a la que concurrieron 113 académicos, desde el 22 de abril hasta el 2 de mayo. Fue nombrado Presidente Ramón Menéndez Pidal y Secretario Julio Casares. Habla de discursos que se pronunciaron y papeles que cumplieron los delegados, entre ellos los españoles Gregorio Marañón y José María Pemán, el ecuatoriano Espinoza Machicado. Al final escribe:

“El congreso ha terminado satisfactoriamente [...] Entre España y los países castellanos de América hay una lejanía geográfica por el océanos que nos separa y la proximidad espiritual por el habla común que nos relaciona” (p. 47).

Sucesos dignos de mención.

Durante la dirección de Mariano Baptista Gumucio, la Academia recibió del Banco Central, por resolución de 4 de febrero de 1997, un local en contrato simbólico en la calle Ingavi de la Paz, donde funciona la Fundación Cultural de dicho Banco.

La concesión del Premio Príncipe de Asturias a la Concordia, otorgado a las 22 academias de la lengua, la nuestra entre ellas, el año 2000, ha sido un hecho quizá más importante en estos ochenta años. Es uno de los premios sobresalientes de Europa en el campo de la cultura. Con él, una altísima institución española ha reconocido el valor de la actividad que realizan desde tanto tiempo atrás la Real Academia y la Asociación en favor de la defensa y

unidad de la lengua que hablamos, trabajo de concordia de paz y de trascendencia espiritual. El viejo latín se diluyó en numerosas lenguas, las llamadas romances, y acabó por extinguirse. Gracias principalmente a la obra que entregan año tras año las Academias premiadas, ese fenómeno no se repetirá con el castellano o español. Luego de más de mil años y a pesar de negros augurios en contrario, nuestra lengua persiste cada vez con mayor fuerza.

Cuando Canal 7, televisión del Estado boliviano, cumplía sus actividades en El Alto, cedió a la Academia de la Lengua un espacio a medio día para que veláramos más por el buen uso del idioma. Intervinieron en el programa, principalmente, Juan Quirós, Jorge Siles Salinas, Mario Frías Infante y Carlos Castañón Barrientos. Despertó crecida expectativa en todo el país.

Desde abril de 1985 contamos con nuestra revista oficial llamada *Anales*. Hasta el presente se han editado 21 números, con aceptable regularidad. Juan Quirós y una vez Alberto M. Vázquez se han hecho cargo de los gastos de imprenta. En otras ocasiones los recursos económicos se han obtenido de las cuotas especiales de los miembros de número. Lo cierto es que la revista ha formado su personalidad propia a través de los discursos de ingreso que incluye, la recolección y comentario de los bolivianismos, las crónicas académicas los artículos de índole literaria y cultural, los homenajes a escritores nacionales y extranjeros, los documentos que incluye la publicación, etc. El mejor número es el 17, dedicado a las Bodas de Brillante recordadas el año 2002. Lo dirigió el Secretario Angel Torres Sejas, experimentado periodista, Antes y después de él han dirigido *Anales* los secretarios Carlos Castañón Barrientos, Raúl Rivadeneira Prada, Jaime Martínez Salguero y José Roberto Arze.

Cuando la Academia cumplió los 75 años de existencia, recibió valiosos homenajes. Dos han sido los de mayor trascendencia: el Cóndor de los Andes en el grado de Oficial, del Supremo Gobierno, y el Escudo de Armas de la Ciudad, en el grado de Servicios Especiales, del Gobierno Municipal de La Paz. Llegaron muchas cartas de felicitación a nuestras oficinas. Entonces la comunidad y los medios de comunicación social pusieron los ojos sobre nuestra corporación y se ocuparon detenidamente de ella.

Los discursos de ingreso han concitado cada vez mayor interés. En el público suelen figurar los parientes del beneficiario, sus amigos y escritores de nuestro medio. Esa disertación y la del académico que da la bienvenida al beneficiario suelen ser excelentes piezas oratorias. El ingreso más emotivo fue el de Adolfo Costa du Rels en 1977, en su domicilio particular. Allí estaba él, nonagenario, débil y dominado por la nerviosidad del momento, apoyado en una silla de ruedas, hablando con ternura y una voz tenue, de una obra suya de teatro con la que ganó un concurso literario en Chile, cuando era muy joven. Fue increíble cómo se lo trató entonces en Santiago, Sólo por ser extranjero y sobre todo boliviano. Fue una vergüenza para la cultura en América. En una parte de su discurso afirmó textualmente:

*“Mi pasión por el teatro, cuyas incidencias fueron múltiples, y mi larga permanencia en Europa, no alteraron jamás mis sentimientos de boliviano. Mi formación en la puna, en el salar de Uyuni, el desierto de Atacama tres veces recorrido con cazadores de chinchillas, mis exploraciones en el Chaco en busca de petróleo, los Lípez de llegue a conocer palmo palmo, todo eso formó el capital novelesco de mi juventud que iba a volcarse en **Tierras hechizadas, El embrujo del oro, Laguna H3, Los Andes no creen en Dios**”.*

Pocos bolivianos podrían hablar así, de una intensa convivencia con la geografía patria, convertida luego en literatura empapada de alma boliviana.

Un discurso sorprendente fue el Porfirio Díaz Machicao, *La España que no conozco*. El de Humberto Palza, *La oratoria en Bolivia*, lo dijo su autor sin leer, exactamente como una pieza oratoria. Pero más original de todos fue el Javier del Granado, compuesto íntegramente en verso.

Hecho fuera de lo común y que dejó honda huella fue la visita que el año 2001 hizo a La Paz el director de la RAE Víctor García de la Concha. Lo recibimos en junta académica y, con el Embajador de España Manuel Viturro, le preparamos un acto en el que, ante una multitud de

estudiantes y personalidades de nuestro mundo intelectual, habló con elocuencia de la última *Ortografía* aprobada por la RAE y la Asociación de Academias. Luego, por la gentileza del colega Gustavo Zubieta, lo hicimos visitar Chacaltaya y el Lago Titicaca. En éste, luego de tocar del agua clara de la orilla, lo vimos persignarse y musitar una oración. La había impresionado la vida vegetal a 4000 metros sobre el nivel del mar.

En oportunidades posteriores han estado en Bolivia otros académicos de la lengua, como Juan Luis Cevrián Echarri, español, vinculado con el nuevo periódico *La Razón*; Gunther Haens, correspondiente de nuestra Academia en Alemania, que vino a hacer una investigación lexicográfica en Santa Cruz; Alfredo Mathus Oliver, chileno, director de su Academia... José Rodríguez Rodríguez, español de nacimiento, director de la Academia Filipina se hizo presente en La Paz en su calidad de cónsul boliviano en Manila. Lo llevamos a conocer el Titicaca; contempló asombrado la altipampa, donde se aproximó a una vicuña que lo recibió con extraño cariño. Vio Rodríguez cómo varias muchachas aimaras jugaban al fútbol con enorme agilidad.

El que fuera director de la Academia del Perú, José Jiménez, Borja, nos dijo en Lima en 1980 que había estudiado los seis años de colegio en la ciudad de La Paz.

El peruano-español Mario Vargas Llosa se ha identificado más de una vez como ciudadano "medio boliviano". Fuera de haber cursado la escuela y el colegio en Cochabamba ha estado en Bolivia, ya como escritor famoso, para dictar conferencias. Una de sus famosas columnas periodísticas la dedicó a la defensa de los derechos del mar que asisten a Bolivia, su segunda patria.

La primera mujer en la Academia Boliviana fue Yolanda Bedregal; ingresó el 19 de junio de 1973. Luego, sucesivamente, se incorporaron Georgette Canedo de Camacho, Beatriz Schulze Arana, Gaby Vallejo Canedo y Gladys Dávalos Arze. A todas la corporación las acogió con afecto. Y ellas aumentaron visiblemente la buena reputación y el valimiento de nuestra Academia.

Los ausentes.

Salvemos algunas observaciones que nos han hecho por la ausencia de de determinados escritores en la corporación.

Franz Tamayo, posiblemente, se negó a ser miembros de nuestra Academia, porque su modo personal de ser (su orgullo, para ser precisos) no se avenía con la disciplina que hubiera tenido que observar dentro de la institución.

De Ricardo Jaimes Freyre se tiene una noticia no confirmada de que cuando viajó a España y Europa entre 1914 y 1915 a realizar investigaciones, la RAE lo nombró directamente su miembro correspondiente en América. Entonces nuestra Academia no existía. Después la Academia Argentina de Letras también lo hizo su correspondiente y cuando falleció en Buenos Aires nombró una comisión especial para que asistiera a sus exequias. Formaron esa representación Calixto Oyuela, Juan Pablo Echagüe, Arturo Marasso, Gustavo Martínez Zuviría y Juan B. Terán.

El escritor Fernando Diez de Medina fue invitado por el director Díaz Machicao a ingresar a nuestra corporación, pero él no aceptó, con el argumento de que el suyo era un espíritu radicalmente solitario y que someterse a estatutos y otras normas parecidas hubiera sido contrario a sus convicciones.

Los lingüistas, lexicólogos y gramáticos de nuestra Academia han sido siempre de primera línea. Mencionamos a algunos: Nicolás Ortiz Pacheco, Alberto Saavedra Nogales, Vicente Terán Erquicia José Cruz Aufrere, Mario Frías Infante, Walter Navia Romero y Carlos Coello Vila.

Resumen cronológico.

Resumiendo, tendríamos tres etapas en la vida de nuestra Academia:

1ª. *De 1927 a 1955.* Hay poca actividad y no muchos académicos, pero se acreditan religiosamente delegados bolivianos ante los Congresos internacionales. La Academia no trabaja con el orden ni la persistencia que hubieran sido de desear; pero trabaja, aunque la llamen grupo de élite. En esta etapa ingresan Juan Francisco Bedregal, Gustavo Adolfo Otero, Augusto Guzmán, Humberto Vázquez Machicado.

2ª. *De 1956 a 1980.* La corporación se abre a la colectividad boliviana dejando de ser un círculo estrecho, bajo la dirección de Díaz Machicao. Su defensa más activa del idioma y la calidad y prestigio de sus componentes le ganan cada vez más la atención general. La televisión se acerca a la Academia, atraída por homenajes que rinde a los escritores como Gabriel René Moreno. Los periódicos, revistas y radioemisoras también se fijan en ella. Ingresan Díaz Machicao, Quirós, Palza, Ortiz Sanz, Salamanca Lafuente, Soriano Badani, Baptista, de la Vega, Cruz Aufrere, Renán Estenssoro, Taborga, Rivera- Rodas.

3ª. *De 1981 al presente.* La labor se hace más conocida y valorada. Hay Académicos muy respetados. Las consultas a la Corporación se han multiplicado y llegan de centros de educación, cultura y comunicación. La Academia recibe premios y distinciones. El respeto ganado por la RAE y la Asociación de Academias, repercute favorablemente en el país. Ingresan Mario Frías Infante, Vicente Terán, Jaime Martínez Salguero, Carlos Coello Vila, Raúl Rivadeneira Prada, Wálter Navia, César Chávez Taborga, Luis Ríos Quiroga, Alfonso Gamarra Durana, Rubén Carrasco de la Vega, Alberto Guerra Gutiérrez, Luís Ramiro Beltrán, Gustavo Zubieta, Eduardo Mitre, Marcelo Arduz Ruiz, Armando Mariaca, José Roberto Arze.

Algunos directores. Otros personajes.

El primer director fue un poeta romántico laureado, Rosendo Villalobos, que prestigió mucho a la Academia. El actual director es el sobresaliente escritor y periodista Raúl Rivadeneira Prada. Entre uno y otro, en estos ochenta años, los mejores directores han sido Porfirio Díaz Machicao y Juan Quirós.

El primero, prosista de alta calidad, conferenciante, cuentista y villante ensayista. Nació para manejar el timón de la Academia, a la que impulsó considerablemente.

Quirós tenía una visión acertada del papel que debe cumplir una institución como la nuestra en un país lleno de limitaciones. Prestó silenciosamente toda la ayuda económica que le permitió su situación personal. En su página literaria de los domingos (*Presencia literaria*) y en su revista de cultura (*Signo*) durante más de treinta años exaltó las actividades de la Academia. Nadie más ha hecho eso.

No nos olvidamos de otros académicos: Hernando Sanabria Fernández, Enrique Kempff Mercado, Humberto Guzmán Arze, Alfredo Flores Suárez, Ramiro Condarco Morales, Saturnino Rodrigo, H. C. F. Mansilla, Pedro de Anasagasti, Hugo Boero Rojo, Jorge Órdenes...

Nunca nuestra Corporación dejó de beneficiarse con la fama bien ganada de sus componentes. Por ello quizá podríamos concluir afirmando que la Academia, en buena parte, son también sus académicos.

La Paz, 24 de agosto de 2007.

* * *

80° ANIVERSARIO DE LA
CREACIÓN DE LA ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA LENGUA

**LA ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA
LENGUA EN SU
OCTOGÉSIMO
ANIVERSARIO**

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

*Discurso pronunciado por el
director de la ABL en la solemne
sesión pública efectuada el 24
de agosto de 2007, en el salón
"Centenario" del Club de La Paz.*

Han pasado ochenta años desde el día en que D. Víctor Muñoz Reyes, D. Francisco Hlraizós y D. Rosendo Villalobos, alentados por el entonces presidente de la República, D. Hernando Siles Reyes, materializaran el acuerdo de fundar la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, hoy integrada en la vasta comunidad hispanohablante de veintidós corporaciones, incluidas la Norteamericana y la Filipina.

Como todas las academias hispanoamericanas, la nuestra ha pasado por un proceso evolutivo aparejado al desarrollo de la lengua española, al crecimiento y transformaciones de este valioso legado que recibimos de nuestros antepasados.

La lengua española, recibida, se ha hecho nuestra, legítimamente apropiada y enriquecida al contacto con las lenguas vernáculas, desde el primigenio uso de la voz náhuatl *cano* hace más de quinientos años, hasta la incorporación reciente del bolivianismo *tauca*, procedente del quechua **tauqa**, que significa un conjunto de cosas amontonadas sin orden, por ejemplo: *Hay una tauca de documentos sobre el escritorio.*

Si San Millán de la Cogolla es la cuna del español estándar en que nos comunicamos más de 400 millones de hispanohablantes, América hispana es el crisol del castellano renovado, código de grandes expresiones literarias y resultado de invaluables aportes a su desarrollo desde los tiempos de Andrés Bello, Antonio Caro y Rufino Cuervo hasta nuestros contemporáneos Humberto López Morales, Carlos Coello, José Moreno de Alba, José Joaquín Montes y Alfredo Matus.

El castellano es tan nuestro como lo es de colombianos, uruguayos y españoles: preciosa aleación de latinidad, hispanismo y autoctonismo que llamamos mestizaje, y que nos define e identifica. Nuestra lengua tiene, pues, una enorme importancia cultural, económica y política; es el puente, el vínculo más sólido con el mundo externo y nexa de integración en pos de la unidad y la armonía hacia adentro y hacia afuera.

De la "Academia a la intemperie", como la describió cruda, pero objetivamente su séptimo director, D. Porfirio Díaz Machicao, queda el no muy lejano recuerdo de las reuniones celebradas en los domicilios de los académicos, o en algún local público, casi siempre a la hora del almuerzo, para leer la escasa correspondencia recibida y despachada; conocer fascículos de enmiendas, adiciones y supresiones propuestas para una nueva edición del Diccionario común y para comentar las novedades literarias.

Esa corporación de archivos y libros ambulantes en las casas de los directores y secretarios pertenece a una larga etapa de setenta años. Ahora, desde hace una década, se cobija en un amplio ambiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, compartido por las academias de Historia y de Ciencias Económicas, merced a una exitosa gestión llevada adelante por el entonces senador de la República y académico de la Historia, D. Valentín Abecia, y por el director de la Academia de la Lengua D. Mariano Baptista Gumucio. Allí celebramos las sesiones plenarias y allí realizan sus labores atañaderas al lenguaje las comisiones académicas. Allí está al servicio de la comunidad nuestra biblioteca especializada, con cerca de ocho mil títulos, patrimonio que se ha podido allegar con aportes de las sucesiones hereditarias de Juan Quirós, (más de tres mil volúmenes), de Oscar Cerruto y Beatriz Schulze Arana (en conjunto, más de dos mil). Recientemente, recibimos de la Academia Boliviana de Historia una importante donación de mil quinientos volúmenes que se hallan en etapa de clasificación. Expresamos nuestra gratitud al Banco Central por la generosa hospitalidad que nos dispensa contribuyendo de ese modo al mejor desempeño de nuestras actividades. Un reconocimiento especial para D. Alberto Bailey Gutiérrez, secretario de la Fundación y director de la Revista Cultural, de la entidad bancaria, por su constante apoyo a nuestra institución.

La imagen que alguna gente tiene de las instituciones colegiadas como la nuestra, no sólo en Bolivia, sino en todas partes, aun en España cuya academia tiene más de tres siglos de existencia, es la de un grupo de personas de la tercera edad, relacionadas con la lengua y la literatura, que se reúne mensualmente a tomar el té y –digámoslo de manera coloquial– a echar rabetas contra el uso empobrecido del lenguaje, contra los extranjerismos y las jergas de moda, así como para intercambiar juicios, a veces poco benevolentes, sobre las producciones literarias.

Esta visión estereotipada no corresponde a la realidad. La Academia Boliviana de la Lengua es cosa muy distinta. La fundaron tres intelectuales en 1927; hoy tiene treinta y ocho miembros de número de los cuales veinticuatro residen en La Paz; cuatro en Santa Cruz; tres en Cochabamba, dos en Oruro, uno en Tarija, uno en Sucre, uno en Trinidad, uno en Tennessee y uno en Nueva York. Completan la nómina nueve académicos correspondientes radicados en Alemania, España, Suiza, Estados Unidos de América, Brasil y Perú.

El trabajo de los académicos residentes en La Paz se desarrolla en las comisiones permanentes de Lexicografía, Gramática, Ortografía y Literatura, siguiendo el calendario de actividades aprobado por la Asociación de Academias de la Lengua Española para la redacción del Diccionario común, más conocido como el DRAE, donde el valioso aporte de D. Carlos Coello Vila, presidente de la Comisión de Lexicografía permitió la revisión de los términos con la marca “Bol”, hasta la 21ª edición del *DRAE*, de 1984, donde figuraban menos de 300 entradas. Para la 22ª edición, de 2001, ese trabajo hizo posible que se incrementara a 951 el número de vocablos y acepciones con la marca “Bol”. Para la 23ª edición en curso, esperamos un incremento mayor.

El léxico del castellano boliviano es uno de los más ricos de América por la influencia de las lenguas nativas y la inagotable creatividad de nuestros diversos usuarios, desde el extremo norte pandino hasta el extremo sur tarijeño desde la frontera occidental de Charaña hasta el límite oriental de Puerto Suárez.

Durante el lustro 2000-2005 participamos activamente en la elaboración del *Diccionario panhispánico de dudas*, producto de autoría colectiva de las 22 academias; esta es una obra caracterizada por su consistencia normativa a fin de fortalecer y mantener la unidad del idioma. Está en circulación desde noviembre de 2005.

De 2002 a 2007, la Academia ha trabajado arduamente bajo la orientación de D. Mario Frías Infante, en la redacción de la *Nueva Gramática*, monumental mapa lingüístico descriptivo del español actual escrito y hablado a ambos lados del Atlántico, que establece las diferencias entre la norma peninsular y la americana. D. Mario Frías encabeza ahora la subcomisión del Área lingüística andina, integrada por Bolivia, Ecuador y Perú, en la revisión de la *Ortografía*, no con objeto de cambiarla, sino de realizar ajustes internos, especialmente para superar la tan criticada

ambigüedad e inadecuada permisividad, por ejemplo, en la acentuación o no acentuación gráfica de algunos pronombres, adverbios de modo y lugar; interrogativos o exclamativos.

El Diccionario práctico del estudiante, presentado hace siete días en la XII Feria del Libro, ofrece un léxico ajustado principalmente a las necesidades de los escolares hispanoamericanos, contó también con el aporte de la Academia Boliviana.

Está en pleno desarrollo la elaboración del *Diccionario académico de americanismos*, obra concebida para actualizar y conservar la riqueza léxica extendida desde Norteamérica hasta Tierra del Fuego, precisando las diferencias regionales y nacionales, a fin de facilitar la comunicación en este mosaico plurilingüal llamado Hispanoamérica. Coordina el trabajo del Área andina nuestro lexicógrafo mayor, D. Carlos Coello Vila.

En estas y otras tareas recibimos el apoyo técnico del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL) así como de tres becarios graduados en Lingüística, estipendiados por la Agencia Española de Cooperación Internacional.

La Academia participa también en producciones bibliográficas de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua, cuyo esfuerzo ha frutecido hasta ahora en la edición de homenaje al IV centenario del *Quijote*, obra presentada en nuestro país en enero de 2006, y la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*. Hace ocho días, presentamos esta obra en la Feria del Libro, con los auspicios de Editorial Santillana y la Embajada de Colombia.

La Academia participa también en producciones bibliográficas de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua, cuyo esfuerzo ha frutecido hasta ahora en la edición de homenaje al IV centenario del *Quijote*, obra presentada en nuestro país en enero de 2006, y la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, con motivo del octogésimo aniversario natal de Gabriel García Márquez, cuadragésimo de la primera edición de esta obra, y vigésimo quinto de la concesión del Premio Nobel al escritor colombiano. Hace ocho días, presentamos esta obra en la Feria del Libro, con los auspicios de Editorial Santillana y la Embajada de Colombia.

Inspira nuestro esfuerzo colectivo el panhispanismo, una política lingüística reconocida como carta de garantía de la unidad del español y de respeto a la diversidad. La eficacia del espíritu y praxis del panhispanismo ha dado ya respuestas consensuadas de las 22 corporaciones agrupadas en la Asociación de Academias de la Lengua.

Para celebrar nuestros ochenta años de vida, hemos convocado a un concurso de ensayo sobre el *Desarrollo del español en Bolivia* y otro sobre *Literatura Boliviana del Siglo XX*, cada uno de ellos dotado con un premio de cuatro mil bolivianos. El fallo del jurado se conocerá a fines de noviembre.

Próximamente, ofreceremos una exposición de libros de autores académicos y un catálogo bibliográfico actualizado, que prepara nuestro secretario, D. José Roberto Arze.

Desde 1984 hasta ahora, se publica regularmente la revista *Anales*, fundada cuando ejercía las funciones de secretario D. Carlos Castañón Barrientos. El área de publicaciones se ha robustecido con el *Boletín Informativo*, creado en nuestra gestión, del cual se han lanzado ya 26 números distribuidos por correo electrónico, por correo ordinario y en ejemplares impresos. Hace un mes inauguramos el portal electrónico www.acbolen.org, que pone al alcance de cualquier usuario del mundo información básica acerca de la Academia, y difunde estudios, conferencias, disertaciones y artículos de los miembros de número y de las comisiones de trabajo.

Mantenemos la sana costumbre de tomar el té, pero no como un mero acto de sociabilidad, sino a tiempo de trabajar y escuchar disertaciones sobre lenguaje, literatura y otros temas atañedores al idioma. Resúmenes de estas disertaciones se publican en el *Boletín* mensual, en tanto que los textos íntegros se insertan en el sitio electrónico antes mencionado.

Esto es, en síntesis, cuanto hace la Academia Boliviana de la Lengua en el momento de cumplir ocho décadas de existencia, cobijado en un albergue provisional, con los escasos recursos económicos que generan las cuotas mensuales aportadas por sus miembros de número, y, por el momento, con una suma adicional proveniente de regalías distribuidas ex aequo entre las 22 academias por derechos de coautoría de la edición especial del *Quijote* y de la primera edición del *Diccionario Panhispánico de dudas*. Con esto podemos llevar adelante los proyectos en ejecución.

Mas, subsisten las condiciones materiales adversas. Todavía está pendiente de cumplimiento la obligación internacional contraída por el Estado boliviano en 1960, como suscriptor del Convenio de Bogotá; ratificado por decretos supremos de 1965, y 1972, así como por compromisos de varios expresidentes y exministros de Educación, de dotar a la Academia, como ya lo han hecho todos los demás países de la comunidad hispanohablante, de un local propio y recursos para su funcionamiento, sin mengua de su estatus jurídico de asociación civil sin fines de lucro.

Este acto celebrador del octogésimo aniversario es ocasión propicia para rendir homenaje a los fundadores ya mencionados, a los académicos difuntos, a los exdirectores aquí presentes, D. Carlos Castañón Barrientos y D. Mariano Baptista Gumucio; a los exvicedirectores, D. Jorge Siles Salinas y D. Armando Soriano Badani; a los exsecretarios, D. Jaime Martínez Salguero y D. Ángel Torres Sejas.

No puedo omitir una justa mención a la valiosa participación femenina en la Academia, iniciada con la incorporación de Da. Yolanda Bedregal en 1973. La celebrada poetisa, escultora y novelista abrió senda para las meritorias damas que la siguieron: Da. Beatriz Schulze Arana, creadora de bellas composiciones para niños; Da. Georgette Canedo de Camacho, autora de una decena de libros de poesía, novela y ensayo; Da. Gaby Vallejo Canedo, autora de *Hijo de opa*, exitosa novela que sirvió de base al no menos exitoso filme nacional *Los hermanos Cartagena*; Da. Gladys Dávalos, lingüista, poetisa y ensayista, preocupada por las evoluciones e involuciones del idioma en esta era informática y globalizada; Da. Nila Marrone, residente en Nueva York, experta en lingüística moderna; Da. Matide Cazarola Mendoza, poetisa y cantautora, y Da. Norah Zapata-Prill, consagrada por la crítica como una de las poetisas más notables de nuestro país. Ella reside en Suiza., desde hace algunas décadas.

Una mención especial a los académicos residentes en La Paz y Oruro, asiduos asistentes a las reuniones mensuales, en las que su experiencia y sabiduría nos enriquecen individual y colectivamente.

Por último, expreso el agradecimiento de la Academia a los miembros del actual directorio: al vicedirector, D. Mario Frías Infante, al secretario, D. José Roberto Arze, a la prosecretaria, Da. Gladys Dávalos Arze, al bibliotecario, D. Carlos Coello Vila y a la secretaria administrativa, Da. Shirley Mendieta.

El trabajo conjunto y armónico es y ha sido la clave de los buenos resultados obtenidos hasta ahora en la octogenaria, pero vigorosa institución académica de los bolivianos.

Sabemos que aún queda mucho por hacer en pro de la cultura hispanoamericana y la boliviana, en busca del asentamiento de la unidad lingüística y del enriquecimiento del castellano boliviano, así como del estudio e investigación de las numerosas lenguas en contacto; de sus interacciones e influencias recíprocas. Aún queda tarea por hacer en el fomento de nuestra literatura y su difusión interna y externa. Tenemos la gente capaz de cumplir esas misiones con solvencia intelectual y fortaleza moral, superando carencias materiales, con el espíritu elevado y la mirada puesta en mejores días para nuestro país y su pueblo. Al fin y al cabo éste es el verdadero propietario del idioma, porque con el uso que hace de él lo transforma, lo enriquece o depaupera, según por dónde se vea.

Esto trae a la memoria una breve lección de lexicología dada por don Quijote a Sancho, a propósito de un vocablo vulgar usado por el Caballero Andante:

–Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar, delante de nadie.

–Eso de erutar no entiendo –dijo Sancho. Y don Quijote le dijo:

–Erutar, Sancho, quiere decir “regoldar”, y éste es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo, y, así la gente curiosa se ha acogido al latín, y al regoldar dice erutar, y a los regüeldos erutaciones, y cuando algunos no entienden estos términos, importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso.

Nosotros, Academia y académicos, somos nada más que administradores y estudiosos sistemáticos de los usos y variaciones léxicas, amén de procuradores de la unidad en la diversidad, consensuando imprescindibles pautas normativas para el idioma común o estándar que compartimos con los demás hispanohablantes, como se ha hecho con la Nueva gramática y se hará con los ajustes a la *Ortografía*.

Muchas gracias por acompañarnos en la celebración del octogésimo aniversario de la Academia de la Lengua, una institución que pertenece a todos los bolivianos, al país, a la cultura nacional.

* * *

80° ANIVERSARIO DE LA
CREACIÓN DE LA ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA LENGUA

SILUETAS DE LOS FUNDADORES

En ocasión de cumplirse los 80 años de creación de la ABL, consideramos oportuno incorporar breves siluetas de los fundadores de la ABL.:

Hernando Siles

Fue el creador de la Academia Boliviana de la Lengua, no en función de académico, sino de impulsor de la corporación desde su alta situación de Presidente de la República. La parte pertinente del acta de fundación dice:

“En la ciudad de La Paz y en el Ministerio de Instrucción Pública y Agricultura reunidos el 25 de agosto de 1927 el ministro del ramo D. Víctor Muñoz Reyes, el senador Francisco Iraizós y D. Rosendo Villalobos, acordaron fundar, bajo los auspicios del Gobierno y con arreglo a las indicaciones del Excmo. señor presidente de la república D. Hernando Siles, la Academia de la Lengua Española...”

Don Hernando Siles Reyes, juriconsulto, político y diplomático, fue el mayor de ocho hermanos nacidos del matrimonio de Adolfo Siles y Remedios Reyes Nestares. Nació en Sucre el 5 de agosto de 1882 y murió en Arequipa el 23 de noviembre de 1942. En su juventud fue

profesor de física y química en el Liceo "Córdova" de Sucre (1903); al mismo tiempo, estudió derecho en la Universidad Mayor de San Francisco Xavier; abogado en 1905. Enseñó derecho civil en la misma Universidad y, más tarde, en el Instituto Nacional de Comercio de La Paz (1911-17). Rector de la Universidad de Sucre (1917-20). Incorporado al Partido Republicano, tomó parte en Oruro en el golpe de estado de 1920 (jul. 12) y fue nombrado presidente del CN de este Partido. Además de otras funciones públicas, desempeñó las de diputado (1920-23); Ministro de Instrucción y Agricultura (1922) y de Guerra y Colonización (1922-23); Senador (1924-26); representante diplomático de Bolivia en el Perú (1924-25). La anulación de la elección de J. G. Villanueva como presidente de la república (1925), le permitió postular a dicho cargo en la nueva ronda electoral, como candidato republicano. Elegido presidente, asumió el cargo en 1926 (ene. 10) y lo ejerció hasta 1930 (may. 28) en que lo dejó en manos del Consejo de Ministros. Formó su gobierno con una gran participación de intelectuales jóvenes. Trató, sin éxito, de reunificar el PR; entonces, desde su situación de mando, Siles propició la formación del Partido Nacionalista (o Partido de la Unión Nacional) (1927-28). Con la asistencia de la Misión Kemmerer, llevó adelante la reinstitucionalización financiera del país, dictando la Ley de Bancos, creando el Banco Central y la Contraloría General de la República, etc.; se construyó la carretera Tarija-Villamontes. En 1928 se produjeron el ataque paraguayo al Fortín "Vanguardia" (dic. 5) y la captura de Boquerón por tropas bolivianas (dic. 11). La situación que puso a Bolivia y Paraguay al borde la guerra, fue superada en gran medida por la sagacidad del Pdte. Siles. Su intención de hacerse reelegir presidente sirvió de pretexto para el golpe militar de 1930 (jun. 25). No faltó el intento de seguirle un "Juicio de Responsabilidades". En sus últimos años, Siles se desarrolló como Embajador de Bolivia en Chile (1934-42). Además de político, Siles se destacó como analista de la codificación boliviana publicando, entre otras obras, las siguientes: *Código civil*, concordado (1910); *Código penal*, concordado (1910); *Procedimiento civil e historia de la jurisprudencia* (1915); *Derecho parlamentario de Bolivia* (1915).

Dos años después de fundada la Academia Boliviana de la Lengua impulsó también la creación de la Academia Boliviana de la Historia.

Don Hernando Siles fue padre de los presidentes Hernán Siles Zuazo y Luís Adolfo Siles Salinas y del actual subdecano de la ABL Jorge Siles Salinas.

BIBL.- *Quien es quien en Bolivia* (1942): 219; Alfonso Crespo R. *Hernando Siles* (La Paz: 1985; reed. 2008); Benigno Carrasco, *Hernando Siles* (La Paz: 1961); P. Díaz Machicado, *Historia de Bolivia: Guzmán-Siles-Blanco Galindo* (La Paz: 1955); y, en general las obras que tratan de la historia general de Bolivia.

Rosendo Villalobos

Fundador y primer presidente de la Academia Boliviana de la Lengua.

Escritor y poeta; nació en La Paz el 10 de marzo de 1859 y murió en la misma ciudad el 31 de agosto de 1940. Estudió abogacía en la UMSA. Actuó en la diplomacia, la política y la administración pública. Varias veces diputado (1899, 1900, 1906-07 y 1910-11); presidente de la Cámara de diputados; director de la Biblioteca Municipal de La Paz (1887); Director General de Correos y Telégrafos (1912-17), etc. Concurrió a la fundación del Círculo Literario de La Paz (1874) y perteneció a varias corporaciones científicas y literarias, como el PEN Club, la Academia Boliviana de la Lengua, la Academia Boliviana de la Historia. En 1931 fue coronado como Vate Nacional. Los críticos discuten la calidad de su creación poética y literaria, pero reconocen su papel de propulsor de la vida cultural paceña y boliviana. PRINCIPALES OBRAS: *De mi cartera* (1886); *Aves de paso*, poesías (1887); *Ocios crueles* (1897; 2. ed. 1911); *Letras bolivianas* (1925; ed. indep. 1936); *Pedazos de papel* (1920), etc.

BIBL.- Guzmán, *BLB*: 95-7; Costa, *Catálogo*: I, 1107-8; M. T. Carvajal, "Vida y obra de Rosendo Villalobos", *El diario*, sp. lit. (nov. 5, 1978): 3.- A consultar: S. Cruz, *Rosendo Villalobos, munícipe suplente* (La Paz: 1979).

Víctor Muñoz Reyes

Académico fundador de la Academia Boliviana de la historia y su primer secretario.

Hombre público; periodista; bibliotecario; nació en La Paz en 1879 y murió en la misma ciudad el 5 de noviembre de 1937. Se proyectó principalmente hacia las investigaciones científicas (especialmente geográficas e históricas), a la diplomacia (como asiduo asistente a reuniones y conferencias internacionales, particularmente de americanistas y, sg. Costa, Ministro de Relaciones exteriores) y a la promoción de instituciones científicas y culturales (miembro de la Sociedad Geográfica de La Paz, director de la biblioteca municipal de La Paz; fundador y secretario de la Academia Boliviana de la Lengua). Fue Ministro de hacienda e industria y de Instrucción y agricultura (ambos en 1927). Director del periódico liberal *El tiempo* por toda una década (1909 ss.). Obra dispersa en revistas científicas y en el libro: *Bolivia en el primer centenario de su independencia* (Nueva York: 1925). PRINCIPALES OPÚSCULOS: *El laudo arbitral argentino* (1909); *Compendio de geografía de Bolivia* (1909?); *Les droits de la Bolivie sur le Chaco* (1932), etc.

En el momento de fundarse la ABL ejercía las funciones de Ministro de Instrucción y Agricultura y, en tal papel, contribuyó al cumplimiento del propósito del gobierno de don Hernando Siles de crear esta institución.

BIBL.- "Apuntes": 396-7; Costa, *Catálogo*: I, 730; J. Díaz A. *Calles de La Paz* (La Paz: 1951): 59; Quintana/Duchén, *Pasión por la palabra* (La Paz: 1988): 440-441.

Francisco Iraizós

Miembro fundador de la Academia Boliviana de la Lengua. Asumió el cargo de censor de la corporación, cargo que se mantuvo por cerca de seis décadas.

Escritor y político; nació en 1857 y murió 1930 en La Paz. Militante del Partido republicano (1914 ss). Fue diputado (1909); Ministro de RR. EE (1921) y de Gobierno y justicia (1923-25, 1928-29); Senador; Presidente de la Comisión legislativa (1925); Encargado de negocios en el Paraguay. Actuó en el periodismo como redactor de *La patria* (1883) y colaborador de revistas literarias. A pesar de su parca producción, ha sido exaltado por su elegancia, pulcritud y su estilo "quintaesenciado" en las normas de una "severa disciplina estética" —según dice Medinaceli—. OBRA: *Asuntos internacionales: el sudeste de Bolivia* (1901). Algunas de sus piezas eminentemente literarias han sido recogidas por Medinaceli en su antología *Medinaceli Escoge* (1967).

BIBL.- Cáceres, *Senado*: 153-5; "Apuntes": 387; Costa, *Catálogo*: I, 583-4; C. Medinaceli, *Estudios críticos* (2. ed. Cochabamba: 1969): 167-9; Quintana/Duchén, *Pasión por la palabra* (La Paz: 1988): 317-318.

Fuente: J. R. Arze, *Diccionario biográfico boliviano*. La Paz: Amigos del Libro, 1984-97: *passim*.

* * *

INGRESO DE NUEVO
ACADÉMICO

**EL ITINERARIO
DE UN POETA YATIRI**
(Alberto Guerra Gutiérrez)

LUIS
URQUIETA MOLLEDA

Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, en sesión pública y solemne efectuada en el salón de actos de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, el 28 de septiembre de 2007.

Señor director de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, señoras académicas, señores académicos, respetable concurrencia:

Empiezo agradeciendo el grande honor que se me confiere al haber sido designado Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Acato con reverencia el juicio generoso de los académicos, sabiendo que mi incorporación a su egregio seno marcará para mí una nueva ruta de aprendizaje de inapreciable valor.

“El itinerario de un poeta *yatiri*” es el título de mi intervención de hoy, como homenaje al notable poeta boliviano Alberto Guerra Gutiérrez y ojalá también como contribución al estudio y conocimiento de su multifacética obra.

Intento destacar los dos ejes de su vida y obra: la poesía y la antropología. No fue fácil determinar si alguna de ellas era preponderante, finalmente entendí que Alberto Guerra hizo una poesía antropológica y que su antropología fue definitivamente poética.

LA ÓRBITA POÉTICA

El compromiso cultural

Guerra fue un intelectual comprometido, sobre todo un poeta. Su embrujo por los mitos se fundó en la entraña misma de la mina donde quedó impregnado de la sabiduría del *yatiri*. Su calidad de investigador prolijo le permitió poner en evidencia el valor subyacente de las tradiciones del Carnaval de Oruro. Tampoco fueron pocas las estrellas que guiaron e iluminaron su errante andar en los predios de la poesía, de las culturas tradicionales, de la justicia y del amor.

A la prédica del triángulo extrarreligioso bretoniano: el amor-la poesía-la revolución, añadió su piadosa adscripción al universo de la cultura popular de la que aprendió, desarrolló y no cesó en difundirla.

Esta devoción, unida a otras voces, fue el sustento para que en el año 2001, el fastuoso antruejo fuera declarado por la UNESCO Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad.

El amor como poesía y su trascendencia

En todo hay una distancia, pero el amor es el camino, sentenciaba poéticamente el vate. Cuando repetía sus versos recordando viejos poemas, sus ojos expresaban emociones diferentes de aquel Alberto cotidiano.

Sabía él que la poesía en su más alta concentración, requiere de una entrega total, de un sigilo sagrado para cuidar su forma, su sentido; sabía el secreto de decirlo con la gravedad precisa. Con trémula voz y una carga de emoción, sostenía cada una de sus palabras. Así surgían los versos de Vallejo, de Nazim, de Hikmet, de Rilke, sus propios poemas y, las horas pasaban al conjuro de la campana luminosa de noches insomnes.

La poesía constituía su lenguaje interior. Más bien, su lengua. Con ella tramaba su interioridad y desde ella misma interpelaba, representaba, descubría o acariciaba al mundo.

Con su poesía también prefiguraba los tramos de la realidad multiforme, para capturar lo esencial y guardarlo en el sagrario de la memoria.

Privilegió tanto su tarea poética que supo proyectar los tropos del intimismo, la lírica, cuando no la denuncia social con vasta y variada producción y, siempre, con delicada factura:

Antes de venir al mundo / mi corazón ya fue latido / quiso ser árbol / después estrella / y ascendió tanto en su afán / que llegó a ser niño. Éste fue el pórtico de uno de sus más celebrados poemas: Siete poemas de sangre o la historia de mi corazón.

El poema *Mi casa* no fue menos saludado. Su composición descriptiva ha llamado la atención de arquitectos, convocando su sensibilidad, tanto que al indagar nosotros sobre la trascendencia de su obra poética encontramos que un programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, desarrolla hace 10 años un proyecto académico denominado "Arquitectura en la poesía" a partir de una selección de poemas de notabilidades como Neruda, Borges, Juana Inés de la Cruz, del Valle Inclán, García Lorca, Jorge Guillén, Amado Nervo, Octavio Paz, Vallejo y, entre ellos el poema "Mi casa" de Alberto Guerra.

Aquí un trozo del poema:

Ésta no es mi casa / mi casa tiene altos ventanales / y un árbol de ramas jóvenes / limpiando celosías de lluvia / en sus cristales. / Mi casa tiene ojos claros como el alba / y una rosa enamorada / atisbando por las rendijas de su puerta / que es mi propio corazón, / hecho de maderas dulces / y esperanza.

Podríamos afirmar que nuestro autor ignoró tan alta calificación conferida a su poema, que pudo haberle sido gratificante saber de la novedosa interpretación que relaciona el arte de la arquitectura con el de la poesía.

Ya lo dijo Octavio Paz: *la poesía, o palabra erguida, conlleva una comprensión más completa de la propia realidad de la obra de arte.* Martin Heidegger sostenía que *todo arte es como dejar acontecer el advenimiento de la verdad del ente en cuanto tal, y por lo mismo es en esencia poesía.*

Para la mencionada universidad mexicana desarrollar el curso "Arquitectura en la poesía", es:

Una fascinante aventura académica que abre nuevos y viejos caminos de liberación para la arquitectura.

El hallazgo, lectura y relectura de cada verso es una sorprendente fusión con la pluma del poeta y sobre todo con mucho de lo esencial y correspondiente en la arquitectura. Una sinfonía, que bien podría sugerirse desde su partitura, una pintura en su fotografía, la misma arquitectura en su representación o descripción técnica, nada de todo esto nos acerca tanto a la propia realidad de la obra de arte como la imagen poética, concluye el comentario.

La dimensión abarcadora de las relaciones de Alberto Guerra con la poesía y los poetas, consistió en compartir el pan trascendente con otros bardos, que en silenciosa urdimbre estuvo afectivamente unido a ellos; fue además incansable organizador de encuentros poéticos así como editor y difusor de antologías.

En sus rutas peregrinas se alió a consagrados espíritus afines como Héctor Borda, Antonio Terán, Gonzalo Vásquez, Humberto Jaimes, Roberto Echazú, Carlos Mendizábal, Alcira Cardona, Matilde Casazola, Eliodoro Aillón, Jorge Zabala y otros, con quienes estableció una conjunción vital, ya en la segunda generación de Gesta Bárbara, ya en el Movimiento 15 poetas de Bolivia, ya en los cenáculos que alentó; en cada uno de ellos fue el protagonista conspicuo.

Compartió vigoroso e inagotable la espiga alada de su estro con nuevos poetas que se forjaron al amparo de su cautivante personalidad.

Con Edwin Guzmán Ortiz, un expedicionario del verbo arrollador de la poesía, confluyó en una amistad pincelada con el lento ejercicio de compenetración del trabajo selectivo: fueron coautores de la última antología poética de Oruro, publicada en 2005.

Benjamín Chávez Camacho, ganador del Premio Nacional de Poesía 2006 “Yolanda Bedregal”, también gestó su estro en el umbroso árbol de la espiritualidad poética del maestro.

El compromiso social

Alberto Guerra fue un profundo conocedor del mundo crepuscular e impredecible de “interior mina”. En algún momento de su vida trabajó en sus parajes, tal vez por ello le resultaban familiares sus meandros, los espíritus que allí habitan y el destino trágico del minero fustigado por el desgaste lento e irreversible de su existencia.

Tan patético escenario se convirtió para él en uno de los epicentros que germinaron su visión crítica de la historia social venida desde los “socavones de angustia”.

Escudriñando su producción bibliográfica no es posible sustraerse de la mención de poemas que pintan el alma de los mineros y la suerte triste de los niños y los obreros.

En *Baladas de los niños mineros* está todo el dolor de los ojos luminosos preñados de ternura, lacerados por las ojeras de orfandad. He aquí, de él, dos *Canciones para dormir a los niños*:

2

Duérmete mi niño / –pequeño minero–, / duérmete y no llores / que el “tío” se enoja / cuando pides pan.

Cierra ya los ojos / negros de aceituna, / cierra ya tus labios / brasa de carbón

Duérmete mi niño / –pequeño minero–, / duérmete esta noche / y mañana tendrás / tibio y retostado como luna llena, / un pan para ti.

–Duérmeme mi niño, / ¡deja de llorar! / el hambre es un loco / y te puede llevar.

–Duérmeme mi espejo, / duérmeme así... / cuando viene el hambre / mejor es soñar.

–No despiertes hijo, / mejor es soñar... / Cuando llegue “el pago”, / te haré despertar.

En *Manuel Fernández y el itinerario de la muerte* se refleja el mundo proscrito y doloroso de los seres que pueblan el orbe minero. Acerca del poemario dijo su autor: *Yo hice un seguimiento del destino de este hombre hasta que murió reventado por la silicosis y el alcohol.*

El poema tiene tres instancias: Manuel Fernández en la mina, en la calle y en su tránsito final. El primero es un retrato de cómo vive Manuel Fernández en la mina y cómo la mina se revela en él. Cuando está trabajando se lo ve ágil y vital; cuando sale a la superficie, con asuntos de la pulpería (almacén de alimentos de la empresa) o para cobrar el salario de los trabajadores de su cuadrilla, se convierte en un hombre muerto, en una especie de lagarto quemado al sol. Apenas retorna a la mina, vuelve a ser la ardilla que fue.

Manuel Fernández en la mina: / coca y estaño. / Manuel Fernández en la vida: / pan y miseria...

...No quieres venir conmigo / Manuel Fernández / porque te llama el abismo / a cada instante; / has chispeado el “tiro” de tu destino / y te ha estallado el corazón / sobre el estaño.

No quieres salir del “rajo” / Manuel Fernández / porque está lloviendo / en la quebrada, / y así prefieres entregar tu vida / a la vieja “Pachamama”, / una oración, alcohol y cigarrillo / para el “Tío”.

No quieres venir conmigo / Manuel Fernández, / porque tu vida es un abismo / como la mina.

Yo no quisiera llegar / Manuel Fernández, / con voz estrangulada y triste / a estrechar mis ansias muertas; / hijo de la noche, / sembrador eterno, / no quieres venir conmigo / quizás por encontrar en ese abismo / que tú llamas vida: / la veta más grande / tendida desde tu alma al cielo / para encontrarte abrazado / a tus pulmones / que son el más rico “filón” de estaño.

Cuando la empresa no requiere más de sus servicios, Manuel Fernández se hace cargador en los mercados. En esa condición de minero acostumbrado al trabajo esforzado, empieza su calvario y toma la decisión de morir lentamente, y la mejor manera de hacerlo es alcoholizándose. De ahí que el segundo poema que se refiere a su vida como rentista titula “Manuel Fernández está en la calle” o, para decir mejor, está en lo peor de su vida. Así lo describe el poeta:

Manuel Fernández está en la calle: / sol y ceniza. / Manuel Fernández en la noche: / “caja de estaño”. Yo te llamé un día / y te llamo hoy, mas / tampoco podrás venir conmigo / porque te ha robado el tiempo / tu juventud y tu sangre / hechas de piedra y “copajira”.

No podrás venir conmigo / minero loco / porque hay un reloj carcomido / en tu garganta, / un reloj que nada sabe ya del tiempo / ni le importa su mudanza; / casi hasta olvidas tu nombre / que los años han tejido de nostalgias / para enredarlo en tu cuerpo como yedra / Manuel Fernández.

La calle ha “rescatado” tu ocaso / para sembrar en tus hombros / una nueva eternidad de angustia. La calle ha “rescatado” tu ocaso / para sembrar en tus hombros / una nueva eternidad de angustia.

Hoy te he visto / dormir sobre la acera, / brillando como un sol congestionado / – como un diminuto sol / de amianto y chocolate–.

Solitario “cargador” de los mercados, / llévate con tu muerte / una carga de luna y de luceros / en una noche de viernes / contagiada de q’oa / en la “ch’alla” habitual / de los mineros.

Bebe minero, / bebe también con tu muerte / –bebedor sin tiempo y sin retorno / en el brindis final con “Pachamama”, / este cielo azul / con sabor a “duraznillo”.

La tercera y última parte de la composición titula “La muerte en Manuel Fernández” y no La muerte de Manuel Fernández: *Lo que yo intento mostrar en este tercer poema –dice Alberto en la entrevista que concedió al escritor Víctor Montoya en Estocolmo en 1991, durante el primer encuentro de poetas y narradores bolivianos en Europa– es que la muerte es un acontecimiento transitorio, y que Manuel Fernández es una metáfora, un símbolo. Esto quiere decir que hay muchos Manuel Fernández y que hay muchas muertes, porque estos mineros puros, trabajadores respetuosos, son más espíritu que materia [...] mi poema podía haberse llamado: “Canto a los mineros” porque es la historia de muchos, quizás de todos los mineros*, concluía él.

La patria lírica

La poesía es una visión del universo interior del poeta. Para Alberto Guerra es además una premonición. Su poemario *Égloga elemental y una revelación de íntimo recogimiento*, así lo confirma. A decir de Jaime Martínez Salguero,

“es una invitación a viajar por los paisajes interiores que el poeta describe luego de haber contemplado al mundo objetivo. Al verlos en el poema, se tiene la tentación de habitar ese mundo colmado de belleza, y, cuando la belleza es mayor, cuando raya en la perfección, se siente el impulso de fijar definitivamente nuestra residencia en esa patria lírica. Égloga elemental es un esfuerzo por replegarse hacia su intimidad para sentir mejor a la vida y la naturaleza”.

En el poema *Hablo de la raíz, de la savia y el contenido* el poeta se expide panteísta para honrar a su madre:

En mi casa, / hay un árbol callado y resignado

como toda espera; / un hondo vacío de paciencia / parece invadir su estructura de soledad y hastío.

En mi casa hay un árbol / sumergido en la quietud del tiempo, / soplo silencioso, parece estar dormido.

Cuando entré en la casa, / el árbol ya estaba resumiendo espacios / para entregarme un salmo / de luz y de alegría, / como quien sirve en la plaza, / migas de pan a las palomas

o alquila su patio a la esperanza.

¡Mi madre es este árbol! / Mi madre es esta savia de amor, / de luz y de ternura.

¡Mi madre es este árbol! / ¡y está en el centro de mi casa...!

Ritualidad poética

La cosmovisión andina define el 'estar' del 'ser' en este mundo por su conducta de equilibrio y reciprocidad con la Naturaleza (*Pachamama* o Totalidad).

En *Hálito que se desgarran en pos de la belleza*, como poeta y oficiante *yatiri*, nuestro autor relumbra con excelsitud la presencia de cuatro elementos naturales recurrentes: *tierra que arraiga al hombre, aire que divulga el sueño, agua que purifica el salmo y fuego liberador y liberado*.

El poemario no se agota en su inmanencia estética:

Alza la tierra el verbo innominado, / el verbo contenido en la espera; / canta un salmo descifrable / sólo en la instancia del desvelo.

El aire lleva una brújula / capaz de no equivocarse el camino / y renueva la esperanza de encontrar / algún día / el exacto sendero de la vida.

El agua sube por el árbol / alimentando quimeras / y baja con la lluvia / para que los sauces laven / sus manos en el río ...

A su paso se cierran las heridas / y restaña la sangre que dejan / las traiciones y el olvido.

Fuego es la pasión constructora / energía vital que impulsa el cosmos, / mueve el mar y la tierra.../

¡Oh! Celeste diapasón de la vida, / la belleza está al alcance / de todas las quimeras.

El ayer / el hoy, el mañana, / un sueño ingenuamente concebido... El ayer no existe / no existe el presente, / el mañana tampoco existe...

La historia es la misma, / todo vuelve y se repite / en la medida del tiempo / o tal vez vuelve y se repite / sin tiempo y sin medida.../ El hombre es el ara caminante / de un templo inmemorial / donde caben todos los dioses....

El poemario revela además en alquimia literaria su mirada abarcadora:

*Nihil novum sub sole (Nada nuevo bajo el sol),
Ser de los dioses o la revelación de la palabra, y
El hombre una historia cardinal y expiatoria.*

LA VETA ANTROPOLÓGICA

El Tío de la mina

En Oruro, el universo de la mina se anuda con las culturas nativas. Alberto no sólo se impuso develar esa amalgama expresada en el folklore, sino que lo reivindicó.

Ciertamente, las culturas populares habían sido estigmatizadas. Al viejo Carnaval de raigambre popular no le era permitido entrar en la plaza principal, debía rodear la mina Itos para acercarse al templo de la virgen morena.

La ritualidad religiosa de los mineros y los migrantes rurales asustaban a las clases altas que, debido a su ignorancia, asumían la espiritualidad andina como una suma de supersticiones y de prácticas anacrónicas “propias de las culturas inferiores”.

Alberto Guerra desplegó un trabajo monumental para encontrar el valor de esas manifestaciones.

Explicó algo esencial: el corpus mítico y religioso del carnaval.

Habló de la humanidad de los diablos, de los morenos, transparentó los signos del *ethos* popular y no quedó ahí, terminó escribiendo sobre *El Tío de la mina*, como referente del carnaval y reflejo del pensamiento, del sentimiento y de las costumbres que caracterizan a las poblaciones mineras y su entorno andino, y cuyas manifestaciones mitológicas y legendarias dieron origen a una religión sincrética que rige en América desde la dominación española.

También ayudó a comprender que la implantación del catolicismo sirvió para el nacimiento y vigencia de una nueva manifestación cultural con valores espirituales nativos que hoy caracterizan al folklore andino; esencia ecléctica que admite la participación compartida de deidades locales con el santoral, la Virgen y el Dios católico en un equilibrio emocional de acentuada fe religiosa.

Los relatos provenientes de la oralidad en su esencia mágico- realista se eslabonan por una constante mitológica: la presencia del Tío de la mina.

En su obra *Trayectoria de una deidad calumniada*, Alberto Guerra advierte que tres personajes legendarios pertenecientes a culturas diferentes son confundidos o mixtificados, ellos son: huari, supay y el diablo.

Huari equivalente a “vicuña”, dios milenario de los *urus*, primeros habitantes de la región meridional del altiplano andino; *supaya*, deidad terrígena del universo *colla* de habla *aimara*, adoptado más tarde por los *quechuas* con el nombre de *supay* y, el diablo que llega al Nuevo Continente en las carabelas de los conquistadores, como contraste del “verdadero dios”, además fuente de todo mal y degradación humana.

Aunque este último esquema era desconocido a la percepción religiosa andina, porque en ella toda deidad es omnipotente y dúctil, la imposición cultural alimentó la confusión pero no el olvido. Así, el carnaval como fenómeno trashumante, pasó de lo original pagano a lo ecléctico religioso.

En los versos que siguen, veamos cómo el diablo entra en el templo católico y rinde homenaje a la Virgen de la Candelaria o del Socavón:

Venimos desde el infierno / a pedir tu protección / todos tus hijos los diablos / ¡Mamita del Socavón!

Las cuentas de tu rosario / son balas de artillería / defiéndenos pues con ellas / ya de noche, ya de día.

El devoto no es sino el nativo andino detrás del disfraz y la máscara en otra expresión de resistencia cultural, que viene a entregar su ofrenda petitoria al lugar sagrado o *waca* donde habita una deidad femenina.

Recordemos –dice Guerra– que durante la colonia toda iglesia se erigió sobre una waca, a iniciativa del Virrey Toledo quien, con intuición antropológica, había ordenado superponer al “buen Dios” sobre las piedras paganas.

La empatía social

También escribió sobre la cultura de los *Chipaya*, un prístino y enigmático grupo humano, con el que convivió por esa necesidad de identificarse con el otro, de hacer empatía, recuperando sus mitos, su vida cotidiana, su manera de relacionarse y ver el mundo diáfano.

Tomando las palabras de Levy Strauss, diríamos que Alberto Guerra se encontró *ante un grupo humano más ampliamente libre con respecto al determinismo natural en el sentido de que el hombre y las condiciones de su existencia están esencialmente dadas por sus sueños y sus especulaciones, y que gracias a su interacción con la naturaleza goza de una gran autonomía.*

Indagó Oruro incluso en sus ritos medicinales. *Turkaqaña*, técnica curativa por trasplante para equilibrar la relación divinidad - hombre - naturaleza, es otra fuente de conocimiento que nos legó el notable investigador.

Puesta en claro, con enorme aportación, Alberto dice en *Turkaqaña* que

la salud es el resultado de la interrelación dialéctica entre los Apus (dioses del señorío andino), la naturaleza y la comunidad humana. Curar un mal significa restaurar esa armonía quebrantada. La Turkaqaña como medicina social se practica mediante el trasplante y la magia contagiosa. Esta técnica curativa se ha generalizado incluso en centros urbanos, siguiendo el desarrollo de las manifestaciones del folklore. Su esencia consiste en la purificación del ambiente para recibir la presencia espiritual bienhechora de los Apus y su poder protector, que coadyuvará en el éxito del proceso curativo para expulsar la influencia negativa de los malos espíritus, protagonistas de la enfermedad.

El universo andino

El universo andino se organiza en tres espacios o mundos que hacen al equilibrio de la existencia en el cosmos, explica Guerra Gutiérrez.

El *alajpacha* o *jaqaypacha*, entendida como “cielo”, es el mundo de arriba, la morada de los dioses, allá donde se encuentran los espíritus divinos y el alma de nuestros antepasados. En esos ámbitos juegan las luces y las sombras, desde el alba, nido fecundo de calor donde funda su trono el sol, hasta la noche, misterioso manto salpicado de estrellas que cubre de paz y ensueño la calma espiritual del hombre.

Alajpacha es el cosmos, el aire que respiramos, el escenario donde se generan la lluvia, la nieve y el granizo, donde se impulsan el rayo, el viento y la tormenta. *Alajpacha* en su etérea presencia, nos deja percibir el calor, el frío, la humedad, la sequía.

Aqhapacha o *Kaypacha* es el mundo del medio, el mundo de aquí, de esta tierra. Morada del hombre y espacio del desarrollo de plantas y animales donde se materializa la procreación y la producción para la supervivencia humana. Aquí se establece el solar, el *ayllu*, la *marca*, la nación y la patria; se levantan las aras de adoración a los dioses y se manifiesta el divino don de las deidades a las que a diario imploramos como alimento cotidiano. Aquí se juzga la conducta humana, las pasiones que inspiran el bien y el mal como pautas para que la omnipresencia de los dioses premien o castiguen.

Aqhapacha es el escenario donde el hombre goza de las bondades de la naturaleza, donde está su casa, su chacra, sus animales, su cosecha, sus caminos, su familia, su pueblo, todo al amparo de la *Pachamama*.

Manqhapacha o *Ukhupacha* es el mundo de abajo. Todo lo que está y se desarrolla debajo de la superficie terrestre, o todo lo que genera vida desde el interior de la tierra.

El fuego es el principio energético de la luz y el calor, y el interior de la tierra tiene fuerza calorífica para el desarrollo de las raíces que dan vida a las plantas.

Por lo tanto, *Manqhapacha* no es ninguna fuerza destructiva o factor negativo dentro del ordenamiento de la naturaleza. Al contrario, es una de sus partes constitutivas en el desenvolvimiento de energías creadoras en coordinación con las otras emergentes de la superficie terrestre y del espacio cósmico.

Es la representación deificada del reservorio de riquezas y oportunidades para el desarrollo individual y colectivo de la humanidad.

La Pachamama y el rito de la q'oa

Alberto Guerra escribió sobre el universo que le rodeaba, pero además escribió acerca del universo del que él quiso rodearse.

Su compenetración con lo *aimara*, lo *quechua* y su profundo respeto por el espacio y el tiempo sagrado andino terminó convirtiéndolo en un oficiante, en un *yatiri*. Su palabra profético-poética insufló rituales ecológicos.

El primer viernes de cada mes se podía compartir con él ofrendas a la *Pachamama*. Junto a la comunidad de almas que lo rodeaban en medio de la vaporosa humareda de *q'oa*, incienso y copal, entre *acullicu* y *ch'alla*, pedía a los espíritus tutelares bienestar, salud, suerte y buena ventura. *Sumaj pachakipan*, decía, todos se abrazaban y sentían íntimamente que algo había cambiado.

Para comprender el significado de *Pachamama* en el ámbito religioso andino, como manifestación cultural primitiva y como valor que ha trascendido geográfica y espiritualmente los campos de la etnografía y el folclore, debe partirse de la esencia del pensamiento ideológico de los andes.

En el principio, fue *Wiracocha* el origen de la creación, y *Pachamama* el resultado mismo de esa creación. *Wira*, tierra, referida a la parte sólida del planeta y *cocha*, mar, lago, laguna o gran depósito de agua; de la unión de ambas energías, por el fenómeno de la fecundación, nace la vida (plantas, animales y el hombre).

Otras fuerzas dan, a su vez, origen a la luz, el sol, las estrellas, el rayo, las tempestades, incluso la muerte.

La *Pachamama* es la tierra en concepto deificado, Madre Tierra, diosa del bien. Personifica a la generosidad. Hace madurar los frutos, nos ofrece los minerales y riquezas guardadas en su seno.

Rigoberto Paredes, de su parte, dejó dicho:

El mito de Pacha-Mama, por los vestigios que aún quedan, debió referirse primitivamente al tiempo, tal vez vinculado en alguna forma con la tierra: el tiempo que cura los dolores, el tiempo que distribuye las estaciones, el tiempo que fecunda la tierra. Este devenir, con el transcurso de los años, las adulteraciones de la lengua y el predominio de otras razas acabó confundándose con la tierra.

Como fuera, a esta divinidad se le rinde pleitesía mediante el ritual denominado *q'oa*. La celebración es la oportunidad para reparar la acción humana que ha hollado su entraña recóndita,

al mismo tiempo que para agradecerle por los dones recibidos y pedirle que favorezca siempre nuestras peticiones. El rito como hecho mítico religioso, debe cumplir formalidades de rigor. Si bien su práctica en muchos hogares es común, es mejor comprendida con la ejecutoria del *yatiri*. Como oficiante, Alberto Guerra aprendió la simbología de la coca, la meditación, el magnetismo psicológico y otros secretos, que enriquecieron sus trabajos de investigación.

Cuando el *yatiri* oficia la *q'oa* en sitios destinados a este ceremonial, usa el *ara* sagrada para preparar la ofrenda. Ésta es una pieza lítica de superficie cuadrada cubierta por el *tari* o *aguayo*, y sobre ella elementos como: incienso, copal, alcohol, coca, vino dulce, agua, misterios, confetis, cigarros y azúcar.

El rito de la *q'oa* tiene también otras denominaciones: "*mesa*", porque reúne y relaciona al hombre con las fuerzas naturales y divinas; "*misa*", porque inspira fervor religioso; "*cabalicada*", término que viene de 'cábala' o transmisión oral del saber andino ecológico, "*convite*", porque se comparte y festeja con bebida, comida y música y; "*alcance*" de 'alcanzar', tributar o reverenciar a las fuerzas del bien.

El evento exige de sus participantes predisposición para el agradecimiento por los dones recibidos y fe en los petitorios; es un trance que impele aprender a escuchar y entrar en la reflexión.

El poeta *yatiri* inicia el ritual invocando a los dioses tutelares, a los *mallkus* o cerros sagrados, a las *t'allas* (esposas de los *mallkus*) y a las *wacas* (lugares sagrados donde reside el espíritu de los antepasados de sabiduría relevante). Para el *pijcheo*, los asistentes reciben la primera porción de la hoja sagrada extendiendo ambas manos, lo que significa dualidad y reciprocidad.

El *yatiri* humea incienso en cada una de las cuatro esquinas de la mesa, comenzando por la derecha. Previene a sus circundantes que la ceremonia andina no va contra el catolicismo y que la tolerancia se simboliza con esta resina aromática. Recuerda que en la prédica del sincretismo religioso propio del mundo andino, también se reciben los sacramentos del bautismo y el matrimonio.

El *yatiri ch'alla* el *ara* con el vino repitiendo:

*"Por nuestros antepasados, por nuestros fallecidos,
por los mártires, por las personas que conocemos,
recordamos y queremos".*

De la segunda porción de coca recibida para el *pijcheo*, cada uno de los asistentes elige cuatro de las mejores hojas, "*sopla*" su *ajayu*, que es el alma, hálito o ánimo donde va la intención que los dioses percibirán, para depositarlas después sobre la mesa.

El *yatiri ch'alla* por tercera vez, dirigiendo ahora el brasero humeante a los cuatro puntos cardinales: al este de donde sale el sol, al oeste por donde se ve el ocaso, al norte de donde llegan los vientos y al sur de donde vienen las lluvias. "*Que las energías de este ritual habiten en cada uno de nosotros para hacernos diferentes*" reza el sacerdote andino. Todos en silencio.

Vuelve la *ch'alla*, ahora con alcohol, dirigida a las cuatro esquinas del lugar de la ceremonia simbolizando salud, alimentación, trabajo y arte. El arte como libertad. Se ha encendido también una vela, pidiendo por la salud espiritual del ser. El agua puesta en la mesa, representa la savia nutricia de la *Pachamama*.

Hechas las peticiones y manifestados los agradecimientos, es el momento de entregar la ofrenda al fuego, el medio de comunicación con las fuerzas tutelares. Los participantes, impregnados del aroma del copal y el incienso, están en meditación.

A punto de culminar el trance y conmovido por las palabras del sumo sacerdote, la esencia reafirma su interdependencia con el cosmos.

Llegado el momento dulce de la ceremonia y luego de la tercera y última porción de coca, el *yatiri* comparte vino con los presentes en una misma copa. *¡Jallalla!* dice, *¡jallalla!* es la respuesta en coro. Ubicados todos en círculo y tomados de las manos, se fusionan energías y se consolidan las relaciones humanas. Cuatro participantes, uno en cada esquina, levantan la mesa del *tari* y la entregan al fuego; es cuando el poeta-yatiri ofrece su oración petitoria:

¡Oh! Pachamama, creadora de todo. / Tú que nos das la vida y nos amparas / hoy venimos a cumplir contigo, / y recibirás nuestra ofrenda...

Ustedes también / Mallkus de los cerros recibirán / Qhemparani Mallku, Qhorisancuri Mallku, / Tunari Mallku, Azanaque Mallku / Tunupa Mallku. / Sukaj Mallku Tata / abogado de los pobres / danos todo lo que te pedimos.

Todos los Mallkus, / las T'allas y las Wacas recibirán / ¡Oh! Tata Sajama, / poderoso Mallku de las montañas / de los ríos y los lagos / protégenos por la eternidad. ¡Jallalla! ¡Que sea en buena hora!

(Ésta es adaptación de una petición *chipaya*)

Ha concluido la ceremonia en medio de abrazos. Hay que dejar el lugar. Los dioses solos en su encumbrado silencio sabrán leer el sentido de nuestra ofrenda. Es hora del regocijo. Si hemos sido bien recibidos, el *pijcheo*, la comida y la música también nos sabrán dulce. El verbo encarnado en la transparencia de las cosas, y el pensamiento entre la voz y la noche, se yerguen para ratificar el antiguo pacto de la sangre y el misterio. Posado en el brasero, el fuego invoca la *Pacha*.

Señor director, señoras y señores académicos:

Que este rito recordatorio y de ofrenda a Alberto Guerra Gutiérrez, insigne boliviano –cuya desaparición no acaba de restañar la pulsión herida de mis sentimientos–, sea también el marco propicio para sentirme entre ustedes. Se me ha señalado que ocuparé su silla, de ser así, creeré que los dioses tutelares de Alberto me han concedido esa gracia. Y gracias a todos por haberme dispensado su atención.

* * *

DISCURSO DE RESPUESTA DE D. MARIANO BAPTISTA GUMUCIO

Cumplo con la honrosa misión que me ha encomendado la Academia Boliviana de la Lengua, de responder al discurso de ingreso a nuestra institución, de D. Luís Urquieta Molleda que ocupará la silla que perteneció a Alberto Guerra Gutiérrez.

Creo que al empezar vale decir algo sobre el hecho que a algunos les parecerá insólito de que la Academia haya elegido, esta vez, a un ingeniero civil, cuando el grueso de sus miembros está conformado por abogados, periodistas y algunos médicos, todos ellos naturalmente, autores de libros y cultores de la lengua castellana.

La Real Academia de Madrid, tiene también miembros de diversas profesiones con el mismo denominador común y esta tendencia se ha difundido a otras doctas instituciones afines, siempre claro está, que los miembros cumplan con los dos requisitos que mencioné antes.

El caso de Luís Urquieta Molleda, es similar, pues si bien la ingeniería le ha dado el “haber mantenimiento” que decía el Archipreste de Hita, las letras han sido la pasión dominante de su vida.

En su libro “Sol de otoño”, que tuve el privilegio de prologar, Luís reúne un conjunto de 35 ensayos sobre libros, autores, pintores y obras arquitectónicas y siete cuentos de su propia inspiración, obra amenísima que puede abrirse en cualquiera de sus páginas, sabiendo que nada de lo que se encuentre es marginal o secundario.

Yo iría un poco más lejos, al decir que la cultura en general ha tenido en él a un incansable, denodado y generoso defensor, pues al igual que Alberto, toda actividad cultural que se ha realizado en Oruro ha contado siempre con su apoyo decidido en las últimas décadas.

Su esposa Esther y sus hijos, Luís Iván, Gorky, Marcelo y Patricia se habituaron hace ya más de diez años, a la aparición de un personajillo, vestido de riguroso blanco, capa y sombrero alón, que infaliblemente visita la casa cada quincena, llevando en sus manos un cofre de pensamientos, evocaciones y poemas. Quien le da vida a ese fantasma juguetón y erudito, en el periódico *La Patria* de Oruro, junto a un meritorio grupo de intelectuales y artistas es Luís Urquieta Molleda.

El Duende no cumple años, sino números y ya ha llegado a los 400. ¿No es ésa una hazaña única en la prensa boliviana, cuando otros periódicos han suprimido de plano sus suplementos literarios o le dan a la cultura un espacio cada vez más desmedrado?

Por eso el beneplácito de todos nosotros al contar desde hoy, con el aporte y las luces del flamante miembro.

Luís Urquieta ha escogido como tema de su disertación la obra poética y antropológica de Alberto Guerra Gutiérrez. En mi última visita a Oruro y teniendo en mente este compromiso, busqué las huellas de Alberto y encontré que él había participado en innumerables emprendimientos culturales, dejando en ambos campos, una caudalosa producción lírica y científica que lo enaltece como una de las figuras más importantes de la cultura boliviana de la segunda parte del siglo XX.

¿Qué no hizo Alberto desde que tuvo uso de razón hasta que la muerte se le cruzara en una calle de su ciudad natal?

Fue Secretario de Cultura del Sindicato de trabajadores de Machacamarca y Director de la radio de esa localidad, coordinador y director de innumerables periódicos y revistas, Director de la Casa de la Cultura de la Universidad de Oruro, Oficial Mayor de Cultura de la Alcaldía Municipal, Presidente de la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro, miembro de la Asociación Mundial de Escritores (PEN Internacional), co editor del anuario de la Unión de Poetas de Oruro y miembro del Consejo Editor de “El Duende”.

Asistió prácticamente a todos los eventos poéticos que se hicieron en nuestro país, pero también viajó a la Argentina, Chile, Perú, Estocolmo, Florencia, participando de encuentros culturales. Hoy mismo se halla abierta, en el museo Patiño de Oruro, una sala en la que se exhiben los libros, diplomas y reconocimientos que Alberto recibió de diversas instituciones, incluido el premio “Gunnar Mendoza” de Gestión Cultural que es la más alta presea que concede el Estado boliviano en ese campo.

No abundaré en su labor antropológica cuya importancia ya ha sido destacada por Luís, pero destacaré sin embargo, el enorme mérito que la prédica de Alberto hizo para que la UNESCO, reconozca el carnaval de Oruro, como patrimonio intangible de la humanidad.

No encuentro otra persona como él, que haya penetrado tan hondo en los mitos y creencias del pueblo andino, revalorizando todo ese universo misterioso que hasta hace tan pocos años, era desconocido o menospreciado por los estamentos dominantes.

Alberto fue de los primeros en convivir con el pueblo Chipaya y buscar las claves de su cultura dos veces milenaria. Pocos como él han logrado, no sólo comprender, sino identificarse con el "otro" en lugar de observarlo con recelo y desdén, como ha sucedido tantas veces, acentuando así los abismos de una sociedad fragmentada e incapaz de dialogar.

Con el tiempo Alberto adoptó el traje del minero, lo acompañó en sus penas y desvelos, sintió el hambre de sus niños y mujeres, que transformó en versos iracundos y conmovedores.

Su última transformación, la más densa y llena de saberes fue en sacerdote originario, es decir, yatiri, el hombre que se comunica con los dioses tutelares en ceremonias sincréticas donde son convocados la Pachamama y las imágenes del santoral católico, para ayudar a las gentes que buscan consuelo y esperanza.

El nacimiento de *El Duende* y otras aventuras intelectuales, hicieron de Alberto y Luís, amigos entrañables.

"Sin amigos –dice Aristóteles– nadie escogería vivir, aunque tuviera los demás bienes".

Cicerón añade que la amistad es

"una identidad completa de sentimientos acerca de todas las cosas que existen en el cielo y la tierra, una identidad que se fortalece mediante la buena voluntad y el afecto mutuo".

Así fue él, en caso de estos dos amigos, y si algo lamento hoy, es no haberme acercado más a Alberto, en vida. Ello no fue posible por razones geográficas, pero pienso que debí charlar reposadamente con él, cuando visitaba Oruro o cuando él venía a las sesiones de la Academia.

Ahora que ya es tarde, pienso en todo lo que habría podido aprender de ese sabio chamán, volcado a las causas populares, de ese poeta de sensibilidad exquisita.

Ante su ausencia física irremediable quisiera por lo menos convocarlo en algunos de sus versos. Cuando habla por ejemplo de su corazón:

"Envejecido de caminos, / sin salir aún del loco afán / de amar con desenfreno / y cuando se sentía / un muelle abandonado, / desterrado de mí voluntariamente / mi corazón latiendo desorbitado, / se ha convertido en puerto de paz / para la espera, / un puerto para los ojos / de claros orígenes, / para los labios / de uva concentrada y suave, / de grano prodigioso como el trigo.

Se ha convertido en puerto, / sabiendo que clamor / es un líquido para fabricar / crepúsculos y ansiedades / y que para disimular su hastío / encontrará siempre: un sauce / junto a todos sus caminos".

Sin bienes materiales, pero con un tesoro infinito de sentimientos a flor de piel, Alberto estaba dispuesto a regalar el único bien que tenía, como expresa en su poema "Regalo inusitado" del que recordaré algunos versos:

"Te regalo mi corazón, / hecho de antiguos carbones, / de amianto y fibra de sangre conmovida en su latido. / Él siempre estuvo junto a mí / como toda espera,

*/ ahora mismo guardo en mi pecho / su dolor como un tesoro / y sin embargo,
vuelvo a ofrecerlo así, / como en lejanas playas de otro tiempo.*

*Te regalo mi corazón / quemado por la angustia; / naufrago al fin, / al fin espera
como los puertos... / ... Te regalo mi corazón / ya que no le entiendo, / tiene
cansados los caminos / y turbios peces trajinando / el fondo diáfano de su vida, /
bajo la sombra de altos pinos, / sobre el pasto de amor / que no comprende. / Te
regalo mi corazón, / puede ocupar un lugar, el más sencillo / entre las cosas más
íntimas / que aún conservas / ya que se ha limitado, y acostumbrado / a vivir
desesperado...*

Quien no sepa que toda la vida de Alberto transcurrió en las pampas arenosas de Oruro, recorridas por el viento, donde la naturaleza ofrece con grandes dificultades algunos arbustos de dura corteza, se sorprenderá de encontrar en su poesía frecuentes alusiones a ríos, arroyos, árboles coposos, nidos y senderos floridos, y es que el amor que sentía por su tierra hacía que ante tus ojos, ésta se transformara en un vergel. Pocas veces se rindió al desaliento como cuando escribió:

*“Ésta es la tierra endurecida de tiempo / de mentira, de odio y envidia: / tierra sin
límites en el desenfreno / de las cosas, / como noche que apaga sus luceros /
para entregarse a la tormenta / del pecado.*

Y en cambio sobreponiéndose al dolor, la pobreza y el expolio que venía en su entorno, fue el gran cantor de los mineros, de los niños, de los indígenas. Rescató sus creencias y las hizo suyas; rechazó la idea de que el “tío”, fuese un ser maligno, pues los obreros de los socavones al igual que a la Virgen del Socavón le rinden pleitesía, compartiendo con él, trago, humo y acullico.

Fue en fin, un hombre que creía en la tierra de su nacimiento y en el país que lo vio nacer, aunque lo amaba como Unamuno a España con harta pesadumbre. Veamos sino partes de su canto de “lento asombro de paloma herida”. Dicen así, algunos de sus versos:

*Duele tu nombre desde adentro. Duele tu sombra / que se llama historia; / la
piedra que es tu canto / duele como duelen las cenizas / del amor y la porfía.
Duele Bolivia tu herida / que se hace sangre / en nuestra carne lacerada, / duele
tu herida en la montaña, / duele tu herida de sereno valle, en la llanura fértil / y en
la selva traicionada. Duele desde adentro tu espesura / que se hace espera / en
los andenes de la muerte, / en la ternura de tu lento asombro / de paloma herida. /
Duele desde adentro tu espesura / que se hace espera / en los andenes de la
muerte, / en la ternura de tu lento asombro / de paloma herida. Duele tu sangre de
Calama / y Riosinho / tu petróleo en Picuiba / y Villamontes, / tu estaño que es
sangre / de fibra endurecida / duele en Catavi y en Milluni, / en Teoponte, en
Matilde / y en Huanuni. Duele tu sangre que es savia / de amargos cañaverales /
en la zafra de Tucumán / y la Esperanza; / duele el minero en su soledad / con su
alcohol y su coca / que es la urgencia de otra herida; / duele el que ya no es
pongo / por ser peldaño / de los que están arriba / –duele Terevinto y
Ucureña– / duele el labriego / que no conoce la semilla, / duele el obrero, / duele
el pueblo que es el yunque / de todas las mentiras. Duele Bolivia tu sombra / que
se llama historia / y duele tu destino / de lento asombro / de paloma herida.*

Algunos miembros de la Academia acompañados por Luís fuimos al cementerio de Oruro a dejar algunas flores en la tumba de Alberto. *El duende*, le dedicó una edición completa a su memoria. Pero Oruro y Bolivia todavía están en deuda con él. Habría que recoger en sendos tomos su obra antropológica y su caudal literario. Sólo basta empezar porque como él mismo decía:

“en todo hay una distancia, pero el amor es el camino”.

* * *

**JORGE SILES SALINAS:
PREMIO A LA CULTURA
"CLUB DE LA PAZ"**

JOSÉ ROBERTO
ARZE

*Discurso leído en el salón de honor del Club de La Paz,
en representación de las Academias Bolivianas de la
Lengua, de la Historia y de las Ciencias, el 17 de octubre
de 2007.*

La Academia Boliviana de la Lengua, la Academia Boliviana de la Historia y la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia me han encomendado la grata tarea de pronunciar, en nombre suyo, el discurso de presentación a don Jorge Siles Salinas, en esta oportunidad en que se le concede el Premio a la Cultura "Club de La Paz". Esta complacencia se hace personalmente significativa, porque es oportunidad de manifestar que, en mi familia, se vio siempre con cordial simpatía a la familia Siles, por su papel positivo y valor humano en nuestra historia, simpatía mantenida por tradición que arranca de los tiempos en que José Antonio Arze fue funcionario del gobierno de don Hernando Siles y defensor suyo a través de sus escritos.

Como es habitual, intentaremos describir en primer término el entorno familiar e histórico del personaje homenajeado. En este caso ambos entornos se solapan o sobreponen, por lo menos en parte.

El nombre (o mejor, el apellido) Siles no es extraño a boliviano alguno que haya pasado por el colegio secundario. Es el nombre de tres presidentes de la república: don Hernando Siles, y sus hijos Hernán Siles Zuazo y Luís Adolfo Siles Salinas. De lo estudiado y aprendido sobre sus gestiones presidenciales el estudiante debe dar debida cuenta en los exámenes de historia.

El rol histórico del primero tiene tres componentes principales: la del destacado jurisconsulto; la del presidente sagaz que en su momento libró a Bolivia de la tentación de precipitarse en la guerra contra el Paraguay y la del político que desplazó, por lo menos temporalmente, a gran parte de los viejos "hombres de estado" del aparato gubernamental reemplazándolos por "gente joven" que, en parte, era la *generación del centenario* y, en parte, la *generación del 28 o de la autonomía universitaria*. Esta irrupción generacional históricamente fue significativa, porque con ella se formó el Partido Nacionalista en el que militaron, entre muchos otros, bajo la jefatura de don Rafael Taborga, jóvenes como Enrique Baldivieso, Carlos Salinas Aramayo; Augusto Céspedes, Carlos Montenegro; y José Antonio Arze, quienes llegaron a ser destacados representantes de las nuevas corrientes políticas encarnadas en el Partido Socialista de 1936, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) (ambos de comienzos de los cuarenta), que representaron respectivamente al socialismo moderado, el nacionalismo y el socialismo marxista, en rivalidad o pugna con los llamados partidos tradicionales.

Hernán Siles Zuazo, *el hombre de abril de 1952* —como lo llama su biógrafo Alfonso Crespo, que es también el biógrafo de su padre— fue una de las figuras centrales del MNR y de la revolución iniciada en abril de 1952. En la medida en que un individuo puede gravitar en la historia, a él se lo considera como el autor del triunfo de la revolución del 9 de abril; como el presidente que (en su primer gobierno) permitió el ingreso del país a una fase más atenuada después de los violentos cambios revolucionarios), como al combatiente que liderizó el retorno a la democracia enfrentándose a las dictaduras militares de Banzer y García Meza, principalmente y el

conductor (en su segunda presidencia) de un gobierno popular, pero afectado por una de las mayores crisis económicas de la historia nacional.

Luís Adolfo Siles Salinas aparece en la historia como fugaz presidente, sucesor del Gral. René Barrientos Ortuño después de la trágica muerte de éste, ostentando la imagen del político demócrata y, sobre todo, respetuoso de la dignidad y de los derechos humanos. Víctima de la impaciencia de los aspirantes al poder, fue derrocado a menos de medio año de haber asumido la conducción del país. Pero permaneció como personaje histórico con actividad visible por lo menos durante una década y media, combatiendo a las dictaduras de Banzer, García Meza y sus sucesores y asumiendo el papel de líder de los derechos humanos en Bolivia.

En este largo período Bolivia ha vivido experiencias de las más variadas y contradictorias: tales como las desavenencias juveniles con los viejos políticos, la guerra del Chaco, el "socialismo militar", la pugna entre tradicionales y renovadores, los cambios revolucionarios de mediados de siglo, los ensayos híbridos de estatismo y libre empresa, la violenta irrupción del neoliberalismo y el actual encumbramiento del indigenismo. Es una de las épocas más dinámicas de nuestra historia, que se desarrolla (y sigue desarrollándose) bajo el signo de los extremos: de regímenes políticos que oscilaron entre la extrema derecha y la extrema izquierda; de civiles y militares; de dictaduras arbitrarias y democracias muchas veces signadas por el espúreo origen del fraude electoral; y, como pocas constantes, por la presencia del matonaje político, a favor de unos y otros gobiernos, las represiones que en más de una oportunidad llegaron hasta el asesinato individual o colectivo. Internacionalmente es también un período de agitación: guerra civil en España; segunda guerra mundial; expansión mundial del socialismo, seguida de su escisión y desmoronamiento; independización masiva del tercer mundo; nacimiento y muerte de la Sociedad de las Naciones y posterior establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas; procesos de integración regional a menudo asociados a pactos militares (OEA, OTAN, CAME, CEE, etc.); revoluciones y guerras en China, Corea, Cuba y Vietnam, etc. En síntesis, una época de las más ricas en acontecimientos y novedades.

Culturalmente han desfilado también numerosos "ismos" y revoluciones espirituales, pugnas entre lo clásico y lo moderno, entre diversos matices de "realismo" y "fantasía", entre la "racionalidad" clásica y la irracionalidad enardecida, entre el positivismo y el marxismo, con su equivalencia en el socialismo y el liberalismo y entre liberación nacional e imperialismo, en el plano político. Y en medio de ellos, diversos matices ideológicos de derecha, centro e izquierda.

LOS DATOS FACTUALES.

Del *Curriculum Vitæ* de don Jorge Siles Salinas, extraigo los datos rituales para ocasiones como esta.

Nació en La Paz en 1926. Sus padres fueron don Hernando Siles Reyes y doña María Luisa Salinas Vega. Hermano de Hernán Siles Zuazo, Luís Adolfo Siles Salinas y Teresa Siles de Gottret. Casó, en primeras nupcias, con María Eugenia del Valle de Siles y, en segundas, con Rosario Salinas Estenssoro. Estudió derecho en Bolivia y en España. Su título de abogado lo obtuvo en 1951. Luego hizo estudios de postgrado en Madrid. Su vida transcurre por tres vertientes principales: la docencia (y, por extensión, la actividad académica en general), la política y la literatura. En la primera, después de haber enseñado en universidades de Chile y Bolivia (incluyendo las Católicas de Valparaíso y Santiago, la UMSA y la UCB) y de haber sido director de la Biblioteca central de la UMSA, alcanza la cúspide como rector de la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz (1973-75) y de la Universidad de Nuestra Señora de La Paz (1992-97). Forma parte de las Academias Bolivianas de la Lengua (a la que se incorporó hace casi 40 años (1968) y de la Historia (en la que ingresó hace 21 años, en 1986). En ambas llegó a desempeñar funciones importantes: subdirector, de la primera (1996) y presidente de la segunda (por cuatro años consecutivos). Por su situación cumplió diversas tareas en las Asociaciones académicas interacionales de ambas ramas. Por su afinidad con la cultura, habría que señalar también las funciones que cumplió en el Instituto de Cultura Hispánica y la presidencia del Instituto Cultural Boliviano-Paraguayo (1996).

En el ámbito político, se adhirió posiblemente en sus años de estudiante universitario a la Falange Socialista Boliviana (FSB). La revolución de 1952 provocó su largo destierro en Chile, hasta 1964 o 65. En 1966, en un frente político encabezado por este partido, bajo la denominación de Comunidad Democrática Cristiana, fue elegido Senador por Chuquisaca, en la misma contienda electoral en que su hermano Luís Adolfo sería electo vicepresidente, acompañando al Gral. René Barrientos Ortuño (Luís Adolfo pertenecía entonces al Partido Social Demócrata). Su carrera pública le permitió ostentar, entre otros cargos importantes, los de Embajador ante la Santa Sede y Malta (1976-79 y 1997-2000) y Cónsul General en Santiago de Chile (1986-87), miembro del Consejo consultivo del Ministerio de relaciones exteriores (1993-97 y 2000), miembro del directorio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (1997).

Su labor literaria es abrumadora: colaborador de varios diarios, como *ABC* (Madrid), *El mercurio* (Santiago de Chile), *El país* y *La mañana* (Montevideo), *Presencia*, *La razón*, *Última hora* y *El diario* (La Paz); director de *Última hora* y partícipe de la sección "Grandes Firms" de la Agencia EFE, en Madrid. Articulista incansable. Parte de sus escritos periodísticos ha sido reunida en los cuatro tomos de su libro *Política y espíritu*.

Tiene alrededor de una veintena de volúmenes publicados, entre los que se destacan: *La aventura y el orden* (1955); *Lecciones de una revolución* (1956); *La literatura boliviana de la guerra del Chaco* (1969), *Ante la historia* (1969); *La universidad y el bien común* (1972); *Algo permanece en el tiempo* (1973); *Bolivia* (1981); *La independencia de Bolivia* (1992); *Guía de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz* (1999); *Roma 2000* (1998); *Roma – cristianismo - historia* (2002), y varios opúsculos.

En 2003 se le otorgó el Premio Nacional de Cultura.

UBICACIÓN EN EL PANORAMA DE LA CULTURA BOLIVIANA

Uno de los propósitos de esta presentación es detectar el papel que don Jorge Siles Salinas desenvuelve en la cultura boliviana actual. Pero esta cultura no es ciertamente un todo homogéneo, una "unidad". Es más bien una heterogeneidad, una "pluralidad" como se viene reconociendo unánimemente, aunque para lograr este consenso hayan tenido que transcurrir por lo menos dos siglos, desde que lo formularan los ideólogos de nuestra independencia (y especialmente el Libertador Simón Bolívar), y que llevó, entre otros, al filósofo mexicano Leopoldo Zea a reconocer "la unidad en la diversidad" como rasgo de la cultura americana. Este planteamiento afecta tanto a lo real (¿qué somos?) como a lo ideal (¿qué quisiéramos ser?). Esta pluralidad es al mismo tiempo étnica-cultural (criollo-mestiza + indígena) y social (pobres + ricos, oprimidos + opresores).

Pero aquí se plantea un problema vital: reconociendo la "pluralidad" de nuestro origen cultural, cabe preguntarse si los bolivianos constituimos (en su masa dominante) una sola cultura nutrida por varias vertientes, un conjunto más o menos congruente de varias culturas, o un conglomerado cultural. Y, en cada uno de estos casos, cuál sería el componente o elemento predominante.

Sin entrar en más detalles y basándonos en buena parte en nuestra historia recientísima (la de los últimos años), creo que la alternativa central es la aceptable como la más idónea. Somos un conjunto de culturas interactuantes, que no han llegado aún a una unidad cultural, que interactúan entre sí y que están lejos de ser un "conglomerado". Esta pluralidad es, fundamentalmente, un reflejo de la pluralidad étnica boliviana, sin perjuicio de otros matices (regionales, clasistas, etc.), y se expresa prácticamente en todos los terrenos: filosofía, creencias, ciencia, artes plásticas, música, literatura, prácticas laborales, concepciones acerca de la salud y la muerte, etc. Aunque los sociólogos y antropólogos reconocen entre 30 y 50 grupos étnicos, los mayores y actualmente dominantes son tres: el de raigambre europea (especialmente hispánica);

el de raíz quechua y el de raíz aymara. En ellos encontramos todos los “ismos” de la cultura universal y algunos de factura americana.

Dentro de estas corrientes, que constituyen un maraña difícil de desenredar, veo a don Jorge Siles Salinas como un militante y alto representante de la cultura católica occidental, con notoria adscripción hispánica y una tendencia innegable al conservatismo, en su empeño por **conservar** y restaurar los valores tradicionales legados por España. Quizá él pueda decir lo mismo que, desde posiciones muy diferentes a la suya, expresaron Mariátegui y Tamayo y que los emparenta a pesar de sus diferencias: que para la América (y podríamos especificar que para Bolivia) “no hay salvación [...] sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales”.

GLOSAS A ALGUNOS ESCRITOS.

Hemos visto que don Jorge ha aportado a la cultura boliviana con no menos de una veintena de libros que, aunque tocan diferentes temas, todos confluyen en un rasgo principal: el ensayo y éste, predominantemente, en su variedad de ensayo histórico.

Ante la historia (Madrid: 1969) es el primer libro en que reúne sus ensayos propiamente dichos; el segundo es el titulado *Algo permanece en el tiempo* (La Paz: 1973). En éste penetra en los textos de Burke, Maistre, Taine, Ortega y Gasset, la crítica de algunos “ismos” y otros temas, muy reveladores de su filiación filosófica. De estos “otros temas” hay dos de interés inmediato y actual: “El nacionalismo” y “El indigenismo”, en que su autor adopta una postura de aguda crítica a sus manifestaciones en Bolivia, culminando particularmente en el rechazo de la segunda por considerarla inconsistente. Esto, afortunadamente, no le impide reconocer el valor sugestivo de las contribuciones de Mariátegui (a quien dedica una decena de páginas) y Tamayo (a quien consagra once).

La independencia de Bolivia (Madrid: 1992) es una obra extensa (más de 400 páginas) publicada dentro de la serie que Mapfre dedicó al proceso de la independencia americana. Por su naturaleza es una “obra de síntesis”, donde se combina la narración de los sucesos relevantes de la guerra emancipatoria y las reflexiones e inferencias que pueden sacarse de esta experiencia histórica. En torno a esta obra deseo hacer algunas apostillas sobre aspectos polémicos que hoy reviven su interés ante la proximidad del bicentenario de los “alzamientos” pioneros de Chuquisaca y La Paz.

El contenido material o carácter de toda revolución está en las causas que la provocan y en los resultados que se logran. Su contenido ideológico está, a su vez, concretado en la forma en que sus protagonistas (partidarios y adversarios) perciben el entorno histórico y los “modelos ideológicos” (políticos, filosóficos, etc.) a que se acogen para plantear sus ideales programáticos. En su forma, las revoluciones asumen un sinfín de matices: pacíficas, violentas, cruentas, incruentas, “elitistas”, populistas, largas, cortas, etc. dependiendo de muchos factores: momento en que estallan, carácter de los líderes, entorno internacional, motivos detonantes, etc.

Como causas objetivas de las revoluciones, normalmente los historiadores señalan: los problemas económicos, las aspiraciones e intereses de las diferentes clases y grupos sociales, el abuso de poder, la ausencia de legitimidad de los gobiernos, la distribución desigual del poder, o de las granjerías, etc. Aquí se puede constatar lo que Aristóteles, hace dos y medio milenios, había observado: que las revoluciones siempre obedecen a causas profundas pero que generalmente estallan por motivos fútiles. La independencia americana obedeció a la necesidad de liberarse de un sistema de dominación colonial; pero estalló como una “defensa” de la “legitimidad” de don Fernando VII. Estos aspectos están descritos en detalle por el doctor Siles Salinas.

En cuanto al contenido ideológico de la revolución, las opiniones parecen haberse polarizado en dos posiciones: la de quienes consideran la ilustración (especialmente francesa) con las figuras de Rousseau, Montesquieu, Voltaire más los modelos inglés y norteamericano, como el componente principal de la ideología revolucionaria (posición en la que nos colocamos

nosotros); y la de quienes sostienen que este papel corresponde más bien a los escolásticos (principalmente españoles). Esta última es la posición que sustenta don Jorge.

Un tema más para cerrar este escolio: el del carácter que asume la divisa de fidelidad a Fernando VII dentro del proceso revolucionario. Don Jorge recoge, como cuestión de análisis y para refutarlo, el mote de “dos caras” con que algunos historiadores señalaron a los primeros revolucionarios, y la suposición de que la fidelidad al rey habría sido una “máscara” que encubría los procesos políticos en América, para engañar no sólo a las autoridades sino a los mismos ciudadanos. Ahora bien, él mismo se encarga de demostrar que el ideal de independencia como finalidad de la rebelión no surgió de golpe ni con igual fuerza en todas partes. Él cree que la fidelidad al rey era sincera, por lo menos en buena parte de los dirigentes de la revolución. Y es cierto que los ideales revolucionarios no se dan hechos de una vez por todas, sino que hay todo un proceso de evolución y decantamiento. Es otro tema para discutir. Yo creo que aquí ha habido una especie de limitación interpretativa de muchos historiadores. Si advertimos que en las monarquías (especialmente las absolutas) las revoluciones se dan a través de los monarcas, de sus abdicaciones y sustituciones por los herederos (guerras entre padres e hijos, tíos y sobrinos, etc.), bien podríamos plantear, por lo menos como hipótesis, que el “fernandismo” al que se acogen quienes forman las juntas de gobierno en España y América, tenía un buen componente revolucionario. Lo primero que había que hacer era unirse frente al invasor y luego adelantar los cambios políticos y sociales. Buena parte de estos “fernandistas” fueron los que hicieron la Constitución de 1812. Esto es lo que ocurrió justamente en un principio en España y en América.

Cierro esta presentación con breves glosas al ensayo *La historia y el futuro* (que fue motivo de selección hecha por Raúl Botelho Gosálvez para su antología de *Ensayistas paceños*).

El humorista Quino, en una de sus caricaturas de Mafalda, puso en boca de uno de los personajes la expresión: “La historia es una ciencia sin futuro”, repetición de una idea que no carece de cierto fundamento si nos atenemos al hecho de que los objetos que estudia el historiador son hechos pasados. Pero, si se ha de concebir la historia no tanto como reconstrucción de sucesos pretéritos, sino como “devenir”, bien podemos convenir con Jaspers que, citado por don Jorge Siles Salinas, sostiene que “una concepción histórica que pretenda extenderse a todas las cosas humanas tiene que incluir, necesariamente el futuro. Cuando se renuncia al futuro, la imagen histórica del pasado se convierte en definitiva y acabada, y por tanto, en falsa. No puede haber conciencia filosófica de la historia sin conciencia del futuro”. (p. 268). Por aquí pasamos del campo erudito de los historiadores, al vasto campo de la reflexión de los filósofos y al de la previsión científica. Mientras se trate de las cotidianas tareas del investigador (localizar fuentes, organizarlas, definir su autenticidad y veracidad, “conectarlas” con otras fuentes y extraer de todo este trabajo explicaciones e inclusive interpretaciones de los hechos singulares), no hay cabida para el futuro. ¿Pero tendría esto algún sentido, no sólo práctico, sino vital, para el ser humano? En el mejor de los casos serviría simplemente como experiencia colectiva, para evitar los errores del pasado y seguir sus buenos ejemplos. De hecho, la proyección de la historia al porvenir no es otra cosa que avanzar del conocimiento cierto del pasado al sorpresivo sendero de la predicción. Y conduce a estas preguntas: la historia, como sucesión de “modelos”, de estructuras y procesos (ciertamente complejos) ¿tiene un fin, una terminación, o sea un momento en que lo que venga después no sería sino un ciclo repetitivo del “modelo” definitivamente alcanzado, un *nihil sub sole novum*? Y luego, dentro de las “limitaciones objetivas” de aprehensión del futuro, ¿cómo podríamos “prever” lo que ha de ocurrir después?

Desde tiempo inmemorial ha existido el deseo de penetrar en el futuro; y hasta existen dos términos para designar a las personas que tienen la capacidad de imaginarlo y acertar: se los llama *profetas* y, metafóricamente, *visionarios*. Y seguramente, desde mucho tiempo atrás se distinguió entre un “futuro inevitable”, un “futuro probable” y un “futuro ideal” (que es la trifurcación que hace José Antonio Arze al plantear la “futurografía” como una disciplina científica), clases de futuro que, más o menos, pueden correlacionarse con el futuro a “corto”, “mediano” y “largo” plazo.

Don Jorge pasa revista a una serie de concepciones del futuro: desde la concepción cristiana que pone fin a la historia con la resurrección universal y el juicio final, hasta los postulados de filósofos y científicos de diversos matices, de muchos constructores de futuros ideales, particularmente los utopistas y los no poco numerosos de profetas al revés, o sea de aquellos que consideran que se ha llegado al “fin de la historia”. Lo interesante es que esta controversia parece estar presente en todas las corrientes filosóficas, incluyendo la socialista. La ciencia moderna han desarrollado grandemente las previsiones a corto plazo, a través de la extrapolación estadística, que el autor la ve con poca simpatía, denominándola “utopía de la planificación de la historia”; pero lo que parece extraño es que sigue habiendo constructores de utopías y que en ciertas corrientes se las apetece consciente o emotivamente.

Encajar el futuro en la proyección estadística o sujetarla a otras previsiones no es para don Jorge una posición más válida que la de negar el futuro. “Las pretensiones humanas a predecir o prevenir el curso futuro de la historia —dice, acomodándose a su visión cristiana— no son sino una muestra de la frecuencia con que el hombre pretende evadirse a su destino de criatura de Dios”, que es como concluye su ensayo...

* * *

Tales son algunos rasgos de la personalidad intelectual de don Jorge Siles Salinas, a quien, de manera unánime, las Academias de la Lengua, de la Historia y de las Ciencias, decidieron elegirlo para que el Club de La Paz le otorgue el Premio a la Cultura.

La Paz, noviembre de 2007.

* * *

PREMIO A LA CULTURA BOLIVIANA
“CLUB DE LA PAZ”

**EL CONCEPTO
DE OCCIDENTE**

JORGE
SILES SALINAS

*Discurso pronunciado al recibir el Premio “Club
de La Paz” a la Cultura, el 17 de octubre de 2007*

Señor Presidente del Club de La Paz, señor Director de la Academia Boliviana de la Lengua y señores Presidentes de las Academias de Historia y de Ciencias; señoras y señores:

Cuando recibí la información de que se me había concedido el Premio que otorgan el Club de La Paz y las Academias de la Lengua, de la Historia y de Ciencias, experimenté una impresión en que se mezclaban la emoción y la gratitud, prevaleciendo ésta sobre aquélla, pues en seguida me asaltó la idea de que otras varias personas pudieran haber merecido, con mayores títulos, tan honrosa distinción. Basta recorrer la lista de quienes anteriormente la obtuvieron, para sentir el orgullo de figurar a su lado como también la obligación de intentar alcanzar su nivel en un continuado esfuerzo de servicio y de participación en las tareas de la cultura, en tanto me quede un aliento de vida.

Al aproximarse la realización de esta ceremonia, pensé que, debiendo iniciarse la misma con la intervención de dos distinguidos amigos que habrían de referirse a mi persona, sobrarían de mi parte referencias al mismo asunto, esto es, a mi modesta trayectoria, pudiendo resultar para el público asistente menos redundante y de mayor interés conocer algunos criterios, recogidos del ya largo itinerario intelectual de quien les habla, sobre las materias de las que principalmente se ha ocupado, en la cátedra y en sus escritos, las cuales versan sobre el acontecer histórico en cuanto atañe, particularmente, a nuestras realidades culturales más hondas, como bolivianos y como hispanohablantes.

Intentaré, pues, cumplir este objetivo, proponiendo algunas consideraciones sobre un término que a cada momento se nos presenta en el camino de nuestras reflexiones. Ese término es *Occidente*, el *mundo de Occidente*, la *cultura de Occidente*. Nadie ignora que esta palabra apareció ya, con resonancia mundial, al concluir la Primera Gran Guerra, en la tapa de un libro que fue prontamente traducido a todos los idiomas: *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler. Entre 1934 y 1961 se fue publicando la obra monumental de Arnold Toynbee, *Un estudio de la Historia*, que en buena medida seguía los pasos del pensador antes citado. Para uno y otro, los “campos inteligibles del estudio histórico” son las Culturas o Civilizaciones, siendo las naciones tan sólo partes de esas grandes unidades o cuerpos históricos unitarios que serían las Culturas. El proceso temporal de cada nación, en particular, únicamente puede ser entendido si se lo relaciona con su contexto integral, que otorga su significado pleno a cada uno de sus miembros particulares.

Toynbee llegó a identificar un total de 21 Sociedades universales o Culturas, en el cuadro general de la historia universal. No faltaron en América ese tipo de sociedades, como lo fueron el mundo Azteca, el Maya, el Incaico, Tiahuanaco. Pero de toda esa constelación de Culturas sólo sobreviven –según esa visión- cinco en diversos horizontes geográficos: Occidente, Rusia o el Extremo Occidente, la India, la del Extremo Oriente, incluidas China y Japón, y el mundo del Islam. Las demás han desaparecido y han quedado sepultadas o bien han dejado formas residuales de influencia o se han transfundido o mestizado con otras Civilizaciones invasoras, como en el caso de las de Centro y Sudamérica, mezcladas con los conquistadores ibéricos, viniendo a acontecer de esos encuentros y mestizajes culturales y raciales lo que, en su visión de conjunto se llama Iberoamérica o América Latina. El gran historiador francés Fernand Braudel piensa que el aporte fundamental de América Latina a Occidente y a la Historia Universal es el de la convivencia de razas: “Es su rasgo esencial –escribe- el que la hace más atractiva, el que basta para darle peculiaridad y para reconocerla”. Quizá valga la pena recoger aquí el comienzo del prólogo a su Historia general del Perú del Inca Garcilaso de la Vega, testimonio maravilloso sobre la realidad profunda del mestizaje: “Prólogo. A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad”.

Aunque es este un campo abierto a las controversias, en el plano de la investigación científica así como en el de la labor historiográfica concreta, se impone el criterio de que América Latina es un campo histórico determinado, aunque fuertemente diferenciado, dentro de Occidente; es una “familia de pueblos”, cuyas raíces fundamentales son la cultura, la religión, la lengua, la fusión de razas, la economía, la geografía. En la realidad práctica, de hecho y por encima de las coyunturas de la política o de las ideologías, todo el mundo se entiende, desde dentro y desde fuera, al hablar de nuestra América, considerándola como un conjunto, una comunidad de pueblos, con una sucesión de etapas históricas y de problemas sociales comunes o similares.

Están llamadas nuestras naciones a vivir una realidad solidaria, aunque en el pasado se hayan visto enfrentadas por inconcebibles guerras fratricidas y aunque en el presente se produzcan amenazantes conflictos y discordias, pero siempre habrá de prevalecer entre ellas el sentido de su identidad.

Surge aquí la pregunta acerca de su relación con el resto del mundo y en especial con la Cultura Occidental. De lo que se trata es, claramente hablando, de si América Latina pertenece o no a la Cultura Occidental. ¿Acaso habría de decirse que tan sólo los norteamericanos y canadienses son occidentales? Y si así fuera, ¿qué suerte afectaría al mundo latinoamericano?

Apenas es preciso recordar que la presencia europea en la América Meridional es anterior en por lo menos un siglo a las primeras fundaciones británicas en la costa atlántica del continente. No sólo se observa esta diferencia en el tiempo sino también en la penetración de la conquista española, en los primeros siglos de la colonización, por las más variadas zonas del Nuevo Mundo, desde las orillas de uno y otro océano, al interior de la geografía americana. El punto de distinción capital respecto de ambos procesos de poblamiento y civilización reside sin duda en el hecho de que los ingleses no se toparon con ningún tipo de cultura avanzada en su instalación colonial en América en tanto que a los españoles les estaba reservado el choque con Imperios desarrollados, así en México y Centroamérica como en las regiones andinas.

Sea como fuere, es una realidad innegable que los caminos abiertos por la conquista ibérica, mediante la confrontación violenta o por las formas del adoctrinamiento evangélico, dieron por resultado la incorporación de los territorios sometidos a su dominio al ámbito de la Cultura Occidental. Una encuesta realizada en Chile, hace pocos años, bajo la dirección del sociólogo Hernán Godoy Urzúa, recoge algunos testimonios valiosos acerca del tema propuesto, que creo pertinente citar a continuación. “A raíz de la conquista española, América meridional quedó incorporada a Occidente” (Ricardo Krebs). “América hispana surgió a la vida histórica dentro de la Cultura Occidental” (Bernardino Bravo). “La cultura occidental constituye un componente sustantivo, pero no único, del “ser” latinoamericano” (Isabel Cruz). “El mundo latinoamericano se integra a la gran historia, a la historia universal, a partir del descubrimiento de América” (Héctor Herrera). “Toda América forma parte, desde hace siglos, de Occidente” (Julio Retamal).

La conquista tuvo, como es bien sabido, dos modos de actuación: el militar y de descubrimiento y exploración, y el de la Evangelización. El primero es mucho más conocido que el segundo. Destácanse en aquel campo los nombres de Cortés, Pizarro, Balboa, Jiménez de Quezada, Valdivia, Garay, Núñez de Chaves. Pero la grandiosa tarea de la cristianización del continente, por obra de los franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas, mercedarios, jesuitas y tantos otros miembros de las Órdenes religiosas y del clero secular, acompañados por no pocos laicos, que llevaron el mensaje del catolicismo a todo el espacio de la ocupación española de la América meridional es mucho menos conocida de lo que debiera ser. A ella se debe, fundamentalmente, la unidad espiritual de nuestra comunidad histórica de naciones. Así lo puso de manifiesto el Papa Juan Pablo II en todos sus viajes apostólicos a la América Latina. Su presencia en Bolivia dejó una huella imborrable. En sus discursos dio énfasis especial al carácter decisivo que tuvo el arraigo de la fe católica en la conformación de la confraternidad iberoamericana. Ya quedó formulada en la Conferencia de Puebla de 1979, acontecimiento clave en la historia espiritual de nuestros países, la fuerza determinante que tuvo la difusión del cristianismo en la mente y en el corazón de los pueblos indígenas y en todas las capas diversas de la población iberoamericana, dando lugar a testimonios prodigiosos en los más diversos campos de la acción humana y del conocimiento. La unidad política se rompió con las cruentas y heroicas guerras de la Emancipación, pero, en la nueva etapa histórica, signada por el florecimiento de nuevas ideas y tendencias, continuaron vivas las concepciones fundamentales del sentimiento, de la mentalidad, de la forma de ser y de concebir el destino humano.

La aparición de filosofías y corrientes de pensamiento derivadas del Racionalismo y del Iluminismo europeos en los siglos XIX y XX, y en el marco de la modernidad, en oposición con formas tradicionales –conservadoras o liberales– de la organización social, no llegó a significar una ruptura violenta con el pasado, salvo en los casos en que implicó la implantación de un sistema totalitario de existencia, siguiendo las directivas del marxismo, como es la circunstancia solitaria de Cuba. Pero ya, en los umbrales del siglo XXI, en lo que se ha dado en llamar la época de la postmodernidad, surgen corrientes que no sólo entrañan una visión del mundo, una

ideología o una transmutación de valores, sino un desconocimiento y rechazo integrales de todo lo establecido, una voluntad radical de “refundación” del Estado, de creación del “hombre nuevo”, de retorno a los míticos orígenes. Así parece haber acontecido desde el comienzo del milenio, en nuestro país, como también en otras partes de nuestra América.

No significa esto, en modo alguno, que la obra de propagación de la fe cristiana hubiera estado al servicio del proceso de occidentalización del mundo americano, o se hubiera pretendido convertirlo en instrumento de su expansión material y social. Está en la esencia del cristianismo su carácter universalista, al servicio de todos los pueblos y, como se sabe, “católico” quiere decir, en su raíz, universal. Lo que sí debe destacarse, es que, en la circunstancia histórica del Nuevo Mundo, la religión vino a ser el medio más eficaz de convertir un proceso de conquista en un proceso de unificación y de transformación espiritual que apaciguó la fuerza de la ocupación —ahí está el caso del fraile y obispo Las Casas— para comunicar a la historia de Occidente una señal positiva de progreso y humanismo.

Por otra parte, es indudable que la implantación del cristianismo dio lugar al surgimiento de formas de sincretismo religioso que, lejos de desfigurar el mensaje evangélico, lo enriquecieron, como demuestran tan claramente sus expresiones en el campo de la creación artística. La América cristianizada no se limitó a recibir imitativamente influencias europeas sino que aportó al mundo de Occidente, admirables formas de cultura originarias en una sucesión que continúa hasta nuestros días.

En este punto estimo necesario volver a referirme a algo que he expuesto reiteradamente. La negación del pasado no es algo que haya surgido tan solo en esta última época. La actitud antihistórica ya se manifestó fuertemente en nuestra América Hispana en el siglo XIX, abarcando los periodos anteriores a la independencia, incluyendo los siglos de la presencia española y haciendo extensivos su desprecio y negación a los periodos de la historia indígena en su totalidad. Ahora va extendiéndose poco a poco la pretensión de erradicar el pasado, pero ya no sólo en las etapas comprendidas entre el mundo colonial y el proceso republicano, desde la Independencia hasta nuestros días, sino todo el curso histórico que va desde la actual “refundación” del país hasta el comienzo de la conquista española, uniendo la República a la Colonia en una misma visión desdeñosa y en un mismo afán destructivo.

Afortunadamente, en los años de 1945 en adelante se fue abriendo en nuestro mundo intelectual una postura revisionista que logró cambiar los criterios fundamentales acerca de nuestra historia, hecho que también ocurrió en el conjunto de los pueblos de nuestra estirpe hispano-india. Esta crucial transformación se produjo fundamentalmente en el campo de la Historia del Arte y fue obra de dos arquitectos jóvenes, los esposos José D. Mesa y Teresa Gisbert. Se trató, verdaderamente, de un “descubrimiento” capital en la visión del transcurso de nuestra cultura. El filósofo Guillermo Francovich, en su libro *“Los mitos profundos de Bolivia”* hace plena justicia al trabajo de los esposos Mesa-Gisbert el cual, según él —“ha constituido una progresiva y deslumbrante revelación para el país”. Gracias a él, “el yermo artístico en que la Colonia había sido convertida, se pobló de pronto de estatuas, de monumentos, de cuadros, de cuya existencia hasta entonces casi no nos habíamos dado cuenta”.

Paso ahora, con vuestra indulgencia, a un texto mío recogido en *Política y Espíritu*, Vol. III. Expuse entonces un criterio que sigo defendiendo. Decía: “rechazar 500 años de historia significa quedarse en el nivel cero, en la desnudez absoluta, en la nada. Lo cual es una demencia más que una utopía, pero es algo casi habitual en nuestro medio, en el que siempre estamos empezando a partir de cero. Porque volver a la etapa anterior a 1492, es la más infantil de las quimeras ya que nadie ignora que la historia no vuelve atrás.

La idea de borrar o rechazar el pasado no es nada nuevo entre nosotros. Los historiadores liberales del siglo XIX ya lo intentaron y por eso sus obras resultaron trucas a la vez que carentes de verdad. Manuel José Cortés, en 1861, escribió una Historia de Bolivia que empezaba de repente, en 1810 con la Independencia, con lo que liquidó de un soplo los 300 años de la época española y todo el pasado indígena de Bolivia. Igual cosa hizo Arguedas, que escribió

una historia de Bolivia sin Charcas, sin el Kollasuyo, sin Tiwanacu. El Indigenismo revolucionario aniquila 500 años de historia, en bloque, desde 1492 hasta el 2000, sin tener nada que ver ni con la pretendida Independencia ni con la fermentada República o la ilusoria revolución del 52”.

En la actual fase, colmada de incertidumbres, que nos toca vivir en Bolivia y en gran parte de nuestra América mestiza, aparecen tendencias que se proponen borrar consecutivamente la herencia histórica que viene desde el Descubrimiento para sustituirlas por formas de cultura y de culto ancestrales, lo que supone la liquidación de un pasado de siglos –cosa inalcanzable, contraria a la condición humana, a la vez que el intento de dar reviviscencia a un pasado milenario que fue absorbido por la fusión étnica operada desde el siglo XVI en adelante.

Lo más sorprendente es lo que ocurre en la esfera de las creencias religiosas. Un ritmo acelerado de despropósitos busca la implantación de una “cosmogonía andina”, en reemplazo de la visión cristiana de la vida, en la que se afirma, por ejemplo, que el hombre está en la escala más baja de los seres, siendo superado por las estrellas, las plantas, los animales y las piedras, debiéndose reconocer en éstas últimas entidades inanimadas la existencia nada menos que de la capacidad reproductiva del sexo.

¡El sexo de las piedras!. ¡Los seres humanos por debajo de los animales!, Quienes hablan de ese modo se mueven en la región más primitiva del animismo, del fetichismo o del panteísmo, con lo que se ponen en el polo opuesto del humanismo occidental (piénsese, por ejemplo, en las páginas luminosas de Max Scheler en su “*El puesto del hombre en el cosmos*”). Es bien sabido que el humanismo cristiano de Occidente tiene sus raíces en las enseñanzas de Platón y Aristóteles, continuando con los escritos de Cicerón y Séneca, para entrar, ya de lleno, en la Edad Media, en la filosofía de Santo Tomás de Aquino, formando así el gran patrimonio de la religión cristiana, edificada sobre la doble vertiente de la revelación evangélica y del Antiguo Testamento. Para el cristianismo el hombre fue creado “a imagen y semejanza de Dios”, dotado de razón y del don supremo del alma, destinada a la inmortalidad. Así se desarrolla, a través de los siglos, esta visión que otorga a la racionalidad el reconocimiento de fuerza determinante del dinamismo de la historia. Pero ahora nos vienen con la simplicidad de que hay que retornar a la naturaleza, al culto de la tierra y las montañas, del sol y de la luna, porque todo lo demás son patrañas inventadas por los invasores imperialistas de todos los tiempos mediante los mitos de sus falsas divinidades, pero sobre todo bajo la acción de sus intereses reales: el capital y el poder.

No creo que estas mitologías extrañas lleguen a imponerse a ninguna parte, por su ingenuidad e inconsistencia. Pero pueden hacer daño en el caso de nuestro país que generan resistencias sobre todas las regiones donde la llamada “cosmogonía andina” suena a cosa ajena e incomprensible.

Ni siquiera la sobreposición ideológica del marxismo a esas corrientes irracionales y antihistóricas de la “cosmogonía andina” podrá asegurar su supervivencia a largo plazo. No por ser dichas con el puño cerrado en alto, afirmaciones tales como la de que el hombre ocupa el grado más bajo en la escala de la naturaleza lograrán ser tomadas en serio por quienes esperan de la acción política un mínimo de serenidad y de empleo razonado del lenguaje.

Sale a nuestro encuentro, al término de esta disertación, el historiador norteamericano Samuel Huntington cuya obra, de extrema actualidad, ha despertado hondo interés en el ámbito académico de la Filosofía de la Historia. Su libro, *El choque de las civilizaciones*, al que dediqué varios artículos, luego recogidos en *Política y Espíritu* Vol. I, está la línea de pensamiento de Spengler y Toynbee, particularmente en la afirmación de que son las grandes Culturas las que actúan como los protagonistas decisivos de la historia universal. La nómina es prácticamente la misma que en su tiempo presentaron los dos autores citados: 1. Occidente. 2. Rusia. 3. El Islam. 4. China y el extremo Oriente. 5. la India. Para Huntington la base de sustentación, el núcleo vital de estas grandes formaciones históricas es la religión propia de cada una de ellas. Un cambio fundamental respecto de Spengler y Toynbee está en la idea que ellos tenían sobre el mundo islámico, el chino y el hindú, a los que ambos pensadores, sobre todo Spengler, consideraban agotados en su desenvolvimiento histórico, al paso que Huntington, de acuerdo con las realidades

contemporáneas, reconoce en esas tres Sociedades un enorme peso en la configuración del mundo actual, particularmente en su capacidad militar.

Y bien, lo decisivo en la visión de Huntington está en que él considera que, de esas cinco Civilizaciones dotadas de fuerza histórica mundial, hay dos que se hallan enfrentadas radicalmente: Occidente y el Islam. Entre ellas ya se han producido conflictos bélicos de gran intensidad, como en los acontecimientos de Afganistán e Irak. El próximo estallido puede producirse entre Irán y los Estados Unidos. La potencia mundial que asume la condición de líder de Occidente es Estados Unidos, sin lugar a dudas. En el lado opuesto se destaca Irán como potencia dotada del más moderno equipamiento militar, capaz de aglutinar al mundo musulmán, en su vertiente fundamentalista, en un desafío de guerra nuclear contra los Estados Unidos y la Europa occidental.

Entre tanto, aquí, en nuestra pequeña Bolivia, se ha hecho presente la expansiva estrategia de Irán, para concertar acuerdos binacionales que se extienden a otras naciones iberoamericanas, configurándose así peligrosas alianzas cuyas consecuencias son difíciles de predecir.

Como se advierte, las complicaciones de la política mundial pueden llegar hasta nuestros lejanos confines. Por eso mismo es preciso que en los espacios en que se genera la vida académica y cultural de nuestro país, como éste es el caso, se medite seriamente sobre lo que en el destino de nuestro país significa nuestra vinculación histórica con la comunidad latinoamericana y, de un modo más amplio, con el mundo Occidental.

* * *

PREMIO «80º ANIVERSARIO

**PREMIO «80º
ANIVERSARIO
DE LA ACADEMIA
BOLIVIANA DE LA
LENGUA»**

Discursos leídos por D. Raúl Rivadeneira Prada, director de ABL, y D. Willy O. Muñoz, escritor galardonado, en la ceremonia de entrega del Premio del Concurso Literario «80º Aniversario», el 14 de diciembre de 2007.

Personalidad y obra de Willy O. Muñoz

Discurso del director de ABL, Raúl Rivadeneira Prada, en la ceremonia de entrega del Premio «80º Aniversario» a don Willy O. Muñoz.

La Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, cumplió el 25 de agosto el octogésimo aniversario de su fundación. Con este motivo, y dentro de un amplio programa de celebraciones, convocó en febrero a los concursos de ensayo *Desarrollo del español en Bolivia* y *Literatura boliviana del siglo XX*. El plazo de admisión de trabajos venció el 30 de septiembre. El primero no tuvo concursantes; al segundo, se presentaron cinco trabajos de los cuales el jurado calificador, constituido por los académicos D. Armando Soriano Badani, D. Alfonso Gamarra Durana y D. Jaime Martínez Salguero, eligió la obra titulada *“La otra tradición literaria: la cuentística contemporánea de las escritoras bolivianas”*, del escritor boliviano Willy O. Muñoz, doctorado en Literaturas hispánicas, de la Universidad de Iowa, Estados Unidos de América. Ejerce la cátedra de *Literatura hispanoamericana contemporánea* en la Universidad Estatal de Kent. Felicito al jurado por su eficiente labor.

El Dr. Muñoz ha publicado varios libros, entre ellos: *Teatro boliviano contemporáneo* (1981), que mereció el Primer Premio de Ensayo en el XIV Concurso Anual de Literatura Franz Tamayo, en 1980; *El personaje femenino en la narrativa de escritoras hispanoamericanas* (1992), *Polifonía de la marginalidad: La narrativa de escritoras latinoamericanas* (1999), *Antología de cuentistas guatemaltecas* (2001), *Antología de cuentistas hondureñas* (2003), *La narrativa de Adela Zamudio* (2003), *Antología de cuentistas salvadoreñas* (2004), *Antología selecta del teatro boliviano* (2005), *Narradoras costarricenses. Antología de cuentos* (2006) y *Antología del personaje negro en la cuentística de escritoras centroamericanas* (2007).

Asimismo, tiene numerosos artículos sobre autores hispanoamericanos publicados en revistas especializadas de literatura y no pocos estudios sobre el teatro boliviano. Precisamente sobre este tema, cabe mencionar su análisis de la obra *El cofre de Selenio*, del académico D. Luis Ramiro Beltrán, trabajo publicado hace algunos años en "Latin American Review" de la Universidad de Kent y en la revista Signo 65-66, de Bolivia.

Tengo la satisfacción de entregarle, doctor Muñoz, el premio pecuniario y el diploma de honor establecidos por la Academia Boliviana de la Lengua y que le corresponden como ganador del concurso *Literatura boliviana del siglo XX*, conmemorativo de los ochenta años de vida de nuestra corporación. Enhorabuena.

* * *

Discurso de agradecimiento de Willy O. Muñoz

Pronunciado en la ceremonia de entrega del Premio "80° Aniversario", el 14 de diciembre de 2007.

Distinguidos miembros de la Academia Boliviana de la Lengua, miembros de la Comisión de Literatura de la Academia, señores y señoras, amigos todos:

Primeramente deseo agradecer a la Academia Boliviana de la Lengua por auspiciar el concurso "Literatura boliviana del Siglo XX" con motivo de conmemorar el octogésimo aniversario de su fundación. Realmente me siento muy conmovido por el premio que se me ha otorgado, el cual, sin duda, representa un punto cumbre en mi trayectoria como escritor. Concursos como éste son un aliciente para los intelectuales de nuestra patria para concretizar discursivamente la cultura nacional.

El ensayo que presenté, *La otra tradición literaria. La cuentística contemporánea de las escritoras bolivianas*, es parte de un libro que está en preparación, el cual es un intento de recuperar la historia de una tradición literaria ignorada hasta la fecha. El libro comienza con Adela Zamudio y termina con las escritoras contemporáneas. En ese texto ofrezco una tipología clasificatoria y al mismo tiempo analizo críticamente la cuentística de las escritoras bolivianas.

El año 2004, César Verduguez Gómez publicó un libro que tiene un título significativo: *Antología de antologías: Los mejores cuentos de Bolivia*. En la "Presentación" del texto explica que él consultó la mayoría de las antologías y estudios sobre literatura boliviana para elegir lo mejor de la producción nacional. Según este criterio, la única escritora digna de ser incluida entre los treinta y siete escritores antologados fue Blanca Elena Paz. Verduguez excluye a escritoras de reconocida trayectoria literaria como Adela Zamudio, aunque menciona que sus cuentos se encuentran entre los primeros escritos en Bolivia. La exclusión de las escritoras de esta antología es sintomática de una práctica que elimina a la mujer del canon literario. Mi estudio intenta llenar ese vacío y dejar constancia de la presencia de las cuentistas en el imaginario boliviano.

Las bolivianas han escrito cuentos desde los comienzos de la república literaria, aunque en número menor. Sin embargo, narradoras como Adela Zamudio y María Virginia Estenssoro estaban a la vanguardia de la literatura de su tiempo. La primera superó la narrativa costumbrista,

el realismo de tema de campo y el modernismo que se practicaba en su tiempo y la segunda prescinde de la literatura testimonial, característica de la narrativa de la Guerra del Chaco, y recurre a la sátira, al retrato psicológico y de esta manera renueva la literatura boliviana. Los cuentos de ambas escritoras tienen un propósito social: la una escribe para reparar las injusticias sociales de su entorno y la otra para dejar constancia de las normas vetustas que regían su sociedad. Una rígida ética moral impulsa el afán pedagógico de Zamudio y el espíritu cosmopolita que la desubica de su entorno motiva la sátira mordaz de la pluma de Estenssoro. Sin embargo, en ambas prima el interés por la reivindicación social, la cual es una característica de las escritoras bolivianas desde los inicios de su literatura.

Con excepción de las dos escritoras citadas anteriormente, el desarrollo de la cuentística de las escritoras bolivianas fue lento, sus publicaciones esporádicas y a menudo a la zaga en relación a sus compatriotas varones. Sin embargo, a partir de la década de los noventa prolifera el número de escritoras cuya literatura ficcionaliza mayormente las relaciones cotidianas del hogar con el propósito de aprehender la realidad boliviana desde una política íntimamente personal, desde los márgenes de la sociedad. El hogar se convierte en el frente de una confrontación microbólica de donde emerge una voz polifónica destinada a subvertir el orden simbólico masculino, el cual confiere al hombre la potestad de construir una sociedad a imagen y semejanza suya. En el nuevo orden simbólico construido por las escritoras, el personaje femenino se libera de las relaciones matrimoniales opresivas, deja de ser exclusivamente el objeto del deseo sexual masculino para convertirse ella misma en el sujeto deseante que experimenta el placer libremente, estado de bienestar que intenta establecer en todas las relaciones sociales. De esta manera, la literatura de las escritoras bolivianas abre otras vías de comunicación para reconfigurar el hogar y la nación con mayor equidad. En este último frente, ellas escriben con el fin de crear una sociedad más justa, donde los recursos sean distribuidos más equánimamente entre las clases sociales.

Me place de sobremanera que la Academia Boliviana de la Lengua, como institución depositaria de la cultura nacional, sea precisamente el medio que haga posible que la literatura de las escritoras de nuestro país sea reconocida por su valor literario.

¡Muchas gracias!

* * *

PRESENTACIONES
DE LIBROS

“DIÁLOGO CON HEIDEGGER”

RUBÉN
CARRASCO DE LA VEGA

*Palabras del autor en la presentación del
tomo III del libro «Diálogo con Heidegger:
aprendamos a filosofar».*

Diálogo con Heidegger: aprendamos a filosofar

TOMO III

*Palabras de D. Rubén Carrasco de la Vega en la presentación del
TOMO III de su libro «Diálogo con Heidegger: aprendamos a filosofar».*

Sólo tengo palabras de agradecimiento y reconocimiento para todas las personas que apoyan y hacen posible que mi *Diálogo con Heidegger* pueda salir a luz pública.

Con ocasión de la entrega del Tomo III, transido de dolor, en una especie de destierro, alejado de La Paz, mi ciudad natal y de la Universidad Mayor de San Andrés, mi universidad nutricia, envió un saludo cordial, ante todo a Carlos Coello Vila, Juan Carlos Orihuela, Alberto Bailey Gutiérrez, a mis amigos discípulos de la Facultad de Filosofía y Letras, en fin a todas las personas que me apoyan y me alientan.

Con dolor, pero sin desfallecer, levantado por una ola de simpatía y amor, en profundización sin tregua, buscando siempre la verdad para ponerla al servicio del bien y la justicia.

¿Qué es la filosofía? La pregunta es vieja, antigua, lo cual significa que es siempre una pregunta nueva.

Para el filósofo no hay la verdad, no hay el llegar a la verdad última y definida. Sólo existe la búsqueda de la verdad. Y el hombre que busca la verdad no conoce la victoria, sólo el combate. su única victoria es la lucha misma, la lucha que no declina ni sucumbe.

¿Cómo entrar en la filosofía y permanecer dentro de ella? ¿Es esto posible? ¿Cómo viviendo *yo fuera* puedo aparecer *dentro*? ¿Qué esfuerzo existe de la filosofía?

Hay muchas “introducciones” a la filosofía. Famosos profesores y filósofos europeos que han escrito “introducciones a la filosofía” parten del supuesto de que los hombres estamos fuera de la filosofía y que si queremos introducirnos en ella necesitamos llevar a cabo un estudio especial, desplegar un esfuerzo espiritual singular y sostenido. Pero ¿no es esta empresa un empeño imposible? ¿Cómo estando y viviendo fuera de la filosofía puedo lograr penetrar y aparecer dentro?

Introducir y entrar en la filosofía sólo son posibles y tienen sentido porque el hombre en cuanto hombre, por el simple hecho de ser hombre, ya está en cierto modo y en cierta medida dentro de la filosofía. Ser hombre es filosofar, es estar y vivir dentro de la filosofía.

Pero con esto no resolvemos nada. La dificultad queda intacta o más bien se agrava. El hombre desde que es hombre necesita filosofar, pero el filosofar mismo sólo puede ser logro y conquista. El hombre necesita aprender a pensar, a filosofar; no es como el ave que no aprende a volar o el pez que no aprende a nadar. Nada en la vida humana nos cae del cielo como regalo gratuito. Todo lo que el hombre logra y conquista espiritualmente es adquisición laboriosa y difícil, precaria e inestable.

Ahora bien, el reconocer y admitir que la singular condición humana consiste en que ser hombre es estar ya dentro de la filosofía, no debe llevarnos a adoptar una actitud facilotana y superficial, no debe servir para simplificar y eliminar todo esfuerzo, sobre todo no debe servir para pretender facilitar, allanar la tarea y responsabilidad gravosa e inmensa de ser hombre. Sólo un modo superficial de vivir no advierte la extraña dificultad de ser hombre. Porque el hombre, en suma, no es simplemente, sino que lo que es tiene que conquistarlo y mantenerse en su conquista con esfuerzo. El hombre no es, sino que tiene que llegar a ser lo que es.

El estar dentro de la filosofía y el tener conciencia de este estar dentro no es ya la solución de todos los problemas. No nos exime de todo esfuerzo, del esfuerzo constante de estudiar. Al contrario, es el despliegue máximo de aprender y tener que pensar. Ser hombre, en todas sus manifestaciones, es siempre una tarea, una tarea nada fácil y tranquila. Por el contrario siempre es ardua, escabrosa y fragosa.

Por otra parte, si es cierto que ser hombre es estar ya dentro de la filosofía, entonces, como suele afirmar el hombre común que nunca ha hecho el menor esfuerzo espiritual, ¿todos los hombres somos filósofos? Y, por lo demás, si todos somos filósofos ¿qué sentido tendría entonces el estudiar filosofía?

Sin embargo, la tesis: “todos somos filósofos”, tiene un sentido profundo y entraña, para cada hombre concreto y de carne y hueso, una grave e insoslayable obligación y responsabilidad. Todo lo grande, noble y puro se pierden en la nada si no son conquistados y mantenidos día tras día.

Podemos acuñar una palabra nueva y admitir que, en efecto, todos somos no filósofos, pero sí *pre-filósofos*. El *pre-*, sin embargo, es anuncio y obligación, la obligación de no quedarnos en la antesala, sino el impulso de dar el salto dentro de sí mismo y suprimir el *pre-* para poder ser libremente filósofo de verdad. Ser *pre-filósofo* resulta una especie rara *de ser sin ser antes de ser*. El *pre-filósofo* que no tiende a ser filósofo y no da dentro de sí mismo el salto, se queda en mero remedo del hombre.

Aunque resulte paradójico, yo debo ser lo que se es, lo que ya soy. El hombre es una criatura extraña y singular. Debe ser lo que es. Debe llegar a ser lo que es. Si soy hombre debo ser hombre. Si soy filósofo debo ser filósofo. Si yo ya soy filósofo, debo serlo, tengo el deber moral de ser filósofo, pero filósofo todos los días. No puedo ser hombre unos instantes y no ser hombre otros instantes. Y si soy filósofo ahora, en este momento, tengo que serlo en todo momento y siempre. No ahora sí y mañana no.

Un médico, por ejemplo, no es médico porque tiene un título universitario, sino que para ser lo que es tiene que ser médico todos los días. Un médico, sin duda, puede dejar de ejercer su profesión, pero entonces se convierte en un *ex-médico*: ha sido médico pero ahora ya no es. Lo mismo ocurre con cualquier profesión u ocupación: un abogado, un ingeniero, un periodista, un profesor. Pero lo que no hay, lo que no puede haber, es un *ex-filósofo*, porque la filosofía está, por así decirlo, en las raíces mismas del ser del hombre. El hombre que ha dado dentro de sí mismo el salto que lo transforma y lo introduce de veras en la filosofía, no puede salir de ella, porque es como querer olvidarse de sí mismo y echar por la borda su alma.

El hombre que está dentro de la filosofía, está profundamente dentro de sí mismo y no puede salir de sí mismo sin destruirse.

La filosofía, a diferencia de todas las ciencias positivas, es la única disciplina intelectual en que el que está dentro de ella no puede menos que empezar a hacer por su cuenta filosofía y no repetir bajo forma de resultados los logros de otros filósofos por muy graves que sean estos. Por eso, los resultados expuestos en un manual de estudios no tienen que ver con la esencia de la búsqueda filosófica. Son lo muerto de la filosofía.

La filosofía no nace de la nada. Está alimentada de una larga tradición. La filosofía que arranca desde los griegos hasta nuestros días es un gigantesco diálogo. Las soluciones o resultados que aparentemente surgen no son sino nuevos y más hondos problemas. La filosofía es creación griega y sigue siendo griega. Platón y Aristóteles no han sido, ni de lejos, superados. Siguen vivos actuales.

Aristóteles al hablar de lo que él llama la “PROTE PHILOSOPHIA”, dice que es la DSETOUMENE EPISTEME, la ciencia buscada. La situación no ha cambiado hasta nuestros días. LA discusión es interminable. La filosofía es la DSETOUMENE EPISTEME, esto es, y por así decirlo, la filosofía se busca a sí misma y no se encuentra. No sabe todavía lo que en verdad es y qué y cuál es el objeto de su búsqueda. Los filósofos no pueden ponerse de acuerdo. El ser es el objeto más persistente a través de los siglos, pero tampoco se ha encontrado una solución satisfactoria y menos definitiva. La filosofía vista en conjunto y desde fuera muestra las trazas de un fracaso, de

un enorme fracaso. Pero el filósofo no se resigna ante ningún fracaso. Seguirá una y otra vez su marcha, su camino en pos de la DSETOUMENE EPISTEME.

El *Diálogo con Heidegger* termina con el Tomo V. Pero la conclusión del Tomo V no es el final de la búsqueda ontológica. Sólo es una primera etapa que termina. El largo recorrido a través de los cinco tomos no concluye, sólo queda interrumpido. La filosofía es “cuento” de nunca acabar.

La persona que estudie paso a paso, sin saltarse ningún paso, todo el desarrollo de los cinco tomos puede estar seguro de que quedará instalado en el centro de la filosofía y en condiciones de reiniciar la marcha, una nueva marcha, esta vez cara a cara frente a la DSETOUMENE EPISTEME. Las preguntas ¿qué es el ser?, ¿qué es el tiempo? y sobre todo, en conexión con el ser y el tiempo, ¿qué es eso del ser y el tiempo?, en lugar de hallar una respuesta se tornan más enigmáticas.

El estudioso valiente y decidido que agote el Tomo V, al final, sólo experimentará la perplejidad, la perplejidad que desde los griegos mantiene viva la filosofía.

Fracaso tras fracaso, y sin embargo, la filosofía no cae. Sigue en pie. Y sigue en pie, porque, en el fondo, la filosofía es amor. En la vida humana nada grande se ha hecho sin amor.

Y finalmente, en este momento de reflexión, saludo con afecto entrañable a todas las personas que se reúnen para la entrega del TOMO III y de algún modo alientan un pensamiento sobre mí.

* * *

PRESENTACIONES
DE LIBROS

“DICCIONARIO
PRÁCTICO DEL
ESTUDIANTE”

CARLOS
COELLO VILA

*Discurso de presentación, en la XII
Feria Internacional del Libro, de La Paz,
el día 16 de agosto de 2007.*

La lexicografía es una disciplina que pertenece al campo de la lingüística aplicada, lo mismo que la traducción y la enseñanza de lenguas. Se ocupa de la elaboración de diccionarios. Existen varios tipos de repertorios léxicos que se clasifican según el usuario al que van dirigidos, la función y la finalidad que persiguen.

Vamos a ocuparnos, aquí, de un diccionario, el *Diccionario práctico del estudiante*, de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la lengua española, impreso en Barcelona por Santillana Ediciones Generales, S. L., 2007. Asesor Académico, Manuel Seco. Coordinadora: Elena Zamora.

Para entrar en materia, es necesario situarla en contexto. La lexicografía pedagógica en lengua castellana dirigida a usuarios niños, adolescentes y jóvenes ha experimentado un inusitado desarrollo en los últimos quince años: más de dos decenas de diccionarios escolares de nuevo cuño. Una causa de esta eclosión bibliográfica está en el diagnóstico y valoración de este tipo de obras que se inició, de manera profesional, hace veinte años, aproximadamente.

En 1989, Humberto Hernández publicó su tesis doctoral con el título de *Los diccionarios de orientación escolar: contribución al estudio de la lexicografía española*. La segunda parte del volumen se encarga de juzgar críticamente los diccionarios escolares entonces en curso para alumnos de los ciclos primario y secundario. Pasan por el escalpelo del investigador las obras de las editoriales SOPENA; los diccionarios escolares EVEREST; los diccionarios VOXBIBLIOTRAF; los diccionarios escolares ANAYA (cada una de las empresas editoras con tres o cuatro obras) y otros: *Diccionario escolar etimológico*; *Diccionario esencial de la lengua española Diáfora*; *Larousse: diccionario escolar*; *Espasa escolar* y *Diccionario fundamental del español de México*, de Luís Fernando Lara (el único producido en América de habla española).

Las conclusiones de la valoración son, en síntesis, las siguientes:

1. Por una encuesta, el autor establece que los estudiantes y también, lo que es más lamentable, los profesores desconocen el “abc” de la lexicografía.

2. La existencia de una serie de prejuicios sobre el objeto cultural “diccionario”, como el de pensar, por ejemplo, que el más grande y extenso es el mejor.

3. La increíble limitación en el empleo de este instrumento de enseñanza, reducido, casi exclusivamente, a despejar dudas sobre la ortografía de las palabras.

4. El creer que el único método de elaboración de las definiciones de los diccionarios escolares es el de reducir las definiciones de los diccionarios generales, con la consiguiente eliminación de la diferencia específica, que ocasiona ambigüedad e imprecisión.

5. El abusar de las definiciones sinonímicas que, en muchos casos, no son equivalentes a la palabra que se trata de definir.

6. De ahí, se desprenden limitaciones frecuentes en los diccionarios escolares: círculos viciosos: la definición de A contiene la palabra B, y la definición de B incluye la palabra A; la existencia de “pistas perdidas” (la inclusión de palabras en la definición que no se definen en el diccionario); la pudibundez excesiva que deja de lado parte importante del vocabulario.

7. La omisión de unidades fraseológicas tan frecuentes en la comunicación oral y de ejemplos que apoyan el uso real de las acepciones.

8. Otros aspectos propios de la práctica lexicográfica seria, como la ordenación de las acepciones y la aplicación de procedimientos coherentes y homogéneos para tratar variantes, sinónimos, abreviaturas, etc.

Estas y otras críticas han tenido repercusiones favorables en la producción de nuevos diccionarios lanzados por empresas editoras, algunas de las cuales renovaron sus plantas y encomendaron la elaboración de los diccionarios a equipos bajo la dirección de profesionales lexicógrafos.

María del Carmen Ávila Martín, de la Universidad de Granada, publica el año 2000, *El diccionario en el aula: sobre los diccionarios escolares destinados a la enseñanza y aprendizaje del español como lengua materna*. En la segunda parte de esta obra, realiza una nueva evaluación de los diccionarios publicados a partir de 1992. Las publicaciones destinadas a escolares pertenecen a las editoriales AKAL, ANAYA, BIBLIOGRAF, de la serie VOX (con una docena de títulos), EVEREST (con nuevas entregas que sustituyen a algunas que fueron duramente criticadas y que todavía ofrecen menos de lo que dan), LAROUSSE, SANTILLANA y SM. Cada una de las obras examinadas por la autora sigue un esquema, el que corresponde a los niveles de estructuración de la macro y micro estructura del diccionario e incluye una valoración, a la que remitimos a nuestros oyentes y lectores.

Algunas reediciones de las obras publicadas antes de 1990, de la mayoría de las editoriales, traen importantes correcciones, actualizaciones y mejoras. Se enriquece el número de entradas y se incluyen unidades fraseológicas, ejemplificaciones e ilustraciones, que muestran la cara renovada del producto editorial. Por supuesto, que aún existen limitaciones —esto según la obra concreta de que se trate— e imperfecciones. En términos generales, existe un progreso evidente sobre todo porque se tiene más a la vista el destinatario y los objetivos de esta clase de publicaciones. Sin embargo, tampoco está ausente lo que se ha llamado, con propiedad, “delincuencia lexicográfica”, que se refiere al hecho de que algunas reediciones que anuncian cambios y renovaciones importantes, se limitan a un cambio de tapas y presentación, sin que se den modificaciones sustanciales.

La lexicografía académica orientada a la enseñanza-aprendizaje de la lengua materna se estrena en 1996 con el *Diccionario escolar de la RAE*, editado por ESPASA-CALPE. A pesar del loable esfuerzo por llegar “a los hispanohablantes más jóvenes”, no lo consigue, porque los 33 000 artículos de su nomenclatura son una reducción del *DRAE*, diccionario común o general, porque eliminan, de ella, la etimología, las voces anticuadas y las poco frecuentes, los localismos españoles e hispanoamericanos y la fraseología. En cuanto a las definiciones, las reducciones y simplificaciones, aunque actualicen la información de las voces científicas o técnicas, mantienen las indicaciones normativas y las convenciones, no siempre satisfactorias, del *DRAE*. Dice Ávila Martín en un fragmento de su valoración:

“En definitiva, esta obra es una adaptación del DRAE para su empleo en las escuelas, que añade algunas informaciones de utilidad, pero que tiene algunos inconvenientes: el exceso de abreviaturas, la falta de ejemplos y la no adecuación de las definiciones”.

La Academia corrige el rumbo con la publicación del *Diccionario del estudiante*, impreso en Barcelona, Santillana, 2005, y la más reciente del *Diccionario práctico del estudiante*, 2007, del mismo sello editorial, en la que figura, incluida, la Asociación de Academias de la Lengua Española. La diferencia central de ambas entregas está en el usuario. En la segunda, es el estudiante hispanoamericano, mientras que en la primera el texto está dirigido al estudiante español. El destinatario de estos diccionarios son los jóvenes estudiantes de los doce a los dieciocho años de edad. Al margen, otras diferencias se refieren al número de entradas (diez mil menos, en la segunda). Ambas obras están construidas de nueva planta; son actuales, porque echan mano del vocabulario fundamental que requiere un estudiante: el contenido en un corpus de referencia creado para este propósito por la Academia, el cual contiene libros de textos de todas las asignaturas escolares.

Se funda, pues, en una rica documentación del uso actual panhispánico, con atención a los americanismos más extendidos. Las definiciones se enriquecen con ejemplos de uso real, que dan noticia de construcciones peculiares. Informaciones abundantes y pertinentes especifican los ámbitos sociales y el nivel de uso de palabras, léxias y locuciones. También incluye información normativa, precisiones sobre los modos de empleo y colocaciones de las palabras. Las siglas más necesarias y generales forman parte de la nomenclatura. Incluye sinónimos y familias de palabras al final del artículo (sólo en el *Diccionario práctico*). Por último, varios apéndices proporcionan al estudiante información sobre conjugaciones irregulares, los numerales y un repertorio básico de reglas ortográficas.

Tomemos dos ejemplos de la sección **Artículos de muestra**. Las entradas **café**. y **vestir**. de ambos diccionarios.

- El contenido de los artículos es más limitado en *DPE* porque se omiten acepciones, léxias y unidades fraseológicas.
- En el cuerpo del artículo se omiten algunos sublemas. Por ejemplo, en el artículo **café** se omiten: **café irlandés**, **café vienés** (usuales en Bolivia) y **mal café** ‘mal humor’. También la palabra técnica **lexía** (en la explicación).
- En cambio, al final del artículo se incluye la familia de palabras del lema. En el artículo **vestir**, hallamos estas semejanzas y diferencias:
- Son comunes las acepciones **1.** – **6.** De éstas, las acepciones **2.** y **6.** son desusadas en Bolivia.

- Se ha omitido la expresión coloquial **el mismo que viste y calza** (también usual en Bolivia).

Antes de terminar esta presentación, cabe mencionar que el *DPE* lleva instrucciones de uso, muy valiosas para alumnos y profesores y que no pueden dejarse de lado para obtener resultados satisfactorios de la consulta para mejorar el rendimiento en lengua materna y como instrumento útil para muchas otras materias del currículo.

La situación del uso de diccionarios en Bolivia presenta, sin ambages, mayores deficiencias. Habría que partir de un diagnóstico a través de una encuesta. Pero son cosas que poco interesan a las instituciones educativas nacionales. Para decirlo en pocas palabras, en nuestro país se utilizan, sobre todo, los pequeños diccionarios (en tamaño y volumen) y pobres en calidad de la serie de obras examinadas por Humberto Hernández, que han sido desechadas de la enseñanza en España y sustituidas por diccionarios de nueva generación producidas por viejas y nuevas editoriales, examinados, en parte, por Ávila Martín.

Volví de Augsburgo en 1997, después de dos años trabajando en la redacción del *Nuevo Diccionario de Bolivianismos*, y encontré que el magisterio paceño realizaba una protesta (también por medios de prensa) sobre la decisión de la Reforma Educativa, que había adquirido una edición especial para la Reforma Educativa de la Editorial SM, *Diccionario didáctico de español elemental*, Madrid: 1994, bajo la dirección de Concepción Maldonado González, profesora de lengua y especialista en la didáctica de este tipo de libros.

La protesta se motivaba en el hecho de que la obra contenía muchas palabras tabú, que rechaza la pudibundez de la sociedad boliviana. Por ejemplo, la palabra **culo** (coloquial en España), **puta** y otras. Pero no caía en cuenta de aspectos sustanciales, como el hecho de que un diccionario es un objeto cultural, un producto, único en su género, que encierra la memoria colectiva de la comunidad lingüística. Para prueba, podía recurrirse, sin ir muy lejos, a las indicaciones conceptuales sobre lo que es **elemental**. En la segunda página, **Para saber qué son las cosas**, se menciona el lema **flexo** que para los españoles es una 'lámpara de mesa', y para nosotros una 'cinta de metal flexible, dividida en centímetros y milímetros, enrollada sobre sí misma y recogida en una caja redonda de metal o de plástico, que se emplea para medir longitudes'. Una línea más abajo se nos dice: **bocazas** [sustantivo]. Persona que habla demasiado o que sólo dice cosas tontas: *No seas bocazas y no vayas contando el secreto por ahí.* (más otras indicaciones). Término ajeno a nuestro léxico, pero frecuente en el peninsular. Por lo demás, es un diccionario valorado positivamente por Ávila Martín.

La consecuencia es fácil de inferir: cada comunidad lingüística debe contar con diccionarios propios. Esta empresa debería ser tarea ineludible del Estado y las autoridades educativas. Pero parece que sería como pedir peras al olmo.

Tampoco existen entidades privadas que puedan echarse sobre las espaldas esta labor porque no cuentan con el apoyo económico de otras instituciones. La Academia Boliviana de la Lengua ha intentado abordar este trabajo, sobre una propuesta metodológica del Instituto Boliviano de Lexicografía, que tiene más de diez años de existencia y cuenta con personal académico especializado (seis maestrías en Lexicografía). Lamentablemente, hasta hoy no ha obtenido el respaldo económico de ningún organismo estatal o internacional.

En tanto, cabe emplear los diccionarios que se ofrecen en el mercado editorial, los producidos a partir de los años noventa. Los mejores y los de más calidad como el *Diccionario práctico del estudiante*, que hemos presentado hoy en la décima segunda Feria Internacional del Libro.

CARLOS COELLO VILA
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE
LEXICOGRAFÍA DE LA ABL.
DIRECTOR DEL INSTITUTO BOLIVIANO
DE LEXICOGRAFÍA

**“DICCIONARIO
ESENCIAL DE LA
LENGUA ESPAÑOLA”**

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

JOSÉ ROBERTO ARZE

*Discursos académicos pronunciados en la
ceremonia de presentación efectuada en el
Círculo de la Unión de la ciudad de La Paz, el
día 18 de septiembre de 2007, bajo auspicios
de la ABL y la Editorial Planeta.*

Diccionario esencial de la lengua española

*Discurso del director de la Academia Boliviana de la Lengua,
D. Raúl Rivadeneira Prada.*

Cuando alguien quiere saber qué significa una palabra o cómo se la escribe, lo más corriente es aconsejarle: “Vea usted el diccionario”. El consultante acudirá al primer diccionario que tenga a su alcance, probablemente alguna de las innumerables ediciones simplificadas, no pocas clandestinas, hechas con un propósito comercial antes que de servicio eficiente a la educación y la cultura. No le hemos dicho qué diccionario suponiendo y haciéndole suponer que hay uno sólo: “El diccionario”.

En verdad, este diccionario único no existe. Junto al diccionario común o general de versiones extensas o resumidas, principalmente de uso escolar, hay una considerable variedad de diccionarios, entre los más conocidos, los enciclopédicos, etimológicos; de sinónimos, homónimos, parónimos, de dudas, técnicos y científicos, así como glosarios y repertorios de sociolectos, léxicos nacionales o regionales: bilingües o plurilingües, en fin, un importante abastecimiento lexicográfico acumulado para nuestra lengua castellana desde la publicación del primer diccionario con el título de *Tesoro de la lengua castellana o española*, del canónigo Sebastián de Covarrubias Horozco; en 1611, siguiendo con el *Diccionario de Autoridades*, de 1726 hasta la 22ª edición del *Diccionario de la lengua española* de 2001. Durante el siglo XVI, hubo importantes acopios de voces castellanas con propósitos descriptivos y definitorios, realizados principalmente por latinistas y etimologistas, entre ellos Alfonso Palencia, Elio Antonio de Nebrija, Francisco Sánchez de Broza y Francisco del Rosal, según dan noticia de esos esfuerzos Ignacio Arellano y Rafael Zafra apuntando que “todos estos etimologistas que aún no eran diccionaristas en el pleno sentido de la palabra, contribuyeron a abrir el camino de la lexicografía española, aunque fuese con un éxito editorial relativo, dado que varias obras suyas no llegaron a imprimirse”¹

El moroso oficio de compendiar obras mayores se funda en la necesidad del usuario de contar con una obra de fácil y rápido acceso al conocimiento. El *Diccionario de la lengua española*, publicado por la Real Academia en 1780, abrevia en un solo volumen el contenido de los seis tomos del *Diccionario de Autoridades de 1726*; el *Diccionario manual e ilustrado* de 1927 (con tres ediciones más: 1950, 1983 y 1989), es un resumen del *diccionario* de 1780.

El Diccionario esencial

El *Diccionario esencial de la lengua española* forma parte de una moderna colección lexicográfica, obra conjunta de la Real Española y la Asociación de Academias, constituida por el

(¹) Arellano, Ignacio y Zafea, Rafael. En: *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias Horozco (Edición integral e ilustrada). Madrid, Editorial Iberoamericana, 2006; p. XLVI.

DRAE, el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario práctico del estudiante*, publicados en los últimos seis años, así como también por la *Nueva gramática*, y la *Ortografía*, que se pondrán en circulación próximamente, y el *Diccionario académico de americanismos* cuya publicación está prevista para mediados de 2010.

El *Diccionario esencial de la lengua española* es un compendio, una versión resumida de la 22ª edición del DRAE, pero que incorpora un buen repertorio de novedades léxicas aprobadas por las academias entre octubre de 2001 y julio de 2006 destinadas a la 23ª edición de este diccionario, en actual proceso de elaboración para publicarse dentro de dos o tres años.

El adjetivo “esencial” señala el carácter de esta obra: un atributo fundamental respecto de la lengua estándar de cuyo amplio repertorio léxico concentra, extracta, rezuma la sustancia de lo más vivo del español actual, alcanzando así la condición de “El diccionario que más se aproxima al concepto de léxico hispánico general”, como dice la nota de presentación de este volumen.

El criterio compendioso marca, naturalmente, notables diferencias entre el resumen y la obra resumida; en este caso, en la estructura de los artículos, en la redacción de éstos, las supresiones y adiciones de artículos.

En términos comparativos con la obra mayor de la que deriva, obtenemos las siguientes cifras:

<i>Artículos:</i>	DRAE, 88 000	-	Diccionario esencial, 54 000.
<i>Acepciones:</i>	DRAE, 190 000	-	Diccionario esencial, 110 000.
<i>Formas complejas:</i>	DRAE, 25 000	-	Diccionario esencial, 13 000.

El *Diccionario esencial de la lengua española* incorpora 1000 artículos nuevos, 4000 acepciones nuevas y más de 1000 notas informativas sobre plurales irregulares o dudosos; así como 4400 coloquialismos compartidos por los hablantes peninsulares y americanos. Agrupa también 6500 acepciones del léxico dialectal español, americano y filipino, resultantes de una serie de consultas con las comisiones de diez áreas geográficas que representan a nuestro amplio espectro lingüístico. En esas áreas se realizan estudios sobre las variaciones lingüísticas y se logran consensos en materia descriptiva y normativa del español actual. Bolivia forma parte del área lingüística andina, juntamente con Perú y Ecuador.

El académico Carlos Coello Vila, presidente de la Comisión de Lexicografía de la Academia Boliviana de la Lengua, coordina el trabajo del *Diccionario de americanismos* en el Área andina. Similar tarea de coordinación cumple nuestro vicedirector, D. Mario Frías Infante, en la revisión de la *Ortografía*.

Este diccionario es el fruto de cinco años de trabajo de un numeroso grupo de lexicógrafos y especialistas en lexicología técnica, religiosa, musical, deportiva, etc., coordinados por D. Rafael Rodríguez Marín, subdirector del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española. El equipo de expertos tuvo como asesor académico al lexicógrafo mayor de la lengua española en nuestros días, D. Manuel Seco. Permítanme ofrecer un resumen de su contenido:

Las principales fuentes documentales de esta obra son el acaudalado banco de datos de la Real Academia Española, y especialmente el *Corpus de referencia del español actual (CREA)* que tiene más de 150 millones de registros del español peninsular y americano, acopiados en los últimos 30 años. Se han aprovechado también los contenidos del *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, y como elemento de comparación y contrastivo, se ha utilizado el *Diccionario del español actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos.

En cuanto a lo léxico dialectal, este diccionario prescinde de la mayoría de las marcas particulares por ejemplo bolivianismos o argentinismos, y deja las que corresponden a áreas geográficas y lingüísticas más amplias, por ejemplo “Am.” (América) para acepciones que figuran

con esta marca en el DRAE o para voces que llevan cinco o más marcas de países de América del Norte, Centroamérica y América del Sur. Simplifica definiciones, ofrece una nueva redacción aprobada para miles de definiciones y añade 12 mil ejemplos de uso.

También prescinde de arcaísmos, localismos, expresiones coloquiales y vulgarismos que se sólo usan en España o solamente en alguno o algunos países de América; registra, en cambio, los que tienen uso común entre los hablantes hispanos y americanos. Con este criterio se omite aquí el bolivianismo *trancadera*. En España es común la forma coloquial *pegar la hebra*, (“trabar accidentalmente una conversación”), pero inusual y desconocida en Hispanoamérica. En el área del Río de la Plata y algunas otras zonas, se usa la palabra *falluto* (con el sentido de “traidor, desleal e hipócrita,”), pero no se la conoce en España. Ambas están fuera de este diccionario.

Del lenguaje técnico y científico, se reúne aquí un repertorio de términos seleccionado bajo el criterio de mayor vigencia actual en consulta con las comisiones académicas de vocabularios especiales: científico, técnico, jurídico, económico, filosófico, marítimo, etc.

El *Diccionario esencial*... concuerda con la doctrina y normas que sustentan la validez del *Diccionario panhispánico de dudas*, las nuevas plantas de otros diccionarios y las actualizaciones aprobadas para la mencionada próxima edición del DRAE. El espíritu simplificador de este diccionario se manifiesta también en la supresión de las referencias etimológicas encerradas en paréntesis, que caracterizan al DRAE, exceptuando los casos en que esa mención se hace imprescindible, como en los nombres de marcas registradas, los latinismos usados en castellano, las siglas y los extranjerismos.

El diccionario tiene, además, cuatro apéndices: en el primero, se hallan 65 modelos de conjugación de verbos, seleccionados entre los de mayor uso. Junto a la forma habitual, se incluye el voseo tan común en el Área del Río de la Plata, en el presente indicativo y en el imperativo de la segunda persona singular: *decís/decí*, *jugás/jugá*, *vení/vení*, etc.

El segundo apéndice incorpora un conjunto de voces extranjeras empleadas en español. Registra los 194 extranjerismos más usuales tanto en España como en América, por ejemplo los italianismos *allegro*, *paparazzi* y *pizza*; los galicismos *boutique*, *collage* y *dossiere*; los anglicismos *catering*, *hobby*, *spray*, *strip tease* y *rock and roll*; el japonés *tsunami* y otras voces. Predominan en este repertorio las palabras inglesas, francesas e italianas.

El tercero registra los elementos compositivos, prefijos y sufijos y el cuarto proporciona las reglas básicas de la ortografía castellana consensuadas por las veintidós Academias.

Así se presenta, en una versión también sintética, esta obra concebida para alcanzar la más amplia divulgación popular como compendio actual, útil y sencillo del DRAE; que podamos recomendar a cualquier consultante diciéndole, con plena seguridad; “Vea usted el *Diccionario esencial de la lengua española*”, un legítimo aspirante a convertirse en “El diccionario de cabecera de los usuarios”.

* * *

El *Diccionario Esencial de la Lengua Española* en el contexto de los diccionarios españoles

*Resumen del discurso de José Roberto Arze
Secretario de la Academia Boliviana de la Lengua.*

Después del discurso del Dr. Raúl Rivadeneira Prada, Director de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, quien se refirió a los aspectos eminentemente técnico-lexicológicos del *Diccionario esencial de la lengua española*, intervino el académico José Roberto Arze, quien abordó el problema desde el punto de vista

bibliográfico, ubicando esta nueva obra en el contexto de los diccionarios, en general, y los de la lengua castellana en particular.

Se refirió, en primer término al lugar que ocupan los diccionarios en el conjunto de las llamadas “obras de referencia”, las cuales tienen una variedad grande, en la que se destacan cuatro grupos principales: las bibliografías, los repertorios biográficos, las enciclopedias y los diccionarios. Estos últimos, a su vez, adoptan muchísimas formas, que pueden desarrollarse a través de un frondoso árbol clasificatorio, cuyas principales ramas o clases son: la de los diccionarios de la lengua y la de los diccionarios especializados de las diversas materias. En una y otra clase, se pueden distinguir, entre otros tipos, los diccionarios ideográficos, los monolingües, los bilingües y los políglotos. El orador ilustró con algunos ejemplos esta división.

Los diccionarios de la lengua cumplen dos funciones principales: informar sobre los significados y acepciones y garantizar (junto con otros instrumentos) la unidad del idioma, evitando su babelización. Entre sus principales especies se encuentran: los diccionarios generales (alfabéticos) y los diccionarios ideológicos (que combinan habitualmente la ordenación alfabética con la sistemática).

El castellano tiene una larguísima tradición de diccionarios que comienza con Nebrija (1492) y que abarca en casi todas las variedades, extensiones y calidades. Quizá el único vacío importante sería el de un diccionario *total* equiparable, por ejemplo, al *Robert* del idioma francés.

En cuanto a los diccionarios ideológicos o de ideas afines, los dos más famosos son los de Julio Casares y Emilio Benot, cuyas virtudes y limitaciones fueron señaladas oportunamente por los estudiosos. De todos modos, es necesario ponerse en guardia contra muchos libros que a menudo tienen por título “Diccionario de sinónimos, antónimos e ideas afines”, pero que no alcanzan la naturaleza de estos últimos.

Un antecesor importante de los diccionarios generales es el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias. (“Tesoro” figura aquí como sinónimo de diccionario, y es voz emparentada a “tesauro”, término muy usado ahora para designar los vocabularios controlados en las técnicas documentarias).

De los diccionarios alfabéticos generales, los más importantes han sido los generados por la Real Academia Española en colaboración con las otras 21 academias de lengua española de diferentes países (incluida la de los Estados Unidos). El origen de esta tradición está en el conocido *Diccionario de autoridades* (1726-39, 6 v.). La exaltación de esta obra tiene pocas excepciones. Este diccionario no sólo registró los términos vigentes en su tiempo, sino que los ilustró con citas de los clásicos y mayores cultores del castellano.

De este diccionario derivaron las posteriores ediciones que, hasta 2001, llegaron a la 22ª edición. Pero este diccionario, aunque no es “total”, es demasiado grande como para ser un instrumento ágil para el usuario común. De ahí que, desde hace aproximadamente un siglo, académicos y no-académicos, se pusieron a la tarea de “compendiar” el diccionario o elaborar diccionarios rivales. En su tiempo, fue muy popular el *Diccionario* elaborado por el académico José Alemany; diccionarios rivales, hay muchos, siendo los más famosos el *Pequeño Larousse*, y los diccionarios de *Vox*, *Océano* y otros.

Desde 1927, la misma Academia emprendió la tarea de formar, sobre la base de su *Diccionario* general, un instrumento más ágil y útil, despojándolo de una enorme cantidad de términos ya ausentes del uso cotidiano (y aún del uso culto) en la vasta comunidad hispanohablante, e incorporando otros que, sin ser “admitidos” oficialmente tampoco son rechazados e ilustrando numerosas entradas con imágenes y gráficos de que carece el diccionario general. Así nació el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, cuya primera edición es de 1927, seguida de la segunda en 1950, la tercera en 1983-85 y la cuarta y última en 1989.

Este es el antecedente inmediato del *Diccionario esencial* que se presenta en esta oportunidad. Partiendo del *Diccionario manual*, se lo ha perfeccionado con el aporte colectivo de las academias colegas y un proceso de discusión que ha durado por lo menos una década. Podríamos decir que el *Diccionario esencial* recoge las virtudes del *manual* (con excepción de las ilustraciones) y supera sus limitaciones. En primer lugar es un diccionario con un espectro geográfico más general: del sesgo “hispanico” (peninsular) que caracterizó a sus primeras ediciones, se ha elevado al ámbito de la panhispanidad. En segundo lugar, es un diccionario de la lengua viva actual, que recoge términos expandidos en la comunidad que usa como su principal instrumento de comunicación el idioma de Cervantes, Larra, Bolívar, Martí, Darío, Neruda, García Márquez y más de un millar de escritores, oradores y locutores. Tercero, es un diccionario ágil dotado de instrumentos gramaticales auxiliares, etc.

Para lograr su propósito, partiendo del *DRAE*, se han hecho cinco grandes supresiones: (1) los arcaísmos, (2) los localismos restringidos a áreas menores, (3) los extranjerismos superfluos y/o innecesarios, (4) los tecnicismos demasiado especializados o poco usuales y (5) muchas palabras que pueden construirse por composición o derivación, mediante el riquísimo arsenal de prefijos y sufijos del castellano. De este modo, las 80, 100 mil o más entradas del *DRAE* se han reducido a 54 mil, con los beneficios consiguientes.

La obra cuenta, además, con varios apéndices que complementan y facilitan el uso de esta obra: los ya rituales paradigmas o modelos del verbo, las voces extranjeras empleadas en nuestro idioma, los elementos usados en la composición y derivación, y un compendio de ortografía.

J. R. A.

PRESENTACIONES
DE LIBROS

“CIEN AÑOS DE
SOLEDAD”

DE GABRIEL
GARCÍA MÁRQUEZ

R. RIVADENEIRA PRADA
J. R. ARZE
F. VACA TOLEDO

*Discursos y entrevista relacionados
con la presentación de la edición
académica de “Cien Años de
Soledad” en las ciudades de Santa
Cruz, La Paz y Cochabamba.*

Cien años de soledad: una nueva fascinación

Discurso pronunciado por el Dr. Raúl Rivadeneira Prada, director de la Academia Boliviana de la Lengua, en la presentación de Cien años de soledad, en Santa Cruz de la Sierra, el 25 de mayo, y en La Paz, el 17 de agosto de 2007, en el marco de la 8ª y 12ª Feria Internacional del Libro, respectivamente.

Hace cuatro décadas, la lectura de *Cien años de soledad* suscitaba entre los lectores, especialmente en los veinteañeros, un estallido de exclamaciones: ¡Maravilloso!, ¡extraordinario!, ¡fabuloso!, ¡descomunal!, ¡fantástico!, decíamos a cada encuentro con los insospechados episodios que relatan la vida de Macondo, y en buena medida la mágica historia de América Latina, principalmente del extenso Caribe que llega desde Florida hasta el Brasil. Del asombro y la exclamación, pasamos al reconocimiento de que algo nuevo e inquietante se agitaba

en el mundo literario. Un lustro, 1962-1967, fue suficiente para que esa novedad se afincara firmemente en las letras hispanoamericanas, primero, y en el ámbito mundial, después, con el nombre de “Nueva narrativa latinoamericana”, y dentro de ella “Lo real maravilloso” o “El realismo mágico”, nombres con los que también se identifica a la obra de García Márquez.

La nueva narrativa explotó con estruendo, y por ello fue bautizada con el expresivo nombre de “boom”, palabra inglesa que significa “éxito o auge repentino”. “El boom de la novela hispanoamericana”, un hecho emergente en el corto lapso de cinco años, pero madurado desde algún tiempo atrás, tal vez con las levaduras de José Eustasio Rivera, Horacio Quiroga, Ciro Alegría, Jorge Luis Borges, Miguel Angel Asturias y Juan Rulfo, para citar sólo a los que me parecen ser los más notables precursores del boom, sin dejar de mencionar en esta maduración otras notables influencias, entre ellas la de William Faulkner. En el ya mencionado lustro se instalan en las vitrinas y estantes de las grandes y pequeñas librerías, y pasan de mano en mano en las reuniones de amigos y cenáculos literarios, de forma sucesiva, *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes; *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, y *Rayuela*, de Julio Cortázar; *Juntacadáveres*, de Juan Carlos Onetti, y *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante; *Paradiso*, de José Lezama Lima y... *Cien años de soledad*, de la que Claudio Guillén dice: “Es una invención sincrética que supone la existencia de un buen número de géneros literarios previos –la poesía épica, *Las mil y una noches*, el libro de caballerías, la crónica del explorador o el descubridor, el cuento oral o *novella*, el costumbrismo del siglo XIX, incluida la novela de aventuras, la poesía simbolista o postsimbolista– como asimismo de antiguos mitos bíblicos y grecolatinos”.

Una nueva fascinación

Cien años de soledad provoca una atracción irresistible, una nueva fascinación, porque hechos fascinantes, literariamente relatados, vienen de lejos, por ejemplo, con las aventuras de Odiseo en la isla de los cíclopes gigantes, o en el reino de la hechicera Circe. Siguen, si damos grandes saltos, en las hazañas de don Quijote:

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.
—Aquellos que allí ves —respondió su amo— de los brazos largos que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela registra hechos prodigiosos en sus *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, desde las fabulosas riquezas que siempre enajenaron la mente humana hasta historias de ánimas en pena, demonios, condenados y gigantes:

Se asomó a la ventana una de las señoras y volviendo adentro toda asombrada dijo: ¡Jesús! ¡Jesús! Sabed que viene un gigante muy grande con una espada y que parece de fuego, en la mano, y tras él viene un río de agua”.

La aclaración de que era un río de agua no es casual, si leemos esta otra cita:

Corrió un arroyo de sangre, mezclada con la de los indios, por espacio de doce cuabras, sumiéndose en la tierra por donde pasaba.

Es antigua la fascinación que produce Jonathan Swift con los viajes de Gulliver por los países de Lilibut y Brobdingnag, transportando a los lectores del siglo XVIII al mundo de los *laputianos*, una isla que flota en el aire, que sube y baja, y se mueve de lado a lado porque gobierna sus movimientos y su quietud un gigantesco imán. En otra isla, habitan los *struldbrugs*, condenados a vivir eternamente, como en el mito de Sísifo; identificados por una mancha circular en la frente, como los marcados con ceniza en Macondo. Vayamos un poco más adelante, al encuentro con *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll donde los animales y las cosas hablan, deciden y actúan de la manera más insólita.

Al despertar Gregorio Samsa, una mañana, tras un sueño intranquilo, encontré en su cama convertido en un monstruoso insecto.

Así comienza la novela *La metamorfosis*, de Franz Kafka, párrafo inicial que a García Márquez le causó una profunda impresión y le abrió el camino de su vida literaria. Ha dicho y repetido muchas veces el escritor colombiano: “Cuando yo leí a los diecisiete años *La metamorfosis*, descubrí que iba a ser escritor”.

¿Por qué la escritura de García Márquez provoca una nueva fascinación?

Porque es una forma inédita de narrar lo real maravilloso, lo mágico, lo insólito, lo extraordinario. Relata los hechos de modo convincente, empleando recursos que comprometen al lector en la aceptación de que son sucesos reales, pero no de una realidad cualquiera sino del ámbito caribeño, y por extensión del mundo latinoamericano, donde todo es o parece descomunal: la geografía, las pasiones humanas, la grandeza y la miseria; donde todo es posible y constante: la magia, el mito, la cifra del destino ineluctable, con caracteres propios, a veces únicos. Nuestro continente es enorme, ilimitado es el Ande, como dicen estos versos de Franz Tamayo:

Es esta, oh Psiquis, la montaña ingente;
De aquí se mira la llanura inmensa,
Horizontes que siguen a horizontes,
Lontananzas detrás de lontananzas.

Lo real maravilloso

García Márquez consigue poner lo maravilloso en un plano de cotidianidad, con aspecto de hecho verídico. Y nos lleva de la mano por los mágicos caminos de Macondo, haciéndonos sentir no un observador distante, sino parte de ese universo. Este el compromiso que de sus lectores arranca el autor, con casi todas sus obras.

Cien años de soledad comienza relatando, entre otros hechos asombrosos, la llegada a Macondo del hielo y el gigantesco imán que Melquíades

fue de casa en casa arrastrando... y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desclavarse y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades.

Esta misma escena, varias veces mostrada en forma de dibujos animados por las productoras de Hollywood, se queda grabada como la idea de una fantasía destinada a proporcionar sólo un momento de esparcimiento, y nada más. En cambio, del relato de García Márquez queda el consentimiento de verosimilitud, máxime si son personajes de carne y hueso quienes concurren al acto, y el acto mismo es creíble sabiendo que el imán ejerce fuerza de atracción sobre los metales. También seduce e induce a consentir el mito de la llamada “transposición poética de la realidad”. El asombroso suceso postrero en la novela es la muerte del último retoño, del animal mitológico cola de cerdo que había de poner fin a la estirpe de los Buendía.:

Era un pellejo hinchado y reseco que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín,

leemos al final de la obra, suceso enlazado con las diez últimas líneas que dan cuenta de la desaparición de la ciudad

arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos.

Todo esto se enmarca en el realismo mágico con la técnica inventada por el escritor colombiano. El no ha descubierto lo real maravilloso ni lo insólito, ni lo extraordinario sino la forma de contar. Por eso afirma: “A un escritor le está permitido todo siempre que sea capaz de hacerlo creer” Y a mayor abundamiento, agrega:

Esta reducción de lo maravilloso a nivel cotidiano que fue, por cierto, el gran hallazgo de la novela de caballería, tenía, además, la ventaja de resolverme al mismo tiempo el problema del lenguaje, pues lo que una vez fue verdad dicho de un modo, tenía que ser verdad cada vez que se lo dijera del mismo modo. Es decir, había que contar el cuento simplemente con el lenguaje con que lo contaron los abuelos. Usando el mismo método de mi abuela, escribí *Cien años de soledad*. (*Una conversación infinita*. Entrevista con M. Fernández-Braso. Madrid, 1969).

García Márquez sostiene que la imaginación “no es sino un instrumento de elaboración de la realidad. Pero, la fuente de creación, al fin y al cabo, es siempre la realidad”. De este modo, quedan amalgamadas realidad y fantasía, y tal unción explica la esencia del realismo mágico, o de la “representación cifrada del mundo real”, como prefiere decir el propio autor.

Sirvan las escuetas referencias hechas hasta aquí para actualizar los fundamentos de la obra principal de García Márquez, dentro del descollante movimiento literario de los años sesenta. *Cien años de soledad*, a juicio de algunos críticos, dio un nuevo impulso a las letras hispanoamericanas y reavivó el interés de la gente común por la lectura, en español y en otras cuarenta lenguas, entre ellas la hindi-urdu, descendiente directa del sánscrito en la que el manuscrito de Melquíades cifra el origen, la vida y muerte de Macondo.

Merecido homenaje

La Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua, en unión con la Academia Colombiana, decidieron hace dos años, en Salamanca, rendirle a García Márquez un homenaje con motivo de cumplirse este año de 2007 tres grandes acontecimientos en la vida del escritor: su octogésimo aniversario natal, el cuadragésimo de la publicación de *Cien años de soledad* y el vigésimo quinto de la obtención del Premio Nobel de Literatura.

Se fijó como escenario de la solemne y merecida pleitesía el del IV Congreso Internacional de la Lengua, en Cartagena de Indias, núcleo del Caribe colombiano, en ceremonia realizada el 26 de marzo, en el Auditorio Getsemaní del Centro de Convenciones, ante dos mil quinientos invitados especiales, en presencia de los reyes de España, D. Juan Carlos y Da. Sofía, y del presidente de Colombia, D. Alvaro Uribe y su esposa.

El ex-presidente colombiano Belisario Betancur, los escritores Tomás Eloy Martínez, Antonio Muñoz Molina y Carlos Fuentes pronunciaron sendos discursos de regocijo y distinción. El presidente de la Asociación de Academias de la Lengua y director de la Real Española, D. Víctor García de la Concha, entregó a García Márquez el primer ejemplar de la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, obra que la Academia Boliviana de la Lengua y el Grupo Editorial Santillana tienen el agrado de presentar.

Edición conmemorativa

Esta edición de 609 páginas contiene una nota de presentación de la Asociación de Academias, una semblanza de García Márquez, escrita por Álvaro Mutis; un recuento testimonial del desarrollo de la obra, por Carlos Fuentes; un fragmento del magistral estudio de Mario Vargas Llosa, sobre la “edificación de la realidad ficticia”, cuya estructura y contenido disecciona, separa y recompone en una docena de indicadores básicos de la obra analizada, desde lo “real objetivo” hasta “lo fantástico”, para dictaminar que *Cien años de soledad* es “Una realidad total, la novela total”.

El artículo de Víctor García de la Concha, titulado “Gabriel García Márquez en busca de la verdad poética”, pone atención en el tiempo y la soledad, claves que sujetan y rigen la vida de los hechos y personajes novelados, en la imagen poética del carácter circular de la historia, a la manera de encíclicas: “Historias que giran en redondo, dibujando el símbolo del círculo o espiral de la arrasadora soledad”. Otro estudio magistral es el que suscribe Claudio Guillén con el título “Algunas literariedades de *Cien años de soledad*”, en que el recientemente fallecido erudito español valora la fuerza expresiva del lenguaje, donde “va apareciendo tarde o temprano casi toda la lengua castellana, claro que la escritura es abundante, pluriestilística y tiene muchos

registros, pero siempre al servicio de una aventura prioritaria de la imaginación y sin interponerse entre ella y el lector". Pedro Luís Barcia presidente de la Academia Argentina de Letras, brinda una visión panorámica de la novelística hispanoamericana, como antesala de la nueva narrativa. Juan Gustavo Cobo Borda rememora los primeros pasos del joven escritor en su entorno de amistades influyentes, como periodista y cuentista en Barranquilla y Bogotá.

El académico mexicano Gonzalo Celorio comparte su experiencia literaria en la lectura de García Márquez y las obras de la nueva narrativa. Sostiene: "Gracias a *Cien años de soledad*, América Latina por fin cuenta con su propia biblia... cuenta, en fin, con su *Quijote*, porque, como ocurre en la obra cervantina, el retrato de la realidad es más veraz e incisivo en la medida en que más generosos son los atributos de la imaginación del que la mira". Se cierra la serie de estudios y comentarios con un breve ensayo de Sergio Ramírez en que el autor, tras una ordenada revisión de los componentes objetivos e irreales en la tradición novelística, llega a la conclusión de que lo que parecen mitos latinoamericanos como los que abundan en la obra de García Márquez, son atajos de la verdad: "Y lo único que hace la verdad en este caso es tomar un atajo".

Un extenso glosario de palabras y locuciones comunes le ayudan al lector no colombiano, no caribeño, a lograr una cómoda lectura de la novela. El índice onomástico y el árbol genealógico de los Buendía facilitan la comprensión de las relaciones familiares y la identificación de los papeles que representan los personajes. Con el auxilio de los estudios y comentarios eruditos y los instrumentos auxiliares que ofrece esta edición, quien tome por primera vez en sus manos este libro tendrá la ventaja de recorrer sus caminos y senderos con buena guía. Y quienes la lean por segunda o tercera vez, disfrutarán de nuevas experiencias, pues obras como ésta son cantera inagotable, siempre contienen –a veces escondido– algo nuevo, algo que está más allá de las palabras y que sólo puede alcanzarse con la imaginación así estimulada.

La mejor obra

"Gabo", como le dicen sus amigos íntimos, como repiten sus fieles lectores y no pocos confanzudos que jamás le han leído, lanza a veces divertidas ocurrencias, como aquella de jubilar a la ortografía y reducir el alfabeto, que causó revuelo en el I Congreso Internacional de la Lengua, en Zacatecas, México, hace once años. Otras veces, sale con opiniones desconcertantes como el juicio de valor sobre *Cien años de soledad*, de la que ha dicho no es su mejor obra: "Literariamente hablando, el trabajo más importante, el que puede salvarme del olvido, es *El otoño del Patriarca*". Lo ha repetido dos o más veces y se ha documentado en la estupenda entrevista que le hizo Plinio Apuleyo Mendoza, publicada con el título de "El olor de la guayaba". También sostuvo en otra ocasión que su mejor novela era *El coronel no tiene quien le escriba*, pero, cuando lanzó la edición de *Crónica de una muerte anunciada*, cambió de opinión y dijo que ésta era mejor que aquélla. Otros piensan –y compartimos esta visión– que *Crónica de una muerte anunciada* es, en realidad, un relato periodístico en forma novelada, digno de ser tomado en cuenta como un modelo pedagógico del llamado "periodismo literario".

Que García Márquez ponga por delante a *El otoño del Patriarca* puede ser: o una sincera, respetable e incuestionable elección del autor, o un recurso hábil para sondear las preferencias de la crítica y de los lectores comunes en torno a su obra completa. A propósito de obra completa, no podemos omitir que, como bien ha hecho notar la crítica erudita, ella tiene como fondo, como tema central, el de la soledad. El autor está de acuerdo y dice: "Un escritor no escribe sino un solo libro, aunque ese libro aparezca en muchos tomos, con títulos diversos".

Efectivamente, la soledad está siempre presente: en *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *La malahora*, *El otoño del Patriarca*, *El general en su laberinto*, *El amor en los tiempos del cólera* y, obviamente, en *Cien años de soledad*.

Por donde se vea, ésta es la mayor y la mejor obra de Gabriel García Márquez, y una de las más representativas de la literatura hispanoamericana, una epopeya de proyección universal; como un hechizo tan maravilloso como el que produjera en el Auditorio Getsemaní del Centro de

Convenciones de Cartagena de Indias, la torrencial lluvia de mariposas amarillas, de papel, sobre un público fascinado...

Por ser lo que es, se la ha reeditado como signo de la grandeza de su autor y testimonio de la devota admiración de críticos, estudiosos y lectores comunes que siempre encontramos en sus páginas algo novedoso y, a veces, algún retrato o algún episodio familiar.

* * *

Trascendencia de *Cien años de soledad*

Resumen de los discursos pronunciados por los académicos Fernando Vaca Toledo y José Roberto Arze, en la presentación realizada en la Feria del Libro, en Cochabamba, en septiembre de 2007.

El acto de presentación, en Cochabamba, de la edición académica de los *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, contó con la presencia del representante de la Cámara del Libro de esa ciudad; de la Sra. Leslie Salazar, representante de la empresa Santillana, y de los académicos Fernando Vaca Toledo y José Roberto Arze. Los primeros se refirieron principalmente a la importancia de este acto en el marco de la Feria Internacional del Libro que, con este carácter, se desarrolló en Cochabamba. Luego se dio el uso de la palabra a los miembros de la Academia Boliviana de la Lengua presentes en la ceremonia.

D. *Fernando Vaca Toledo*, después de agradecer por la oportunidad de participar en el acto, se refirió a la significación de Gabriel García Márquez en la literatura latinoamericana, a quien se lo considera como un representante de la literatura latinoamericana actual dentro de la literatura universal. Subrayó la influencia del autor y de su obra en la renovación de las letras de nuestro continente y, en general, en la literatura en lengua española, que condujeron a que se le otorgara el Premio Nobel de Literatura en 1982.

D. *José Roberto Arze* transmitió, en primer término, el saludo de don Raúl Rivadeneira Prada, director de la Academia Boliviana y de los académicos residentes en La Paz, quienes por motivos diversos no pudieron trasladarse a Cochabamba. Trazó luego una rápida silueta biográfica de Gabriel García Márquez, quien nació en Aracataca (en la costa atlántica colombiana) en 1928; se dedicó después al periodismo, como articulista de *El Espectador* (uno de los más importantes diarios liberales de Colombia). En esta función tuvo un resonante reportaje que mucho tiempo después (1970), ya consagrado como hombre de letras, se publicó con el largo título de: *Relato de un naufrago, que estuvo diez días a la deriva en una balsa, sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reinas de la belleza y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre*. Este título tiene —según dijo el orador— un fuerte sabor colombiano, pues en Colombia las reinas de belleza son toda una institución, como partícipes, no sólo de la publicidad y la industria del cine, sino también de importantes actos de la beneficencia; forman parte de las comitivas presidenciales en viajes al exterior, opinan e influyen en la opinión pública, etc. El vilipendio que tuvo que sufrir el *naufrago*, se debió a que el reportaje condujo, sin querer, al descubrimiento de un cuantioso contrabando en tiempos de la que García Márquez llamó “dictadura militar y folklórica” del Gral. Gustavo Rojas Pinilla. El orador pasó luego mencionar otras obras de García Márquez; a señalar la preferencia variable con que el autor apreció sus propios libros, y a referir la acogida con que la juventud boliviana de la década del 60 y del 70 acogió las obras de los principales autores del “boom” de la literatura latinoamericana, principalmente Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa.

En relación con la novela misma presentada en la feria, el orador dio lectura a la entrevista que le hizo el diario *Opinión* de Cochabamba, la que se publica a continuación de este resumen.

La ceremonia culminó con un debate con gente del público, entre quienes el profesor José Pereira Claure expresó opiniones críticas adversas al autor de la novela, las que fueron rebatidas por los académicos presentes.

Sobre la significación de la edición académica de *Cien años de soledad*

*Respuestas del académico José Roberto Arze al periodista Sergio de
la Zerda del diario Opinión de Cochabamba.*

PREGUNTA.- *¿Qué características tiene la edición?*

RESPUESTA.- La edición combina tres características difíciles de conciliar: elegancia, popularidad y sobriedad. En este año se reunieron tres aniversarios "redondos": un cuarto de siglo de la otorgación del Premio Nobel a García Márquez; 40 años de la publicación de la primera edición de *Cien años de soledad* y 80 años del natalicio de su autor. Esta feliz circunstancia condujo a la Real Academia Española y a Asociación de Academias a asignar el segundo volumen de las ediciones académicas conmemorativas a los *Cien años de soledad* (el primero había sido la edición conmemorativa de los 400 años del *Quijote*). Aunque no son pocas las particularidades importantes de esta edición, me permito destacar cuatro: primera, la revisión hecha por el autor al texto total para garantizar la depuración de la obra de algunos errores de las primeras ediciones; segunda, los "instrumentos" auxiliares para su lectura, en particular la genealogía o árbol genealógico de los Buendía (los protagonistas colectivos de la novela) y el glosario, muy necesario en una edición que trasciende a la región grancolombiana y se extiende por toda la comunidad hispanohablante; tercera, el conjunto de comentarios y glosas de destacados cultores del idioma de diferentes países (entre ellos, dos de sus compañeros en el llamado "boom" de la literatura latinoamericana de hace cuatro décadas); y cuarta, la cuidadosa y esmerada impresión, que en otras circunstancias habría conducido a una carísima "edición de lujo", pero que ahora tiene un precio popular.

PREGUNTA.- *¿Cuál el valor de "Cien años de soledad" para las letras latinoamericanas?*

RESPUESTA.- Aunque ya hace un siglo, nuestra América había ingresado a través de los grandes poetas y escritores modernistas, con voz propia y calidad en la jerarquía de las altas letras del idioma español "amenazando" el monopolio peninsular de nuestro idioma, es con el "boom" que esa presencia se hace incuestionable y que en ciertos aspectos quita el liderazgo a las creaciones hispánicas. De los escritores en idioma español, García Márquez es el más universal. En la presentación se indica que ha sido traducido a "más de cuarenta idiomas". Esta cifra supera en más de un tercio al que antes de él era considerado como "el más traducido de los autores hispanoamericanos": Pablo Neruda, y creo que nadie de los nuestros, con excepción de Cervantes, lo ha superado. Esta presencia universal consagrada en vida se explica, en parte (sólo en parte) por el interés mundial con que se ve a nuestra América Latina desde hace más o menos medio siglo; pero sobre todo, porque esta novela ha logrado "universalizar" la singularidad del espíritu colombiano (en primer lugar) y latinoamericano (en segundo) haciéndola portadora de vivencias de cualquier parte del mundo y especialmente de los países llamados periféricos. Los lectores latinoamericanos, aun sin haber visto la costa atlántica colombiana, nos reconocemos en Macondo y los personajes de la obra; y los que nos ven desde afuera se asombran de encontrar en cualquier lugar de América Latina la realidad descrita por García Márquez. Agreguemos a esto las virtudes "técnicas" de la obra (analizadas por sus glosadores), para hallar una explicación idónea de su encumbramiento universal.

PREGUNTA.- *¿Por qué muchos sostienen que es necesario releer la obra de García Márquez?*

RESPUESTA.- La "prueba de fuego" de una obra literaria es su aptitud para la relectura (no por necesidad, o no solamente por necesidad, sino por placer). Hay quienes sostienen que una obra que no pueda ser releída con esta última finalidad, tampoco merece haber sido leída. Yo creo recoger el juicio de "muchos" al sostener que hay, por lo menos, dos motivos que conducen a releer a García Márquez (no sólo en *Cien años de soledad*, sino también en otros relatos y obras

suyas): su alta calidad formal literaria que ha llevado a algunos a considerarlo como hito en la evolución de nuestro idioma, al introducir recursos hasta entonces ignorados o poco explotados, y porque su "realismo fantástico" o "mágico" es al mismo tiempo reflejo y suplantación ("negación", dice Vargas Llosa) de nuestra "realidad real" (como subraya el mismo comentarista); porque por mucho que se discuta el "trasfondo" sociológico de las obras literarias, éstas son inevitablemente una manera de conocer nuestra realidad... Como ocurre con casi toda gran obra, la primera lectura cautiva generalmente por la rauda sucesión de sorpresas y recursos en la construcción del relato; pero esta impresión oculta, a menudo, otros rasgos importantes que sólo se descubren en la relectura. No me animo a formular si hay, además, un elemento paradigmático que sirva de ejemplo a nuevas creaciones; pero no se puede negar su influjo intelectual.

PREGUNTA.- *¿Cómo se estudia Cien años de soledad desde la perspectiva académica?*

RESPUESTA.- En Bolivia, aunque no hay seguramente intelectual alguno que no haya leído a García Márquez (aunque no siempre todos coincidan en admirarlo) no se advierte a primera vista la presencia de "eruditos especialistas" en su vida y obra, que se hayan consagrado a plenitud a su estudio, ni dentro ni fuera de la Academia Boliviana. En todo caso, esta afirmación tendría que someterse a la prueba de una indización bibliográfica de las revistas y hojas literarias publicadas en nuestro país a lo largo de las cuatro o cinco últimas décadas. Se han escrito en Bolivia libros sobre otros autores latinoamericanos, como Neruda o Borges (aunque ninguno lleve la firma de un académico), pero sobre García Márquez (a juzgar por el índice acumulativo de la *Bibliografía* de Guttentag), creo que no hay más que una. Pero sí hubo y hay numerosas incursiones ocasionales en su obra, no pocas "palabras de circunstancias" escritas o pronunciadas en oportunidad de la publicación de cada una de sus nuevas obras. Las penetraciones o análisis de sus libros seguramente siguen el ciclo de estas apariciones. Esto ocurrió con los *Cien años de soledad*, y con cada nuevo libro, como *El otoño del patriarca*, o *El general en su laberinto*, o *Crónica de una muerte anunciada*, etc. La Academia Boliviana ha asumido de buena gana la labor de comentar esta reciente edición de su novela principal a través de la participación de su director, don Raúl Rivadeneira Prada, en las presentaciones oficiales y el estímulo a otros académicos a abordar esta tarea... Pero si en Bolivia no hay "garciamarquesciólogos", ellos abundan en los otros países. En esta misma edición se recogen estudios de varios académicos, empezando por el del director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha; el inexcusable estudio de Mario Vargas Llosa; el del presidente de la Academia Argentina de Letras, D. Pedro Luís Barcia, etc. Quizá sea esta la oportunidad para incitar la realización de uno más coloquios o talleres (dentro y/o fuera de la Academia) dedicados a Gabriel García Márquez y a quienes, junto con él, formaron la generación del "boom"... —
MUCHAS GRACIAS

* * *

ARTÍCULOS. DISCURSOS. PONENCIAS

INFLUENCIA DE LA
BIBLIA EN LA
CONSTRUCCIÓN Y
CONSOLIDACIÓN DE
LOS IDIOMAS

JOSÉ ROBERTO
ARZE

*Ponencia presentada al XIII Congreso de
Academias de la Lengua Española, celebrado en
Medellín (Colombia) en marzo de 2007.*

Motivación y alcance.

Tres lustros atrás, justamente, al tratar en un coloquio público sobre la evolución del libro moderno, en oportunidad del V centenario del descubrimiento de América, planteé de refilón la idea de la influencia internacional de algunas obras clásicas sobre la creación y consolidación de los idiomas modernos, y tomé como ejemplo la *Biblia*. Desde entonces, el tema se quedó como un aguijón de inquietudes intelectuales y volví a tratarlo un año atrás en los coloquios internos de la Academia Boliviana de la Lengua, oportunidad en que el director de la institución, don Raúl Rivadeneira Prada, se refirió concretamente a la influencia de la *Biblia* en el alemán, y de mi parte, me concreté en los casos del esperanto, el quechua y el castellano. Traigo el tema a este congreso⁽²⁾ con el ánimo de incitar, más que de ilustrar, el interés de los estudios de la lengua.

Por lo expuesto, no hay en la motivación ninguna inquietud mística o religiosa (pues el autor es más bien radicalmente incrédulo), sino la atención a un fenómeno eminentemente cultural a través de uno de sus más clásicos libros.

Las Sociedades Bíblicas Unidas informaban al comenzar el siglo, que la *Biblia* o partes de ella “han sido traducidas aproximadamente a 2167 idiomas y dialectos” y que esta institución distribuye cada año alrededor de 500 millones de “Escrituras”.⁽³⁾ Son, por todas las apariencias, cifras sin parangón en el campo de la cultura.

Desde el punto de vista de su influencia, este libro ha jugado un doble papel en la cultura universal:

—ideológicamente sentó las bases del monoteísmo, superando las múltiples religiones politeístas; y,

—literariamente, influyó decisivamente (por lo menos esta es nuestra hipótesis) en la construcción y consolidación de algunos idiomas, o su disgregación, en otros.

No encuentro otro libro parangonable a éste, por su proyección literaria y lingüística universal. Los clásicos de los diferentes idiomas (por ejemplo, el *Quijote*, *La divina comedia*, el *Fausto*, o *Eugenio Oneguín*), permitieron consolidar la unidad de sus propias lenguas, pero su influencia parece no haber ido más allá, con excepción quizá de algunos filósofos clásicos y algunos clásicos políticos, como *El príncipe* de Maquiavelo, o el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels.

⁽²⁾ El XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Medellín: marzo de 2007. El presente texto ha sido complementado con algunas informaciones recogidas con posterioridad a su elaboración original.

⁽³⁾ Cf. La nota informativa en el reverso de portada de *Tumpa ñee*, versión de la *Biblia* en guaraní. Cochabamba (Bolivia): Sociedad Bíblica Boliviana, 2001.

El alcance que he dado a esta comunicación es el de plantear e ilustrar un problema, y no examinar en detalle las particularidades de la influencia de la *Biblia*.

Planteamiento del problema.

Demás estaría afirmar que un idioma se va formando a través del habla cotidiana y se consolida en razón directa a la concreción de esta habla en creaciones literarias. El problema a plantearse es: cómo pueden las traducciones de obras originadas en otros idiomas (en este caso, la *Biblia*) contribuir a dicha formación y consolidación.

Según Ortega y Gasset (quien sigue a Schleiermacher), la traducción

“...es un movimiento que puede intentarse en dos direcciones opuestas: o se trae al autor al lenguaje del lector o se lleva al lector al lenguaje del autor. En el primer caso traducimos en un sentido impropio de la palabra: hacemos, en rigor, una imitación o una paráfrasis del texto original. Sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor [original] hay propiamente traducción. Hasta ahora casi no se han hecho más que pseudotraducciones”.⁽⁴⁾

No cabe duda de que en la primera dirección predomina el idioma de destino sobre la traducción, y en el segundo la traducción sobre el idioma de destino.

El proceso no es exclusivamente literario y quizá ni siquiera lo es predominantemente. Si la *Biblia* influyó en diferentes comunidades lingüísticas fue, en gran medida, porque formó parte del proceso de cristianización del mundo occidental y americano. Poner la “palabra de dios” en el idioma de los catequizados era de fundamental interés para las iglesias y sus misioneros.

Sentadas estas premisas, pueden a juicio nuestro, presentarse tres situaciones principales en el momento en que este libro ingresa en determinado idioma:

- a) que el idioma receptor no exista todavía o esté en proceso de “gestación” o de creación;
- b) que el idioma exista como un dialecto o un conjunto de variedades dialectales, en forma todavía “rudimentaria” o “embrionaria”; y,
- c) que el idioma receptor ya exista como idioma formado y consolidado.

Intentaré ilustrar estas tres situaciones acudiendo a algunos casos típicos y recogiendo (más que aportando) opiniones entresacadas de algunas consultas.

Los idiomas clásicos: hebreo, griego, latín.

Se sabe que originalmente la *Biblia*, en el cuerpo del Antiguo Testamento, fue escrita en hebreo; y en el del Nuevo Testamento, en griego. A veces se dice que también el arameo habría sido idioma original de algunos libros del *Antiguo* testamento, pero hay otros que lo consideran más bien como idioma de destino de las primeras traducciones; por tanto lo pasaremos por alto.

En cuanto al hebreo, las informaciones conducen a pensar que en el origen mismo de este idioma se halla el famoso libro. Sainz de Robles, al esbozar la historia de la literatura hebrea, señala como su período inicial la “literatura bíblica” restringiendo su contenido a “la colección de libros que forman el Antiguo Testamento...”⁽⁵⁾. En igual sentido se manifiesta José Manuel Gómez-Tabanera.⁽⁶⁾ La versión hebrea ha sido el punto de partida de todas las versiones posteriores del Antiguo Testamento. Podría conjeturarse, con este fundamento, que la *Biblia* en

⁽⁴⁾ J. Ortega y Gasset. “Miseria y esplendor de la traducción”, en su: *Misión del bibliotecario; y otros ensayos afines*. 2. ed. Madrid: Revista de Occidente, 1967. p. 129.

⁽⁵⁾ F. C. Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*. I, *Términos, conceptos, “ismos” literarios*. 3. ed. Madrid: Aguilar, 1972. p. 571-572.

⁽⁶⁾ J. M. Gómez-Tabanera, *Prontuario de historia de la literatura universal*. Madrid: Tesoro, 1966. p. 16.

hebreo ilustraría muy bien el caso de su contribución a crear, espontáneamente, un idioma al estar enraizado en su origen mismo.

Posteriormente, al convertirse el griego en una especie de “segunda lengua materna” del pueblo judío (hacia el siglo III a. n. e.), el *Antiguo testamento* fue íntegramente traducido y difundido en este idioma. La versión más importante fue la denominada *Septuaginta*, o de los 70, “porque en su traducción intervinieron 72 judíos que la llevaron a cabo en 72 días”, según se dice en el *Diccionario bíblico ilustrado Lexus*.⁷ Esta versión incluía, según la misma fuente, los libros deuterocanónicos.

El griego fue la lengua original del *Nuevo testamento*. Pero, para entonces, el idioma ya estaba formado y extendido como consecuencia de la conquista de Alejandría. No tengo en este momento indicios suficientes como para medir la influencia que este acto creativo (la elaboración del *Nuevo testamento*) ejerció sobre el idioma mismo que le sirvió de base, ni del efecto similar que podría haber tenido la traducción “de los setenta”. En todo caso, al igual que el hebreo con relación al Antiguo Testamento, el griego es la fuente primigenia de todas las versiones posteriores del Nuevo.

A través de un salto acrobático nos ubicamos en el tránsito entre los siglos IV y V de nuestra era para referirnos a la *Biblia Vulgata*, o sea la versión oficial de la *Biblia* en lengua latina y base de muchas traducciones a otros idiomas. Sin embargo, las traducciones latinas arrancan por lo menos del siglo II. Se atribuye a San Jerónimo la realización, si no de toda, por lo menos de gran parte de la elaboración de la *Vulgata*, que, después de “revisiones” y “depuraciones” durante varios siglos fue finalmente aprobada como oficial por el Concilio de Trento (1546).⁸ Parece que el especificativo “vulgata” le fue dado a fines de la Edad Media o a comienzos del Renacimiento. Sea como fuere (corroborando en esto el juicio surgido en conversación con el profesor Mario Frías Infante), lo que interesa destacar es que esta versión permitió ciertamente consolidar el latín medieval o cristiano y también su universalidad.

Idiomas europeos modernos: alemán, inglés, rumano.

Observa Edmond Privat:

“Casi todas las literaturas en la Europa central comenzaron por la traducción de la Biblia. La de Ulfilas queda como el único documento de la lengua gótica. La de Lutero sentó época para el alemán. Sobre el flanco eslovaco de los Cárpatos, los sacerdotes fijaron por escrito la lengua nacional mediante del Evangelio...”⁹

De la cronología de primeras ediciones impresas que figura en una enciclopedia popular, extracto los siguientes datos: la primera edición en latín apareció en 1456;¹⁰ en alemán (anterior a la de Lutero), 1466; en italiano, 1471; en catalán, 1478; en francés, 1530; en inglés, 1535; en español (anterior a las de Reina y Valera), 1553; en hebreo, 1559; en árabe, 1671; en Rumano, 1688; en portugués, 1751; en chino, 1822; en ruso, 1867; en japonés, 1883; en esperanto, 1926; etc.¹¹ Estos datos contradicen algunos otros más puntuales, por lo que habría que tomarlos con reserva.

En relación con el *alemán*¹² (que recojo aquí por ser muy popular e ilustrativo), los dos hitos de la consolidación de esta lengua, están vinculados a traducciones de la *Biblia*: la de Ulfilas (siglo IV), en el alemán gótico, y la de Lutero (siglo XVI), en el alemán moderno. Quienes se refieren a esta última destacan que con ella el alemán llegó “a su máxima belleza y perfeccionamiento” (Sainz de Robles).

⁷ *Diccionario bíblico ilustrado Lexus*. Coacalco (México): Reymo, 2005. p. 648. Impreso en Colombia.

⁸ Cf. el “*Decretum de canonicis scripturis*”, en: *Biblia Sacra*... 10. ed. Matriti: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999. p. 9.

⁹ E. Privat, *Vivo de Zamenhof*. Leipzig: F. Hirt, 1923. p. 80.

¹⁰ Otras fuentes señalan 1450-55. Se trata, sin duda, de la *Biblia* de Gutenberg que es también el primer libro impreso en tipos móviles en la historia occidental.

¹¹ *MSN Encarta*. <http://es.encarta.msn.com>.

¹² Sobre este caso particular, véase el trabajo de R. Rivadeneira Prada, “La *Biblia* y el idioma alemán”, en este mismo volumen.

El alemán de entonces al parecer tenía más dialectos que el de épocas posteriores. Lutero adoptó el dialecto de Misnia, pero su versión logró dar unidad al idioma.¹³

El idioma *inglés* tiene un vínculo estrecho con la sagrada escritura. La *Biblia* constituye, según juicio de José Luís Martínez-Dueñas Espejo, “uno de los pilares sobresalientes del mundo cultural inglés”, con “patente influencia” en la creación literaria, donde las referencias bíblicas llegan a usarse “con tanta frecuencia que a veces llegan a convertirse en frases hechas de las que se ignora el origen”.¹⁴

La influencia fue tan grande que A. C. Partridge habla incluso de un “inglés bíblico”.¹⁵

Las traducciones de la biblia al *inglés* tienen una larga tradición cuyos orígenes están en el siglo X, más exactamente en 950, bajo el impulso del monarca Alfredo Magno. Según Martínez-Dueñas —a quien seguimos en esta parte— las primeras traducciones en “inglés antiguo”, “revelan la intención de buscar formas vernáculas” en una “perspectiva fundamentalmente religiosa”.¹⁶ Versiones famosas de este período arcaico habrían sido principalmente las de John Wyclif (1397), William Tyndale (1525 ss.) y Miles Coverdale (1534), tres que se destacan entre más de 50 traducciones hasta 1611, fecha a la que corresponde la propiciada por el rey Jacobo I (King James), dedicada a él y conocida como la “authorized versión”.

Wyclif se presenta como erudito y propenso al parecer a la importación de términos de las lenguas clásicas. Tyndale, que tomó como paradigma en buena parte a Lutero, se alejó de su precursor, “pues siempre buscó un lenguaje que evitase en lo posible las raíces latinas”.¹⁷ Esta actitud contrasta también con el inglés moderno que es (especialmente en su modalidad americana) uno de los idiomas más permeables al ingreso de latinismos. En todo caso, según Martínez-Dueñas, “la prosa de Tyndale es el reflejo lingüístico de un nuevo planteamiento religioso que por encima de todo busca la sencillez y la claridad frente a otros planteamiento que por rebuscados pueden conducir a confusión”.¹⁸ Pero la versión más popular fue la de Coverdale quien acudió como fuente principal a otras traducciones como la *Vulgata*, la de Lutero y la del mismo Tyndale. Amparada por la protección estatal, esta versión llegó a convertirse en la “Great Bible”, y mereció el honor de la persecución tanto política como religiosa.¹⁹ “Fue la versión utilizada por Shakespeare”.²⁰

La “versión autorizada” o del “rey Jacobo” (King James) fue hecha por “54 traductores y figuraban entre ellos casi todos los más destacados conocedores de las lenguas semíticas y del griego del país”, eruditos pertenecientes a Westminster, Oxford y Cambridge. Se procedió en buena parte a revisar y mejorar las versiones anteriores en “estilo bíblico” propio de la liturgia. “Fruto feliz y mixto de las tradiciones lingüísticas iniciadas por el humanismo renacentista, el sentimiento protestante de la Biblia como fuente esencial del cristianismo, la floración literaria isabelina y un momento cumbre en la historia de la lengua inglesa, la Versión autorizada es la única gran obra de la literatura inglesa que haya sido producida por una comisión”. Opiniones que recogemos del citado *Diccionario Penguin/Alianza*.²¹

¹³ F. C. Sainz de Robles. *Diccionario...* ed. cit. t. I, p. 41. R. Rivadeneira Prada, *Influencia de la Biblia en la formación del alemán*. (Inédito).

¹⁴ J. L. Martínez-Dueñas Espejo, “La tradición bíblica y la reforma en Inglaterra”, en: S. Onega (ed.), *Estudios literarios ingleses: renacimiento y barroco*. Madrid: Cátedra, 1986. p. 113 y 128; incluye, además, citas de otros estudios sobre la materia.

¹⁵ A. C. Partridge, *English biblical translation*. London: 1973, cit. *ibidem*, p. 128.

¹⁶ J. L. Martínez-Dueñas Espejo, “La tradición bíblica y la reforma en Inglaterra”, en: S. Onega (ed.), *Estudios literarios ingleses: renacimiento y barroco*. Madrid: Cátedra, 1986. p. 113.

¹⁷ *Ibidem*, p. 114 y 118.

¹⁸ *Ibidem*, p. 122.

¹⁹ *Ibidem*, p. 123-125.

²⁰ *Diccionario de literatura Penguin/Alianza*. 1. *Literatura anglosajona*. Madrid: Alianza, 1989. p. 82.

²¹ *Diccionario de literatura Penguin/Alianza...* ed. cit. p. 83.

Como una síntesis de la influencia de las versiones bíblicas anteriores a 1611 (pero aplicables también a la “versión autorizada”) sobre el idioma inglés, recogemos la siguiente opinión de Partridge:

“La traducción de la Biblia ejercía una influencia subconsciente sobre el ritmo de la prosa. Las partículas y las conjunciones inglesas se habían más precisas en su uso, la subordinación se empleaba mejor en la expresión de las ideas complejas; la narrativa enrevesada se reducía a unidades abarcables...”, etc.²²

En cuanto al *rumano*, Gómez-Tabanera señala como hito la traducción de la *Biblia* a este idioma hecha por Nicolás Milescu, gran Spataro de Moldavia, en el siglo XVII, sobre la base de la versión griega. Ciertamente que, para entonces, ya se había formado la lengua rumana, una de las más importantes de la familia de los idiomas romances; pero la manera como se destaca la contribución de Milescu parece indicar un aporte constructivo.²³

La Biblia y el idioma español.

El adverbio “casi” con que Privat inicia su observación sobre el papel de la *Biblia* en los idiomas europeos modernos, está bien puesto, ya que hay por lo menos uno, el español, en que esta influencia está oficialmente ausente o es demasiado débil.

Hay información de que desde fines del siglo IV había presencia (por lo menos parcial) de la *Vulgata* en España y que posteriormente se habrían hecho otras copias; pero las primeras traducciones al castellano se remontarían a los siglos XII y XIII, particularmente a este último con la de Alfonso X “el sabio”, que “viene a ser la primera gran traducción del texto bíblico ampliamente reconocida”.²⁴

De entonces hasta fines del siglo XVI hubo numerosas traducciones parciales, comentarios y exégesis; pero

“...el proceso de traducción bíblica al vernáculo queda detenido en pleno desarrollo por las severas medidas de la Inquisición española ante el avance del protestantismo”.²⁵

Por paradójico que parezca, la *Biblia* fue uno de los objetos de mayor ensañamiento de la Inquisición y de los perseguidores de la palabra impresa. Una muestra, entre muchas, es que el *Index librorum prohibitorum*, romano, promulgado en 1559 por Pablo IV incluía en su repertorio (entre más o menos un millar de obras) “45 *Biblias* y *Nuevos testamentos* prohibidos”, además de que “la lectura de *Biblias* y *Nuevos testamentos* en lengua vulgar sólo era permitida luego de una explícita licencia emitida por el Santo Oficio, que, sin embargo, en ningún caso podía ser concedida a mujeres y a quienes no conocieran el latín”.²⁶ El *Índice* español preparado por el inquisidor general Fernando de Valdés, fue publicado el mismo año y en esta materia no iba a la zaga del índice romano, con el que compartía muchas “disposiciones idénticas [...] como las relativas a la *Biblia*”.²⁷

Al revés de lo que podría imaginarse, quienes trabajaban en las funciones de la censura no eran a menudo gente ignara, sino que había hombres muy instruidos como, por ejemplo, Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca, en España, quienes fueron censores del Santo Oficio, entre 1607 y 1635, el primero, y entre 1635 y 1681, el segundo, según informa Mario Infelise.²⁸

²² A. C. Partridge, *English biblical translation*. London: 1973, cit. por J. L. Martínez-Dueñas Espejo. *ob. cit.* p. 128.

²³ J. M. Gómez-Tabanera, *ob. cit.* p. 249.

²⁴ L. F. Figari. *La Biblia en castellano*. Documento del Centro de Estudios Católicos, difundido por *Internet*. La consulta la hice en 2007.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ M. Infelise, *Libros prohibidos, una historia de la censura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004. p. 31.

²⁷ *Ibidem*. p. 35.

²⁸ *Ibidem*. p. 26.

En este ambiente de opresión, es difícil esperar un papel protagónico de la *Biblia* en el desarrollo del idioma. De ahí que el trabajo de traducción (a partir del triunfo de la contrarreforma) haya tenido que trasladarse a las esferas del protestantismo e imprimirse fuera de la Península.

La primera y hasta hoy la más importante versión española completa en el ámbito protestante, es la de Casiodoro de Reina (1569), sobre cuya base Cipriano de Valera publicó la que podríamos llamar la “versión más difundida” de la *Biblia* en castellano; pero antes ya había habido algunas traducciones fragmentarias. El mismo Valera da cuenta de ellas: Francisco de Encinas, que en 1543 acabó su versión del *Nuevo testamento*, “por lo que fue encarcelado en Bruselas, mientras Carlos I ordenaba fueran recogidos todos los ejemplares de dicha traducción”. (Sainz de Robles: II, 361); Bonifacio Ferrer, que tradujo la *Biblia* al valenciano; y una edición en Ferrara de 1553.

Reina utilizó como fuentes principalmente la *Septuaginta* y la *Vulgata*. Valera se movió más bien con las fuentes hebrea y griega, tal como lo dice en la portada de la obra, aunque respetó básicamente el producto de Reina. La traducción fue inscrita en el *Índice de libros prohibidos*, y Valera quemado en efigie, pues había logrado burlar la persecución.²⁹

Aunque los adictos a la versión de Reina y Valera hayan subrayado que ella formó parte de la literatura del siglo de oro como “la joya de las traducciones castellanas de la *Biblia*” y como “un clásico de la lengua española”,³⁰ lo cierto es que no fue reconocida como tal por los exponentes de la cultura oficial.

La Real Academia Española, que acogió como fuentes de su *Diccionario de autoridades* no pocas traducciones (de discutible significación), no incluyó entre ellas las versiones de Reina y Valera ni otras de los textos “sagrados”, ni ilustró con citas de ellos palabras que bien invitaban a hacerlo, como “Dios”, “Fe”, “Jesús”, etc. Los hechos que explican esta omisión son: primero, el imperio triunfante de la contrarreforma, acogido por la Real Academia; y segundo, la constatación de que para esa época el español ya era un idioma consolidado lingüística y literariamente y que contaba con otra abundantes fuentes, desde los monumentos literarios de la tardía edad media, hasta los clásicos de los siglos de oro.

Con posterioridad proliferaron otras versiones católicas de la *Biblia*. Figari considera como “clásicas en castellano” la del padre Felipe Scío de San Miguel (publicada en 1790-93) y la de Félix Torres Amat, (editada en 1823-25).³¹

Pronunciándose críticamente sobre la calidad del texto clásico protestante (el de Reina y Valera) y los dos clásicos católicos (Scío y Torres Amat), Menéndez Pelayo, que simpatiza poco con los “heterodoxos”, reconoce que:

“...la versión de Casiodoro, como hecha en el mejor tiempo de nuestra lengua, excede mucho, bajo tal aspecto, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del P. Scío”.³²

Pero si bien no hubo un reconocimiento académico “oficial” de la *Biblia* como “autoridad” lingüística, es evidente que ella, a pesar de la prohibición de leerla sin asistencia de confesor, ingresó en el habla popular. Algunos pasajes del *Quijote* en que Cervantes recoge el habla popular, invitan a confirmar esta aseveración, sin perjuicio de indagar sobre la influencia de la Biblia en los otros países hispanohablantes.³³ “Su lenguaje —dice un comentarista moderno— forma

²⁹ “Veinte años de revisión, hoy 400 años desde su publicación”, artículo sin firma en *La Biblia en las Américas*. vol. 57, n° 257 (2002): p. 4.

³⁰ *Ibidem*. p. 5.

³¹ L. F. Figari, *ob. cit.* p. 7.

³² Cf. Luis Nueda, *Mil libros*. 5. ed. Madrid: Aguilar, 1955. p. 756, reseña de la *Historia de los heterodoxos españoles*, de M. Menéndez Pelayo.

³³ Particularmente sobre la influencia de la *Biblia* en Bolivia, véase: C. Castañón Barrientos, *Literatura boliviana inspirada en la Biblia*. La Paz: Universo, 1977. 52, [7] p.

parte del habla de los cristianos evangélicos, quienes han memorizado frases, versículos y pasajes enteros...³⁴

Después de estos clásicos bíblicos católicos, aparecieron otras traducciones de prestigio, como las de Nácar y Colunga, la de Bover (adoptada como base por Luis Nueda para hacer su reseña de la *Biblia*)³⁵, y otras posteriores. Bover resumió los criterios modernos de la traducción en dos aspectos: el doctrinal y el literario. En cuanto al primero su propósito fue:

“...hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad”.

“Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad [...] Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse —sólo en la medida estrictamente necesaria— lo menos importante, cual es la literalidad...”³⁶

En lo que viene de mediados del siglo al presente, ha habido muchas otras traducciones españolas, católicas, protestantes, de los Testigos de Jehová, etc. Una de las que logró popularidad en nuestro continente fue la llamada *Biblia Latinoamérica*.

Esta profusión es tan grande (y al parecer tan inevitable) y el lenguaje tan variado, que resulta difícil pronunciarse sobre si al presente esta obra pueda constituirse o no en paradigma del idioma.

Las versiones se inclinan unas a favor de traducciones literales y “clásicas” y otras a “adaptaciones” al lenguaje moderno.

Pongamos como ejemplo, el “*Vanitas vanitatum; et omnia vanitas*” (*Eclesiastés*, 2), que en diferentes versiones aparece así:

En la versión clásica de Reina-Valera:

“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”.

En la *Traducción del nuevo mundo de las sagradas escrituras* (de los Testigos de Jehová):

“¡La mayor de las vanidades! ¡La mayor de las vanidades! ¡Todo es vanidad!”.

En la “versión popular” *Dios habla hoy*:

“¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!”.

En *La Biblia Latinoamérica*:

“No hay razón, no hay razón y todo es absurdo”.

Algo parecido ocurre con los primeros versículos del evangelio de San Juan y otros pasajes. En ciertas versiones modernas se han cambiado las medidas arcaicas, como el codo, por modernas, como el metro, etc.

Ahora bien, si para mucha gente el periódico y la *Biblia* son los únicos objetos cotidianos de lectura, es posible inferir que para ellos el “texto sagrado” se convierta en autoridad idiomática,

³⁴ “Veinte años de revisión...”, cit. supra: p. 5.

³⁵ L Nueda, *ob. cit.*, p. 144-151.

³⁶ Cf. el “Prólogo” al *Nuevo testamento*; versión directa del texto original griego, por el Rvdo. Padre José María Bover. 2. ed. Madrid: Católica, 1955. p. vi.

por lo que habría que invitar a un proceso de conciliación para trabajar en una *versión estándar*, quizá sobre la más popular de todas, que es la de Reina y Valera.³⁷

Idioma internacional: esperanto.

Donde se muestra a plenitud la influencia constructiva de la *Biblia* es en los idiomas artificiales, y particularmente, el esperanto.

Cuando hace 120 años Ludwik Zamenhof creó su idioma, como lengua auxiliar internacional (con los atributos, entre otros, de simplicidad y neutralidad), uno de los problemas más serios que tuvo que enfrentar fue el de someterlo a prueba, pues, su ideal era que el esperanto evolucionara o avanzara por los mismos caminos de las lenguas nacionales. Una parte de la prueba fue la traducción, desde el hebreo, del Antiguo Testamento (*Malnova testamento*). Posteriormente, ya como responsabilidad de equipo, se tradujo el Nuevo Testamento (*Nova testamento*) y los libros deuterocanónicos (los *duakanona*).

Como miembro de familia judía, Zamenhof tenía vivo interés, tanto ideológico como lingüístico, en esta traducción.

Dice su biógrafo Edmond Privat:

“Su bonísimo conocimiento del hebreo le permitió atender magistralmente la traducción de la *Biblia*. Su Viejo Testamento supera grandemente en belleza la traducción a los idiomas nacionales. Mediante su pluma, renació como hermoso poemario, con ritmo de palabras y ritmo de vidas humanas bajo la visión divina”.³⁸

Idiomas indígenas americanos: aymara, quechua.

Interés especial para varios de nuestros países tienen las versiones bíblicas en los idiomas originarios. En Bolivia hay más de treinta idiomas y en todos ellos hay traducida por lo menos alguna parte de la *Biblia*.³⁹ Tomaré para el caso, las versiones a dos idiomas bolivianos y andinos en general: el aymara y el quechua.

Las versiones fragmentarias al aymara tienen antecedentes que se remontan a los comienzos de la república. El publicista boliviano Vicente Pazos Kanki tradujo y publicó en 1829, sobre la versión de Scío, el evangelio de San Lucas, cuyo manuscrito se conserva, según información oral del pastor Mora, en la biblioteca de la Sociedad Bíblica Boliviana. Las versiones modernas (sobre todo de los *Evangelios*) en aymara boliviano se deben principalmente a Ángel Medina y Néstor Peñaranda. Actualmente se cuenta con dos versiones completas, una ajustada a ciertas pautas lingüísticas “oficiales” y otra que se acoge más bien a las pautas tradicionales.

Las versiones en quechua, primero la del *Nuevo testamento* y luego la de la *Biblia* completa, creo que son todas del siglo XX. Los traductores más importantes del *Nuevo testamento* fueron George Allan y Crisólogo Barrón, cuyos nombres no figuran en la edición oficial de 1922 ni en las posteriores, pues la Sociedad Bíblica tiene la costumbre (no sé si buena o mala) de esconder en la labor de equipo a los traductores individuales.

En estos casos, como en el de otros idiomas, creo que no hay duda de que la *Biblia* los ha consolidado como idiomas vivos, salvándolos en gran manera de su desaparición o deterioro definitivo por la presencia de otro u otros idiomas hegemónicos, como el castellano; pero ha reforzado también el hibridismo tanto de su léxico como de su estructura y ha ayudado a su dispersión dialectal.

³⁷ Con posterioridad a la elaboración primitiva de este documento, hemos encontrado, en Internet, el extenso y erudito artículo de Luis Fernando Figari *La Biblia en castellano*, muy enriquecedor ciertamente y que será usado para posteriores revisiones de este trabajo.

³⁸ E. Privat, *Vivo de Zamenhof...* ed. cit. p. 78.

³⁹ En buena parte de estas traducciones intervino en Instituto Lingüístico de Verano; en otras, directamente la Sociedad Bíblica, además de otras traducciones católicas.

Ambos idiomas tienen en común tres hechos: primero, que sus vocabularios propios (especialmente los activos) eran y son excesivamente pobres en comparación con la riqueza léxica del castellano y las lenguas clásicas; segundo, que tenían y tienen aún hoy variedades dialectales más o menos marcadas; y tercero, que ambos idiomas carecían de una escritura alfabética y tienen algunos fonemas no existentes en nuestro idioma. Los misioneros y eruditos de la época de la conquista y comienzos de la colonia (Bertonio, entre ellos) tuvieron que hacer adaptaciones con mayor o menor éxito. Estas tres particularidades generaron otros tantos problemas que fueron resueltos de la siguiente manera:

—el problema *lexicográfico* ha generado (como en todo idioma) una pugna entre los “puristas” y los partidarios de la importación de términos extranjeros (en este caso, de castellanismos) tanto en el habla culta como en la popular. Los traductores de la *Biblia* optaron por usar no sólo vocablos castellanos, sino giros y estructuras de frases y oraciones, donde no existen términos aymaras o quechuas o los existentes están en desuso o son imprecisos y hasta equívocos. La misma palabra *Dios* y sus derivaciones ilustran transparentemente esta actitud. En la versión en quechua boliviano abundan expresiones tales como “sichus”, “porquechus” junto a “imachus” y otras; la terminación del plural en “s” propia del castellano ha sido incorporada en el lenguaje coloquial y literario, junto al “kuna” del quechua y a veces en su reemplazo, etc.

—el problema *dialectal* fue resuelto (o quizá agudizado) mediante traducciones diferentes a los diferentes dialectos. En el caso del quechua existen sendas versiones para el quechua boliviano, el peruano, el ecuatoriano y el del norte de Bolivia (el de Apolobamba) cuando menos y, por conversación con el pastor Mora, tengo noticias de que se viene trabajando en otras versiones a dialectos menores. Adviértase que aquí, el papel de la *Biblia* no es el de “unificar” el idioma, sino el de acentuar su dispersión o diferenciación.

—finalmente el problema de la *escritura* permanece esencialmente irresuelto. Durante los cinco siglos de coexistencia de la cultura española y las indígenas, se propusieron seguramente tantas representaciones de los sonidos aymaras y quechuas como tratadistas, ensayistas y traductores (prácticamente todos provenientes o decididamente influidos por el castellano) incursionaron en estos idiomas, o poco menos.

Algunos avances se dieron en las siguientes direcciones:

En 1922, los autores de la versión del Nuevo Testamento (*Mosoj testamento*) en quechua boliviano adoptaron el siguiente criterio:

“La base del sistema de ortografía empleado en este libro es la ortografía española. Todo sonido que puede expresarse mediante ortografía española, se halla así escrito”.⁴⁰

Algunas letras poco usadas (como la *k*) y signos especiales como el subrayado y el apóstrofe, aplicados también a letras latinas, se utilizaron para sonidos inexistentes en castellano, como los aspirados y los explosivos.

Un avance significativo se dio poco después de la revolución boliviana de 1952. En el III Congreso Indigenista Interamericano reunido en La Paz en 1954, sobre la base de las propuestas de José Antonio Arze y la delegación peruana, se aprobó un “alfabeto único” para las lenguas quechua y aymara, que más tardó en aprobarse que en ser motivo de disensión de los especialistas.

La Sociedad Bíblica hizo su propio alfabeto, con algunos elementos tomados en el alfabeto del III Congreso Indigenista Interamericano, pero con mayor inclinación a mantener las bivalencias fonéticas del alfabeto español.

⁴⁰ Cf. la “Nota” pertinente en *Señorninchej Jesucristoj mosoj testamenton*. Quechuapi Boliviaj usunman. [Londres?]: Sociedad Bíblica Americana y Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, 1922. p. 6.

Un rasgo común muy visible de estos cambios fue la sustitución de la “hu” por la “w” en los diptongos *wa*, *wi*, etc...

Se ha llegado inclusive a “oficializar” en Bolivia mediante decreto (en 1983) una de las propuestas de signografía del idioma (que entre otras particularidades ha sustituido la *j* al final de sílaba por la *x*),⁴¹ pero muchos usuarios del idioma se resisten a sujetarse a ella.⁴²

Aunque las versiones de la Biblias en lenguas indígenas asumen de hecho calidad de “autoridades”, reiteramos que más que unificar estos idiomas tienden a dispersarlos, lo que invita también (como en el castellano) en una versión estándar.

Conclusiones.

Primera: que las traducciones de la *Biblia* en muchos casos (pero no todos) han contribuido activamente a la configuración tanto de las lenguas nacionales (llamadas “naturales”) como de las artificiales.

Segunda: que esta influencia ha sido más decisiva en los casos de idiomas que, en el momento de las traducciones primigenias, no habían logrado consolidarse todavía o estaban en gestación o que corrían el peligro de perderse por la hegemonía de otras lenguas.

Tercera: que si la *Biblia*, en general, es un clásico universal, sus diferentes versiones adquiera en varias comunidades lingüísticas cierto “sabor clásico” y, por tanto, la majestad de “autoridades”, compitiendo con los clásicos originales de dichas lenguas.

La Paz, 15 de marzo de 2007

* * *

41 Cf. Gómez Bacarreza. *Diccionario quechua*. 2 ed. La Paz: La Razón, 2006. p.223.

42 La edición en quechua de la Biblia que tenemos a mano (Diosmanta qhelqhasca) publicada por la Sociedad Bíblica Boliviana e impresa en 2004, no se acoge a la “norma” oficial, sino al alfabeto del III Congreso indigenista y, por algunas impresiones recogidas, pareciera que los alfabetos tradicionales tienen más aceptación popular que el oficial; tal el caso de la “*Biblia con j*” que tiene más demanda que la “*Biblia con x*”.

**LA LENGUA
CASTELLANA EN LA
LÍRICA Y EL
PENSAMIENTO
DE FRANZ
TAMAYO**

CARLOS
COELLO VILA

*Trabajo leído en sesión plenaria de la
Academia Boliviana de la Lengua, el 29 de
junio de 2007.*

Franz Tamayo llevó la lengua de Castilla a un elevado sitial. Su calificada prosa y, sobre todo, su depurada lírica nos lo muestran como a uno de los más insignes representantes de la literatura española de todos los tiempos. Habría que escribir su nombre al lado de los más conspicuos exponentes de las letras hispanoamericanas.

Para tener una idea del vigor de su prosa hay que leer los editoriales (*El Diario*, julio-septiembre, 1910) recogidos después en *Creación de la pedagogía nacional*, los ensayos de valoración estética (*Horacio y el arte lírico*, 1915), o algunos de sus artículos periodísticos y ensayos escritos sobre temas políticos (*La Ley Capital*, 1930/1), sociológicos (*Crítica del duelo*, 1912), lingüísticos (sobre la lengua aimara, 1947), literarios y filosóficos, lo mismo que sus encendidas polémicas (con Felipe Segundo Guzmán, con Tomás Manuel Elío, y con el notable poeta modernista Ricardo Jaimes Freyre) y libelos (*Para siempre*, 1942). También son notables sus discursos y mensajes a la nación y la exposición de la defensa de la reivindicación marítima boliviana y la de sus actos parlamentarios (*Tamayo rinde cuentas*, 1947) lo mismo que su singular epistolario con escritores de España (Ramiro de Maeztu, Juan Valera y otros) y de América (Moisés Vicenzi Pacheco, Jorge Mañach, Martí Casanovas, entre otros).

La reflexión sobre temas de importancia humanística se expresa a través de sus pensamientos sobre la vida, el arte y la ciencia, expuestos en dos pequeños fascículos (*Proverbios*, 1905 y 1924).

La lengua castellana es otro objeto de algunos meditados juicios. La nota sostenida de estos pensamientos expresados en 1924 es la necesidad que tiene el castellano de ganar en precisión, en orden, como los que son atributo de las lenguas germánicas (“*Si la lengua española desea ganar en precisión y orden tiene que aproximarse al carácter de las lenguas nórdicas sus hermanas. De las lenguas heleno-latinas sólo el latín cobró un rasgo que se llamó lapidario y pudo ser broncíneo por su fuerza y precisión. Lo que el griego gana de elegante y musical lo pierde y lo arriesga de ambiguo o laxo. El mismo Platón es delicuescente a veces*”, p. 30)¹; y de huir de la inmovilidad que resulta de las tendencias puristas impuestas por excesivo celo y temor por la innovación y el cambio (“*Nos viene de España una tendencia purista que pretende inmovilizar la lengua y petrificarla, y de la que hay que guardarse; y hay otra en América que procura desorganizarla al contacto francés u otro, y de que hay que guardarse más*”, p. 58). Para nuestro poeta, el castellano, que discurre lejos de su centro histórico de aparición y formación —nuestra América hispana—, crece de manera vigorosa y creativa (“*Las lenguas son como los árboles. Unas se desenvuelven plenamente cerca de sus raíces, como el griego y el sánscrito; y otras muy lejos de sus raíces, como el castellano, y son todo epifánico follaje*”, p. 15) y, a medida que se desenvuelve y desarrolla de manera independiente, podría dar lugar a una lengua ininteligible para los españoles, como creían los filólogos más notables del siglo XIX y principios del XX, Andrés Bello y Rufino José Cuervo. El cronista Ciro Bayo, que estuvo una década por tierras de América (seis de ellos en Bolivia), sostenía que en América se habla (última década del siglo diecinueve) una lengua que necesita ser traducida al español y que la lengua castellana correría en estas tierras el mismo destino del latín en el vasto territorio de sus dominios que, como es sabido, dio lugar a las llamadas lenguas románicas o romances neolatinos.

Dice Tamayo:

“El castellano bárbaro de nuestra América, a fuerza de afirmarse, acabará por crear una grande lengua propia, en su esencia ininteligible para España. Hoy mismo ya ni nos entienden ni les entendemos” (p. 73).

En su primer poemario (*Odas*, 1898), de corte romántico, Tamayo exalta los valores del mundo americano y deplora las dolorosas heridas que dejó en el alma de los aborígenes del Nuevo Continente la cruenta conquista y colonización impuesta por hispania. Las dos partes en que está dividido el libro tienen un hilo conductor. El autor afirma que la primera es una suerte de

contemplación del alma en estado de meditación, y la segunda la misma alma en estado de ensueño. El fondo, el contenido de la obra, es la patria del poeta, América, y la dolorosa visión de su pasado, de su reciente y malhadada historia. El poeta sólo rescata de la herencia española el legado de espiritualidad y trascendencia que representa el cristianismo. Pero no hay mención sobre la lengua.

El pensador, influido todavía por las pasiones de su más tierna infancia y juventud, no ve sino un profundo desencuentro entre España y América. Dice:

“La nueva hispanofilia de América y el moderno americanismo de España son estériles y no obran cosa por una fundamental desinteligencia de sangres mal grado las mezclas coloniales. El genio de las tierras sigue opuesto o contrapuesto, y ese genio modela nuestras humanidades” (p. 73).

Algunos de los males que padecemos los americanos tienen su origen en la madre patria.

“La decadencia prematura de la América española viene de indisciplina. La América indígena no la afectaba, ya que pudo edificar los imperios más regulares. La indisciplina es pues de origen español” (p. 91).

El poeta, en la plenitud de su sensibilidad estética y en la serenidad que dan los años de la edad madura, expresa un pensamiento mucho más ecuánime e integrador en la última de sus producciones líricas en la composición 228 del libro (*Epigramas griegos*, 1945).

*¡Lengua vocal de Castilla en que laten casta y potencia!
Cual grano fino y sutil d'ebano duro y tenaz,
Trenza tu fibra sonora, madera férrea y lumínea.
Sólo en Tucídides hay melos (y en Píndaro) igual.
Eres madera d'espíritu. En sonos, palio candente,
Vistes el noble pensar, parla tramada de sol.
Hubo un imperio con sol sin poniente. Lo que se ha puesto
Es el imperio; más aún sol sin ocaso eres tú.
¡Lengua vocal de Castilla! En tus linfas ya hay nuevas ondas,
Nieve de monte y tepor de hondo Amazonas caudal.
Mas a tus crípticas fuentes mezclóse linfa sagrada,
Nieve como un despertar, roja cual tintas de sol.
¡Venas de América! Vírgenes sangres que arden y fluyen
¡Cual Tequendamas de amor, cual Amazonas de paz!
¡Linfá femínea que es zumo de razas, piélagó indio!
Siglos zambullen en él como en un mar genital.
Lengua ptongal de Castilla distante; tu árbol sagrado
Bebe una savia común bajo un candente dosel.
Tu vestirás de realeza triunfante nobles pensares,
¡Túnica regia talar, rico inefable tipoy!²*

El poema es una unidad formal y conceptual sin divisiones estróficas. En los 20 versos del poema se alternan los de diez y seis sílabas con los de quince. Son versos de corte mayor, a semejanza de los hexámetros griegos compuestos por seis pies métricos. No es vana la *Nota* que cierra el libro en la que se advierte al lector:

«El presente libro es una imitación de la Antología Griega. Sirvió de criterio el título de un opúsculo de Goethe que reza en alemán: ‘Antiker Form sich nahernd’, o sea en castellano: ‘Acercándose a la forma antigua’».

En efecto, así está concebida la obra desde el punto de vista de la expresión. Quizá por esta razón, de la producción poética de Tamayo, *Epigramas griegos* es la obra que más lejos se

halla del lector común, que gusta de la literatura tradicional, popular, domesticada. Los versos escritos a la manera antigua —más aún, a la griega—, resultan extraños, exóticos y hasta inarmónicos a nuestros oídos, habituados a formas conocidas. En español no existe la distinción fonológica, en el nivel suprasegmental, por la cantidad o duración silábica, como ocurre en griego y en latín. Los versos en nuestra lengua no se miden por pies —como en la lírica clásica grecolatina—; es decir, por troqueos, yambos, espóndeos, dáctilos, anfíbracos, coreambos, etc. En nuestra lengua, de modo más o menos análogo, la sílaba tónica equivale a la vocal larga y la átona a la vocal breve de la métrica clásica. La medida del verso se establece por el número de sílabas y el ritmo cae, por gravitación, sobre el acento; la rima, las aliteraciones y otros elementos retóricos se combinan para producir efectos eufónicos

El poema que nos ocupa, está compuesto de versos dáctilos (larga-breve-breve); combinados con troqueos (larga-breve), en los versos impares; y de dáctilos, tróqueos (larga-breve) y yambos (breve-larga), en los pares. Con pausa o cesura después del cuarto pie en los versos impares; y dos hemistiquios de tres pies, terminados en yambos, en los pares.

Los primeros versos del poema nos pintan una lengua dura y tenaz. Lengua que abanderó la reconquista hispana de los moros a partir de un pequeño condado cantábrico. Son versos que nos recuerdan al español anónimo que ya en los lejanos días de 1150 dijera:

“Castellæ viri per sæcula fuere rebelles”,
'los castellanos fueron siempre revoltosos',
y, refiriéndose al dialecto que hablaban, afirmara:

“Illorum lingua resonat quasi tympano tuba”,
'La lengua de ellos resuena como trompeta con acompañamiento de tambor'.

Lo cual no es óbice para que sea una lengua musical. De timbre bronco pero melódico. Este carácter le viene de su naturaleza vocal y politonal, con predominio de vocales abiertas y acento libre, ya que es capaz de recaer en cualesquiera de las sílabas de la frase o del verso. Esa lengua llegó a dominar un imperio, que cayó. Pero, ella misma no ha caído sino que se extiende, difunde y conquista día a día mayores ámbitos y se proyecta como una de las grandes lenguas de cultura de nuestro tiempo, sólo a la zaga del inglés, en el mundo occidental. La fuerza que hoy posee le viene de la conjunción de sangres, de que en tierras de América sus raíces se han fortalecido y de que por su tronco, ramas y amplio follaje circula una savia vivificada. Tamayo termina haciendo una predicción para la lengua castellana cuando le augura un futuro promisorio:

“Tu vestirás de realeza triunfante nobles pensares, / ¡Túnica regia talar, rico inefable tipoy!,³

donde se hermanan la túnica noble de España y el tipoy virginal de América, representados por la conjunción de escritores que brillan y asombran a uno y otro lado del Atlántico.

Y en lo que toca al vocabulario del poema, Tamayo sigue con fidelidad los preceptos de la estética horaciana expuesta en la *Epistula ad pisones*, que sobre este punto sostiene que

“Escribirás con elegancia si, ingenioso y cauto en enlazar las palabras, transformas con una combinación acertada un término conocido en otro nuevo”.
(Trad. de Mario Frías Infante, p. 27).

El léxico utilizado por nuestro poeta está cargado de palabras poéticas de noble alcurnia: así tenemos: *lumínea, melos, sones, palio candente, parla, linfas, tepor, femínea, zumo, piélagos, ptongal, dosel, regia, talar e inefable*.

De estas palabras, por cierto, tres, al menos, no se encuentran en los registros lexicográficos de nuestro idioma. Son: *parla, tepor y ptongal*, fiel al consejo horaciano que dice:

“De ser necesario designar con inéditas expresiones lo escondido de las cosas, habrá que crear vocablos que nunca escucharon los Cornelios chapados a la antigua”. (Trad. de Mario Frías Infante, p. 27),

Tamayo creó nuevas palabras, neologismos, siguiendo los cánones morfológicos de generación léxica. El poeta Tamayo se impuso el ejercicio de una estética rigurosa; estética entendida como ‘dominio de las formas sensibles’. Manejó con destreza y maestría el endecasílabo en *La Prometheida*; la seguidilla, en *Scherzos* y otras formas de composición estrófica castellana difíciles de doblegar y reducir a norma y medida. En *Epigramas griegos*, domoñó el verso, ajustándolo a los cánones del hexámetro griego. Artista euríndico, el mismo, hizo que esa lengua de guerreros, que sonaba rudamente a los oídos, se convirtiera en instrumento fino de producción de la palabra eufónica, labrada con arte de consumado orfebre. Pero, además, y principalmente, cualquiera que sea el molde en el que vaciara su pensamiento, éste no dejó jamás de preocuparse y de ocuparse en contenidos de profunda humanidad, produciendo una poesía holística, capaz de hacer vibrar las fibras más sensibles del hombre. Cuando pulsa la lira, nos transmite siempre ideas, pensamientos y valores que entroncan con el ser del hombre. Y, por último, su voz cobra dimensión premonitoria, y el poeta torna en arúspice, se convierte en vate: divino don que sólo alcanzan unos pocos privilegiados poetas en la tierra.

La Prometheida atravesó décadas de silencio estúpido antes de hacerse escuchar y comprender como inefable concierto sinfónico por los herederos del legado poético tamayano. Esperemos que no pasen otras tantas para que *Epigramas griegos* conquiste el corazón de los lectores que se acerquen con devoción y espíritu atento a sus versos cargados de saber profético.

297

*Leve palabra del hombre que al viento se desvanece:
Llama es su parte vocal como un parhelio solar.
Un solo son que satura un pensar, fulgor volitivo,
Siglos tramonta. Aun nos dan muertos milenios su voz,
¡Verbo de imperios difuntos! No hablan ni sus cenizas;
¡Mas sobre labios de hoy suenan palabras de ayer!*

NOTAS:

1. Todas las citas que siguen, referidas a la lengua y a las relaciones entre España y América, pertenecen a *Proverbios: sobre la vida, el arte y la ciencia*. Fascículo Segundo, La Paz: Imp. Artística, 1924.
2. *¡Lengua vocal de Castilla en que laten / castay potencia!
DÁCTILO-DÁCTILO-DÁCTILO-TROQUEO-CESURA-DÁCTILO-TROQUEO
Cual grano fino y sutil / d'ebano duro y tenaz,
DÁCTILO-TROQUEO- YAMBO-CESURA-DÁCTILO-TROQUEO-YAMBO*
3. Cfr. FERNÁNDEZ NARANJO, Nicolás y Dora Gómez de Fernández, *Preceptiva literaria*, Págs. 118-129, y *Técnica literaria. Teoría del análisis, el comentario y la interpretación de los textos literarios*, Págs. 106-108; y Dora Gómez de Fernández, *La poesía lírica de Franz Tamayo*, Págs. 235-252. En este último libro se afirma que los versos impares de *Epigramas griegos* se conocen como hexámetros bucólicos, y que los versos pares son hexámetros teliambos trímetros.

USO, EVOLUCIÓN
Y POSIBLE
DESAPARICIÓN DE
LA PALABRA
“SEÑORITA”

GLADYS
DÁVALOS ARZE

*Trabajo leído en sesión plenaria de la Academia
Boliviana de la Lengua, el 26 de enero de 2007.*

“Señorita, porque usted ES señorita, ¿no?”

(Parte de un diálogo en una película norteamericana)

“Las chotas son más bonitas que las birlochas”.

(Opinión de un varón paceño mayor de 70 años)

“La palabra “Fräulein” (señorita) en alemán ya no existe”.

(Aseveración de las mujeres alemanas)

Luego de haber vivido en el período de extinción de la palabra “Fräulein” (señorita) en Alemania, me entró la curiosidad por saber si algo parecido podría ocurrir en nuestra sociedad, con el aditamento de la notoria reivindicación actual de las palabras, algunas que ya estaban a punto de considerarse obsoletas, como birlocha, chota, chola y chota-chola e hice un sondeo al respecto.

SEÑORITA

Damas alemanas han corroborado la desaparición total de la palabra “Fräulein”. En Bolivia la palabra es percibida de distinta manera, dependiendo de la edad de las personas que dieron su opinión: mientras que las abuelas manifiestan que se trata de alguien que no ha tenido relaciones sexuales, los de edad madura creen que es sólo la mujer no casada y los muy jóvenes expresan que no tiene que ver nada con virginidad, sino con buenos modales.

CHOTA

Es la hija de la chola, la que ya no usa pollera, sino vestido y que quiere ser señorita, pero por su actitud ordinaria, “se nota que no es”.

BIRLOCHA

Así como para los paceños no existe “chota”, para los cochabambinos y chuquisaqueños no existe “birlocha”. “Es una palabra fea y choca, ya sólo el sonido es ordinario, ofensivo, aplicable a personas que no son de “sangre azul”. Tiene una connotación racista aplicable a la que se cree “señorita”. “La birlocha es resplandona, más sofisticada, pero también más ordinaria, que la chota. Puede ser utilizada como insulto”.

Algunas personas dan la vuelta el sentido, como es el caso de “Mujeres creando”, que lo utilizan para provocar, para reivindicar el término y la autoestima de esas personas”.

“Es un término inventado por la literatura para designar a la hija de una chola que ha dejado de usar la pollera para usar vestido o pantalón, en un intento de ascenso social”.

CHOLA

“Es la hija de la originaria, como se dice ahora, es decir, de una india. La caracteriza su vestimenta. Hay “señoras cholos”, educadas y finas; sin embargo, el término se usa como sinónimo de “malcriado”, “ordinario”. Se sigue usando como insulto, sobre todo entre los niños, cuando de pronto se les escucha decir: “sólo las cholos del mercado son chismosas”, por ejemplo. Desafortunadamente, con el nuevo giro político, está resurgiendo el término “indio”, también como insulto.

“Es la persona que viste pollera, pero yo siempre digo “cholata”, me parece más cariñoso”.

“Es la mujer de pollera, la “cholata”. Ya no tiene connotación fea y ya no se debe usar como insulto. Al que diga “chola de mierda”, se lo mandará dos años a la cárcel (proyecto de ley). Otros reivindican la palabra, se asumen como tales y dicen “somos cholos”.

¿Y la mirada desde el otro lado? La idea de la “señorita” es de concepción racista y cargada de resentimiento, no exenta de envidia. Así una “chota” opina que “la señorita tiene que ser flaca como la Barbie” y anoréxica o bulímica; en tanto que una “chola” de unos 30 años comenta lo siguiente: “Yo le he dicho a mi hija que se ponga pollera no más. Es demasiado gorda para ser señorita. De cholita se va a ver mejor.”

El término “señorita” ya no se utiliza en la concepción de hace, digamos medio siglo, en el que la “señorita” era la mujer no casada, la “virgen”. El término se ha convertido en algo más clasista, y, en algunos casos, racista.

En algunos países europeos la palabra ha desaparecido, debido a los movimientos feministas que reclamaban que no había en el idioma su correspondiente masculino. Por ahí se usó alguna vez “señorito” para denotar al hijo del “caballero”, al fino y elegante, pero nunca al hombre virgen, lo cual irritaba a las feministas. Siempre pareció una injusticia que las mujeres tengan que subir al altar inmaculadas y vírgenes, mientras los varones, al contrario, tenían que demostrar la mayor experiencia sexual (anterior al matrimonio) posible. Tampoco existen los términos “choto” ni “birlocho”, aunque sí “cholo”, éste último casi siempre como insulto.

El término “señorita”, allá por los años 60, era una palabra que distinguía en nuestra sociedad a la mujer buena, a la mujer joven sin antecedentes prematrimoniales. En ese caso, la persona en cuestión era considerada “una señorita”, en contraposición a la de los “malos antecedentes”, la ramera o prostituta. Pero también era catalogada como “toda una señorita”, aquella joven mujer bien educada, de buenos modales, que mantenía la compostura como lo haría un “gentleman” inglés.

Existen los términos en masculino: de señorita, señorito, pero esto sólo en el diccionario o en algunas (tele) novelas de época. En Bolivia puede que haya sido usado hace dos siglos. Decirle en la segunda mitad del siglo pasado o bien hoy en día a algún varón joven “señorito”, no sería solamente cursi, sino hasta ridículo y ningún varón lo aceptaría por sentirse, además, ofendido en su virilidad. Esas son algunas de las razones por las cuales a nadie tampoco se le ocurriría usarlo. Es posible que esto se haya debido (o deba) al machismo aún imperante en nuestra sociedad y por ello, el término no logró imponerse (o desapareció). El masculino de “chola”, es decir, “cholo”, está vigente, es usado y tiene las mismas connotaciones que su femenino, pero, llama la atención que los términos “choto” y “birlocho” no existen.

Como sea, la chola es la persona más aceptada por todas las capas sociales en nuestro medio. Es una figura popular y muy querida. Casi todos se dirigen a ella como “cholata”, usando el diminutivo. La razón de este hecho puede tener que ver con su autenticidad, sin poses ni amaneramientos, pero también con su proverbial elegancia y lujo, sobre todo en ocasiones festivas. Su ropaje es verdaderamente encantador y hermoso. Los brillos y colores llamativos de

las polleras, usados no sólo en fiestas, sino a diario, no dejan de ser una celebración de la vida y una alegría para la vista, esto, más que nada, en el Altiplano, de paisaje, en partes, monótono.

Sin embargo, también es vilipendiada cuando es tratada de “chola” o cuando ella decide comportarse con la agresividad que caracteriza a “una chola de verdad” en momentos de beligerancia y ofuscación. Por otro lado, estimo que no estaría nada equivocado aseverar que la chola es la única mujer en Bolivia verdaderamente emancipada y esto, desde siempre, porque tiene carta blanca para su conducta. Es una de las pocas personas que se puede mover a sus anchas y hacer lo que bien quiere; y todos sabemos que, como es “chola”, este proceder es aceptado, lo cual en una “señorita” sería inadmisibles. Por ejemplo, ejercer oficios “varoniles”: Muchas cholos han sido y son carpinteros. También trabajan en el ordenamiento y limpieza de las calles, como barrenderos o en el área de la construcción; no obstante, su oficio más común, es el de vendedora en un mercado, algo vetado también para una “señorita” (e incluso, señora); vivir en concubinato, tener hijos en su soltería o con hombres casados. Si bien estas últimas “acciones” también pueden ser realizadas por las señoritas, las cholos lo hacen sin ninguna inhibición ni remordimiento. Nada es imposible para una chola. No así para la señora y mucho menos para la “señorita”. El único tipo de chola inaceptable es el que ha dado en llamarse “chola transformer”, persona que cambia de atuendo de chota a chola y viceversa de acuerdo a sus intereses, generalmente económicos. Es común oír decir: “Para vender en el mercado es mejor estar vestida de chola, pero para asistir a la universidad, hay que ponerse vestido”.

La menos aceptada resultó ser la “chota-chola” por no poseer una identidad propia. Como se dice comúnmente, “no es ni chicha ni limonada”. Puede que vista la pollera de la chola, pero no peina trenzas o son muy cortas, casi ridículas, sino cabello lacio amarrado atrás y no lleva la tradicional manta, sino sólo conjunto de chompa y saco.

Lo único que queda por desvelar es por qué existe una especie de lechuga a la que se ha dado por denominar “señorita”. Según opinión de algunas amas de casa consultadas y vendedoras del mercado, se llama así a esta variedad de lechuga porque “es de hoja más delgada, más fina y delicada”. Al parecer, es conocida bajo ese nombre sólo en Bolivia y, lo curioso en términos gramaticales es que toma la función o tiene, por lo menos, la connotación de adjetivo, también en el caso del “poroto señorita” y la “hierba señorita”, apreciada entre las hierbas medicinales.

CONCLUSIÓN.

En conclusión creo que se puede afirmar que por el momento no va a ocurrir con la palabra “señorita” lo que sucedió con la germana “Fräulein” o con “señorito”; sólo en algunos ámbitos, como el escolar, se ha esfumado. Ya no existe la “señorita” o “mi señorita” utilizada por los alumnos para referirse a la profesora, sino que hoy se la llama “profe”. El uso es constante en los concursos de belleza, cuando se habla de “Señorita Litoral”, por ejemplo, y también en el ámbito de los chistes. Podemos terminar diciendo que la palabra es usada, pero con una percepción muy personal y subjetiva, incluso independiente de la edad de la persona considerada “señorita”. Lo que sí se ha perdido, sobre todo entre la gente muy joven, crecida en una época de educación sexual abierta, es la connotación de “virginidad”.

(El sondeo realizado sobre las palabras en cuestión no tiene representatividad, debido al escaso número de personas consultadas y por la percepción subjetiva de cada una de ellas).

* * *

UNA CONSEJO
HORACIO: TALENTO
Y FORMACIÓN PARA
ESCRIBIR

MARIO
FRÍAS INFANTE

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua.*

Dos jóvenes romanos, hijos de un padre adinerado, Lucio Pisón, pretendían seguir una moda que cundió en su círculo y en su época, allá en el siglo primero a.C., consistente en componer tragedias. Los muchachos, o tal vez el propio Lucio, acudieron a Quinto Horacio Flaco, a la sazón poeta laureado, una vez que Publio Virgilio Nasón había fallecido, para pedirle consejos relativos a la composición dramática. Horacio accedió al pedido y lo hizo mediante una epístola en la que les da consejos y pautas que van mucho más allá del requerimiento de aquellos amigos suyos. El poeta Horacio escribió veinte y tres epístolas, por supuesto todas en verso. La última es la que ahora comento, que tiene la particularidad de ser la más extensa de sus creaciones. Consta de 426 versos.

Gracias a la inquietud de aquellos dos jóvenes Pisones, de quienes ni siquiera sus nombres quedaron registrados en la historia, contamos hoy con la joya del más alto valor literario, la Epistula ad Pisones, que muy posteriormente fue denominada **Ars Poetica**, Arte Poética, en mérito al conjunto de sabios preceptos que guarda para todo aquel que pretenda incursionar en el oficio de escribir no solo tragedias sino poesía en general y cualquier otro género de composición en el campo de las letras.

En este rápido y modesto comentario me referiré a dos inseparables condiciones que Horacio señala como imprescindibles que ha de poseer el poeta y, en sentido lato, el escritor: talento y formación.

Dice el vate venusino que “tener buen gusto es el principio y la fuente del bien escribir”: **Scribendi recte sapere est et principium et fons** (309). El verbo **sapere** está radicalmente relacionado con la palabra griega ο)πο)ι, que significa jugo, el jugo de la higuera o cuajo. A partir de ahí, el vocablo **sapere** expresa el concepto de tener sabor o gusto. Pero tiene dos vertientes de significado. Una de ellas es la que acabo de mencionar: tener sabor o gusto. La otra, más bien de carácter figurado, pero más extendida, se refiere al acto de reconocer certeramente por el pensamiento los valores estéticos y deleitarse en ellos. El buen gusto, el **sapere**, es una condición previa que se inserta en el área de la formación.

En posteriores versos, Horacio es más explícito. Parte valiéndose de una interrogación en estos términos: “*se ha preguntado si un hermoso poema es producto del talento natural o de la técnica*” **Natura fieret laudabile carmen an arte / quaesitum est** (408). Él mismo da la respuesta: “*Yo entiendo que no hay estudio que aproveche si no existe una rica inspiración, como tampoco sirve un genio sin educar*” **ego nec studium sine divite vena / nec rude quid possit opem video ingenium** (409, 410). No creo que sea una errada interpretación el sostener que el término “estudio”, **studium** en latín tiene que aplicarse a la lengua, a la formación en el idioma, que es la materia en la que se plasma la literatura. Sin sonidos no hay música; sin colores no hay pintura; sin palabra no hay poesía ni cuento, ni novela. **Studium** viene del verbo **studeo** que es ocuparse seriamente en algo, entregarse, aplicarse a algo, tratar de conseguir. El objeto de tal ocupación, entrega, aplicación, no puede ser otro que la lengua, en el caso del escritor, entendiéndose que se trata no solo de la gramática sino también de la literatura en cuanto disciplina y en cuanto producción.

Un importante apoyo para esta interpretación de la citada expresión horaciana es la insistencia con la que el poeta se refiere, diríase *in extenso*, en la propia *Epistula*, a los neologismos, a la composición y derivación de los vocablos, a la distinción entre *lingua* y *sermo*, lo que siglos más tarde fue para Sausure Lengua y Habla; al cambio lingüístico; temas que, aunque en forma también breve son tratados en el artículo “Intuiciones lingüísticas” que se publica en este mismo número de Anales (Pág .), por lo que en las presentes líneas no me detendo, dados, además, los modestos límites de estas anotaciones. Solo resta decir que tales anticipaciones a la ciencia lingüista denuncian la preocupación de Horacio por la lengua y la importancia que daba a su conocimiento reflexivo y analítico para la pretensión de crear belleza con la palabra. Es, entonces, lícito deducir que el *studium* al que esta epístola se refiere es el estudio de la lengua, la formación en ella.

Otro elemento que refuerza esta interpretación del *studium* es el conjunto de versos de la epístola en los que el poeta se detiene con minuciosidad en la métrica. Temo que esta parte de la poética epístola se le haga tediosa, carente de interés y poco inteligible al lector superficial. Pero quien se esfuerce por penetrar en el texto, ávido de asir cuanto más pueda de ese inagotable tesoro literario, admirará la versación de Horacio en el abanico de metros de la poesía grecolatina. El conocimiento de los yambos y espondeos, de sus propiedades y aplicaciones, de sus alcances y limitaciones, implica una profunda penetración en el sistema fónico de la lengua.

Toca también Horacio, en el ámbito de la formación, o del estudio, la preparación en otras áreas del saber: la caractereología, el comportamiento, la cultura en general. El escritor, en criterio de Horacio, debe ser un hombre muy leído. Es necesario que se familiarice con la literatura al menos del género en el que piensa componer. De ahí su recomendación de la lectura de los autores griegos, que considera modelos consumados, y de una vasta información de la mitología que, finalmente, en la época a la que pertenece la obra horaciana, era la fuente de temática para las creaciones literarias.

Pero, claro, no son suficientes el conocimiento del idioma, la versación literaria y la incursión en otras disciplinas para que una persona escriba bellos poemas, cuentos y novelas sin par, profundos ensayos. El otro factor es el talento, el *genium* o vena, la que él llama *dives vena*. Cabe notar que la palabra latina *vena*, que significa vena, arteria, deriva del verbo *venio, venir*, porque por ellas viene la sangre. Horacio y Virgilio emplearon el término para referirse a la inspiración, la musa que le viene al poeta como la sangre por las venas, porque “los poetas y los poemas recibieron en la antigüedad el honor y el nombre de divinos.” El adjetivo *dives* en su primera acepción significa, rico, opulento; y en la segunda, fecundo, fértil. Por *dives vena*, por lo tanto, Horacio entiende un fecundo talento poético, que, como todo talento, es innato, no adquirido, en consonancia con el refrán español que dice: el poeta nace, el escritor se hace. Horacio habla del poeta, del creador, o ποιησις.

De acuerdo. El talento y la formación son imprescindibles. ¿Pero cómo comprobar si se los tiene? Con otras palabras, Horacio viene a decir la sentencia que años después tendría cabida nada menos que en el Evangelio: “por sus frutos los conoceréis”.

Le aconseja al mayor de los hermanos Pisones que, si escribe algo, someta la obra al parecer del crítico Mecio (el mayor y más severo crítico literario de la época), al de Lucio Pisón y al del propio Horacio. Además, que lo escrito “quede guardado durante nueve años, muy adentro” *nonumque prematur in anum* (388), porque eso le permitirá borrar lo que aún no fue publicado” *delere licebit / quo non edideris* (389, 390). Añade, en tono de sentencia: “la palabra lanzada ya no tiene retorno” *nescit vox missa reverti* (390). Por lo tanto, conviene revisar, corregir, pulir el escrito y aun abandonarlo definitivamente, antes de entregarlo al público.

Le hace al joven Pisón una muy importante advertencia: que no se le ocurra mostrarle los versos que compuso a quien le hizo un regalo, porque le dirá: “¡qué hermosos, qué magníficos, perfectos! *Clamavit enim “pulchre! bene! recte!”* y se emocionará al leerlos, tal como los que son pagados para que lloren en un funeral, que fingen estar más tristes que los verdaderos

dolientes ¡Cuidado con las alabanzas del adulador! Hay que recurrir a quienes estén capacitados para juzgar y que, además, sean sinceros: a aquellos que censuren los versos defectuosos, que rechacen los incorrectos, que tarjen los mal medidos, que recorten los adornos pretensivos, que obliguen a dar mayor claridad a los poco claros y que señalen lo que hay que corregir o, finalmente, desahucien, por malo, el escrito, comprobándose que el autor carece de talento o de formación, o de ambos.

Si el caso fuere este último, Horacio aconseja desistir del empeño de escribir. “Debe permitírsele al mal poeta, dice, el derecho a matarse”; matarse, habrá de entenderse, en cuanto poeta. ¡Cuidado con acusárselo a Horacio de instigador del suicidio! En el sentido general de la obra horaciana y en el de la epístola en particular y concretamente en la expresión “*sit ius liqueatque perire poetis*” (debe permitírseles a los poetas y reconocérseles el derecho a matarse), no cabe, ni de lejos, la interpretación de que instigue a suicidarse a quien carezca de los atributos de poeta o de escritor. El verbo “*perire*” significa “irse, salir, desaparecer, perderse; perecer, quedar destruido; morir, morir a manos de uno mismo.” Lo que Horacio hizo simplemente aconsejar al mal poeta, en términos figurados, que renuncie a un oficio que ni puede ni podrá desempeñar. El verso que sigue, “*Invitum qui servat, idem facit occidenti*” (el que salva al que no quiere ser salvado, procede igual que el asesino), aclara el sentido del anterior, puesto que persuadir a un mal escritor para que siga escribiendo, cuando él, consciente ya de su ineptitud para la creación literaria, se decidió a emprender la retirada, es una perfidia tan cruel como un puñal asesino clavado en las entrañas.

Comenta que un jurisconsulto o un abogado que no pasen de la medianía pueden ser apreciados, pero a los poetas, entiéndase literatos, ni los hombres ni los dioses les permiten

ser mediocres. Si un poema, es decir una obra literaria, algo se aparta del más elevado rango, cae en el más bajo. Por eso, dice Horacio, el aspirante a escritor, pero que no posee ni talento y formación, debe resignarse a no escribir, así como el que no es diestro en la

pelota, en el disco o en el arco, se queda quieto para evitar que el público prorrumpe en carcajadas. En la actualidad, un futbolista renco o un pugilista manco no serían sino bufones en el escenario deportivo. Tal el escritor de menguado ingenio o sin formación idiomática y cultural.

Para terminar, vaya este comentario horaciano: “Los que tienen buen gusto temen cualquier contacto con un poeta que no esté en sus cabales y huyen de él como de una persona afectada de la terrible lepra o atacada de ictericia o de un frenético delirio” *ut mala quem scabies aut morbus regius urget / aut fanaticus error aut iracunda Diana, / vesanum tetigisse timent fugiuntque poetam / qui sapiunt* (452 al 456). Por cierto, el mal escritor se hace insoportable.

Que los consejos horacianos alerten a tantos versificadores, pretendidos novelistas y cuentistas, ensayistas, que últimamente vienen apareciendo en nuestro medio. Que den los pasos que Horacio señala, de suerte que, si no pasan las pruebas, es mejor, para bien de ellos y de la sociedad, que pongan punto final a un empeño que no tendrá futuro.

* * *

INSTRUCCIONES LINGÜÍSTICAS DE HORACIO

MARIO
FRÍAS INFANTE

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua.*

El cambio lingüístico

Poeta al fin, Horacio describe con una feliz y justa comparación el fenómeno lingüístico del cambio. Dice en la *Epístola a los Pisones* (60 al 63) que “así como en el bosque los árboles cambian las hojas, cayendo las primeras en el transcurso del tiempo, del mismo modo los términos antiguos caen en desuso y entran en vigencia vocablos nuevos de plena actualidad” :

*Ut silvae foliis pronos mutantur in annos,
prima cadunt; ita verborum vetus interit aetas,
et iuvenum ritu florent modo nata vigentque.
Debemur morti nos nostraque.*

El hablante de cualquier idioma, pero sobre todo el de aquellas lenguas dotadas de escritura, comprueba por experiencia propia este aserto horaciano. En el caso del español basta leer, sin ir más lejos, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha para toparse con palabras y formas que perdieron vigencia, tal como ocurre en los siguientes textos: “si te repite la respuesta que te diere dos o tres veces; si la muda de blanda en áspera, de aceda en amorosa...”⁽¹⁾ o en este otro: “Encargose Sancho ... de traerle tan buena respuesta como le trujo la vez primera”⁽²⁾. Se advierte, a primera vista que los términos “aceda” y “trujo” cayeron, mucho ha, en desuso; que el verbo “mudar” dejó de emplearse en el sentido que le da, en el lugar citado, don Miguel de Cervantes. “Aceda” se reemplazó por “osca”; “trujo”, por “trajo”; “mudar”, por “transformar”. Tenemos un cambio más pronunciado que los anteriores en boca del cabrero que dialoga con don Quijote y su escudero en Sierra Morena: “... que es el diablo sutil –dice-, y debajo de los pies se levanta allombre cosa donde tropiece y caya sin saber cómo ni cómo no”⁽³⁾. La palabra “sutil”, en este contexto, corresponde a “astuto” de ahora; “debajo de los pies se levanta allombre” equivale a una expresión actual que diga, más o menos, “y donde menos se espera se le presenta a uno”; “cosa donde tropiece y caya”, a “para que tropiece y caiga”. No solo Cervantes, también Quevedo, Gracián, Fray Luis de León, el otro Fray Luis, el de Granada, y demás insignes escritores del Siglo de Oro de la literatura española, confirman ampliamente el cambio lingüístico observado en la obra Don Quijote de la Mancha.

Aquello que para Horacio fue una simple intuición los lingüistas consideran como una cuestión digna de un tratamiento científico. Bertil Malmberg explica que “ si el lenguaje se define como un código o, más exactamente, como un conjunto de códigos, aplicado a diferentes niveles de la comunicación y trato humanos, el cambio lingüístico puede ser considerado como una mutación del código”⁽⁴⁾. Y luego hace notar que el código que maneja el emisor no tiene una identidad absoluta con el código que maneja el receptor. Corresponde hablar de solo una “cuasi-identidad”. Son muchos los factores que determinan las diferencias. Las condiciones personales de cada individuo, que forman una amplia y variada gama, dan lugar a que no sea exacta y perfectamente igual el sistema cifrado que radica en la mente de cada uno. La experiencias vividas, la edad, la época son, entre muchísimas otras, las causas de las referidas diferencias y las que abren paso a procesos de cambio lingüístico en el ámbito semántico, fonético, sintáctico, morfológico. Por lo general se realizan a lo largo de mucho tiempo.

El insigne lingüista Luis Hjelmslev se ha referido en términos parecidos a los de Horacio al hecho de que “la lengua se transforma.” Observa cómo “palabras y otros signos nacen y envejecen sin cesar, la pronunciación y la significación varían de un lugar a otro y cambian de década en década; un análisis más penetrante descubre un desgaste continuo”⁽⁵⁾. Luego dedica decenas de páginas de su obra *El Lenguaje* a minuciosos análisis diacrónicos que otorgan fundamentación científica a sus afirmaciones.

También André Martinet, otro preclaro lingüista, tiene en su obra *Elementos de Lingüística General*, expresiones similares acerca de este fenómeno. “Es un hecho –dice- que todas las lenguas están en todo momento en estado de evolución... Puede cambiar todo en una lengua, la forma y el valor de los monemas, es decir la morfología y el léxico; el orden los monemas en el enunciado, esto es, la sintaxis; la naturaleza y las condiciones de empleo de las unidades

distintivas, es decir, la fonología. Aparecen fonemas nuevos, palabras nuevas, construcciones nuevas, mientras que unidades antiguas y giros antiguos pierden su frecuencia y caen en el olvido⁽⁶⁾. En su análisis, Martinet señala que la evolución de una lengua obedece a varias causas. Una de ellas, sin duda la más visible, es la dependencia de la lengua, como instrumento de comunicación que es, de las necesidades comunicativas de la comunidad a la que pertenece. La evolución de estas necesidades determina necesariamente la evolución de la lengua. Otra causa señalada por Martinet es la “economía de la lengua”, entendida como “ley del menor esfuerzo”⁽⁷⁾. Así como en otras actividades el ser humano no gasta más fuerzas de las que requiere para alcanzar los objetivos que se ha fijado, también en el lenguaje tiende al ahorro: allí donde es suficiente emplear tres palabras no pronuncia cuatro; simplifica, en cuanto la comunicación se lo permita, las estructuras sintácticas y elimina morfemas. En el área de la fonología, suprime sonidos o los contrae hasta el límite máximo que le fija la comprensión del mensaje.

2. Composición y derivación

Les aconseja Horacio en esta epístola a los hijos de Lucio Pisón que si quieren “escribir con elegancia”, es decir en un estilo artísticamente trabajado, empleen, entre otros, el recurso de “transformar, con una combinación acertada, un término conocido en otro nuevo.” Poeta, no estudioso del lenguaje, Quinto Horacio no da ejemplos de la transformación que propone y menos trata el asunto con una modalidad del tipo aristotélico. Su consejo, escuetamente formulado, está dicho en nada más que dos hexámetros y un hemistiquio:

*In verbis etiam tenuis cautusque serendis
Dixeris egregie, notum si callida verbum
Rediderit iunctura novum. (46 al 48)*

Sin embargo, detrás de esta tan condensada enunciación, se esconde un amplio tema que los lingüistas denominan “composición y derivación.” Se trata, según plantea André Martine (8), de procesos de asociación de –en términos sencillos, aunque no técnicos y no del todo precisos- palabras entre sí y de palabras con afijos. Como ejemplos de composición pueden citarse muchísimos términos de uso corriente: “verdinegro”, “boquiabierto”, “picapiedra”. La característica de estos vocablos compuestos radica en que los elementos asociados son, por sí, palabras: “verde”, “negro”; “boca”, “abierta”; “pica” (de picar”, “piedra”. En la derivación sucede que uno o varios de los elementos no funcionan independientemente, es decir que su existencia se da solo en vocablos derivados. Ejemplos: “circunvecino”, “alumnado”. En el primero, “vecino” es palabra, pero “circun”, no. En el segundo, “alumno” es palabra; “-ado”, no.

3. Neologismos

Dice Horacio, siempre de forma muy escueta, que “de ser necesario designar con inéditas expresiones lo escondido de las cosas, habrá que crear vocablos que nunca escucharon los Cornelios chapados a la antigua: “

*Si forte necesse est
indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
fingere cinctutis non exaudita Cethegis
contiget (48 al 51)*

Habla, poco más adelante, de *nova verba*, es decir de nuevas palabras, creadas o inventadas, *fingere*, por el poeta, que, para el caso, es el hablante. Tales creaciones no son sino aquello que la Lingüística denomina “neologismos”.

El célebre lingüista danés Luís Hjelmslev, refiriéndose a esta cuestión, señala que en una lengua “cabe formar signos completamente nuevos que no son ni transformaciones de otros signos ni introducciones venidas del exterior.” A este segmento del léxico corresponderían las onomatopeyas y las “licencias poéticas”⁽⁹⁾.

Otro lingüista, Stephen Ullmann, explica que en el vocabulario de una lengua se producen lagunas, por efecto de la formación de nuevos conceptos, consecuencia, a su vez, de la aparición o creación de nuevos objetos. En estos casos se acuña la terminología correspondiente, siguiendo procesos de derivación o composición o recurriendo a préstamos o cambiándoles el significado a palabras ya existentes o traduciendo una palabra extranjera. A estos vocablos identifica como neologismos ⁽¹⁰⁾.

Afirma Horacio que “Catón y Ennio enriquecieron con su habla el idioma patrio, dando nuevos nombres a las cosas”:

*lingua Catonis et Enni
sermonem patrium ditaverit et nova rerum
nomina protulerit. (56 al 58)*

Además, asegura que él puede “contribuir con unas cuantas palabras” al enriquecimiento de la lengua latina:

*Ego cur, adquirere pauca
si possum, invideor. (55 , 56)*

Ullmann comenta, al respecto, que la creación de neologismos ha beneficiado incalculablemente el pensamiento de una determinada comunidad lingüística. ¿Qué habría ocurrido, se pregunta, si no hubieran existido muchos de los neologismos que hoy están en circulación. Trae luego a colación el siguiente comentario del profesor Migliorini: “Todos los términos abstractos, todos ellos, son invenciones que se remontan a un solo autor. Es Cicerón, quien, a partir del griego, ha acuñado las correspondientes palabras latinas *indifferens* e *indifferencia, proportio, qualitas, moralis*” ⁽¹¹⁾.

4. Lengua y habla

La fundamental distinción ente lengua y habla (*langue-parole*), realizada por el celeberrimo profesor Ferdinand de Saussure en su *Cours de linguistique générale* ⁽¹²⁾, está embrionariamente contenida en la *Epistula ad Pisones*. Horacio dice *lingua Catonis et Enni*: el término *lingua* es el equivalente del saussuriano *parole*; y *sermo*, de *langue*.

También hace una referencia al concepto de “lengua”, entendida como el sistema de signos, como el código, en los siguientes versos:

*Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
Graeco fonte cadent parce detorta, (53 – 54)*

que dicen “Las palabras nuevas y recién creadas gozarán de prestigio si son de origen griego y si pasan por la debida latinización.” El participio pasivo *detorta*, del verbo *detorqueo*, es un neutro plural referido al sustantivo *verba* y, dentro del régimen del adjetivo, concordante con él. El verbo significa “torcer”, “desviar”; “apartar”; “deformar”; y el participio pasivo, “deformado”, es decir, en el citado contexto, modificada su forma griega en favor de la latina. Hay, pues, en ello, una referencia a la estructura de la lengua latina, a su morfología; por lo tanto, al sistema, a la “lengua”.

Son también alusiones al “habla”, la *parole*, versos como este:

In verbis etiam cautusque serendis, (46)

“ingenioso y cauto en enlazar palabras”, puesto que se trata de construir oraciones y párrafos, de redactar un texto, empleando el sistema de signos lingüístico; por lo tanto, la lengua, la *langue*.

Horacio apunta a innovaciones léxicas, pero, así no lo diga expresamente, cabe entender que sus planteamientos acerca de las palabras, *verba*, se aplican igualmente a las demás áreas de la lengua: a la sintaxis, a la morfología, a la fonética.

5. El uso

Finalmente, cabe reparar en el juicio horaciano acerca del papel que juega el uso. Dice:

usus,
quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi: (71 – 72)

“el uso es el árbitro, juez y ley del hablar.”

La expresión *usus*, el uso, significa la comunidad lingüística o el conjunto de personas que utilizan, para comunicarse, el mismo idioma. Son los hablantes de una determinada lengua. No importa, como en el caso, no único, del español, que los hablantes se encuentren agrupados en diversos lugares, en dos o más continentes, en decenas de naciones. Todos esos grupos, mayores o menores, forman la comunidad lingüística del Español.

Es natural que en una comunidad lingüística tan dispersa geográficamente como la española, y como lo fue la de la lengua latina, se produzcan, sobre todo en el idioma hablado, particularidades regionales, que dan lugar a múltiples variedades locales y regionales, con una consecuente tendencia a la diversificación. Pero esta tendencia, que reside en los hablantes, está frenada por la tendencia opuesta, la tendencia a la unidad. Manuel Seco explica que la manifestación más visible de la tendencia a la unidad es la noción de corrección.

Pero, ¿quién determina la corrección? Este papel se ha endilgado, y aún suele endilgarse, erróneamente a la Real Academia de la Lengua. No es esa, en modo alguno, la función de la Academia. Manuel Seco afirma que “la lengua es de la comunidad que la habla, y es lo que esta comunidad acepta lo que de verdad ‘existe’ y es lo que el uso da por bueno lo único que en definitiva ‘es correcto’.”⁽¹³⁾

Dice también Manuel Seco que “cada grupo humano, por pequeño que sea, tiene su norma lingüística” y dado que la comunicación ha de realizarse no solo dentro de cada grupo sino entre los grupos, “se hace necesario limar diferencias y seleccionar lo que todos entienden y aceptan. Esta necesidad es la creadora de la lengua común” y de ella, la norma común.

Horacio, en consecuencia, acertó al proclamar que “el uso es el árbitro, juez y ley del hablar”.

Encontramos, pues, en la *Epistula ad Pisones*, un Quinto Horacio Flaco con importantes intuiciones lingüísticas acerca de cuestiones que siglos más tarde habrían de ser estudiadas, teorizadas y expuestas sistemáticamente. Curiosamente, Horacio no es citado, ni siquiera con propósitos ilustrativos y decorativos.

Notas

- (1) M. de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, Ed. IV Centenario, RAE – Alfaguara, Pág. 614.
- (2) Ibid, Pág. 614.
- (3) Ibid, Pág. 218.
- (4) B. Malmberg, Lingüística estructural y comunicación humana, Gredos, Madrid, 1969, Pág. 273.
- (5) L. Hjelmslev, El lenguaje, Gredos, Madrid, 1968, Pág. 153.
- (6) A. Martinet, Elementos de lingüística general, Gredos, Madrid, 1965, Pág. 213.
- (7) Ibid, Pág. 217.
- (8) Ibid, Pág. 162 y siguientes.
- (9) L. Hjelmslev, Op.cit., Pág. 84.
- (10) S. Ullmann, Lenguaje y estilo, Aguilar, 1968, Pág. 274.
- (11) Ibid. Pág. 276.
- (12) F. de Saussure, Curso de lingüística general, Losada, Buenos Aires, 1955, Pág. 57.
- (13) M. Seco, Gramática esencial del español, Aguilar, Madrid, 1973, Pág. 234.

* * *

UNIDAD DE LA
LENGUA
ESPAÑOLA Y
UNIDAD
HISPÁNICA

MARIO
FRÍAS INFANTE

*Conferencia leída en la sesión pública de
homenaje al Día del Idioma, el 23 de abril
de 2007.*

Leemos en la *Odisea*, por la rapsodia gamma, que cuando Telémaco y su comitiva desembarcaron en la ciudad de Pilos, el anciano Néstor, luego de haberlos acogido en la mesa del banquete, les formuló estas habituales preguntas que los griegos dirigían a todo recién llegado:

“¿Quiénes son ustedes, forasteros? ¿De dónde vienen por húmedos caminos? ¿Quiénes son sus padres? ¿Es que navegan errantes por el mar o los trae algún negocio?”

Tal interrogatorio de identificación personal aparece con frecuencia en esta en esta epopeya y en la *Ilíada*.

Origen del español

Si aquí y ahora le preguntáramos a nuestro idioma: ¿quién eres?, ¿de dónde vienes?, ¿cuáles son tus antecedentes?, ¿a qué viniste?, nos respondería:

—Soy una lengua de latina prosapia. Mis raíces pertenecen al habla de Marco Tulio Cicerón, de Julio César, de Publio Virgilio Marón, de Quinto Horacio Flaco y de tantos otros oradores, poetas y prosistas que florecieron en la antigua Roma. Mi antepasado más directo fue el llamado “sermo rusticus” que era el latín hablado por los legionarios y comerciantes que se instalaban en las Provincias del Imperio. Paralelamente, existía el “sermo urbanus”, que era la lengua culta, la de los escritores, el latín clásico y literario. Esta modalidad no fue del todo ajena a mi génesis, pues la aristocracia ibérica, rápidamente romanizada, adquirió el uso de la lengua culta. Además, las diferencias entre el “sermo rusticus” y el “sermo urbanus” no tocan la esencia del latín. Las raíces léxicas son las mismas y, en lo fundamental, el sistema gramatical es el mismo.

Esa es mi cuna. Una vez formada, cuando el maestro Antonio de Nebrija compuso mi primera gramática, cuando don Jorge Manrique ya había escrito:

“Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierta
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando...”

me trajeron desde la España de 1492, surcando mares hasta entonces ignotos, a estas tierras hoy llamadas americanas. Aquí me afiqué y tanto así que hoy en día mi patria es no sólo España

sino igualmente el conjunto de naciones y pueblos, a este lado y al otro lado del océano, que forman la comunidad panhispánica, con cuatrocientos millones de hablantes.

Lengua común

Y así, personificado, el idioma español seguiría discurriendo en este su día, invitándonos a reflexionar sobre el papel importante, esencial, que juega en el conjunto de naciones del que nuestra patria Bolivia es una parte viviente. Nos haría caer en cuenta de que él es el áureo hilo engarzador de las 22 comunidades de habla española que, en los continentes europeo y americano, constituyen la gran comunidad panhispánica.

¿Qué tenemos en común los españoles y los sudamericanos, los sudamericanos y los caribeños, los caribeños, mexicanos y los estadounidenses hispanos? Lo único, el idioma. En lo demás, somos o podemos ser diferentes en diverso grado. Pero el idioma, nuestra lengua española, es el factor que nos hace y nos mantiene comunidad. Sea en el propio espacio geográfico o donde quiera que se encuentren personas españolas con hispanoamericanas se entienden oralmente a la perfección: conversan, participan activamente en foros, conferencias, dan clases y las reciben. Pero, además, nos leemos, lo que significa que el individuo escribe para el resto sobre la temática que fuere y con una infinidad de propósitos y objetivos: ciencia, literatura, informaciones e instrucciones.

Lengua universal

Por cierto, la lengua española se presenta en cada región con distinto acento. En la Península saca a relucir el pronombre “vosotros” y las correspondientes desinencias verbales: “vosotros que me escucháis, poned atención en esto que os digo...” Exhibe, asimismo, numerosas particularidades léxicas: “patatas”, “jofaina”, “ayuntamiento”, “aposento”, “calabaza”. En lo fonético, el fonema fricativo linguointerdental sordo, representado ortográficamente por la grafía **c** delante de las vocales **e, i** y por **z** ante las vocales **a, o, u**, en palabras con Cicerón, zorzal, zumbar.

En América, esa misma lengua, la de Cervantes, lleva ropajes diferentes y modos y maneras distintas. En toda la región desaparece el uso de los pronombres de segunda persona en plural y las desinencias verbales de esta misma persona.

En vez de “vosotros”, “ustedes”; de “os”, “les”; de “vuestro”, “su”. En vez de “mirad”, “miren”; de “seréis” y “sois”, “serán” y “son”. La variedad del léxico es abrumadora, mayor conforme la lengua culta va descendiendo a los niveles coloquiales más populares. Al ómnibus en Méjico se le dice “camión” y en Puerto Rico y Cuba, “guagua”. “Bolero”, también en Méjico, es el lustrador de zapatos. Las ventas por mayor se denominan “por mayoreo” y las por menor, “minoreo”. Al secuestro se le dice plagio y al secuestrador, plagiarlo. “A un tiroteo”, “balacera”. “Che”, “chau”, “tarado”, “avivato”, “macana”, “macanudo”, “cachar”, son otros tantos americanismos.

Otra particularidad del español de América es el “yeísmo” en amplias regiones, más marcado en la rioplatense, desapareciendo la oposición ente “hoya” y “olla”, “poyo” y “pollo”.

Los regionalismos se dan, y no menos, en el español peninsular. Cuenta el maestro don Miguel de Unamuno que paseando por una población de Andalucía vio el siguiente letrero: “K PAN K LA”. Por supuesto, no entendió, pero hechas las averiguaciones y obtenida la explicación, cayó en cuenta de que se trataba de un anuncio que intentaba decir “cal para encalar”.

El insondable sistema

Si sometemos nuestra lengua española a un proceso contrastivo de sus usos regionales, registraremos, en el léxico y en la fonética, en la sintaxis y en la morfología, una diversidad tan grande como enriquecedora, no solo en el ámbito americano sino también en el europeo.

Tal diversidad no hace sino dejar entrever la insondable potencialidad de este sistema lingüístico denominado lengua española o castellana. Tal vez una comparación, no exacta, desde luego, sino aproximada, dará una idea de la consistencia de este fenómeno. Pensemos en aquel conocido juego didáctico de múltiples y pequeñas piezas llamado Lego. Según cómo se vayan acoplando aquellos minúsculos ladrillos se construirá una casa, un puente, un molino, muebles, máquinas, en fin una gran diversidad de objetos cuyo límite estará fijado solo por la inventiva y el ingenio del constructor. Algo similar y mucho más ocurre con la lengua. También ella consta de piezas de distinta naturaleza: fonemas y morfemas con sus respectivos alófonos y alomorfos; suprasegmentales, lexemas y semas. Con tales piecicillas, ensambladas conforme a determinadas reglas, se obtienen piezas mayores y con éstas, otras y otras, hasta lo infinito. El número de piezas y de reglas es finito pero no se conoce a cuánto asciende.

Es en virtud de esta característica que la lengua en cuanto sistema permite una impredecible cantidad de usos. Mientras no se altere el sistema de modo que deje de ser el que es para convertirse en otro, la lengua sigue siendo la misma. Antes del español fue el latín, ¿pero en qué momento exactamente dejó de ser latín y fue castellano? Imposible determinar con precisión absoluta. La transformación se dio paulatina y multiforme. ¿Diremos que el siguiente fragmento de las crónicas Emilianenses está redactado en latín o en una lengua que ya dejó de ser latín?

Lengua escrita. En sincronía

“Quidam monachus filius sacerdotis y dolorum... Et ecce de repente uno de principibus eius veniens adorabit eum. Cui dixit diabolus ¿unde venis? Et respondit: fui in alia provincia et suscitabi bellum et efusiones sanguinum...”

Hoy por hoy, la lengua española de América y de Europa sigue, en su variedad, siendo la misma. Y si nos vamos de la lengua oral a la lengua escrita, que es la que mantiene con más solidez la unidad, ¿acaso no son, en el ámbito panhispánico, universales las novelas de Vargas Llosa, de García Márquez, de Juan Rulfo, de Miguel Ángel Asturias, de Ciro Alegría, de Horacio Quiroga, la poesía de Leopoldo Lugones, la obra Jorge Luis Borges, de Gabriela Mistral, de Juana de Ibarbouroú, la de nuestros Óscar Cerruto, Franz Tamayo, Ricardo Jaimes Freyre y de tantos y tantos otros escritores aquende el océano?

¿No son universales estos versos de Leopoldo Lugones?

“La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.”

¿Y no lo son igualmente estos de Oscar Cerruto?

“Es tuyo este cielo de agua
donde las nubes transcurren como barcos
y saltan como peces
los relámpagos.”

Aunque con sabor “al pago”, al terruño, estos versos de Octavio Capero Echazú están escritos en auténtica lengua española:

“-¿Por qué sois tan malo?
¿Por qué sois tan zozco?
Velay sin motivo
te has puesto celoso.

Cierto que en el pueblo
me ha mirao los cholos
(pero yo no puedo
mandar en sus ojos.

¡Me tenís ya jarta
con tus malos modos!
Mejor es que el ñudo
se rompa del todo:
jacé tus alforjas,
encillá tu potro,
seguí ese camino
por donde el Demonio
te trujo un mal día.”

También estos otros de José Hernández:

“Nací como nace el peje
en el fondo de la mar;
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio:
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.”

En diacronía

Y así como la lengua española nos hermana sincrónicamente, también nos relaciona con el invalorable tesoro del pasado. Nos remonta, literariamente, hasta el siglo XII, al primer monumento de la lengua española: el Poema del Mío Cid, escrito para que fuera cantado por los juglares y en exaltación del caudillo castellano Rodrigo Díaz de Vivar. Reconocemos en sus versos nuestra lengua, aunque, si no es con análisis y con un auxilio filológico, no podamos entenderlos a cabalidad:

En Valencia sedi — mio Cid con todos los sos,
con elle amos sos yernos — iffantes de Carrión.
Yazies en un escaño, — dormie el Campeador,
mala sobrevienta, — sabed, que les cuntió:
saliós de la red — e desatós el león.

“Sedi”, del latín “sedebat”; “sos”, del suos” latino; “elle”, del pronombre latino “ille”, que dio origen al artículo de las lenguas romances. Es frecuente el uso de formas enclíticas: “saliós”, “desatós”. En español moderno, estos cinco versos dirían:

En Valencia estaba – mio Cid con todos los suyos,
con él ambos yernos suyos – infantes de Carrión.
Echado en un escaño, - dormía el Campeador,
cuando una mala sorpresa, - sabed -, que les aconteció:
salióse de la red – y desatóse el león.

En el siglo XIII, tenemos a Gonzalo de Berceo, el monje benedictino, que, para su poesía, abandona el latín y escribe en un español cercano a lo popular:

Era en un tierra un omme labrador
Que usaba la reja más que otra labor;
Más amaba la tierra que non al Criador,
Era de muchas guisas omme revolvedor.

Alfonso el sabio, todavía en el siglo XIII, escribió ya no en verso sino en prosa, lo que significa que el romance empezó a utilizarse como vehículo de erudición y de cultura, desplazando progresivamente al latín. Al comienzo de su Crónica General de España dice:

“E cada tierra de las del mundo et de cada provincia honró Dios en señas guisas,
et dio su don; mas entre todas las tierras que ell honró más, España la de
occidente fue, ca a esta bastó el de todas aquellas cosas que hombre suel
codiciar.”

En Alfonso encontramos una lengua española ya formada. Vienen, luego, en el siglo XIV, Don Juan Manuel y el Arcipreste de Hita, que según Menéndez Pelayo, Don Juan es “el primer escritor de nuestra Edad Media que tuvo un estilo en prosa, como fue el Arcipreste el primero que lo tuvo en verso.” He aquí cómo escribía el Infante Juan Manuel:

“Y vos, señor conde de Lucanor, parad mientes que la Mentira tiene muy grandes
ramas, y sus flores, que son sus dichos, y sus pensamientos y sus halagos son
muy placenteros y de ello se aficiona mucha gente; empero todo es sombra y
nunca llegan a buen fruto.”

He aquí cómo escribía, en la “cuaderna vía”, Juan Ruiz, el llamado Arcipreste de Hita:

“Un perrillo blanquete con su señor jugaba,
con su lengua y boca las manos le besaba,
ladrando y con la cola mucho lo halagaba,
demostraba en todo gran amor que lo amaba.”

A estos y otros autores de aquella época preclásica nos liga la lengua española. Los sentimos totalmente nuestros, porque el de ellos y el nuestro es el mismo idioma. Cabe aquí recordar que el idioma es parte de la esencia de las personas, es un algo consustancial al ser humano. Idioma, término griego que significa propiedad, en oposición a heteroma, lo ajeno, la ajenidad; y particular, es decir lo íntimo, lo que está dentro. Por eso, idioma común equivale a sangre común y genes comunes.

Y siempre en esta dimensión diacrónica, el idioma español tiende entre nosotros y los preclaros escritores del Siglo de Oro un hilo indestructible sin solución de continuidad. Se cuenta que en cierta ocasión no faltaron quienes, luego de una conferencia, preguntaran a don Federico de Onís cuál es el mejor y más representativo escritor latinoamericano. La respuesta, inmediata y sin vacilación, fue: “Miguel de Cervantes Saavedra”. Es que, en verdad, toda la literatura española, así como la producida en la América de habla castellana, son patrimonio común, es decir panhispánico.

Como Cervantes, también Fray Luís de Granada es nuestro. ¿No admitimos como propia la lengua en la que están escritas estas cuatro líneas salidas de su pluma?: “Pues la hermosura de algunos árboles cuando están cargados de fruta ya madura, ¿quién no la ve? ¿Qué cosa tan alegre a la vista, como un manzano o camueso, cargadas las ramas a todas partes de manzanas, pintadas con tan diversos colores y echando de sí un tan suave olor?” Aquí es de notar la construcción “cargadas las ramas...”, herencia sintáctica del ablativo absoluto del latín.

No puede pasarse por alto a la extraordinaria Teresa de Jesús, cuya prosa es profunda, graciosa y precisa; y su poesía, llena de singular unción, es a la vez sencilla y popular:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.

Aquesta divina unción,
del amor con que yo vivo,

hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón;

mas causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

Asimismo nos pertenece quien es uno de los mejores líricos de nuestra lengua, Fray Luis de León. Entre las más representativas se halla esta tan conocida oda suya:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

Otra cumbre de nuestra lengua es don Luís de Góngora y Argote, maestro del soneto. El primer cuarteto de uno de ellos, "A una rosa", dice con sencillez y perfección:

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?
¡Para vivir tan poca estás lucida,
y para no ser nada estás lozana!

El mismo tema, la rosa, y el mismo enfoque, su efímera existencia, son el motivo de la siguiente letrilla compuesta por el tan famoso don Francisco de Quevedo y Villegas:

Rosal, menos presunción,
donde están las clavellinas,
pues serán mañana espinas
las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir
rosal, de buen parecer,
si aún no acabas de nacer
cuando empiezas a morir?

A través de la lengua común estamos ligados a comedias indiscutiblemente maestras, como Fuenteovejuna, El mejor alcalde, el rey, La estrella de Sevilla, El perro del hortelano, La dama boba, de Lope de Vega; o a composiciones como El burlador de Sevilla, Condenado por desconfiado, El vergonzoso en palacio, de Tirso de Molina, el así llamado Fray Gabriel Téllez; o a La vida es sueño, El alcalde de Zalamea, El gran teatro del mundo, de don Pedro Calderón de la Barca.

Mucho más cerca en el tiempo se encuentran don Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Azorín, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, don Ramón del Valle Inclán, Pío Baroja, Gerardo Diego, Alejandro Casona, por citar solo algunos nombres. En

cuanto lengua, es decir en cuanto sistema lingüístico, así como no hay diferencias entre los escritores españoles de la Generación del 98 y los que les suceden, tampoco las hay con los escritores hispanoamericanos. Ángel Rosemblat señala que es asombrosa la unidad de nuestro idioma. El habla culta y sobre todo la lengua escrita es una sola en la Península y en América. Las diferencias entre los autores son meramente estilísticas y los regionalismos que por ahí se filtran no afectan en lo más mínimo a esa sólida unidad. El caso del español es singular, si comparamos lo que ocurre con el inglés de los Estados Unidos y el portugués del Brasil respecto de sus antiguas metrópolis.

Comunidad panhispánica

El idioma español que es para nosotros el conector con la cultura occidental del pasado y del presente, nos hace parte viva de una profunda y vasta comunidad espiritual, la comunidad panhispánica, pues ha de admitirse que la lengua es el órgano generador y modelador del pensamiento y, en tal sentido, crea, en quienes la hablan una unidad de mundo interior. Los hombres estamos formados o conformados por nuestra lengua madre, la cual es la sabia del espíritu, y el espíritu, dice Rosenblat, “está amueblado con los nombres infinitos del mundo y esos nombres están organizados en sistema”. Por lo tanto, implican una concepción general del universo, una manera de comprenderlo y aprehenderlo, casi una filosofía. Ortega y Gasset llamaba “lo consabido” a este repertorio común. Se trata de una unidad social para la que no hay fronteras ni cronológicas ni políticas ni continentales, producto de una esencial manera de ver y concebir el mundo.

En Bolivia

En nuestra patria es el idioma español el que nos conecta con la universalidad., tanto sincrónica como diacrónicamente. Nuestra lengua es, tanto como el inglés, el francés, el alemán, el italiano, el portugués, el ruso, el japonés, el chino y algunas más, una lengua internacional. La ciencia y el arte se expresan y difunden por el mundo en los citados idiomas, al menos en varios de ellos, si no originariamente, mediante traducciones. El español nos permite estar al día así como tener voz en el concierto de las naciones.

Nuestro acceso a la literatura, a la filosofía y, en general, al pensamiento del pasado se realiza a través de la lengua española. El conocimiento y contacto con esos dos inigualables monumentos épicos de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, obras en las que, por su carácter clásico, nos reconocemos en cuanto seres humanos, nos son posibles mediante las versiones al idioma castellano. Y otro tanto ha de decirse de los diálogos platónicos, de las tragedias, de las odas, de las historias, de los tratados aristotélicos, de la poesías de Horacio, Virgilio, Ovidio, de la filosofía medieval y de la moderna, que fueron escritas en latín o en lenguas extranjeras modernas, como el alemán, pero traducidas a nuestra bella lengua cervantina. Sin hablar italiano ni francés ni ruso, disfrutamos de la *Divina Comedia*, de la canción de Rolando, de *Crimen y castigo* y de los *Hermanos Karamazov*, puesto que contamos con tales obras en versión española.

Cuando en Bolivia hablamos de unidad nacional, concepto hoy en día reiteradamente evocado, no se puede dejar de pensar en la lengua castellana. ¿Acaso no es ella el más importante y más real factor de dicha unidad? El hombre de los llanos orientales y el hombre andino solo pueden entenderse y comprenderse entre sí y con el habitante de los valles, a través del idioma español. En tal sentido, la castellanización total reviste el carácter de un prioritario imperativo nacional. Pero eso no basta. Es necesario incentivar en todo el sistema educativo el estudio, con la mayor profundidad, de nuestro idioma y es necesario también, a través de medios de comunicación y de muchos otros recursos e instrumentos, brindar a la población en general oportunidades de ampliar el conocimiento de la lengua española, de suerte que la gente descubra tantos y tantos secretos que el sistema encierra. Solo se puede amar aquello que se conoce. Hay, pues, que promover en el país un mayor conocimiento del idioma, a fin de que este sea amado por el hombre boliviano de oriente y de occidente, de norte, de centro y de sur.

He ahí lo que la lengua española significa y representa para nosotros.

* * *

**PARTICULARIDADES
DE LAS ARENGAS
BOLIVIANAS**

ALFONSO
GAMARRA DURANA

*Trabajo leído en sesión ordinaria
de la Academia Boliviana de la
Lengua, el 26 de octubre de 2007.*

La preparación de las tropas formadas, antes de entrar en batalla, depende de la expresión de sus generales y de la lógica que encierren sus premisas verdaderas o falsas. Se comprende que ese momento debe de haber una especial manifestación oral, contraria a una de las identidades presentes que derivará en su aniquilación como resultado de la justa.

Muchas veces, cuando leímos las proclamas previas a las batallas –relacionadas con la historia de Bolivia– nos preguntamos si había un código especial para entenderlas, porque las arengas están entre el idioma práctico y la expresión literaria, y se originan en una especie de inspiración bajo cuyas influencias se exaltará de inmediato y hasta lo inaudito el ánimo de los combatientes. Es tautología porque otra actitud no se espera si los superiores apremian a los subalternos a morir cuando están en el apogeo de sus vidas.

El jefe comprende que hay palabras urgentes antes del combate y deben salirle desde lo más hondo de su certeza marcial, y tienen que exteriorizarse como la metáfora que redondea una confusión entre lo ficticio y lo real. La mínima oratoria empleada debe hacer olvidar a los jóvenes guerreros el fenómeno del deceso en el momento culminante de la existencia, por eso tiene un valor superlativo en el instante oportuno porque sirve para fortalecer el entusiasmo patriótico, o para debilitar la grandeza épica de los héroes presuntos.

“Así que las guerrillas bolivianas se pusieron a doscientos pasos de la línea peruana, Ballivián les dijo: ‘Los enemigos que tenéis al frente, desaparecerán pronto como las nubes cuando las bate el viento’. (Batalla de Ingavi, J. M. Camacho, p. 232).

Nos ocupa actualmente una interrogación, no aparecida en esos tiempos de guerra, en los aprestos de la batalla de Ingavi, para intuir si las palabras del general José Ballivián dejaron un lapso al acercarse el combate para que los soldados analizaran las frases y, finalmente, las entendieran en su expresión poética. La comparación que empleó era precisa, pero el estado de ánimo en esos momentos no debe de haber estado como para captar las metáforas. En la expresión valiente está el optimismo del comandante porque la promesa de victoria actúa como un afrodisiaco, las palabras aunque mínimas llevan una emoción que el idioma le ofrece.

En este tipo de alocuciones el amaneramiento léxico se exhibe brillante, como los entorchados y las medallas, el término correctamente empleado despierta la euforia, y los complementos provocan desenfreno. Se llamaría a eso lenguaje estratégico.

Las arengas tienen que expresar vertiginosidades, para que las filas actúen en consonancia. No se sabe si el espíritu preparado del combatiente posee un lugar especial donde se depositan las exclamaciones de los jefes junto a cierta cualidad efusiva propia de los guerreros. Se ha razonado en alguna ocasión que la conjunción de consonantes en los discursos ocasiona el denuedo inmediato.

“...El número de los hombres nada importa; somos infinitamente más que ellos, porque cada uno de nosotros representa aquí a Dios omnipotente con su justicia y a la América entera con la fuerza de sus derechos y de su indignación. Aquí los hemos traído, peruanos y colombianos, a sepultarlos juntos para siempre. Este campo es su sepulcro y sobre él nos

abrazaremos hoy mismo anunciando al universo: ¡Viva el Perú libre! ¡Viva la América redimida!” (A. J. de Sucre, en Ayacucho).

En este caso las intenciones se volvieron alegóricas, en una mezcla de decisiones y emociones, mientras que las palabras que las insinuaban, tuvieron que ser precisas y claras. Estaba la curva de entonación como ensayada, y la parte culminativa, reservada a mencionar la tumba para los adversarios. La radicalidad del jefe se trocaba en palabras puntuales.

EMOCIONES EN LA ARENGA: ANTES DE JUNÍN

“¡Soldados! Vais a contemplar la obra más grande que el cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos: ellos pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo ¿La burlaréis? ¡No! ¡No! Vosotros sois invencibles”. (S. Bolívar, en Junín).

Esta exhortación termina con la aseveración de una certeza. El autor engloba sus aspiraciones en frases interrogativas y exclamativas en un estilo que no permite disimular del todo que éste es un proyecto incógnito, porque incluso el futuro duda y sólo el tiempo estratégico decide.

Aunque la metáfora es necesariamente imprecisa, las palabras tienen un único camino que seguir. El sujeto de cada oración guarda su lugar y los predicados cuidadosamente elegidos, quieren dar la conclusión que embravece. Los verbos han sido colocados en su sitio gramatical, pero con la fuerza que se requiere, porque las arengas son eficaces sólo en el área determinada de la necesidad inmediata. De otra manera, develarían que la fugacidad de las arengas es descorazonadora, pues para mantener el atrevimiento deberían prolongarse durante toda la batalla

EN LA BATALLA DE AYACUCHO

“¡Soldados! El gran Simón Bolívar me ha prestado hoy su rayo irresistible y la Santa Libertad me asegura desde el cielo que los que hemos destrozado solos al común enemigo, acompañados de vosotros no nos dejaremos arrancar el laurel de la victoria. El número de los hombres nada importa; somos infinitamente más que ellos...” (A. J. de Sucre, empezando la proclama de Ayacucho)

El vocablo, enmarcado en la claridad, fija la dimensión de la obra ejecutada hasta ese momento. Son pocas palabras y confirman la acción mayúscula de los Ejércitos Libertadores. Los soldados que los conforman parecen ser las sílabas de aquel pregón de incitación, que constituyen ineludiblemente la parte medular de la arenga, y que virtualmente debían extenderse a lo largo del combate. En la interpretación del discurso la espada no es la expresión de la destrucción, y los signos de la semiótica bélica son los uniformes que representan a la individualidad combatiente.

En la batalla el hombre es un emblema que encarna a la unanimidad de gente que porta un fusil, una espada o acciona un arma grande con pólvora. Símbolos redoblados son las lanzas al convertirse en repeticiones de su propia imagen, porque vencida una, aparecen de inmediato otras cuatro. Es la forma de multiplicación no aritmética, sino funesta.

En el suceso de Ayacucho, donde no importaba el número de los adversarios, valía más la consistencia del espíritu, pues un requisito esencial para ser héroe era transformar el significado unitario por una acción inmediata. El patriotismo para el general Sucre radicaba en disfrutar del laurel de la victoria con una obra militar colectiva.

Y él tenía que instigar a sus subordinados con su reconocida prosa, inexorable cuando usaba la convicción prevalente de su estilo, que manejaba los términos concisos hasta tal punto que podía alcanzar el significado, o sea el efecto de la idea primordial.

LOS PRESAGIOS DE VICTORIA

“¡Soldados! Vais a contemplar la obra más grande que el cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos: ellos pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates...” (S. Bolívar, en Junín).

El optimismo concurre a redactar lúcidamente una cláusula. Quiere contagiar a sus disciplinados oyentes una noción gigantesca, inextricable en ese momento, pero que oferta una comisión noble y superlativa, la de salvar a la humanidad. Con sólo oírlo ya los soldados están disfrutando de la certidumbre de su admirable líder. Presagios de la victoria. Por eso es que la fe moviliza montañas.

En el exordio de la proclama de Junín, el jerarca militar lleva la idea de conquistar los pasados ajenos, si es dable también la gloria de los europeos. Las palabras, que han nacido para arrimarse al entendimiento, están bien escogidas para no despertar el léxico indecoroso de las frases en la derrota. Los generales saben que las ansiedades provienen de fenómenos orgánicos, explicables por fisiología pero no en campaña, y eluden así el amago de las debilidades.

OTRA PROCLAMA

La solidez defensiva no se reducía en el Chaco boliviano, y desde el fortín Muñoz, centro del Comando boliviano, el 23 septiembre de 1932 el Gral. Carlos Quintanilla arengaba al ejército que estaba cercado en Boquerón: (Copio solamente frases aisladas).

“Tamaña bravura y tan grande esfuerzo, no pueden ser estériles. Pocos días más y el Sol de la victoria iluminará vuestra hazaña, mostrándoos como a los elegidos del destino para salvar la honra de la Patria. Todos vuestros camaradas os envidiamos. El mármol y el bronce esculpirán mañana vuestros nombres... Como hasta ahora seguid luchando como bravos y soportad con resignación y estoicismo todas las privaciones...”

Es otro escenario y otro tiempo. En una guerra con el enemigo que invade desde un país vecino, otro general, por ser Comandante en Jefe se ve obligado a apuntalar a los soldados que defienden el fortín Boquerón. Esta vez no con pertrechos o refuerzos humanos sino con las palabras de un estilo envidiable. Sabe que las tropas están resistiendo un sitio dramático, así que las frases tienen que mantener un delicado equilibrio. La metáfora es lo que más se aviene a este proceder, y hace aparecer al “Sol de la victoria” y al “mármol y el bronce” para sujetar el patriotismo.

Nótese cómo no hace referencia a la vida pasada de quienes fueron reclutados a la rápida, no busca antecedentes cercanos con méritos estratégicos porque el hecho de Boquerón es el primer registro de la guerra del sudeste. Más bien se quiere escudar en un conformarse para no cerrar las posibilidades. Cuando les habla del cerco que soportan, lo hace con cautela, casi en calidad de escéptico, pero pone de manifiesto al valor reconocido de la tropa, porque está persuadido de que muchas veces, en el medio del caos, surge el hecho heroico, y seguramente para él es suficiente aliento el recordarles como mejores cualidades la resignación y el estoicismo. Era la divulgación de los propósitos oficiales de considerarlos, en ese presente, los renombrados beneméritos nacionales que debían proceder como paladines mitológicos para fabricar municiones de su propia sangre derramada.

Una vez más se tiene que preguntar si los soldados, delante del constante ataque enemigo, se pusieron a pensar en las declaraciones emocionadas del jefe, y se mitigarían los episodios crueles que ocurrirían ulteriormente.

JUNTA TUITIVA

Hay otra declaración que se ha llamado Proclama, y es una acreditación de un proceso para conseguir un resultado en el porvenir. Se basa en la hostilidad a otros seres y en quebrar los lineamientos del adversario con propósito sanguinario y mortal.

“Compatriotas:

Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha mirado como a esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculco español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina.

Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional español. Ya es tiempo, en fin de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía.

Valerosos habitantes de La Paz y de todo el Imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.

En la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, a los 27 días del mes de julio de 1809.
Presidente de la Junta, coronel comandante Pedro Domingo Murillo.” (Más firmas).

En la aurora de la independencia de Bolivia, la Junta Tuitiva de La Paz redacta una Proclama, que básicamente tiene los mismos componentes de las otras, previas a las lides anteriormente mencionadas; se plantea también una acción en contra del enemigo. Los autores pretenden que la tropa formada represente al pueblo pasivo, que debe levantar el estandarte correspondiente, para beneficiarse con la victoria definitiva, y conseguir la meta concebida en los fundamentos de una libertad anhelada y aún no vivida, la de permitir a los hombres la comunicación irrestricta de sus pensamientos.

Son los nuevos Sísifos que quieren poseer la inmortalidad; y en este caso, los que tienen un don, aceptado cuando sintieron su patriotismo, una virtud que se percibe en el alma misma, porque no siempre ser patriota es una posición metafórica. Analizándola en el presente pierde su robustez porque se escribió en tiempos de una tiranía, y no teniendo al frente la amenaza de entonces, se la explica como cargada de adjetivos altisonantes, sentencias rotundas, y acepciones de sesgo exagerado.

Comienza con una frase rotunda que sirve para sorprender a la vez que convencer: “...Hemos tolerado una especie de destierro en el seno de nuestra patria...” El remate del discurso se halla inesperadamente en el inicio, y eso le concede vehemencia. El balance psicológico es perfecto porque tanto vale el sacrificio enorme de ese tiempo como la promesa resultante que viene después, por eso dice:

“...No miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente”.

Plantea una serie de premisas en que cada concepto es desencadenado por el anterior, sintetiza nociones remotas, de difícil entendimiento para la plebe, pero inficiona la rebelión.

Como en las proclamas la norma es que no se redacten con frases de inferioridad, aquí se juntan palabras que abandonaron su confinamiento, las que no se podían ni silabear para evitar castigos, y se muestran airoas en la construcción, que es prolija porque sus autores eran versados en el idioma.

SOCABAYA

Volvamos a las arengas de antes de las batallas, y recordemos que el 7 de febrero de 1836 se produjo la batalla de Socabaya, en la que el ejército del Mariscal Andrés Santa Cruz comandando el Ejército Unido triunfó sobre sus enemigos:

“Soldados allí tenéis a los enemigos que habéis buscado a costa de tantas fatigas y de marchas las más difíciles por valles, ríos y cordilleras, en la estación más penosa. Su terquedad os lo presenta al fin, para que vengáis tantos ultrajes a la causa de la libertad y a la humanidad atormentada. Estos son los que declararon contra vosotros la guerra a muerte. Vedlos y castigadlos”.

El ejército unido emprendió después el ataque sobre ambas alas del enemigo, haciendo retroceder a los batallones salaverrinos. El objetivo era pacificar el Perú. La disparidad de nociones entre los dos frentes beligerantes era evidente. El Protector Santa Cruz buscaba la ordenación política de Perú y Bolivia no obstante que ambas partes tenían su propio valor. Seis meses antes había vencido también en Yanacocha, y comprendía la realidad desde el margen llamativo de los argumentos victoriosos.

Su expresión es símbolo de supremacía, urdiendo sus frases con solemnidad pero instando a la acción más violenta sobre el vencido. Niega lugar al estatismo y obliga a la acometida feroz cuando los enemigos salgan en retirada. Cuanto más exótica es la palabra empleada, más interesante parece lo prometido. Él es el famoso Mariscal y lo que recomienda los hace inimitables en obtener las apariencias, no son los rasgos externos sino que ven la posibilidad de alcanzar actitudes no sospechadas y colectivas.

La explicación es para centrarse en el discurso de la desigualdad, porque la ecuación del combate no tiene incógnitas, el resultado se predice con una orden colectiva, que se debe cumplir. Podrán llegar después las órdenes secundarias, pero serán con los matices que exigirá la situación y aumentadas de manera exponencial. La significación de la proclama deberá quedarse en el fondo de la obediencia, ya que la verdadera lección de esos héroes es su capacidad de percatarse del estado de los espíritus, de esos personajes secundarios que en todos los tiempos forman las filas.

* * *

¿PARA QUÉ
ESCRIBIR?

ARMANDO
MARIACA VALDEZ

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua, en
junio de 2006.*

Como el aire que se respira, como el cerrar los ojos en las noches o abrirlos cuando amanece; como la vida que transcurre, así pasan, día tras día, el pensar, sentir y actuar del que escribe y plasma en artículos, ensayos, poesía, cuentos, novelas que se hacen parte importante de periódicos, revistas, folletos y libros tan sólo mediante el lenguaje – medio maravilloso que fue creado para dejar herencia de lo que fue y es el hombre y de hechos protagonizados por él y su tiempo –. Escribir, pues, es tarea del día a día, pero con la diferencia de que nadie toma en cuenta lo que significa y menos lo que implica para quien realiza esa función y la lleva a cabo con amor, dedicación y disciplina.

El tema, comparativamente con los que se han leído en este espacio, en pasadas reuniones, parecerá extraño; tal vez, en el criterio de algún académico, sea ajeno al propósito mismo que tiene la corporación; no faltará quien – así sea en su fuero interno – exprese el criterio de que es absurdo tratar sobre algo que, está claro, es normal, común y corriente. La verdad es que quise incursionar en este aspecto porque nunca le damos el valor preciso al escribir cuentos, novelas, poesía, ensayos, artículos, historia, análisis de toda laya, fantasías y otros géneros que ocupan la mente, el tiempo y las inquietudes de quienes pueden trasladar al papel lo que piensan y experimentan en el diario vivir.

Cuántas veces surgieron en nosotros las preguntas: ¿Para qué escribimos? ¿Para quién y por qué? Lo cierto es que habrían muchas respuestas. Para mi entender, escribir es reflejar inquietudes, ansias, pensamientos, preocupaciones y angustias, elucubraciones de toda clase, éxitos, fracasos y decepciones; no están ausentes los complejos de egolatría, de orgullo o soberbia y hasta petulancia en algunos escritores que no pueden entender que su humildad haría más grande su obra; pero, sobre todo, habrá que convenir en que cada escrito es el reflejo de las virtudes y valores – sin prescindir de los errores – que cada escritor tiene en sí mismo.

Escribir es una forma de mostrarse, de acomodarse en el diario vivir mediante la transmisión de criterios, posiciones y sentimientos.

Escribir es amar sin reticencias ni egoísmos; es entregarse a los demás, porque lo que sienten las circunstancias humanas que nos rodean es del interés del que escribe, es el reflejo de lo recóndito del alma de una población que no puede decir o escribir porque no es hábil para hacerlo, en muchos casos, porque tiene miedo al rechazo, a la crítica, al menoscabo de su orgullo.

De uno u otro modo es introducirse en los problemas, angustias, dolores, inquietudes, aspiraciones, ambiciones y esperanzas de los demás; es, pues, una forma de interpretar todo lo que atinge al ser humano.

Escribir es reflejar la sonrisa, el candor, la inocencia, el llanto o el dolor de un niño conforme a las circunstancias: dolor de no tener alimento, abrigo ni salud; angustia de los padres que miden el escaso tiempo que vivirá el ser producto de su amor y entrega; angustia de vivir en un mundo no sólo pobre sino abandonado y subdesarrollado donde la abundancia de pocos es el revés para millones y donde los excesos de algunos son latigazos que laceran cuerpos y almas de los que buscan, vanamente, mejores condiciones de vida.

Escribir es ingresar en el mundo de los que no tienen los valores del amor que es hermandad, caridad, solidaridad. Es certificar la ingratitud de políticos y gobernantes que, en nombre de Dios, las libertades y los derechos humanos, se han enriquecido a costa del hambre de sus pueblos. Es mostrar la vocación por la muerte de los armamentistas que propugnan y auspician guerras y enfrentamientos para acumular más riquezas teñidas de sangre.

Escribir es vivir la vida de los demás, ser parte del corazón y del alma de los que sufren, de quienes padecen hambre y miseria que luego se vuelven dolor y hasta luto. Es, también, ver que las utopías de los pobres se convierten en realidades disfrutables para pocos, pocos desparramados en todo el mundo y que sólo espectan el sufrimiento de los más y no lo sienten.

Escribir poesía, prosa, ensayo, cuento, novela, ciencia o historia es, de algún modo, reproducir la vida diaria; es la forma disimulada o, mejor, diplomática de aprobar o censurar, de aplaudir o condenar los actos de una persona, comunidad, institución o entidad; es, también, mostrar los muchos sentimientos que surgen sobre cualquier hecho de la vida; es, de algún modo, hacer periodismo a largo plazo porque es publicar el acontecer diario, aunque sin cumplir los requisitos o reglas que hay para la crónica, el relato, el comentario y el análisis periodístico con sus objetivos específicos.

Quien escribe en cualesquiera de las disciplinas, lo hace convencido de que su criterio, pensamiento y mensaje mediante las palabras, llegará a un destinatario que se multiplica por cientos, miles y hasta millones; sabe que, muchas veces, esas palabras serán llevadas a otros idiomas así no sea mediante la traducción e impresión de todo el texto sino mediante el comentario personal o en grupo. Es, pues, la ciencia de la palabra que se hace realidad, que ve la luz mediante el que lee y comenta o a través de las crónicas inmersas en críticas que muestran lo bueno y malo de la obra que, en el fondo, alientan a nuevos escritos, a experiencias que sirvan para mejorar, ampliar y diversificar los temas tratados.

Escribir es aplaudir y criticar; pero, en todo caso es también colocarse en el lugar del que yerra tal vez más que del que acierta. Así, cuando se critican los comportamientos de la actividad político-partidista, ingresan muchos sentimientos en quien escribe, en quien analiza y saca conclusiones. Escribir es llegar a resultados sobre la conducta del ser humano y, el mismo batallar de ponerle letras al pensamiento y los criterios, los sentimientos y los valores, las conductas, la moral y los comportamientos éticos, es llegar siempre a la misma conclusión de que no hay mayor enemigo del hombre que el hombre mismo.

Escribir es disentir con lo malo, con todo lo que atenta contra el ser humano, con lo que está contra las leyes, la moral y los principios elementales que rigen a la humanidad. Es condenar la corrupción de los valores y toda forma de adulterar o contravenir las buenas costumbres.

Escribir es entender que el derecho de uno termina donde empiezan los derechos de los demás. Es comprender que la justicia bien entendida y mejor practicada es la que contiene caridad. Es buscar la unión y el entendimiento entre todos los hombres sin distinción de razas, idiomas, religión o posición social y económica. Es comprender que el hombre, en sí mismo y por designio de Dios, es igual a los demás que pueblan el planeta.

Escribir es sentir el pensamiento; es decir, sopesar lo que se siente y trasladar al idioma lo que se piensa, darle sentido, forma y fortaleza.

Escribir es pensar el sentimiento, o sea, meditar, madurar, examinar y encontrarle certeza y veracidad al sentir, al querer, a lo que se ha alojado en el corazón y se lo hace con madurez, profundidad, serenidad y, sobre todo, con responsabilidad porque todo sentimiento que nace del amor debe ser responsable.

Escribir es usar el bien mayor que tiene el hombre, la libertad; es decir, expresar sin ataduras ni condiciones lo que se siente y se cree; es, sobre todo, rechazar el libertinaje que conduce a la anarquía. Es sentir que la libertad está ligada al amor que es la esencia de todas las virtudes y principios.

Escribir es paciencia y espera; es constancia y disciplina. No hay escrito que se emprenda sino hay paciencia con las propias inquietudes, las ansias de volcar los pensamientos y las ideas en forma precipitada. La paciencia permite darle consistencia a lo que se escribe, habida cuenta de que ese escrito tendrá un destinatario que aquilatará, aprobará, aplaudirá o criticará o rechazará lo expresado.

Escribir es alegría, angustia y sufrimiento porque no hay escritor que no sienta inquietudes muy especiales al concebir lo que escribe y troca en alegría lo que, un poco antes, había sido preocupación por no encontrar los caminos, las formas, los principios de lo que se piensa escribir. Sufrimiento porque en el análisis de los efectos que tendrá, por no encontrar las respuestas más apropiadas y, en casos, porque el contenido de la obra podría ser motivo de dolor, angustia y pérdida de fe para muchos.

Escribir es rebeldía y resignación porque no siempre se mide lo que se dice y no se piensa en las reacciones y criterios de los destinatarios; hay resignación porque lo escrito está destinado a públicos heterogéneos cuyos sentimientos no es posible medir y menos juzgar.

Escribir es entender que la naturaleza es propiedad de todas las generaciones y que nadie, por poder o necesidad que tenga, debe utilizar los bienes naturales a su discreción y arbitrio. Abogar para que los usurpadores de la naturaleza que realizan pruebas químicas o nucleares, a nombre de la ciencia o el progreso, deben tener conciencia de que lo que hacen es traicionar a la vida misma y comprometen la seguridad y existencia de muchísimas generaciones puesto que atentar contra todos es traicionarlo todo y comprometerlo todo en pro de la destrucción final.

Escribir sobre los elementos como tierra, aire, fuego y agua no es otra cosa que reconocer la grandeza de Dios y el legado que entregó a la humanidad para su racional, consciente y honesta administración.

Escribir es sentir que la prudencia en todas la políticas que emprende el ser humano, debe ser el paso hacia la equidad y la ecuanimidad para llegar a la justicia, la justicia con la naturaleza y dentro de ella con el hombre. Escribir es mostrar que la austeridad tiene apelativos como ahorro, obligaciones y desarrollo; tres elementos que consiguen no sólo crear riqueza sino generar empleo para combatir a la pobreza.

Escribir es sentir que la humanidad tiene un nuevo mañana en cada mañana que empieza y que pertenece a todos los tiempos.

Escribir es, finalmente, lanzarse un desafío para seguir haciéndolo, para no rendirse y actuar con más bríos, eficacia y eficiencia porque lo escrito llega a tener asideros en las mentes y los corazones de mucha gente. Cabe recalcar que escribir es darse, entregarse y servir, aunque el propósito primigenio no haya sido ese sino que los resultados muestran haber tenido esos fines.

Es tanto lo que podría desarrollarse con este tema que es difícil decir cuánto; por ello, entretanto, cabe decir, simplemente, que, con esto, basta.

Junio de 2006

* * *

**LA PALABRA,
PRIMIGENIO DON
DE LA HUMANIDAD**

ARMANDO
MARIACA VALDEZ

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua, de 29 de
septiembre de 2007.*

Raras veces, tal vez en muy contadas ocasiones, nos detenemos en el inicio de nuestra pertenencia a la Academia; pero, mucho más, en lo que es el principio de todo: la comunicación mediante la palabra. No siempre se le da importancia a este vocablo que, en sí mismo, es el comienzo: si estamos consubstanciados con la creación del universo por parte de Dios –ateniéndonos a los escritos bíblicos– tenemos el inicio de lo que no tiene fin y de lo que millones de generaciones de seres humanos han sido consecuencia y parte activa: la Palabra de la creación.

¿Cómo se inició ese todo que seguramente significa millones de años? Pues, todo muestra que empezó con el pecado original, con la primera gran ruptura en el mundo y, desde los inicios, la soledad absoluta, la inmensidad de lo que no tendría principio ni fin; una soledad inconciliable de una pareja que, impelida por la curiosidad, por el amor insuflado en sus corazones por la misma fuente de amor infinito que es Dios, cometió el pecado –el mal del cual se los previno y que, tal vez por inocentes no lo entendieron y menos tomaron conciencia de lo que venía–.

Así, después del pecado original, la sociedad humana está en estado incesante de saber, como descendientes de Adán y Eva, quiénes somos, dónde vamos y qué nos espera luego de esta vida. En esa búsqueda, queremos encontrar una sociedad perfecta para vivir en armonía como queriendo reeditar el paraíso o, mejor, el Reino de Dios; entretanto, el descontento y la frustración son permanentes porque, al ser expulsados por Dios, Adán y Eva recibieron un don maravilloso: libre albedrío o sea gozar de libertad plena para buscar sentir, pensar, obrar y encontrar lo que buena o malamente se quiere.

En ese diario andar la humanidad encontró métodos y sistemas de vida; en casos, se alcanzó un nivel de vida, pero para pocos y, los más, siempre descontentos, buscan alcanzar lo que anhelan en su pobreza: mejores condiciones de vida. Muchas generaciones buscaron en la historia las experiencias que les permita encontrar los sistemas que permitan al ser humano ser más hermanos, como hijos del mismo Creador y, por efectos de esa libertad, recibida y mal utilizada, alcanzaron los medios para hacer del mismo hombre el peor enemigo del hombre. Así, no aprendiendo de sus propios errores, miles de generaciones han perdido la oportunidad de reconquistar el paraíso perdido.

El mundo, siempre cambiante, es resultado de una pareja a cuya sombra se proyectaron las demás que, según el tiempo, los diferentes sitios se hicieron sociedades de hombres cuyo origen los hace hermanos aunque, en los hechos y conforme a la hegemonía que algunos ejercen permanentemente, se convierten en contrarios que es preciso destruir. Pasaron los siglos y con ellos el cambio de las estructuras donde todo se transforma y las mismas descripciones cambian y surgió siempre la pregunta quién tiene razón cuando no hay una verdad, ¿o es que hay muchas verdades según la época, los cambios o conveniencias? Resultado de todo ello es que hoy se escuchan muchas historias y todas tienen su justificación; hay tantas que algunos, confundidos y sin saber qué hacer, hablan de arbitrariedades contra Dios y contra el hombre porque el hombre mismo ha hecho, casi siempre, lo contrario a la voluntad del Creador y al interés de todos los hombres sin distinción alguna. Nunca han faltado los casos en que algunas historias han pretendido probarse a sí mismas que son el principio y, en realidad, no pueden ser el principio de todas las historias. Los problemas, pues, se han mostrado en las diferencias culturales porque en todo tiempo cada cultura tiene sus propios valores, su íntima verdad sobre lo que viven los pueblos, lo que sienten los que tienen para vivir y los que no tienen y querrían tener algo para sobrevivir o, simplemente, existir mejor. Por eso, por la relatividad que existe en las múltiples historias o formas de mostrar la vida de los pueblos, surge la pregunta: ¿quién puede afirmar ser él el que escribe la única y verdadera historia?

Bien podemos decir que el que busca un comienzo original en el tiempo y persigue retrospectivamente la cadena de causas y efectos vividos, de todos modos confirmará que

siempre hay un antes, un pasado pleno de hecho y, con esa comprobación llegará a la conclusión de que todo es efecto de la comunicación y ésta de la palabra; es decir, del inicio, del principio, de cuando se dio la luz en la oscuridad y, con esa luz, el ser humano como máxima creación, como el ser que buscará verdades sin encontrarlas o, si las halla, serán verdades relativas, condicionadas porque el hombre, en su finitud, disminuye hasta el sentido exacto de la verdad.

Lo cierto es que cada ser humano protagoniza, a diario, historia; es decir, lo que siente, piensa, ve y hace. Si todo el conjunto de este proceso por el que todos los seres humanos se reuniesen, tal vez se llegaría a conclusiones que aproximen al hombre a lo que originalmente habría sido: consciente, honesto, transparente y hasta inocente con lo que haga y diga. Es por ello que bien se puede decir que cuando una teoría quiere aclarar cómo es posible tener vivencias mutuas, tiene que reconocer un proceso que es de todos y para todos: la comunicación. Es que el hombre, por efecto de la comunicación busca entender lo que otros dicen sin entender lo que se ha expresado. Así, el problema del decir y expresar son partes de la comunicación, porque a ningún mensaje se le puede separar de su expresión. Cuando alguien dice algo sólo se lo acepta como conocimiento al suponerle una significación; caso contrario, una expresión sería nada más que un ruido, como el murmullo de las hojas en un bosque; tal vez es por ello que algunos naturalistas creen reconocer en el murmullo de las hojas que el árbol quiere decir algo, emitir un mensaje. Por ello, bien puede decirse que al no haber expresiones puras tampoco hay significados puros especialmente si se busca en el diccionario – la Biblia de todo idioma – para tener el significado de palabras que se pretende sacarlas de su letargo.

El significado de cada palabra da lugar a que una conciencia se da cuenta de otra sólo porque tiene la capacidad de expresar y recibir un mensaje. Este hecho resulta ser independiente de lo que sea la conciencia antes, después o al lado de la comunicación. Es especular el creer que exista una realidad compartida fuera de la comunicación porque el lenguaje no muere cuando el poseedor de una conciencia fallece y a los libros no se los entierra junto a sus autores, y no se puede borrar lo expresado. Habría que entender que así como el cuerpo humano tiene hambre, como conciencia piensa; y lo que concierne a la humanidad al preguntarse uno dónde habrá quedado el ser humano no puede caber como respuesta sólo lo individual. Lo que posee en común es la comunicación, un proceso que implica conjunto de leyes, reglas, ideas, conceptos, lenguaje y significado.

Por todo lo expresado, se llega a la conclusión de que también la comunicación es resultado de la palabra o, mejor, del engranaje o encadenamiento de palabras que dan sentido a una frase, a una oración que pueden ser ideas, criterios, sentimientos, creaciones o simples comentarios, tertulias, conversaciones sobre diversos temas y materias que hacen a la vida del ser humano y, volviendo a la narración de todo lo pasado, hacen historia, esa historia que no está manipulada, que no es efecto de las circunstancias o del momento o de intereses creados o, como ocurre en la mayoría de los historiadores, que esa historia es resultado de lo que cree y siente el historiador así esté diametralmente equivocado con relación a lo que el resto piensa o siente o haya experimentado en determinado momento de su vida. La historia que vive la humanidad en el día a día es, pues, la verdadera historia, la que hace comunicación, la que honra a la palabra y la engrandece porque la palabra es el inicio con que Dios creó el universo y la vida.

En la comunicación se puede decir que están reflejados la conducta y el comportamiento de las sociedades de todos los tiempos; el hombre es, por principio, muestrario de conducta y comportamiento en cualquier función que desempeñe, en su actuar diario en familia o profesionalmente porque hace uso del factor número uno de la comunicación que es la palabra, la llave que abre cualquier cerrazón que se le presente en su camino; es decir, el lenguaje, idioma o dialecto que se hable. La palabra es la materia prima de la comunicación. Las palabras dan lugar a la conversación, la oratoria, la poesía, la filosofía, las diversas disciplinas siempre que estén bien hilvanadas, armónicamente utilizadas, con precisión y disciplina; más, no por ser la palabra el utensilio indispensable para la emisión de vocablos, es preciso comprender que no es necesario sólo manejar bien un vocabulario y, de ser así, con aprenderse de memoria el contenido de un simple diccionario no daría lugar a ser un excelente orador o un eximio escritor y la verdad es que si hacemos la prueba de leer el contenido de tan sólo cinco páginas de un diccionario y las

aplicamos junto con las palabras que conocemos, llegaríamos a la conclusión de cuán pobres somos porque, en la práctica de hablar o escribir no utilizamos ni el 60 por ciento del vocabulario de nuestra lengua.

Sin temor a equívoco podemos sostener que quienes hacen gala de conocer perfectamente el idioma que hablan o escriben pecan de petulantes y soberbios; llevados a la práctica de comprobar su sapiencia, se llegaría a la conclusión de cuán poco saben porque usan lo mínimo del idioma que utilizan. “La palabra –precisa Marouzeau– no significa más que lo que en cada caso representa para el que la pronuncia o el que la escribe”. Y es Ortega y Gasset el que amplía el concepto al señalar: “La palabra implica siempre una transposición, una metáfora. De ahí que el diccionario, con toda su riqueza de léxico no sea, a fin de cuentas más que un cementerio donde yacen las palabras muertas. Y el escritor, un taumaturgo dotado del mágico poder de revivir a esos vocablos inertes, de decirles como a Lázaro, “levántate y anda”. Y de transformar, transfigurar así, a la momia, en ser vivo que alienta; de convertir a la palabra-cadáver en un ser lleno de vida, de significación y de sentido”.

La palabra, pues, al ser materia prima de la comunicación, es medio que transporta al hombre hacia Dios en una oración; que lo hermana con el resto de los hombres porque comunica, transmite, hace historia, despierta lo dormido y revive lo pasado; es, para muchos, la síntesis de lo feo y lo bello o, más propiamente, de lo malo y de lo bueno dentro del libre albedrío que tiene el ser humano con la comunicación. Poetas, dramaturgos y oradores saben que las palabras son simples vehículos del pensamiento; entienden que son símbolos, no objetos; protagonistas del contexto y creadoras de vivencias. La palabra es, al decir de Ortega y Gasset: “Un poco de aire estremecido que, desde la madrugada confusa del Génesis, tiene poder de creación”.

Shakespeare, da mayor contorno a la palabra al decir: “...y a lo etéreo y vacío, lo dota de habitáculo y de nombre”. Por su parte, Antonio Machado, con una copla intenta infundir vida a las palabras: “Dicen que el hombre no es hombre / mientras que no oye su nombre / de labios de una mujer”. Así, los más grandes dramaturgos y poetas han dedicado tiempo, pensamiento y vocación a definir la palabra; pero, en todo caso, la han convertido en comunicación, en historia, en el lazo que une e integra a los hombres y lo hacen más hijo del hombre aunque lamentando que el mismo hombre obre en contra de lo que Dios dispuso.

En este pequeño ensayo –corto en contenidos– quería entrelazar historia y comunicación a través de la palabra, vocablo tan importante en nuestro quehacer diario y nuestras inquietudes en esta Corporación de la Lengua. El tema tratado, común y corriente para lexicógrafos, gramáticos y lingüistas, no siempre se lo enfoca con la continuidad necesaria aunque es tratado por los grandes de la literatura que honran a todo idioma.

Gracias.

29 de septiembre de 2007

* * *
**LA TÉCNICA DE
NARRAR EN
“TAN SOLO EN SU
AGONÍA”,
DE GEORGETTE
CANEDO DE
CAMACHO**

JAIME
MARTÍNEZ SALGUERO

*Estudio sobre la obra de la academia
D^a. Georgette C. de Camacho.*

Georgette Canedo de Camacho nos entrega su segunda novela: *Tan solo en su agonía*... fragmento de un verso de Gonzalo Vásquez Méndez y que está lleno de sugerencias. Tan solo en la agonía de crear una obra literaria es decir, introducirse en el proceso de la producción espiritual, para lo cual es necesario estar solo y en la agonía de esculpir almas y cuerpos humanos en el material de la palabra, con el hálito del verbo interior, con el sufrimiento del espíritu que se ha atrevido a invadir el ámbito de Dios, quién mira complacido cómo ese hijo suyo se hace cada vez más imagen y semejanza suya, a medida que crea, a medida que se desplaza en el campo del espíritu.

¿Cuáles son los recursos literarios que sostienen el armazón de esta novela?

En la novela, el escritor produce un ámbito sin tiempo ni lugar, el cual, paradójicamente, está impregnado con el transcurrir de la vida de los personajes en un sitio sin espacio, capaz de contenerlo ante nuestra mirada, la cual ve los diferentes lugares, sin que éstos existan físicamente. Una de las características del relato es mostrar al tiempo sin tiempo, lleno de tiempo; y al lugar sin lugar, lleno de espacio existencial, en donde viven los personajes que vemos, oímos, etc. porque, en realidad, no existen sino dentro de nuestra imaginación, y desde allí son capaces de influir en nuestro ser íntegro para enfrentarlo con el de ellos. ¿Cómo es posible eso? Mediante la creación humana capaz de pensar en un técnica que le permita hacerlo, en una forma que dé forma a la novela.

En esta obra, Georgette Camacho utiliza la moderna técnica de narrar. Allí encontramos diferentes planos que se cruzan entre sí tanto para contener a los distintos personajes que pueblan el relato, como para mostrarnos los múltiples estados de ánimo, o las situaciones existenciales que confrontan los personajes en los diferentes momentos de la narración.

En la obra de esta escritora resuenan diferentes voces, cada una con acento propio, con angustia o con esperanza; con ira o con asombro, como sucede en la vida de los seres de carne y hueso, y que ella introduce en el universo intangible de la obra literaria para mostrarnos la complejidad del entrecruzamiento humano que construye la historia, en aquel espacio donde hay héroes y villanos, donde todo está haciéndose a cada instante, poniéndonos, muchas veces, el alma en vilo, como sucede en el mundo de la política, que se convierte en historia humana, y como sucede, también, con el argumento de la novela; en ella hay pensamiento y hay habla, es decir, hay palabra interna, silenciosa, que resuena únicamente en el cerebro del personaje, a lo cual llamamos monólogo interior; o hay el sonido articulado de la voz que busca un oído donde hacer llegar el mensaje. Todo eso lo hace la autora mirando cuanto les pasa a sus personajes, introduciéndose mágicamente en las reconditeces más íntimas para arrancarles los pensamientos que allí bullen, mostrándonoslos en un acto que une al lector en el tejido invisible del relato, o bien, la autora se convierte en un personaje más que interactúa con ellos, y, de pronto se aleja y los mira y oye desde más allá, produciendo de esta manera en la novela la ambigüedad de la existencia.

Sabemos que la vida es un continuo comenzar y un permanente recomenzar; es la aparición de nuevos personajes en el horizonte de una vida a medida que transcurre la existencia. Por eso, Georgette recurre a la técnica de comenzar un capítulo con una historia, y luego, en el siguiente, narra otra historia para después recuperar el hilo de la primera y seguirla contando en un afán de atrapar la estructura de la existencia humana, con la técnica literaria.

Relato tejido con la expresión concreta de quien logra ponernos en contacto directo con personajes y situaciones que aparecen ante nuestros ojos, y, también, novela donde hay sobrentendidos, “espacios vacíos” dejados a propósito por la autora, para exigir al lector que coopere con ella en el acto de construir esa existencia ficticia. Como en la vida real, hay personajes que ora se muestran nítidamente ante nuestra mirada, ora se esconden guardando el

secreto que no quieren entregarnos, y, entonces, el otro, el que observa, llena ese vacío con su propia reflexión o imaginación, para trazar el cuadro humano que tiene ante sí.

Georgette de Camacho nos entrega un relato fresco, vívido, de la historia que cuenta; allí hay personajes que hablan con muchos circunloquios, y, de pronto, se introduce la voz del autor, que actúa como personaje intruso, para reencauzar el curso de la narración, dando de esta manera a la obra un hálito vital, lleno de creatividad: “Lo que hasta ahora no se ha podido descubrir, aunque dicen que la investigación continúa, “caso abierto” peroran por ahí los policías, es poder encontrar donde están los infelices restos de la infeliz muchacha, pues dicen que la “madama”, supongo que a estas alturas ustedes saben a quien me refiero, ¿no? (ya, déjate de tantos misterios y anda al grano, firmado el autor), a través de sus poderosas influencias, quiere que se aclare el caso, que caso digo yo; si ella debe estar más metida que garrapata en oreja de perro ...” (p. 109).

Trozo en el cual se oye la voz del personaje-narrador, quien cuenta y recapitula la historia, de ahí que afirme “a estas alturas todos ustedes (lectores) saben, etc., y de pronto, suena otra voz distinta que interrumpe al relator con el fastidio del que está cansado con tanto farrago: “ya déjate de tantos misterios...” por eso, la autora utiliza los paréntesis para diferenciarla de la voz que estaba contando, la cual la ignora y continúa con su requilorio. En ese trozo hay, pues, tres momentos narrativos: el del personaje que relata, la incursión de la voz intrusa, y la olímpica sordera del narrador, que habiendo escuchado al autor, lo ignora y continúa hablando como si no lo hubiera oído, por eso, la autora es un personaje más en la narración, pero es una figura secundaria, a quien los “reales” actores de la trama se permiten relegar a un tercer plano, para ocupar ellos el rol protagónico.

Otro recurso literario utilizado por Georgette Camacho es el de mostrar el campo de conciencia del oyente de una perorata quien introduce un comentario mental, lleno de sorna, para mostrar el aburrimiento del que escucha y no puede expresarse en voz alta, por estar subordinado al interlocutor. Esto sucede en la novela con uno de los revolucionarios de una célula clandestina durante la dictadura militar. El jefe está reflexionando al grupo: “como verán camaradas, no nos queda más remedio que actuar con la mismas armas, o sea, con la violencia que nos obligan a ejercer (oye, no te estás olvidando de las consignas que te dieron en la Isla dizque del Tesoro... al ritmo del merengue y del cha, cha, cha los marcianos llegaron yaaa, y llegaron bailando el ricacha.) la violencia avalada hasta por un obispo brasileño, quien, en uno de los más lúcidos pronunciamientos, aboga por aquellos que conciencialmente se sienten obligados a optar por la violencia, no por la de los guerrilleros de café (me parece que esto ya fue dicho) o de algunos salones elegantes...(p. 152)

Ahí estamos ante una célula de guerrilleros que reciben instrucciones. La voz “audible”, la que se expresa en voz alta es interrumpida dentro de la subjetividad de uno de los miembros del grupo con el comentario burlón. La primera, es solemne, acorde con el momento dramático que narra; la segunda, es irónica, y muestra el desencanto de quién piensa, pero no habla ante sus compañeros. Muestra el íntimo desencanto del guerrillero que ha perdido la fe en la revolución. Como se puede apreciar hay el entrecruzamiento de dos voces de igual “sonoridad”, pues, ante el lector resuena tanto la voz hablada como la voz pensada, pero son voces de diferente intensidad narrativa. A cada lector le impactará más una de ellas, y, la otra le parecerá llena de impostura o llena de traición. De esta manera, Georgette Camacho usa los recursos literarios para mostrar situaciones existenciales, y lo hace indirectamente, respetando la conciencia del lector.

La subjetividad es el real y permanente centro existencial donde todos moramos; de ahí que al dar rienda suelta al mundo interior, que busca trascender, proyectarse en el tiempo y en el espacio llegamos a los recuerdos o a los planes para lo futuro. En el caso del encuentro del jefe y del guerrillero, éste, poco atento, sumergido en su universo interior crítico, se deja llevar por sus pensamientos y recuerda un poema: “piedra en la piedra, ¿el hombre donde estuvo?”...y la autora transcribe un trozo de “Alturas de Machu Pichu” de Neruda, pero el monólogo interior continúa, y el personaje engancha el último verso recordado con la situación en la cual se encuentra: “¿Va marchando el alma hasta la tumba?”... que no se de cuenta el encargado de nuestra célula,

sino...creo que, si no me mata, me expulsa... no vaya a resultar, luego, que me acuse de espía, de infiltrada o algo por el estilo” (p. 153) y el flujo de ideas sigue desliziándose por el cauce interior, separándolo, como lo hace la corriente de un río, de la orilla del jefe a la ribera de la intimidad.

Con ese recurso, Georgette Camacho traza un sutil cuadro de la personalidad del guerrillero desencantado: una persona idealista, sensible, con alto sentido de justicia y verdad, romántica; capaz de sacrificios, pero con escrúpulos morales, que se levantarán como una pared entre él y la guerrilla, en el momento de matar. Ese es el motivo de su desencanto de la revolución, la cual usa la violencia y la muerte como instrumentos de lucha.

La autora utiliza, además, otros recursos para armar la historia, como el de incluir trozos de boleros, empleando pentagramas con notación musical, para simbolizar las melodías de la letra transcrita. De esta manera, además de darle variedad al relato nos informa, indirectamente, a qué generación pertenece el personaje, etc. O bien usa la erudición para completar el cuadro de los conocimientos de los personajes; así hace síntesis de obras literarias, como Hamlet habla de música, inclusive despliega conocimientos de historietas infantiles como Batman, o toma expresiones del Chapulín Colorado y del Chavo, a quienes cita; todo ello mezclado con juegos de palabras que muestran un lenguaje coloquial, matizado de ironía y otras formas de humor cuando es necesario, sin dejar de lado, claro está, el lenguaje serio en los momentos dramáticos.

¿Cuál es la función de la palabra en el relato? Indudablemente contar, tejer la historia puesta ante muestra consideración, pero, en ese acto, se invisibiliza dejando ver únicamente el tejido verbal que sostiene al argumento. La Palabra es un elemento complejo, que de manera subterránea, va guiando el curso de cuanto ocurre en el escrito. Acción y palabra se unen de tal manera que forman una unidad que muestra la vida que ocurre en la “realidad” literaria, en el relato que leemos. Georgette Camacho recurre al verbo y sus accidentes para mostrarnos los pliegues de la acción Veamos: “Pero... qué hacía él corriendo al encuentro del artífice de un vasto, desconocido y desparramado camposanto? Se sentía perdido. Las primeras sombras de la noche comenzaron su danza macabra sobre las piedras (...) Prisionero del laberinto de la culpa y la confusión, Andrés no puede desandar lo andado (...) Desprender de su frente el penacho engastado en la ambición y la codicia (...) Sabe que sus días y sus noches serán engullidos por la ambición y la codicia (...) Apoyado en un tronco invisible, trata de tallar, imaginariamente, otro rostro, otras manos, otro torso que lo devuelvan a las claridades de sus sueños... (p. 117).

La primera parte, nos hace oír la voz del narrador, quien, sorprendido, vacila en contarnos cuanto acontece. Quiere comprender el motivo del acto que mira, y se pregunta: “Pero... qué hacía”... El verbo está en tiempo pasado, lo cual muestra a un narrador que súbitamente se encuentra con el personaje y se sorprende al hallarlo en el lugar que comienza a describir, ocultando, hasta donde puede, que es un cementerio. Con esto, la sorpresa es doble pues se refiere tanto a la del narrador que se topa con el personaje, como a la del lector, cuando éste se dá cuenta de lo insólito del sitio y la hora del encuentro. Luego, el narrador personal se convierte en omnisciente, capaz de ver y oír cuanto sucede en la intimidad de Andrés. En ese momento nos informa que Andrés está mentalmente perdido en un lugar del cual no tiene plena consciencia. A partir de ese momento el narrador externo toma firmemente en sus manos el hilo del relato para describir el lugar y el momento de la acción. En su omnisciencia se mete en el alma de Andrés y en ese instante hay un cambio de tiempo verbal. Andrés no PUEDE desandar... es que el narrador, ahora ha salido del tiempo, y desde la eternidad puede verlo todo con mirada totalizadora. El narrador ha entrado en el presente continuo de la eternidad donde hace el papel de Dios. Ahí mira cuanto ha sucedido antes del hecho narrado, y, al mismo tiempo contempla lo que sucede después de eso: el remordimiento que ha de llegar posteriormente. Todo eso lo ve en el mismo instante, sólo que para hacer comprender esto al lector -que todavía está sumido en el transcurso del tiempo- usa el tiempo futuro. Sabe que sus días serán engullidos, etc. Con esta forma de narrar, la autora nos muestra al relator como alguien ajeno a la acción, capaz de verla desde lejos y desde cerca al mismo tiempo. Desde afuera, para narrar objetivamente la historia contada, pero también se introduce en la intimidad de la persona cuya historia nos cuenta, y escucha y mira cuanto sucede en su intimidad; además igual que Dios, respeta la libertad de quien realiza la acción. Es pues, un personaje objetivo, pero invisible, que narra la acción sin

entremeterse en ella y la guía muy sutilmente, tanto que el lector no se da cuenta de su presencia. Es decir, ocupa el lugar de Dios en la historia humana.

Otro recurso narrativo que utiliza esta autora es desplazar al lector a un segundo plano, y hacer que otro personaje asuma el rol de relator. Esto sucede con Revollo, quien es un erudito conocedor de la literatura, de la música, la mitología, etc. Por eso es capaz de explicar el simbolismo de la svástica, por ejemplo, recurriendo a esquemas didácticos y a dibujos que nos muestran el sentido oculto del símbolo, y la función que cumple en el relato, etc.

Como se puede ver, *Tan solo en su agonía...*, de Georgette Camacho es una novela con muchos recursos técnicos para hacer de su obra un universo complejo y lo más completo posible de la realidad social, psicológica y espiritual de los personajes que allí moran.

Noviembre, 2007.

* * *

**LA BIBLIA
Y EL IDIOMA
ALEMÁN**

RAÚL
RIVADANEIRA PRADA

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua en mayo
de 2005.*

*Lutero creó la lengua alemana y la creó al traducir la Biblia.*⁴¹
HENRI HEINE.

***La gran obra de Lutero, y la que ha de immortalizar su nombre, es su
traducción en alemán de la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento.***⁴²
F. FUNCK-BRENTANO.

*El alemán llega a su máxima belleza y perfeccionamiento con la
traducción de la Biblia de Lutero.*⁴³
J. V. GRIMM.

Según sus biógrafos e historiadores, Lutero no solo construyó la bases de la lengua que heredarían y embellecerían más aún Goethe, los Schiller, Thomas Mann, Heinrich Böll y Günter Grass, sino que con su invaluable aporte a la unidad lingüística de los alemanes, puso también uno de los pilares más firmes para la sustentación de la posterior unidad cultural germánica.

Hasta poco antes de Lutero, el alemán existió bajo una forma dialectal, a partir de la cual se fue formando, en un complicado proceso, hasta alcanzar su plena madurez en el siglo XVIII.

El antiguo alemán (es casi imposible conocer el momento de su nacimiento) tenía el nombre de *gótico*, cuya evolución llegó hasta la traducción de la Biblia hecha por Ulfilas, obispo arriano de los visigodos, obra para cuya realización tuvo que crear un alfabeto gótico basado en el

⁴¹ Heine, Henri. *De l'Allemagne depuis Luther*. Revue des Deux Mondes, 1834.

⁴² Funck-Brentano, Franz. *Lutero*. Ed. Diana. México, 1963. 4ª. Edición, pág. 309.

⁴³ Grimm, J. V. *Geschichte der deutschen Sprache* (Historia de la lengua alemana). Leipzig, 1855.

griego uncial o escrito en letras mayúsculas, del tamaño de una pulgada. Se conoce como *gótico* al idioma hablado por los godos y ostrogodos. Los escasos testimonios de su existencia son las inscripciones halladas en Valaquia (Rumania) y Volhynia (Ucrania), además de la ya mencionada traducción de Ulfilas.

Según Sainz Robles,⁴⁴ el alemán tiene, en sus más lejanos orígenes, procedencia asiática, tal vez del sánscrito, aunque también se asemeja en algo al griego antiguo. A comienzos del siglo IX, el gótico incorporó voces francesas y escandinavas, asimismo, cambió su denominación por la de *alemán*. El antiguo alemán registra transformaciones morfológicas del gótico *thiudisks* al anglosajón *theodisc* y de éste a *teutsch* (teutónico) y *deutsch* (actual alemán). La voz *teutsch* servía para denominar a la lengua del pueblo que desconocía el latín.

La principal distinción histórica de esta lengua es la de “Alto” y “Bajo” alemán, términos calificativos que expresan principalmente caracteres diferenciales de índole geográfica y social. Inicialmente, el *Alto alemán* era el habla de los habitantes de las montañas y las mesetas del sur, en tanto que el *Bajo alemán* identificaba a los habitantes del norte. Posteriormente, se denominó *Alto alemán* al habla culta que llegó a alcanzar su pleno desarrollo en el lenguaje literario, y *Bajo alemán* al léxico vulgar, constituido por un conjunto de dialectos hablados en el territorio germánico.

Llama la atención una extraña coincidencia: Dos traducciones de la Biblia: la de Ulfilas y la de Lutero marcan las dos etapas más importantes en el desarrollo de la lengua alemana. La primera, en el momento inicial del *gótico*, siglo IV, y, la segunda, en la etapa de asentamiento del *deutsch*, en el siglo XVI. Entre ambas traducciones, se cuentan: el Período franco, desde Carlomagno (768) hasta los Hohenstaufen (1137); el Período suabo, que corre de 1137 a 1346, etapa notable por la fundación de las primeras universidades alemanas; el Período renano o de los Meistersauger, de 1346, hasta la Reforma protestante de 1523.⁴⁵

Hacia mediados del siglo XVIII, el idioma alemán ganó cierto consenso y alcanzó un nivel de perfeccionamiento con Goethe, empero, fue por mucho tiempo un idioma preponderantemente escrito; aún hoy, están en pleno uso los dialectos pertenecientes a diversos grupos étnicos, algunos son muy diferentes entre sí:

*Posiblemente si un alemán de la Alta Baviera y otro de la Baja Sajonia quisieran mantener una conversación en sus respectivos dialectos, tendrían que recurrir a los servicios de un intérprete.*⁴⁶

Asilado en el castillo de Wartburg, Lutero se entregó de lleno, durante once semanas, a la gigantesca tarea de traducir el Nuevo Testamento, del griego al alemán, valiéndose del texto que en 1519 había publicado Erasmo de Rotterdam.

Melanchton (Felipe Schwarzerd), Caspar Cruciger, Mathieu Aurogallus y otros especialistas revisaron la primera obra antes de su publicación en 1522. A esta se la conoce también como *La Biblia de Septiembre*. La traducción completa (Antiguo y Nuevo Testamento) fue editada en 1534.

Dicen sus biógrafos que Lutero solía insistir en la necesidad de poner la religión, comenzando por la Biblia, en *Die volkische Schnauze*, en “el hocico del pueblo”. Para materializar esta idea, le pedía a su asesor Georg Spalatin sugerencias de palabras y locuciones de carácter popular. Aun se sirvió de rimas y cancioneros recopilados por un amigo suyo de apellido Link, en Nürnberg. Lutero evitaba, hasta donde era posible, emplear las expresiones cultas de los nobles y sabios, así como los extranjerismos en boga, principalmente los hispanismos y los francesismos. Extrajo las características comunes de varios dialectos para crear el “alemán puro”, sin embargo,

⁴⁴ Sainz Robles, F. C. *Diccionario de la Literatura*. Ed. Aguilar, Madrid, 3ª. edición, 1972.

⁴⁵ Véase una descripción más completa en *Geschichten der deutschen Literatur*, de P. Wiegler. Berlín, 1930.

⁴⁶ Departamento de Prensa e Información de Alemania. *La realidad alemana*. Lexikon-Institut Bertelsmann, 1980, pág. 24.

no pudo prescindir de las voces y expresiones latinas que desde entonces, y hasta hoy, abundan en esta lengua.

En sus *Charlas* (No. 1183), dice el líder reformista:

*Quando uno de nuestros dichos alemanes o de nuestros aforismos cuadra con los textos sagrados, no hay que vacilar en adoptarlo.*⁴⁷

Armado de este espíritu germanista, no vaciló en afirmar:

*Si yo tuviera que traducir a Moisés querría hacer de él un alemán, le extirparía los hebraísmos, de modo que nadie pudiese decir, al leer mi traducción, que Moisés era hebreo.*⁴⁸

Funck-Brentano da noticia de una carta en que Lutero le dice al destinatario:

*Querido amigo: ahora que la Biblia está ya puesta en alemán y enteramente dispuesta a aparecer, -se trata del Nuevo Testamento-, todos pueden leerla y adueñarse de ella, cada uno podrá recorrer tres o cuatro hojas sin detenerse, sin vacilar tampoco ante todas aquellas piedras y todos aquellos troncos de que estaba obstruido el texto. Ahora podrá pasearse por él como por una pasarela; pero ¡cuánto hemos sudado y trabajado hasta llevar a cabo nuestra tarea, para poder desembarazar la ruta de todos esos troncos y de todas esas piedras, con el fin de que por allí se pueda caminar gallardamente..! Pues he querido hablar en alemán y no en latín y griego.*⁴⁹

Hasta la publicación de la Biblia de Lutero, solamente circulaban en Alemania traducciones al latín destinadas a sacerdotes y eruditos. El reformista, al poner las sagradas escrituras al alcance de todos, llevaba a la práctica su firme convicción de que cada cristiano, cualquiera que fuese su condición social y económica o grado de instrucción, tenía el derecho y la responsabilidad de leer e interpretar la palabra de Dios.

El esfuerzo de poner la Biblia en “el hocico del pueblo” tuvo un gran éxito: desde la primera edición de 1522 hasta la muerte de su autor (1546), en casi un cuarto de siglo, se hicieron sólo en Wittenberg cincuenta y dos reimpressiones. En el resto de Alemania, noventa y ocho. Publicada sólo 60 años después de la invención de Gutenberg, la Biblia inició la era de la lectura masiva de materiales impresos.

Uno de sus más duros adversarios, el canónigo Johann Cochläus, reconocía, muy a pesar suyo:

*El Nuevo Testamento (traducido por Lutero) se ha multiplicado: los zapateros, las mujeres y todas las categorías de los laicos lo leen, lo llevan consigo, de él se aprenden trozos de memoria.*⁵⁰

¿Dónde está la genialidad del monje agustino? Es posible distinguirlo claramente en dos hechos: 1º) El haber vertido las sagradas escrituras en el lenguaje sencillo del pueblo, haciéndolas comprensibles por cualquier campesino y aldeano que supiera leer. 2º) El haber transformado el habla corriente de sus contemporáneos en un idioma de nivel culto, al consagrar voces y locuciones; imágenes, aforismos y proverbios populares dentro de un escrito tan importante como la Sagrada Biblia. Por esto, ha merecido el honroso título de “Creador de la lengua alemana”.

A guisa de ilustración, añadamos que uno de los más entusiastas propagandistas del luteranismo, Jachiam Bifrun, publicó en 1560 una traducción del Nuevo Testamento al *romanche engandino*, al estilo de Lutero. Bifrun trató también de crear una lengua escrita del dialecto usado

⁴⁷ Funck-Brentano, op.cit., pág. 311.

⁴⁸ Ibíd., pág. 313.

⁴⁹ Ibíd., pág. 310.

⁵⁰ Ibíd., pág.312.

en la Alta Engandina, un valle de Suiza, llamado de los Grisones, hoy una región turística apreciada por sus aguas termales.

Tagliavini comenta así la mencionada traducción:

*Puede decirse que el Nuevo Testamento de Bifrun tuvo para el romanche la misma importancia lingüística que la Biblia de Lutero para el alemán.*⁵¹

La Paz, mayo de 2005

(¹) Tagliavini, Carlo. Orígenes de las lenguas neolatinas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1973, pág. 681.

* * *

CELEBRACIÓN DEL IDIOMA

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

Discurso pronunciado por el director de la ABL., en la sesión pública de homenaje al Día del Idioma, el 23 de abril de 2007.

En esta ocasión, realzamos la importancia del tema y lema del IV Congreso Internacional de la Lengua efectuado hace un mes en Cartagena de Indias: *Unidad en la diversidad*. No se trata de un eslogan decorativo del rótulo *Presente y futuro de la lengua española*, con que se identificó el congreso, sino de un hecho que expone una realidad, la vida de 400 millones de seres humanos, en incesante ebullición lingüística. Esta realidad convocó y atrajo a varios centenares de filólogos, lexicógrafos, escritores, científicos, críticos, periodistas y otras personalidades del mundo de la cultura a dialogar, a sostener teorías, a contrastar ideas sobre el presente y el futuro del español, a partir de la manifiesta paradoja: *unidad en la diversidad*.

La diversidad lingüística es un hecho: señala las diferencias de uso del idioma en el ámbito hispanohablante. La unidad es una cualidad, un patrimonio que configura la identidad colectiva por el uso del mismo código.

En la matriz de la lengua común se gestan con caracteres propios el español hablado en Zaragoza, Tegucigalpa o Cochabamba. En el caso del español boliviano podemos señalar las siguientes peculiaridades:

- 1) La influencia sintáctica, semántica y léxica de las lenguas nativas,
- 2) Las influencias diatópicas de variada procedencia,
- 3) Los bolivianismos labrados desde la época colonial hasta nuestros días, en el curso histórico de las experiencias lingüísticas de poblaciones diversas: tarijeñismos, cruceñismos, paceñismos, etc.
- 4) Préstamos de voces y giros de lenguas extranjeras: galicismos, anglicismos, germanismos y otros "ismos". Nos hemos apropiado, por ejemplo, de "footing", "chantilly" y "Kindergarten".
- 5) Factores psicolingüísticos como en el constante uso del diminutivo,
- 6) Desarrollo de un rosario de sociolectos, desde el coba hasta las jergas profesionales y hablas juveniles.

Cada país tiene un lenguaje coloquial propio de carácter potencial para futuras incorporaciones de voces, nuevas acepciones y formas gramaticales al léxico panhispánico.

El panhispanismo es una política lingüística, reconocida como carta de garantía de la unidad del español y de respeto a la diversidad. La eficacia del espíritu y praxis del panhispanismo ha comenzando ya a dar sus mejores frutos con el trabajo conjunto, con las respuestas consensuadas que ofrecen las 22 corporaciones agrupadas en la Asociación de Academias de la Lengua. Es justo resaltar la eficiente labor que en todo esto desempeña, desde hace más de una década la Comisión de Lexicografía de la Academia Boliviana de la Lengua, presidida por D. Carlos Coello Vila y la contribución técnica que desde hace dos años recibimos de jóvenes lingüísticas bolivianos becarios de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Si bien la unidad lingüística es una realidad tangible, no deja de ser un reto incesante, una demanda cotidiana de esfuerzo sostenido y de obra comunitaria. En estos tiempos de abrumadora actividad lingüística, de intenso contacto de lenguas en un mismo escenario, en estado de coexistencia, brota la necesidad de pautas de animación para el mutuo enriquecimiento, sin apelaciones a falsas supremacías de alguna o algunas lenguas sobre otras.

Para determinar con esta celebración del idioma y cerrar el esbozo que intentamos acerca del significado de la *Unidad en la diversidad*, es bueno recordar las sabias palabras que pronunciara el Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, D. Odón Betanzos, a tiempo de clausurar el IX Congreso de la Asociación de Academias celebrado en Costa Rica, hace 18 años:

“Somos un pueblo en su diversidad y un mundo integrado en la fe y en la esperanza. La lengua común nos marca y al mismo tiempo nos define. Formamos los de la lengua española la comunidad espiritual más firme y la mejor enlazada”.

* * *

LATINIDAD Y
DIVERSIDAD
CULTURAL.

EL ESPAÑOL EN
BOLIVIA

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

Trabajo leído en el panel sobre Latinidad y diversidad cultural, desarrollado en La Paz, bajo auspicio de la Unión Latina, el 6 de junio de 2007.

“Los ingleses colonizaron América a la fenicia; los españoles, a la romana”.
JOSÉ DE LA PEÑA Y CÁMARA

Latinidad

Roma tardó dos siglos en someter a Iberia; España conquistó América en poco menos de medio siglo y la incorporó a la Europa renacentista. En el siglo XIX, América recibe el apelativo de “latina” con el significado referencial de confluencia de corrientes poéticas, de ideologías políticas y de escuelas filosóficas en que se sustenta el sentimiento de pertenencia a una comunidad fundada en la lengua de común origen: el latín, y fue precisamente España la que insufló en América el espíritu de “latinidad”, desde el punto de vista de la herencia lingüística.

Sin embargo, el interés por el latín y otras lenguas clásicas ha sufrido un deplorable decremento, a partir de mediados del siglo XX, aproximadamente, llegando en algunos países como el nuestro a lamentables supresiones en los recintos universitarios, paradójicamente en no pocas Facultades de Filosofía, donde precisamente son absolutamente necesarias.

El latín es la lengua fundacional del humanismo renacentista, y formidable sistema expresivo del Derecho, sin el cual no hubiera sido posible transformar a la sociedad. Sin el imperio del Derecho, no es posible el desarrollo de una sociedad civilizada. La juridicidad, el humanismo, la literatura, el saber filosófico; en suma, el caudal de conocimientos, es el más precioso legado a la "latinidad" que hoy compartimos franceses, italianos, españoles, iberoamericanos, rumanos, portugueses, catalanes y otros herederos del latín vulgar transformado en lenguas romances.

El español en Bolivia

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (Censo de 2001) y estudios de R. Molina Barrios (2005), del total de 8.500.000 habitantes, la población no indígena hispanohablante es de poco más de 6 millones (73) por ciento; la indígena hispanohablante, 1.200.000. Sumadas ambas cifras, dan 7.200.000, equivalentes al 88 por ciento de la población total. La población indígena es de 4.100.000 (49%), de esta población el 10% son monolingües de lengua nativa: el 50 % bilingües: lengua nativa y castellano. Según las citadas fuentes, los hablantes de quechua (monolingües y bilingües) son 2.100.000. (25 %), los de aimara, 1.450.000 (17 %) y de tupí-guaraní, 57.000 (0,60 %). Del millón y medio de indígenas menores de 6 años, se calcula que el 90 por ciento serán en los próximos tres años hablantes de español o bilingües.

En la matriz de la lengua estándar se gestan con caracteres propios el español hablado en Valladolid, Tegucigalpa o Cochabamba. En el caso del español boliviano podemos señalar las siguientes peculiaridades: 1ª.) La influencia sintáctica, semántica y léxica de las lenguas nativas, 2ª.) Las influencias diatópicas de variada procedencia, 3ª.) Los bolivianismos labrados desde la época colonial hasta nuestros días, en el curso histórico de las experiencias lingüísticas de poblaciones diversas: tarijeñismos, cruceñismos, paceñismos, etc. 4ª.) Préstamos de voces y giros de lenguas extranjeras: galicismos, anglicismos, germanismos y otros "ismos". Nos hemos apropiado, por ejemplo, de *footing*, *chantilly*, *yogourt*, *karaoke* y *Kindergarten*. 5ª.) Factores psicolingüísticos como en el constante uso del diminutivo, 6ª.) Desarrollo de un rosario de sociolectos, desde el coba hasta las jergas profesionales y hablas juveniles. En los escasos minutos que concede este coloquio, no se puede abundar en ejemplos, por eso me limito a dar algunos, a guisa de ilustración, a fin de ofrecer un panorama general del castellano hablado en Bolivia:

Como en toda América, prescindimos totalmente del pronombre vosotros; predomina el seseo, por la pronunciación indiferenciada de **c** y **z** como **s**. La voz "che" sustituye en el habla popular al pronombre "tú": *Oye, che* (oye, tú).

Una avalancha de anglicismos se introduce en nuestro léxico cotidiano. He aquí algunos ejemplos: Reemplazamos "sí", "estoy de acuerdo" y otras formas de asentimiento por el cómodo ¡*Okay!* En el mundo deportivo, prefieren *sponsor* a patrocinador; *doping* a dopaje; en los ámbitos intelectuales, inclusive universitarios, usan *abstract* en vez de resumen, y *cientista* en vez de científico. No pocos compradores dicen que van al *shopping* (centro comercial).

Se emplea la palabra *flota* en vez de autobús. La gente dice que viaja de una ciudad a otra en *flota*, como si pudiera abordar simultáneamente un conjunto de embarcaciones. El término *movilidad* sirve para referirse a todo vehículo automotor: *Pedro se ha comprado una movilidad*. Esta acepción, compartida con los peruanos, figura ya en la vigésima segunda edición del Diccionario de la Lengua Española.

Expresamos nuestras dudas o intenciones irónicas, generalmente en tono de sorna, convirtiendo el sustantivo *acaso* en una exclamación interrogativa, pronunciada con alargamiento de la o: *-Juan se ha graduado de médico.- ¿Acasooo?*

Dos personas, generalmente mujeres, que riñen asiéndose de los cabellos, *se agarran de las greñas*, equivalente a la frase coloquial *andar a la greña*, de uso peninsular, o mejor aún: *se chasquean*, verbo derivado de la voz quechua y aimara *chasca*, que significa cabello ensortijado o enmarañado.

El arcaico adverbio “denantes”, tiene pleno uso entre nosotros, acompañado de la preposición “en”: *Pedro ha llegado en denantes*.

En el léxico jurídico popular, paralelo al léxico jurídico técnico, al perjuro se lo llama “falsojuramentero”.

Regañar o llamarle la atención a alguien a gritos es “gritonear”: *El jefe nos ha gritoneado a todos*.

El verbo *finar* y el sustantivo *finado-a* tienen uso frecuente en el habla popular, no así en el culto que prefiere *fallecer*, *fallecido-a*. Con frecuencia, se oye la forma pronominal, como en esta construcción coloquial dicha hace unos días en una entrevista por televisión: *Mi finada se ha finado hace dos meses nomás*.

Hemos modificado, no se sabe en qué momento, la locución adverbial latina *ipso facto*, y decimos de manera risueña, algunos, y otros de forma solemne y apariencia culterana: *ipso pucho*, sustitución de *facto* por *pucho*. Conjeturo que puede originarse en la forma coloquial *sobre el pucho*: “ahora mismo, inmediatamente”.

Un denostador y calumniador es un *malalengua*, y el que se queda con el dinero sobrante, con el vuelto, es un *matacambio*. Un sujeto arrogante, engreído o insolente es un *parador*. Llamamos *revesero* al hipócrita y traidor. Si alguien se ofusca y yerra en algo, dice: ¡Ay! *me he sonseado*.

Llamamos *trancazo* a una formidable borrachera y *trancadera* al embotellamiento de vehículos, esta palabra también ha entrado recientemente en el DRAE, con la marca de bolivianismo.

Vendecositas es la persona habituada a vender sus pertenencias, generalmente cosas pequeñas.

Finalmente, en Bolivia, cada región y aun cada departamento, tienen su peculiar forma de hablar el español, por eso los denominamos *paceñismos*, *cruceñismos*, *tarijeñismos*, *cochabambinismos*, *potosinismos*, *chuisaqueñismos*, *pandinismos*, *benianismos* y *orureñismos*. Es difícil lograr un registro pormenorizado de estas variaciones, porque hay muchas voces y modos compartidos, por ejemplo, la palabra *petá*, (tortuga) de origen oriental, se usa en el sentido de “vehículo Volks Wagen, tipo escarabajo”, en las nueve capitales de departamento. La voz quechua *pajla* (calvo), se usa en La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre, Potosí y Trinidad. La palabra *tutuma*, también de origen quechua (calabazo, que partido en mitades sirve como recipiente de líquidos) se emplea por igual en La Paz, Oruro, Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, Trinidad, Sucre, Potosí y Cobija: *En una tutuma podría haber toda la alegría que yo conseguí*, - dice la letra de la popular canción cruceña “Lunita cambia”.

Más fáciles de identificar, sin embargo, son algunas peculiaridades regionales: En el oriente (Beni, Pando y Santa Cruz), la pérdida de la *-s* implosiva. Son notorias las formas verbales *hacés*, *comprás*, *tenés*; el pronombre *vos* en reemplazo de *tú* y *el* *sos* en vez de *eres*: *¿Vos sos opa o te hacés?* Asimismo, es común el empleo del pronombre *usted*, de modo familiar,

afectuoso, nada protocolar, entre amigos, esposos y padres e hijos. Esta forma es corriente también en Colombia y Costa Rica.

Los tarijeños se caracterizan por el ritmo pausado y la traslación de acento en algunas palabras como en *páis*, *máiz*, *ráiz*; asimismo, dominan como las terminaciones en **u** de palabras terminadas en **ado**: *ganau* (ganado), *llevau* (llevado), *comprau* (comprado). Se dice *juerza*, (fuerza); *naide*, *naides*, por nadie: *Y naide me arranca del pago en que vivo* (verso de “El chapaco alzado”, de Oscar Alfaro). Tarija y los llanos orientales comparten, *velay* y *elay*, acortamientos de las formas compuestas arcaicas *vela ahí* y *hela ahí*, pero también como exclamaciones. En el habla coloquial de Sucre y Potosí, subsiste también otro arcaísmo: *elaqui* o *elaque*, acortamiento de *hela aquí*.

En el altiplano y los valles, la **-s** surge silbante en cualquier posición, (*loss pasoss*, *sí pss*, *no pss*) y parece la característica fonética más resaltante de la región, junto al excesivo uso del diminutivo: *Te invito un cafecito*, *espérame un ratito*, *aurita vengo*, *Pedrito celebra su primer añito*. Hasta los adverbios se ponen en diminutivo: *aquícito*, *ahicito*, *allacito*.

Se ha extendido el uso de onomatopeyas en el lenguaje coloquial-popular, especialmente en Cochabamba, por razones que aún se desconocen: “¡*Chultín!*, se metió al agua”, “¡*Laka!*”, cayó al suelo” “¡*Chun, chun!*”, se golpearon en la cara”, etc.

Se destaca también en esta región el uso de expresiones cariñosas añadiendo a palabras castellanas sufijos de procedencia quechua: niño/*niñituy*, paloma/*palomitay*, mamá/*mamitay*, patrón/*patroncituy*, etc.

No faltan en el habla boliviana las influencias poco estudiadas de los países vecinos: peruanismos, chilenismos, argentinismos, brasileñismos, principalmente en las zonas fronterizas y en las ciudades por medio de la radio, la televisión, el chateo por Internet, y otros contactos lingüísticos.

El universo léxico que denominamos “bolivianismos” es, en realidad, una colección de formas dialectales. Es una muestra harto representativa de la diversidad del español hablado en Bolivia, un rico patrimonio léxico como el que poseen también otros países de habla hispana, de este y el otro lado del Atlántico, pero también –y aunque parezca paradójico –es un valioso aporte a la unidad lingüística que tratamos de consolidar por medio de una eficaz política panhispanica impulsada conjuntamente por la Asociación de Academias de la Lengua y la Real Española, en procura de conservar este patrimonio común.

Juzgo necesario mencionar, aunque sólo sea de paso, la relación que hay entre lengua y dialecto. Se denomina lengua a un sistema general de signos articulados que incluye una serie de subsistemas llamados dialectos y sub-dialectos, como propone el lingüista colombiano José Joaquín Montes. La presencia de dialectos hace de una lengua un conglomerado complejo por su diversidad; cuanto más diverso, más complejo. En este punto adquiere su máxima importancia la idea de unidad de la lengua, por ejemplo de la unidad del español hablado en Bolivia y a partir de este núcleo, en espiral, hacia la idea de unidad del español en América, más allá en el español peninsular, y por último en el ámbito mundial, pues el español, como se sabe, es hoy por hoy la tercera lengua hablada en el planeta y una de las que mayor expansión mundial registra en los diez últimos años.

La Paz, 6 de junio de 2007

* * *

LA LECTURA Y EL PERIODISMO

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

Disertación ofrecida en la sesión plenaria de la Academia Boliviana de la Lengua, el viernes 30 de noviembre de 2007.

Sobre la importancia del periodismo y la lectura de diarios hubo y aún hay opiniones opuestas. Diderot escribió en la *Enciclopedia*: “Todos estos papeles (las páginas impresas de los diarios) son el pasto de los ignorantes, el recurso de los que quieren hablar y juzgar sin leer, el azote y el asco de los que trabajan”. Tanto o más dura es la opinión de Rousseau: “Una obra efímera, sin mérito y sin utilidad cuya lectura desdeñada y despreciada por las gentes ilustradas no sirve más que para dar a las mujeres y a los tontos vanidad sin instrucción”. El escritor irlandés Edmond Burke (1785) les dijo a los periodistas que se hallaban en la barra de la Cámara de los Comunes, “Vosotros sois el cuarto poder del Estado”. Un siglo después, Bernard Shaw obsequió a los periodistas este elogio, sin duda exagerado: “El periodismo es la forma más alta de la literatura”. Probablemente el dramaturgo pensaba en Lamartine, Víctor Hugo, Tocqueville, Balzac, George Sand, Richardson, De Foe, Dickens y otras cumbres de la literatura, cuyas firmas aparecían al pie de los folletines publicados en periódicos franceses e ingleses, desde mediados del siglo XVII. El novelista español Ramón Pérez de Ayala decía, de manera objetiva, que el periodismo es “la viña del Señor donde hay de todo. El periódico encierra el púlpito y la escena, como asimismo el foro, el mercado y el estadio”. Por último, recordemos que Ortega y Gasset acuñó la célebre frase: “El periodismo es la historia del presente, y la historia es el periodismo del pasado”.

El periodismo nació emparentado con las ciencias y las artes, y sirvió para la alfabetización de los “proletarios”. La alfabetización por medio de los diarios es muy antigua. En el siglo XVIII, las familias inglesas de escasos recursos enseñaban a sus hijos a leer deletreando los titulares de los periódicos de los “*penny-papers*” (de un penique). De la misma manera, se empleaban los diarios en las fábricas para alfabetizar a los obreros durante la llamada “Revolución Industrial”. Los diarios de un centavo alcanzaron entonces tiradas diarias de 8.000 a 12.000 ejemplares.

El uso de los periódicos para alfabetizar a los obreros disminuyó proporcionalmente al crecimiento y desarrollo de la educación escolarizada, pero resurgió en la segunda mitad del siglo XX, principalmente en los Estados Unidos de América y en América Latina, también para estimular en las aulas la lectura comprensiva, con avanzados métodos didácticos de innumerables programas como “Lea en la escuela”. En Bolivia, los suplementos literarios de los periódicos, principalmente del desaparecido matutino *Presencia*, servían a varios profesores de colegios suburbanos y rurales como la única fuente barata de lectura e instrucción en las letras bolivianas y extranjeras, habida cuenta de que esos maestros y estudiantes de escasos recursos no podían comprar libros.

El otro escenario más amplio y complejo de la lectura de periódicos es el cultural, tanto en su acepción más amplia: “cultura es la totalidad de las formas de vida de una sociedad”, como en un sentido más restringido a los hechos del intelecto y el espíritu de los seres humanos, y que se manifiestan en las bellas artes, las filosofías, la poesía, la música, el teatro, la escultura, la arquitectura... En ambos sentidos está el papel difusor y orientador de la prensa. El periodismo se ha ganado una alta posición en el ámbito de la cultura como instrumento tecnificado de la

información noticiosa, como difusor de ideas, opiniones y comentarios críticos o gabinete de análisis técnicos. La publicación de un libro, de una conferencia, de una exposición filatélica, de un concierto, de un descubrimiento científico son, a menudo, sucesos más importantes que los gatuperios políticos, pero, lamentablemente, éstos parecen ser más atractivos que aquéllos para los medios periodísticos.

¿De qué depende el éxito de una política destinada a estimular la lectura? En primer lugar, de que la gente sepa leer. Este es el primer paso. Hoy, como hace trescientos años en Europa, los periódicos podrían usarse en vez del silabario ausente en las regiones más empobrecidas de Bolivia. En segundo lugar, depende de que la gente cultive e incremente su afición por la lectura, y en este punto habrá que preguntar qué le ofrecen los diarios como material de lectura. Se trata de los mensajes. ¿Cómo están codificados? ¿Qué contenidos portan? ¿Quién los redacta? ¿Se identifica el lector con esos contenidos o les son ajenos? ¿Encuentra en ellos alguna utilidad práctica?

De la facilidad o dificultad de acceso a la comprensión de un mensaje depende el crear y mantener el hábito de lectura o apartar de él a los lectores. Otro problema es el que plantea el costo de la comunicación periodística para el usuario, en una sociedad donde el precio de un ejemplar de diario equivale a diez o doce unidades de pan. Comprar un periódico de lunes a sábado y dos los domingos equivale a gastar entre el 20 y 25 por ciento del salario mínimo vital. En Europa, el precio promedio de los diarios es de 1 euro, pero el salario mínimo en el Viejo Continente está entre 800 y 1.000 euros. (8. 800 a 11.100 bolivianos).

Ahora, es preciso preguntar por los índices actuales de lectura de periódicos impresos. No hay información precisa y actualizada sobre Bolivia. Sin embargo, algunos datos dispersos podrían dar pistas al respecto. Hasta el primer lustro de los años 80 del siglo XX, el ciudadano de clase media compraba hasta dos periódicos diarios. En la década de los 90, bajó a uno por día. En la siguiente, comienzos del nuevo siglo, desciende la compra a uno o dos periódicos por semana, generalmente los domingos. El promedio actual (2007) de compra es de un diario por semana. En la referida década del 80, la tirada total de los ocho principales diarios bolivianos llegaba a 140.000 ejemplares, de los cuales 44.000 le correspondían al periódico *Presencia*. Estimaciones confiables, fundadas en las declaraciones de tiradas para fines tributarios, volúmenes de importación de papel de diario, observaciones directas en “boca de imprenta” y consultas con los voceadores, nos permiten afirmar que la tirada total de los periódicos a diciembre de 2006 era ligeramente superior a los 100 mil ejemplares diarios.

Un estudio realizado en México por un grupo de investigadores encabezado por Cynthia García, establece que el diario estadounidense *USA Today* reportó en el 2005 una tirada diaria de 2.162.454 ejemplares. El diario de mayor circulación en México, el deportivo *Esto*, alcanzó los 385.000 ejemplares diarios, pero este índice es muy bajo para una población de más de 20 millones de habitantes, si lo comparamos con el *Miami Herald* que, para dos millones de habitantes tira 328 mil ejemplares diarios. Según el mismo estudio, hay cierta similitud entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos en la mayor demanda dominical de periódicos, pues las tiradas aumentan entre el veinte y el setenta por ciento respecto de los otros días de la semana.

El uso de Internet ha comenzado a desplazar la lectura de periódicos y revistas impresas en todas partes. Entre 2000 y 2006, según una investigación del grupo de encuestas Nielsen/Net Raitings, cuyos datos ha difundido la agencia de noticias EFE, el 25 por ciento de los españoles ha dejado de leer periódicos o revistas y expresa su preferencia por la navegación electrónica. También la lectura de libros ha disminuido en aproximadamente 15 por ciento. Los desertores de la lectura, llamados ahora “internautas”, pasan más tiempo frente a la computadora. El 12 por ciento de ellos ha declarado que se relacionan menos que antes con amigos y colegas para “engancharse en la red”. Uno de cada cinco admite que su afición por la navegación en Internet le aparta de la lectura de diarios y revistas.

La Asociación Mundial de Prensa reveló recientemente, en París, que la lectura de periódicos “on line” de la red electrónica aumentó en 32 por ciento, estimándose ahora en 1.000 millones de personas el número de lectores de 6.580 diarios. El segmento de población que más frecuenta estas páginas es el de personas entre los 35 y 44 años de edad.

Aún nada sabemos acerca de las diferencias cualitativas de la lectura de textos sobre el papel y de de la misma lectura en pantalla luminosa. No hay mediciones del grado de comprensión y retención de la lectura electrónica. Lo que sí sabemos es que un alto porcentaje de esas visitas (entre el 20 y 40 por ciento) se concentra en los mensajes visuales publicitarios.

Este panorama merece un cuidadoso análisis que podría comenzar en el lado de los destinatarios de los diarios y revistas, previa identificación de los grupos de lectores por medio de encuestas técnicamente elaboradas, y con esos resultados diseñar políticas de información y estrategias de comunicación para que los medios impresos y electrónicos puedan estimular la lectura y también la escritura.

“Lo importante -como decía Rafael Otazo- no está en el cambio del papel a la pantalla, sino de una radical innovación en el acto intrínseco de leer. Nos estamos sumergiendo en las virtualidades inagotables de la *hiperlectura*. El usuario podrá establecer momento a momento su propio programa, su propio modo de relacionarse con las líneas que tiene delante de los ojos” (*Adiós triste a la era del papel. Con Gutenberg en el corazón*. Letras y Artes de Última Hora, La Paz, 13 de febrero de 2000).

Para que el periodismo pueda rescatar a los lectores que le arrebatan la Internet y las pantallas de televisión; para que la gente se habitúe a tener una hoja de diario, una revista o un libro entre las manos, es indispensable lograr que la gente descubra que la lectura es “un placer escondido”, como dice el título de una obra que sobre la crisis de lectura en el sistema educativo nacional publicó Gaby Vallejo en 1995.

¿Cómo podría el periodismo escrito lograr que la gente sienta el placer de la lectura? La respuesta está a la vista de todos, sin secretos ni recovecos: haciendo que el mensaje periodístico sea atractivo, ameno, ilustrativo, gratificante o por lo menos digerible, virtudes cada vez más escasas en nuestro medio.

En lengua castellana, desde los tiempos de Mariano José de Larra, el articulismo es ya un género literario de derecho propio; cultivarlo es oficio de los periodistas y comentaristas especializados que usan el medio impreso para expresar sus ideas con regularidad. Las noticias adocenadas en un estilo inerte, escueto, sin alma, no atraen a nadie, ¡al contrario!, espantan a cualquiera. La habilidad de contar debería inspirarse en los grandes escritores-periodistas: Azorín, Gómez Carrillo, Hemingway, Truman Capote o García Márquez, para mencionar sólo a los más notables.

Compete al periodista ejercer su oficio de comunicador, en cuanto el hecho se lo permita, (el dato frío de la cotización del dólar sin variaciones no da el ancho de tela suficiente para una buena confección) con la seguridad de que su oficio es el de un escritor, no el de un mero transportador a la manera de una banda mecánica que entrega valijas en un aeropuerto. Porque es parte de la literatura, el periodismo es un género literario. Hace ciento sesenta años, Joaquín Rodríguez Pacheco demostró, en su tesis de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, que se había trazado de manera arbitraria una falsa frontera entre el periodismo y la literatura.

Hace un siglo, el dramaturgo Eugenio Sellés decía al ingresar en la Real Academia Española: “Es género literario la oratoria que prende en los espíritus la palabra y remueve los pueblos con la voz; es género literario la poesía que aloja la lengua de los ángeles en la boca de

los hombres; es género literario la historia, enemiga triunfante de la destrucción y del tiempo, porque hace volver al que pasó y resucita el alma de las edades muertas; es género literario la novela que narra lo que nadie ha visto, de suerte que a todos nos parece verlo; es género literario la crítica que pesa, mide y tasa el valor y contrasta la verdad y las mentiras artísticas; es género literario la dramática que crea de la nada hombres mejores que los vivos, y hechos más verosímiles que los reales: ¿no ha de serlo el periodismo que lo es todo en una pieza: arenga escrita, historia que va haciéndose, efemérides instantánea, crítica de lo actual y, por turno pacífico, poesía idílica cuando se escribe en la abastada mesa del poder y novela espantable cuando se escribe en la mesa vacía de la oposición?”. (Tomado de Acosta Montoro. *Periodismo y Literatura*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1973, Tomo I, p. 82).

Para todo esto, naturalmente, el periodista debe ejercer su oficio en libertad, sin obedecer consignas ni atar su pensamiento a intereses subalternos que le priven de comunicar la verdad.

El periodista tiene la palabra ante el desafío que se le presenta: ser veraz y honrado, no especulativo ni insidioso; ser consistente, no fútil. Ezequiel Martínez Estrada ha escrito: “Lo que el periodista enajena no es su trabajo mecánico, tal como el obrero, sino su pensamiento, lo que constituye el don más precioso del hombre”, respondiendo así a las viejas y viciosas argumentaciones que de tanto en tanto pretenden justificar las prevaricaciones del pensamiento a cambio del salario o de una prebenda.

En síntesis, ¿qué pueden hacer los periodistas para estimular la lectura en esta sociedad cargada de imágenes audiovisuales? Escribir la verdad y escribirla bien; seducir y cautivar a los lectores con su escritura, con la misma fuerza irresistible con que la voz de la hechicera Circe seducía a Ulises para mantenerlo cautivo.

La Paz, noviembre de 2007.

* * *

**UNIDAD
Y DIVERSIDAD
EN EL IDIOMA
ESPAÑOL**

RAÚL
RIVADENEIRA PRADA

Conferencia ofrecida en: Universidad Católica Boliviana, 11 de mayo de 2007; Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, 13 de junio de 2007; Rotary Club Internacional de La Paz, 20 de junio 2007.- Texto basado en la participación que tuvo el autor en la cuarta sesión plenaria: Unidad en la diversidad lingüística, del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, Cartagena de Indias (Colombia), marzo de 2007.

Formación del idioma español

Durante seis siglos, (II a. C. al V d. C.) la Península Ibérica estuvo bajo la dominación romana. El conquistador llevó consigo el latín vulgar y éste pronto se impuso a las lenguas vernáculas, Muchas desaparecieron sin dejar huella; otras fueron absorbidas, fenómeno que se conoce como glotofagia. De ellas, sólo sobrevive el vascuence o *euskera*. La base del español, lengua romance como el francés, el italiano, el portugués y otras, es el latín vulgar

hablado por los soldados; por el pueblo en las calles y mercados, muy diferente del latín culto o literario de Horacio, Virgilio, Séneca. Las invasiones bárbaras (vándalos, suevos, visigodos) del siglo V d. C., al aislar las provincias, lograron que se acentuase el uso del latín en cada una de ellas, y el inevitable contacto lingüístico dejó introducir un buen repertorio de voces germánicas.

Hacia el siglo IX de nuestra era, la invasión y asentamiento árabe en convivencia con los habitantes locales produce el mozárabe, primera lengua romance en que se redactan las *jarchas*, composiciones de poetas andalusíes-árabes. El avance del cristianismo hizo crecer los romances, entre éstos el más próspero, el de Castilla que recibirá el nombre de “castellano”.

El árabe dejó una herencia léxica estimada en el 8% del total de voces castellanas. La evolución más importante se produjo con la transformación del dialecto en lengua literaria, a partir del siglo X, con la escritura de las *Glosas Silenses* y *Emilianenses*, y los versos de Gonzalo de Berceo. El *Cantar del Mio Cid* es una muestra del esfuerzo por construir la unidad del idioma en su período de gestación literaria; sin embargo, esa unidad se conseguirá sólo a partir del siglo XII, durante el reinado de Alfonso X el Sabio quien ordenó la publicación de la Biblia y otras grandes obras de la cultura universal traducidas al castellano. Desde entonces, éste se convierte en una lengua fuerte y en constante expansión. Al expirar el siglo XV el castellano da el primero de sus buenos frutos: *La tragedia de Calixto y Melibea*, obra más conocida como *La Celestina*, atribuida a Fernando de Rojas, publicada en Burgos, en 1499. Siete años antes, Antonio de Nebrija había entregado la primera gramática. En la época clásica (siglo XVI), emergen las grandes obras de Cervantes Saavedra, Garcilaso de la Vega, Góngora y Argote, Quevedo y Villegas, Lope de Vega y San Juan de la Cruz.

La creación de la Real Academia Española en 1713, bajo patronato real, señala un paso firme hacia la consolidación y modernización del español acrecentado con las contribuciones americanas. Dos formas idiomáticas se definen a tal punto que hasta hoy se las reconoce como el “español peninsular” y el “español americano”, cuyas mayores diferencias son de índole fonética: acento, entonación y ritmo, resultantes, probablemente, de influencias de diversa índole. La uniformidad del seseo, en América, es una de estas diferencias.

Demografía lingüística

El panorama mundial en esta materia puede describirse como una diseminación de lenguas, ahora en constante decrecimiento, siguiendo la tendencia iniciada en el siglo XVI. El aumento de la población mundial apareja la reducción del número de lenguas. Se calcula que hace quinientos años las lenguas habladas eran aproximadamente 15.000. Actualmente, se calcula que son entre 4.000 y 7.000, según datos de *Ethnologue*, organización científica especializada en demografía lingüística, cuyas proyecciones prevén una reducción aún mayor: para fines del siglo XXI, serían entre 2.000 y 3.500; para el siglo XXIII quedarían tan sólo 1.000 lenguas. Esto obedece a un proceso histórico complejo signado, entre otras cosas, por la expansión de algunas lenguas en áreas geográficas más extensas; el acelerado desarrollo global de la economía, la interdependencia comercial, las comunicaciones y el mejoramiento de los vínculos de interacción cultural. En este proceso, el español es un idioma progresivamente fortalecido, según la citada fuente⁵².

Veamos otros datos de la misma procedencia, actualizados con estadísticas aportadas por la UNESCO: El 96 por ciento de la humanidad habla el 4 por ciento de las lenguas, en que figuran las ocho más habladas: Chino mandarín (900 millones), Inglés (550), Español (400), Hindi-Urdu (300), Ruso (284), Árabe, (225), Portugués (184) y Francés (125). El trabajo de Moreno y Otero anota que en países y regiones donde el español no es idioma oficial hay 40.520.000 hispanohablantes, de los cuales 36.305.000 corresponden a los Estados Unidos de América; a la Unión Europea, excepto España, 2397.000; a Filipinas, 439.000 y a Brasil 410.000, entre las comunidades más numerosas.

⁵² Datos tomados de *Demografía de la lengua española*, DT 03/06, de Francisco Moreno Fernández y Jaime Otero Roth, en el fascículo *El valor económico del español*, Fundación Telefónica, Madrid, 2007.

¿Qué hace que el español sea la tercera lengua?

- El crecimiento demográfico de 22 países, población a la que se debe sumar a los hispanohablantes de países africanos, asiáticos y otras regiones de las que da cuenta el Anuario 2005 del Instituto Cervantes. El sistema educativo de Brasil ha incorporado recientemente la enseñanza del español como segunda lengua.
- Su carácter relativamente unitario, en comparación con otros idiomas. Esta unidad es esencial, y decimos relativa, porque en ningún idioma es posible la homogeneidad absoluta. La diversidad de uso es un obstáculo natural, no insalvable, y en todo caso una fuente de inestimable riqueza lingüística.
- El español es una lengua culturalmente consistente. Posee un considerable patrimonio literario acumulado desde el siglo XV hasta nuestros días, en incomparables obras de teatro, poesía, narrativa y ensayo, principalmente. En América una larga tradición literaria ha enriquecido la lengua de Cervantes, alcanzando altísimos niveles con escritores de la talla de José Hernández, Juan Zorrilla de San Martín, Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre, Pablo Neruda, César Vallejo, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Francisco Matos Paoli, Dulce María Loinaz, Juan Bosch, Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y varios centenares más que pudieran nombrarse aquí.

Situación del español en Bolivia

Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadísticas (Censo de 2001) y estudios de R. Molina Barrios (2005), señalan que del total de 8.500.000 habitantes, la población no indígena hispanohablante es de poco más de 6 millones (73) por ciento; la indígena hispanohablante, 1.200.000. Sumadas ambas cifras, dan 7.200.000, equivalentes al 88 por ciento de la población total. La población indígena es de 4.100.000 (49%), de esta población el 10% son monolingües de lengua nativa: el 70 % bilingües: lengua nativa y castellano.

Según las citadas fuentes, los hablantes de quechua (monolingües y bilingües) son 2.100.000. (25 %), los de aimara, 1.450.000 (17 %) y de tupí-guaraní, 57.000 (0,60 %). Del millón y medio de indígenas menores de 6 años, al 2007, se calcula que el 90 por ciento serán en los próximos tres años hablantes de español o bilingües. La campaña masiva de alfabetización, emprendida por el Gobierno boliviano asegura un notable incremento de la población hispanohablante a corto plazo.

Esta es, a grandes rasgos, una relación actualizada del español desde el punto de vista de la demografía lingüística. Ahora, veamos qué se hizo en los dos últimos congresos realizados en Colombia, entre el 20 y 29 de marzo de 2007.

La Nueva Gramática

En Medellín, tuvo lugar la celebración del XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, entidad que organiza un encuentro similar cada tres años, para evaluar su trayectoria y enrumbar los pasos de la organización que agrupa a las Academias Correspondientes de la Española hacia metas positivas y creadoras.

Los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, presidieron la sesión de clausura en Medellín e inauguraron la de Cartagena de Indias, juntamente con el presidente colombiano, Álvaro Uribe y su esposa. En la sesión de clausura, los Directores de las 22 Academias de la Lengua Española, por orden de antigüedad, y puestos de pie, dieron el Sí para la aprobación de la *Nueva Gramática*.

El rey Juan Carlos opinó al respecto: "El trabajo unido de las 22 Academias, que van desde Norteamérica hasta Filipinas, es notable en la construcción de este bien llamado mapa del

idioma español", denominación que había usado antes el gramático español Ignacio Bosque, en un magistral resumen del contenido de la obra.

Lo más importante de la *Nueva Gramática* es su expresión panhispánica, ya que fue elaborada con la participación de las 22 corporaciones congregadas en la Asociación de Academias de la Lengua Española. "Hemos logrado un trabajo que incluye al español en el mundo, los usos que se dan donde el español ha llegado y ha construido su patria", afirmó el Director de la Real Academia Española, D. Víctor García de la Concha. En efecto, el idioma es, en sentido figurado, una patria común y su preciado tesoro se incrementa con la abundante producción literaria hispana e hispanoamericana.

La *Nueva Gramática* está dividida en 55 capítulos y 4 partes fundamentales: **introducción, fonética y fonología; morfología, sintaxis** y un glosario. Es una pieza científica preponderantemente descriptiva del español moderno, ejemplificado con los usos de éste y el otro lado del Atlántico. La versión completa se publicará en cuatro voluminosos tomos, más un compendio de 700 páginas para los estudiantes y el público que desee conocer la gramática. Se espera que ambas versiones salgan a la circulación en el curso del próximo año.

Conclusiones del congreso de Medellín

Estas son algunas de las conclusiones generales que la delegación boliviana pudo apuntar de las diversas intervenciones y propuestas hechas en el Congreso, destacables por su importancia en el uso actual del idioma:

- 1ª. Publicar la *Nueva Gramática*, darla a conocer oportunamente en cada una de las 22 Academias, en instituciones educativas y centros culturales, como código normativo consensuado y que representa legítimamente la unidad en la diversidad.
- 2ª. Estudiar y enriquecer el español hablado en cada país, respetando las peculiaridades locales y tomándolas como sustento de los americanismos nutrientes del patrimonio lingüístico común.
- 3ª. Rechazar el innecesario, y exagerado uso de la doble forma del masculino/femenino que violenta la estructura sintáctica del idioma. Si decimos: "Buenas tardes a todos", no hace falta agregar: "y a todas" puesto que el pronombre "todos" incluye a los seres humanos en cuya condición están comprendidos hombres y mujeres. El adjetivo *todo* denota integridad, sin exclusión alguna de los seres o cosas designados por el sustantivo: "todos los oyentes", etc. Igual función integradora cumple el pronombre plural "todos".

Vale la pena referirse al uso arbitrario del símbolo de la arroba (@) para resaltar de manera explícita la alusión simultánea a los géneros masculino y femenino con una sola palabra. Esto se origina en la falsa impresión de que la referencia a ambos sexos a través del género masculino (Los niños van a la escuela) es una odiosa discriminación lingüística. Por una parte, es innecesario, molesto y de mal gusto redundar enfatizando en cada frase (niños/niñas, chicos/chicas, alumnos/alumnas; trabajadores/trabajadoras; inscritos/inscritas; electores/electoras, etc. Diferente es el caso de una referencia explícita a ambos géneros, de manera protocolar, elegante y fina, cuando saludamos al público con la expresión: "Señoras y señores" o "Damas y caballeros", o de modo menos formal, pero igualmente amable, el profesor dice en el aula: "Muchachas y muchachos".

Alguien, de buena voluntad, sin duda, tuvo la ocurrencia de resolver el problema de la tediosa repetición introduciendo el mentado signo de la arroba (@) como recurso gráfico para integrar en una sola palabra las formas masculina y femenina de sustantivos y adjetivos, ya que ese símbolo incluye gráficamente las figuras de las vocales **o** y **a**, con resultados como este: "L@s niñ@s inscrit@s han sido examinad@s y reprobad@s". Recordemos que el símbolo de la arroba no es un signo lingüístico, sino el símbolo de una medida de peso, como el Kg.; por lo tanto, es un elemento extraño al alfabeto y por ello inadmisibles desde un punto de vista normativo.

Lo usan inclusive en círculos intelectuales de orientación feminista con un propósito sociopolítico, y profusamente en documentos oficiales, ponencias en congresos y seminarios, con inconfundibles fines demagógicos.

El Congreso de la Lengua en Cartagena

En el IV Congreso Internacional de la Lengua, realizado en Cartagena de Indias, del 26 al 29 de marzo de 2007, con la coparticipación de la Academia Colombiana de la Lengua y la Asociación de Academias, participaron dos mil quinientas personas, entre escritores, educadores, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas, periodistas, amantes de las letras y los Directores de las 22 Academias de la Lengua Española encabezando sus respectivas delegaciones.

Ese interés por nuestro idioma corresponde al hecho de que el español es la tercera lengua hablada en el mundo; revela también su excelente calidad literaria labrada en medio milenio por los escritores hispanos e hispanoamericanos.

Unidad en la diversidad

La IV sesión plenaria del Congreso de Cartagena estuvo presidida por el director de la ABL, D. Raúl Rivadeneira Prada. Participaron en ella Humberto López Morales, Secretario General de la Asociación de Academias; Ignacio Bosque, de la Real Academia Española, y responsable científico de la Nueva Gramática; Gonzalo Velorio, académico mexicano, José Gustavo Cobo Borda, académico colombiano, José Joaquín Montes lingüista colombiano, Marco Martos, director de la Academia. Peruana, y Oscar Sambrano, de la Venezolana. Todos congregados por el tema *Unidad en la diversidad*.

La unidad de la lengua hablada en tantos países y regiones se funda en el uso de la lengua general, y la diversidad en las variantes regionales, y aunque el léxico diferencial de los 22 países es abundante, no vulnera su unidad, ante la fortaleza de la norma estándar. Algunos ejemplos ilustrativos de esa diversidad: en México el bus de pasajeros se llama *camión*; en Bolivia, *colectivo*, y también *ómnibus*; en Cuba *guagua*, pero guagua en Bolivia, Chile y Ecuador es un niño menor de tres años; un vehículo más pequeño es para nosotros *micro* o *minibús*; en Chile, *liebre*; en Colombia, *busesta*. Del Ecuador hacia arriba, la *Persea americana*, delicioso fruto cremoso, se llama *aguacate*; hacia abajo, lo denominamos *palta* o *palto*.

Realzamos la importancia del tema y lema del congreso: *Unidad en la diversidad*. No se trata de un eslogan decorativo del rótulo *Presente y futuro de la lengua española*, con que se identifica el congreso, sino de un hecho que expone una realidad, la vida de 400 millones de seres humanos, en incesante ebullición lingüística. Esta realidad convoca y atrae a varios centenares de filólogos, lexicógrafos, escritores, científicos, críticos, periodistas y otras personalidades del mundo de la cultura a dialogar, a sostener teorías, a contrastar ideas sobre el presente y el futuro del español, a partir de la manifiesta paradoja: *Unidad en la diversidad*.

La diversidad lingüística es un hecho: señala las diferencias de uso del idioma en el ámbito hispanohablante. La unidad es una cualidad un patrimonio que configura la unidad por el uso del mismo código. La conciencia de unidad y la valoración de la diversidad nos autorizan a españoles e hispanoamericanos a declarar con legítimo derecho y sin vacilaciones: "Esta es nuestra lengua que construimos día tras día, para comunicarnos, para integrarnos, para mostrar lo que somos; ella nos identifica ante los demás seres del planeta y nos representa culturalmente".

Por definición, un idioma es la lengua de un pueblo, es un sistema abierto de comunicación oral y escrita en que los insumos y los productos son elaborados por los usuarios. En esta hipótesis de vieja data se basa la afirmación de que la lengua y la norma de uso son del pueblo. El artífice y propietario de la lengua es el usuario. Las academias y los académicos somos sólo administradores de ese patrimonio, no imponemos las normas, organizamos las que surgen de la extensión, el uso y la pertinencia, parámetros que un criterio científico y técnico no hace más

que sistematizar, pero la fuente creativa sigue siendo el hablante, en procura de lograr una comunicación eficaz y de construir un mundo sustentado en la prevalencia de los más altos valores de la cultura universal.

El lenguaje, así construido, es signo de identidad, espíritu y registro de las tradiciones, ideas, ciencia y creencias: expectativas, éxitos y fracasos de los pueblos. El castellano boliviano tiene como corpus léxico de base el mismo que une a la comunidad hispanohablante del planeta, desde Nueva York hasta el Cabo de Hornos, de Norte a Sur; desde Aragua (Venezuela), hasta Mahón de las Baleares, de Oeste a Este. Es el castellano común en que podemos dialogar con puertorriqueños, ecuatorianos o paraguayos y disfrutar con ellos la poesía de Rubén Darío y Pablo Neruda; el teatro de Jacinto Benavente y de Florencio Sánchez; las novelas de García Márquez y los cuentos de Juan Rulfo; el ensayo de Alfonso Reyes y Guillermo Francovich; un editorial de *El País* de Madrid y otro de *El Comercio* de Lima; una canción de Mercedes Sosa y otra de Shakira; una telenovela venezolana y un programa de entretenimiento de T.V. Española. La lengua estándar es la lengua de los silabarios, los libros de texto y la que se habla en las clases escolares y universitarias, en foros, congresos y conferencias; la que nos lleva por los caminos de la historia, la filosofía, las artes, las ciencias, la economía, los deportes, la industria, la literatura.

En la matriz de la lengua estándar (o norma culta) se gestan con caracteres propios el español hablado en Valladolid, Tegucigalpa o Cochabamba. En el caso del español boliviano podemos señalar las siguientes peculiaridades: 1ª.) La influencia sintáctica, semántica y léxica de las lenguas nativas, 2ª.) Las influencias diatópicas de variada procedencia, 3ª.) Los bolivianismos labrados desde la época colonial hasta nuestros días, en el curso histórico de las experiencias lingüísticas de poblaciones diversas: tarijeñismos, cruceñismos, paceñismos, etc. 4ª.) Préstamos de voces y giros de lenguas extranjeras: galicismos, anglicismos, germanismos y otros “ismos”. Nos hemos apropiado, por ejemplo, de “footing”, “chantilly” y “Kindergarten”. 5ª.) Factores psicolingüísticos de diversa índole. 6ª.) Desarrollo de un rosario de sociolectos, desde el coba hasta las jergas profesionales y hablas juveniles. En el castellano hablado en Bolivia, como en toda Hispanoamérica, se prescinde totalmente del pronombre “vosotros”; predomina el seseo, por la pronunciación indiferenciada de **c** y **z** como **s**. La voz “che” sustituye en el habla popular al pronombre “tú”: *Oye che (oye tú...)*. Está casi generalizado el uso del diminutivo: *Hermanito, te invito un cafecito, espérame un ratito*.

La influencia de los anglicismos ha extendido el reemplazo de “sí”, “estoy de acuerdo” y otras por *Okay*. Se emplea la palabra “flota” en vez de autobús: la gente viaja de una ciudad a otra en flota. El término “movilidad” sirve para referirse a todo vehículo automotor: *Pedro se ha comprado una movilidad*.

El panhispanismo, signo de unidad

El panhispanismo es una política lingüística, reconocida como carta de garantía de la unidad del español y de respeto a la diversidad. La eficacia del espíritu y praxis del panhispanismo ha comenzado ya a fructificar con el trabajo conjunto, con las respuestas consensuadas que ofrecen las 22 corporaciones agrupadas en la Asociación de Academias de la Lengua, en la revisión y actualización permanente del Diccionario común, más conocido como el *DRAE*, a cargo de una Comisión permanente a la que nutren las academias de información sobre el uso cotidiano del idioma; luego el *Diccionario esencial*, que ofrece una condensación del *DRAE* con cerca de 40.000 voces de uso verificado suprimiendo términos arcaicos, localismos y formas coloquiales no compartidas por la comunidad hispana e hispanoamericana.

Destacamos la aprobación del *Diccionario panhispánico de dudas*, en circulación desde hace dos años, una obra de consulta destinada a toda persona que tiene vacilaciones en el uso del idioma, absuelve consultas sobre esas dudas mediante respuestas claras y fundamentadas. El diccionario está escrito en un lenguaje que prescinde de tecnicismos engorrosos para el usuario común e ilustra sus recomendaciones con ejemplos tomados de libros y periódicos en que se expone el uso actual en España e Hispanoamérica.

El *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario práctico del estudiante*, han sido elaborados con el propósito de facilitar la consulta de sus destinatarios, ofrece un léxico ajustado a la necesidad de la formación escolar desde la primaria hasta el bachillerato.

La ortografía, cuya revisión está ahora a cargo de una comisión interacadémica, pero no con objeto de cambiarla, sino de realizar ajustes internos de la tan criticada ambigüedad e inadecuada permisibilidad, por ejemplo tratándose de la acentuación gráfica de algunas palabras: pronombres este, éste, aquel, aquél, etc. Corresponde destacar la elaboración del *Diccionario de Americanismos*, proyecto en plena ejecución, para conservar la riqueza léxica de esta extensa región y el conocimiento de las diferencias a fin de que se facilite la comunicación. Se entiende por americanismo a una voz o giro o forma coloquial que sólo se usa en América, no así en España. El trabajo de contrastación es, pues, indispensable en este cometido.

El proyecto de *Diccionario histórico de la lengua*, por primera vez emprendido hace casi un siglo, interrumpido durante la guerra civil española ha sido desempolvado y tiene ahora el rango de "Proyecto de Estado" bajo tuición del reino español. Mencionemos otros logros y proyectos conjuntos, por ejemplo, las coediciones del *Quijote*, *Cien años de soledad*, el *Diccionario panhispánico de dudas* y otras publicaciones.

El motor de la política unitaria es la Asociación de Academias; sus ingenieros, los expertos de la Real Academia Española y de las Academias hispanoamericanas, la Filipina y la Norteamericana, participantes en un sistema interactivo de coordinación de ocho áreas lingüísticas con el nombre de Comisiones interacadémicas. El procesamiento de las enmiendas, adiciones y supresiones del *DRAE* es tarea de la Comisión permanente.

Si bien la unidad lingüística es una realidad tangible, no deja de ser un reto incesante, una demanda cotidiana de esfuerzo sostenido y de obra comunitaria. En estos tiempos de abrumadora actividad lingüística, de intenso contacto de lenguas en un mismo escenario, en estado de coexistencia, brota la necesidad de pautas de animación para el mutuo enriquecimiento, sin apelaciones a falsas supremacías de alguna o algunas lenguas sobre otras.

El futuro del español depende del esfuerzo que haga el mundo hispanohablante por conservar el patrimonio común heredado, como parte esencial de la milenaria acumulación cultural. Depende de mantener la unidad en la diversidad. El futuro depara una mayor avalancha de anglicismos y neologismos, sobre todo de tecnicismos cuya incorporación debe pasar por una rigurosa selección.

La poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, al elogiar nuestra lengua materna, escribió estos inspirados versos:

*En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia
en ti canta el pueblo mío,
el amor, la fe, el hastío;
el desengaño que agobia.*

* * *

ANTONIO ÁVILA
JIMENEZ

ARMANDO
SORIANO BADANI

Relectura hecha por su autor, en sesión plenaria de la Academia Boliviana de la Lengua, el 3 de abril 2007.

El recuerdo de Antonio Ávila Jiménez surge fresco y nostálgico revelando su jerarquía literaria que emerge con dignidad indiscutible desde el sólido pedestal de inmovible valor de Cronos, Signo, Las Almas y Poemas.

Cronos, publicado en 1939, marca el primer paso seguro e importante del poeta paceño, que abre auspiciosamente las anchas perspectivas de una lírica que alcanzará consagración definitiva.

Una descriptiva quieta, tersa, circula por el libro como un soplo apacible que muestra el encanto fresco y penetrante de sus imágenes. De su poesía fluye la nota dominante de un acento delicado que se resuelve, casi siempre, en mensaje de ternura entrañable. Y es que la poesía no es, ciertamente, la fría elaboración de metáforas afortunadas, sino la construcción espiritual donde ánima, índole y conducta se conjugan de manera armoniosa para reflejarse artísticamente en la creación poética. Por ello, el resplandor de la mansedumbre y bondad de don Antonio, aparecen inexcusables y comunicativas en su poesía. No están ausentes los poemas que ensalzan la sencillez del tema eglógico, descrito siempre con perspicuo encanto.

Andariego, como fue don Antonio, recogió temas foráneos que, en su inspiración, alcanzan nivel de familiar impresión porque el sentido universal de las cosas no dimana del carácter regional del tema, sino de su tratamiento estético, que puede tornar lo regional en universal, por la intensidad comunicativa y por el grado de excelencia artística.

Algunos poemas recogen la resonancia formal del romance, donde se plasman musicalmente paisajes captados con original visión subjetiva. La parte denominada "Azulejos" agrupa una colección de breves poemas, donde la elevada función sugestiva del arte cobra su realidad atrayente, cuando la variedad de los temas, en apretada síntesis poética, muestra diversos motivos de la inspiración de Ávila Jiménez. Casi todos los temas se resuelven en pequeños poemas de cuatro, tres y aun dos versos, mostrando en su limitada extensión el prodigio de su contenido afectivo y poder de sugestión como puede advertirse en estas tres composiciones:

"Trópico": Cigarras y grillos / hacen armonía / en el crepitante / concierto del bosque;
"Pumas": Chichisbea la paja con el frío / amortajando de quietud / la pampa;
"El esquilón": Saeta armónica / que parece silencio.

En la última parte del volumen, "Pirografías a la mujer imaginaria", atisban algunas formas, perceptiblemente involuntarias, de la llamada escuela poética del "concretismo", extravagante expresión de dudosa jerarquía poética, porque su tentativa axiológica reside primordialmente en la presentación formal del poema y no en su contenido estético.

En 1942 publica su segundo libro *Signo*, que mantiene el resplandor de la calidad poemática de su obra primera. Su estro se nutre con la variada gama de una lírica amoratoria pudorosa de acento evocativo y nostálgico.

La primera parte del libro está compuesta por nueve poemas, enumerados cronológicamente sin denominación alguna. El acento dominante de esta poesía sentimental es tierno y delicado. El poema marcado con el número V corresponde a MORELLA, una bella composición que siempre estaba a flor de labios del autor que modulaba musicalmente los versos llenos de sentimental encanto:

*Morella viene en las noches
de las lámparas azules.....
alta visión de misterio;
cuerpo esbelto sin substancia;
Morella es niebla en el "mar"
de un sueño de Debussy.....
cuando las aves nocturnas callan
Morella dice el secreto sin palabras
de las cosas
que serán siempre ignoradas.....
es su cintura de luz
anillo abstracto de mis horas....
y sangre de luna tibia
tiene Morella en las venas
y cabellera peinada
por dos jóvenes difuntas.....
Morella viene en las noches
de las lámparas azules.....*

La segunda parte está formada por buen número de poesías de variada temática, donde destacan sus poemas de inspiración familiar que discurren en una atmósfera de sensitiva paternal afección. Allí, la ternura está hecha canción y el amor paternal es íntimo mensaje de conmovedora revelación espiritual. "El primer paso de Mercedes", delicada composición que exalta el sentimiento por su hija, hoy joven e inspirada poetisa, residente en Uruguay. La impecable factura de una parte de este poema se advierte en este par de versos que trasuntan la certera observación del padre que siente el crecimiento de los hijos:

si ayer te ví simiente / ahora te veo tallo.

La inspiración de hogar no se agota cuando en su "a Leonardo" habla de su hijo y de sus

"ojos tuyos / profundos ojos tuyos / que guardan día a día / mi presencia",

o cuando en "A la voz de Rolando" nos dice, como remate de ternura:

"yo no tengo principio para ti / y tu voz es mi propia voz...."

El año 1950 se publica *Las Almas*, que agrupa tres poemas extensos principales y una cuarta parte de poesías varias. Los tres primeros poemas sugieren ya con sus títulos. "Las almas", "En las playas oscuras", y "Contribución al espanto", una temática sombría, sobrecogedora y deprimente, que se realiza, con efectos de placentero padecimiento, para el lector que disfruta de este raro arte funerario, que sugiere la representación de un torturante treno o de un anónimo epitafio, prolongado y conmovedor. Poesía de sombras y de almas, que forja ese encanto prodigioso generado por el arte que en veces promueve delectación estética en la extraña temática de filiación torturante.

Su último libro *Poemas*, publicado en la Biblioteca Paceña, dependiente de la Comuna, sale a la luz el año 1957. En cierto modo, es nada más que un volumen que consigna poesías seleccionadas de la producción de Ávila Jiménez. Especie de cofre que atesora lo más notable de esa valiosa producción, exaltada pálidamente, ahora, en este trabajo.¹

Sin duda, el relieve de la personalidad de don Antonio, linda con la altura de sus libros. Callado y meditativo, envuelto en el grueso abrigo, caminaba pausadamente contemplando todos los atardeceres. Su inteligente y solidaria esposa, Hilda Mundy, era la compañera permanente que enarcaba el brazo solícito, vigoroso apoyo del poeta taciturno.

Muchas noches en que el interés de la tertulia nos acercaba, la compañía de algún pisco anónimo, de oscura procedencia, iluminaba nuestras largas horas de mudadiza alegría o desencanto, pero de perenne cordialidad. Y allí, en medio de sus fervorosos y atentos admiradores, don Antonio, como un violín atormentado, decía sin vacilación, con acento de ronroneo estimulante a la atención silenciosa, los siempre frescos versos de su *Morella* viene en las noches de las lámparas azules... La mirada tolerante y comprensiva de Hilda aparecía como remate del verso, que acaso se reiteraba en la voz de Don Antonio, una y otra vez, sin perder su encanto y lozanía.

Por sus ojos claros de nórdica coloración asomaba la limpieza de su alma, sostén y guía de una conducta sin defecto. El carácter notable de su ser fue, sin duda, su rara bondad invariable, que fluía, espontánea, cubriendo de comprensión a los seres vecinos a su amistad.

Amable y cordial, en la moderación y reposo de su espíritu introvertido, fue siempre querido y admirado por quienes disfrutaron la fortuna de su amistad.

Con su muerte sopla un viento inevitable de soledad y hay un sollozo largo por su ausencia.

La Paz 1966

NOTA:

¹ En edición póstuma dirigida por Silvia Mercedes Ávila, hija del poeta, la Municipalidad de La Paz publicó posteriormente las *Obras completas* de Antonio Ávila Jiménez.- (Red.).

¿QUÉ ES LA VIDA?

DEFINICIONES A
TRAVÉS DEL TIEMPO

GUSTAVO
ZUBIETA CASTILLO

*Trabajo leído en sesión ordinaria de la
Academia Boliviana de la Lengua.*

Qué es la vida?

Esta pregunta seguramente ha surgido cuando el hombre primitivo evolucionó para constituirse en un ser "racional", momento en el cual los fenómenos de la naturaleza le despertaron curiosidad y empezó a hacerse preguntas tratando de encontrar respuestas coherentes. A medida que la inteligencia humana iba desarrollándose de una manera exponencial su curiosidad aumentaba y las preguntas que se hacía eran más complejas. Al mismo tiempo su razonamiento trataba de encontrar una explicación para todos los estímulos que más llamaban su

atención. La respuesta y explicación de los fenómenos físicos químicos, inertes por definición, fue más fácil; pero, cuando incursionó en los fenómenos biológicos el problema de encontrar respuestas se complicó:

¿Que era él mismo? Una de las preguntas seguramente más difíciles de responder es: ¿para que se vive y se extiende la vida a través de la reproducción? Los seres se presentan como una “maquinaria biológica” capaz de auto-reconstruirse y duplicarse indefinidamente si las condiciones son favorables. Las intenciones de encontrar respuestas a esta temática no son muy remotas y se inician notoriamente aproximadamente hacen 400 años, época en la que ocurren cambios importantes. Se inventa la imprenta; se estudia la estructura del cuerpo de los animales y de los humanos, es decir nace como ciencia la anatomía, y se estudian las funciones de los órganos. La historia de la evolución del conocimiento nos enseña que, muchas ideas que en su tiempo fueron aceptadas o impuestas, actualmente nos parecen absurdas y lo son. En los descubrimientos trascendentales podemos encontrar analogías en el comportamiento de la sociedad, en la respuesta y aceptación de la verdad científica en relación a las épocas; por ejemplo: se creía que el sol giraba alrededor de la tierra, sólo hacen cuatro siglos. En la misma época ocurre uno de los acontecimientos más notable y trágico en la medicina: el descubrimiento de la circulación de la sangre por Miguel Servet en 1553 quién a diferencia de Galileo que es perseguido, humillado y ultrajado por la Inquisición, en 1630 Servet muere en la hoguera.

La construcción de los lentes de aumento conduce a la invención del telescopio. Primero se observan los astros y los planetas y después en ellos se descubren los satélites. Luego se inventa el microscopio y con él se descubren seres biológicos antes invisibles: los microbios, que son causa de enfermedades. Pero ya antes del descubrimiento de los microbios, observadores acuciosos percibían que existía algo en el medio ambiente y se hablaba de “miasmas”, como una impureza en el aire que ocasionaba las enfermedades. Estos y otros descubrimientos destruyen tradiciones milenarias, leyendas y supercherías y conmocionan dogmas que curiosamente aun en la actualidad persisten e intimidan a algunos.

Pero, ¿que es la vida? El conocimiento de la vida y la explicación de su origen es tan complejo que contrasta con la definición de lo que es el final de la misma, algo tan simple: la muerte. Para los árabes el cuerpo: “era una botija repleta de sangre y que si se agujerea su pellejo con la salida de la sangre se iba la vida”. Una explicación muy escueta y aceptada, pero la pregunta subsiste: ¿como se origina la vida y como se mantiene? Para los griegos la vida no sólo está en la sangre sino que ella se encuentra el “alma”, que recibe también las denominaciones de fuerza vital o espíritu... Estas ideas complican la respuesta porque ya son dos identidades: el cuerpo y el alma. Pero al ser el espíritu una manifestación inmaterial de la vida -sin forma- es imposible someterlo a la observación y a la experimentación, y por lo tanto sólo da origen a la formulación de teorías con muchas doctrinas filosóficas agrupadas y clasificados en escuelas; que no afirman nada.

Y aquí surge otra pregunta ¿lo que llamamos inmaterial existe? Pregunta difícil de ser analizada que dejamos sin pretender una respuesta.

Algunos pretenden encontrar un sitio para el alma, pues afirman que si existe, tiene que estar en algún lugar, y un gran médico anatomista grecoasiático Herofilo, cree tener la respuesta. Nació en Caledonia, fue uno de los más distinguidos médicos de la Escuela de Alejandría y ya en el Siglo IV A. de C. estudiaba la anatomía y se dice que no sólo practicaba disecciones sino también vivisecciones, es decir que estudió las características anatómicas in vivo. Describe una región anatómica en el cerebro —que lo inmortaliza— llamada la Prensa de Herofilo muy conocida por los anatomistas. No sorprende por lo tanto que con ese prestigio: su opinión sobre cualquier tema era respetable, y él localiza el asiento del alma en el cuarto ventrículo del cerebro. Es también uno de los primeros en estudiar el pulso. Y deja sentado que el alma es el centro que irradia y controla el pulso que es una de las manifestaciones de la vida. Para otros, el alma se confina en la glándula pineal, una estructura del cerebro que no tiene función definida, es decir siempre en alguna parte del cerebro aunque otros autores no dejan de mencionar otros órganos como el corazón y el hígado.

Con el tiempo la vida ya no es sólo una botija llena de sangre, sino es algo más: Sigue siendo una botija, pero con un sistema complejo de funciones como nos sugieren los conocimientos actuales.

Como todos los conocimientos y ocupaciones están ligados a la filosofía y como la filosofía esta ligada a la percepción y la observación, sin la cual es insuficiente, se involucran los filósofos con la biología —y la medicina—, y por esta gnosis es objeto de preocupación de filósofos como Bacon y Descartes. Por lo tanto no es extraño que en sus principios, sin conocer la estructura y las funciones del organismo, la medicina sólo tenía, como recursos para curar los males, conjuros, sortilegios y la brujería, que resultan sinónimos.

A la luz de los conocimientos actuales esta fuerza vital existe como energía, porque inicia el funcionamiento de los órganos, que son máquinas en constante movimiento, movimiento esencial para que se manifieste la vida.

Entre los órganos de cuyo funcionamiento nos percatamos fácilmente, está el corazón por el ruido que produce esta bomba muscular que impulsa la circulación de la sangre y cuya herida ocasiona que rápidamente se vacíe la sangre produciendo la muerte; por estas características no es extraño que se hubiera pensado que también podía ser el sitio donde radica el alma. Todos los órganos tienen una función importante y no han sido del todo excluidos para albergar el alma. Pero resulta que, con el avance de los conocimientos, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el corazón como muchas otras vísceras se pueden remplazar con los trasplantes y los injertos. ¿Podían antes sin estos conocimientos suponer que el alma sufriría algún cambio?. Es más se puede remplazar un corazón mecánico construido en un taller artesanal de la misma manera que se cambia una bomba de gasolina en un automóvil. De hecho hubiera sido incongruente pensar, que parte del alma del donante se vaya a otro cuerpo. Pero la realidad de los acontecimientos actuales notables con el avance de la ciencia nos demuestran que esa fuerza vital se encuentra en todas las células nucleadas, vivas y que en el núcleo cromático se encuentran todos los genes que por diferenciación pueden dar lugar, al nacimiento de cualquier célula del organismo; con funciones específicas tan extraordinarias, como las neuronas, por ejemplo.

La vida como se puede apreciar no se concibe sin esa llamada “fuerza vital o espíritu” que no explica nada. Los seres humanos son considerados superiores en el cosmos; pero por el contrario hasta en la actualidad para algunos pensadores, en los animales el alma no es imprescindible. Los animales también tienen vida pero, como no tienen la capacidad de razonar y discriminar entre dos posiciones diferentes utilizando la lógica y porque no poseen lenguaje, son considerados seres inferiores y sin alma inmortal. Aunque es evidente que superan al hombre en muchas aptitudes, como la orientación, la fuerza, la agilidad, la velocidad de traslación y poseen la capacidad de diferenciar el peligro y la seguridad mejor que el hombre, y hasta en la moral: la lealtad es superior a la del hombre; y son siempre, considerados inferiores. No hubo por qué preocuparse por localizar en ellos el alma, aunque la anatomía comparada demuestra que también poseen órganos y sistemas semejantes a los humanos. Por consideraciones éticas, diferencias establecidas y aceptadas entre el hombre y los animales, sin objeción se clasifica a los seres como superiores e inferiores.

Si se restaba importancia al cuerpo este podía desaparecer por cualquier medio de destrucción mecánica o por el fuego sin mayor trascendencia o importancia, porque se mantenía el alma siempre indestructible.

Es sugestiva la expresión muy común: “te amo alma, vida y corazón.” Porque supuestamente se ama con el corazón por el cortejo funcional que acompañan las manifestaciones emocionales en este órgano. Todos los órganos en conjunto en el organismo tienen una función importante y no han sido del todo excluidos para encontrar el alma. Por su importancia o por su función más atractiva a los sentidos o a la percepción como hemos

señalado era el corazón. El corazón de un perro o de un mono también golpea el pecho durante su funcionamiento, se siente que marcha lento o rápido con las emociones que cambia el ritmo con el reposo o el ejercicio. Si se ausculta la pared torácica se escucha la contracción del músculo miocárdico y, el cierre y la apertura de las válvulas. Es innegable que el corazón es un órgano importante.

Para la vida, también los otros órganos son importantes pero como en algunos su función es silenciosa, interna, imperceptible no podían ser considerados para albergar componente tan valioso. El cerebro establece una diferencia jerárquica substancial con otros órganos. Es el almacén de todos los conocimientos, era y es potencialmente el lugar más adecuado para que allí se encuentre el espíritu. Y los anatomistas en tema tan complicado no tuvieron ningún inconveniente, como ya lo hemos señalado, mencionar un lugar cómodo y adecuado desde donde podía escaparse la vida para dar paso a la muerte.

Pero ¿que es la vida? Su respuesta ha sumergido a todos los pensadores en un embrollo permanente a través de toda la historia, a filósofos, antropólogos, biólogos y médicos particularmente. A medida que avanza la ciencia y la tecnología parecería que nos aproximamos a una respuesta. Son tan vertiginosos los avances del conocimiento en la actualidad que nos acercamos cada vez más a conocer la esencia misma de los fenómenos de toda naturaleza. La máquinas ya no son un problema. Hacen solo cien años no se podía volar, actualmente se puede viajar por el espacio, ver y comunicarse a distancias ilimitadas, maravillas en las cuales el único problemas es el tiempo. Un mensaje puede viajar indefinidamente por el espacio, empleando más tiempo que el ciclo de vida de un ser viviente. Y puede registrarse para ser percibido por otra generación. Estos acontecimientos están en estrecha relación con la naturaleza y la velocidad de la luz. Todo se incorpora y se transmite por esta vía.....

Las células tienen su origen en una sola y a medida que se dividen para formar un organismo por influencia reciproca, entre ellas, se van diferenciando, hasta constituir tejidos y órganos en una comunidad cuya finalidad es mantener funcionalmente activa a un grupo privilegiado de células que son las más importantes para las manifestaciones de la vida, que sienten y perciben lo que es la vida, y que son las neuronas que conforman el sistema nervioso central, el cerebro.

El cerebro, es un laboratorio alojado, encerrado, y protegido en la calota cerebral, estructura ósea destinada a su protección, en comunicación con el exterior mediante ventanas de información que son los sentidos. Los demás órganos y sistemas del cuerpo están destinados a proveer las fuentes de energía para su mantenimiento por intermedio de la sangre. El sistema locomotor esta destinado a la búsqueda de fuentes de energía que son los alimentos y para apartar del peligro en el mundo exterior. La vida se desarrolla en un laboratorio donde reacciones químicas y físicas, crean un estado que llamamos "conciencia"; y es ahí donde se vive. En la corteza cerebral se establece una red de conexiones, donde están representadas las funciones de todo el organismo en un perfecto esquema donde las neuronas, microscópicas baterías generan corrientes eléctricas, en actividad o reposo de acuerdo a las circunstancias y necesidades, de la misma manera que los chips de una computadora.

Tan vertiginosamente avanzamos, que en este preciso instante en los laboratorios científicos se están haciendo nuevos descubrimientos algunos en secreto por el impacto que pueden causar en normas de comportamiento social y jurídico y en nuestras vidas. Si algún día, con el avance de los conocimientos se crea la materia viva, luego la célula y después la diferenciación en neurona se habrá creado el ser vivo. Y no es imposible, porque todos los componentes de la materia orgánica se hallan distribuidos, en los planetas y en el cosmos, y lo único que falta es agruparlos convenientemente como lo hizo la naturaleza y nosotros somos parte de ella. No nos sorprende en la actualidad que se pueda prescindir de los órganos genitales para la reproducción y la creación de una nueva vida. No es necesaria una célula diferenciada como el espermatozoide, que se conjuncione con el óvulo y se produzca la reproducción como la concebimos, ni que se transporte por un medio como el esperma y movimientos de la cola como

un pez en le agua. Basta transportar los cromosomas de una célula apropiada del mismo organismo e inyectarlo en el óvulo mediante un micro pipeta y se obtendrá un embrión clonado.

El conocimiento de los genes permite la manipulación de los mismos y estamos próximos a crear nuevas especies.....

La robótica permite en la actualidad la creación de instrumentos con atributos de los seres vivos que se aproximan cada vez más a la perfección. Fantasías del pasado han sido superadas con una velocidad en función del tiempo que ya no nos asombra. Los robots basados en la estructura de las computadoras, tienen una capacidad de almacenamientos de datos, superior a la capacidad de los humanos, con una memoria ilimitada y veloz par rememorar que permite efectuar cálculos complejos de una manera sin competencia con la habilidad de los humanos. No hay perdida de la memoria; sin embargo, todavía los robots por limitación de algunas de sus funciones son sólo considerados humanoides o androides.

Para concluir podemos decir que: en el cerebro se vive el sueño, el ensueño y la pesadilla, la realidad o la ficción que ahí es donde está la vida. De ahí sale lo que escribimos y ahí entra lo que leemos. Podemos decir que es vivir, pero en esencia todavía no comprendemos qué es la vida...

* * *

VIDA ACADÉMICA

CRÓNICA

(Actividades de la
Academia Boliviana de la
Lengua durante
el año 2007).

*Resumen extractado del Boletín Informativo
de la Academia Boliviana de la Lengua,
redactado por su director Raúl Rivadeneira
Prada (nºs 16-33).*

*Las actividades que se reseñan a continuación tuvieron
lugar en la sede de la Academia Boliviana de la Lengua,
salvo indicación contraria.*

Enero

Sesión inaugural.

Celebrada el 26 de enero de 2007, donde se realizaron las siguientes actividades:

Informes académico y económico. El director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, y el Secretario, José Roberto Arze, presentaron los informes académico y económico, respectivamente.

Disertación. Como parte de las charlas y disertaciones regulares, la de este mes estuvo a cargo de la académica Gladys Dávalos Arze, quien leyó un trabajo sobre el tema *Uso, evolución y posible desaparición de la palabra señorita.* (Bl 16).

Convocatoria a Concurso Literario. Finalmente, la junta académica aprobó la convocatoria al Concurso de Ensayo "LXXX Aniversario de la ABL" en las especialidades de lingüística y literatura.

Febrero

Sesión ordinaria de 23 de febrero.

Académico electo. La junta académica eligió al Ing. don Luís Urquieta Molleda como académico de número, tomando en consideración su labor creadora y su importante papel como promotor de la cultura. Su incorporación se efectuará en la debida oportunidad.

Disertación. El académico Rubén Carrasco de la Vega (que no pudo estar en la reunión) envió su disertación escrita con motivo de la presentación del tercer tomo de su obra *Diálogo con Heidegger: aprendamos a filosofar*, a la que se dio lectura.

Congresos internacionales. Se dieron noticias sobre los congresos a efectuarse en Colombia en el mes de marzo y la presencia de miembros de la ABL y otros invitados.

Marzo

XIII Congreso de Academias de la Lengua Española.

En la ciudad de Medellín (Colombia), del 21 al 24 de marzo, se desarrolló el XIII Congreso de Academias de la Lengua. La delegación boliviana estuvo formada por el director de la Academia Boliviana de la Lengua, Raúl Rivadeneira Prada; el vicedirector, Mario Frías Infante; y el secretario, José Roberto Arze.

Comunicaciones académicas. Las comunicaciones académicas leídas en el encuentro el día 22, fueron las siguientes: *Uso impropio de una locución y de una construcción coloquial*, de Raúl Rivadeneira Prada (presentada en la Comisión de Lexicografía III); y el trabajo titulado *Influencia de la Biblia en la construcción y consolidación de los idiomas*, de José Roberto Arze (en la comisión de Asuntos literarios y culturales). Se entregaron también otros dos trabajos, de Raúl Rivadeneira Prada y Gladys Dávalos Arze, para su incorporación a las Memorias del Congreso.

Nueva normativa orgánica. En su segunda sesión plenaria (23 de marzo), el Congreso aprobó los nuevos Estatutos y un nuevo Reglamento de Congresos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (AALE). En la misma sesión fue reelegido por unanimidad, como Secretario General de la AALE don Humberto López Morales.

Nueva gramática. Después de un trabajo que llevó varios años a las academias, el 24 de marzo, en sesión presidida por S. M. el rey de España Juan Carlos I y la reina Sofía, y por el Presidente de Colombia, D. Álvaro Uribe y su esposa, las 22 academias que componen la AALE, por voto afirmativo de sus directores, aprobaron la *Nueva gramática de la lengua española*.

Presencia de Guinea española. Con una delegación de observadores, la Guinea española estuvo presente en el Congreso, con el propósito de tomar contactos y ganar experiencia para la formación de su propia Academia. Guinea es el único país de habla española que no ha institucionalizado todavía su presencia académica en la comunidad hispano-hablante.

IV Congreso Internacional de la Lengua Española.

Del 26 al 29 de marzo, en la ciudad colombiana de Cartagena, tuvo lugar el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, que contó con una numerosísima participación, de más de un millar de personas. De la Academia Boliviana asistieron Manfredo Kempff Suárez (participante en el panel *El español, lengua de comunicación universal*), Jorge Siles Salinas (en el panel *Lengua y comunidad*), Carlos Coello Vila (en el panel *El español e convivencia con las lenguas*

indígenas) y Raúl Rivadeneira Prada (participante y presidente de la IV sesión plenaria que giró en torno al tema de la *Unidad en la diversidad lingüística*).

Homenaje a Gabriel García Márquez.

El acto sobresaliente del Congreso de la Lengua fue el homenaje a Gabriel García Márquez, presente en el Congreso, en la oportunidad en que confluyeron cuatro hechos vinculados a la vida y obra del notable escritor colombiano: el octogésimo aniversario de su nacimiento; el cuadragésimo aniversario de la primera edición de su novela *Cien años de soledad*; el vigésimo quinto de la otorgación del Premio Nobel al mismo escritor, y el lanzamiento de la edición académica conmemorativa de estos acontecimientos, en esmerada edición, de la citada novela, acompañada de eruditos estudios de varios especialistas y hombres de letras de América y España. (Sobre este particular consúltese el *Boletín informativo N° 19* de la ABL, íntegramente dedicado a esta edición).

Conferencia de prensa.

Al retorno de los Congresos de Medellín y Cartagena, los personeros de la ABL ofrecieron una conferencia de prensa, para informar de los acontecimientos y resultados de los Congresos. Lamentablemente, concurren pocos periodistas. El académico Mariano Baptista Gumucio dio cobertura televisiva especial a este hecho.

Abril

Sesión ordinaria de 3 de abril.

Disertación. En esta sesión, el académico Armando Soriano Badani leyó un trabajo sobre la poesía de Antonio Ávila Jiménez, el poeta paceño autor de *Cronos, Signo, Las almas y Poemas*. (Ver el texto en el presente volumen).

Premios nacionales de cultura.

En este mes, la ABL, representada por su director, Raúl Rivadeneira Prada, formó parte del jurado calificador del *Premio Nacional de Cultura y Premio a la gestión cultural*, conferidos por el Supremo Gobierno. Las distinciones fueron otorgadas al pintor Alfredo La Placa y a la escritora y musicóloga Teresa Rivera de Stahlie, respectivamente.

Día del idioma: sesión pública de 23 de abril.

Homenaje al idioma. En cumplimiento de norma estatutaria y como ya es tradición en la ABL, el día 23 de abril se realizó la sesión pública de la corporación, a la que asistieron personalidades del mundo cultural y diplomático. Los discursos centrales estuvieron a cargo del director Raúl Rivadeneira Prada (con la lectura del trabajo titulado *Celebración del idioma*), y el vicedirector Mario Frías Infante (con el tema *Unidad de la lengua y unidad hispánica*).

«*Arte poética*», de Horacio, en traducción de Mario Frías Infante. En la misma reunión, el Dr. Alberto Bailey Gutiérrez, secretario ejecutivo de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, hizo la presentación de la *Epístola a los Pisones* (conocida también como *Arte poética*), del poeta latino Quinto Horacio Flaco, obra traducida por el académico Mario Frías Infante y editada en texto bilingüe latín-español, con notas del traductor. Un ejemplar de esta obra está disponible para su consulta en la biblioteca de la ABL.

Anales N° 21. Finalmente, el secretario José Roberto Arze hizo también la presentación del número 21 de los *Anales de la Academia Boliviana de la Lengua*, correspondiente a la gestión 2006.

Mayo

Presentación de *Cien años de soledad*, en Santa Cruz.

En el marco de la VIII Feria Internacional del Libro, de Santa Cruz de la Sierra, la ABL y el Grupo Editorial Santillana, presentaron la edición académica de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. Ante numeroso público el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, pronunció el discurso de rigor destacando los rasgos de la novela y de la edición académica e informando sobre el homenaje rendido al autor en Cartagena. (Ver el discurso en el presente número de *Anales*).

Junio

Presentaciones de libros.

La académica Georgette de Camacho presentó, en ceremonia pública realizada en la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, su última novela, *Tan solo en su agonía*, donde se aborda el tema de violencia política y moral de la segunda mitad del siglo XX en Bolivia. Hizo llegar un ejemplar de la obra para la biblioteca de la ABL, donde puede ser consultada.

El académico Jaime Martínez Salguero presentó al público, en el vestíbulo central de la Vicepresidencia de la República, su libro de cuentos *De la muerte y otros cuentos*, bajo auspicios de la Sociedad Boliviana de Escritores y la Sociedad de Arte.

Homenaje al académico J. R. Arze.

El 4 de junio, en oportunidad próxima al Día del Maestro y en predios universitarios, la Carrera Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad Mayor de San Andrés distinguió al académico José Roberto Arze, quien fue docente y director de dicha Carrera por varios años, con diploma de honor.

Coloquio sobre latinidad.

El 6 de junio, en el salón de actos del Centro Cultural Brasileño y con el auspicio de la Unión Latina, se desarrolló un importante "Coloquio sobre latinidad" en el que participaron los embajadores de España, Juan Francisco Montalbán; Brasil, Federico Cezar de Araujo, de Italia, Silvio Mignano y de Francia, Alain Fonquet. En la misma ceremonia el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, disertó sobre las variedades éxicas del castellano en Bolivia. Como maestro de ceremonias actuó el Dr. Andrés Eichmann.

Homenaje a académicos en el Senado

En sesión pública y solemne del día 14 de junio, el H. Senado Nacional hizo entrega de la máxima distinción otorgada por dicha Cámara, la *Bandera de Oro*, a Ramiro Condarco Morales, miembro de número de la ABL, y a Matilde Casazola Mendoza, académica correspondiente de la misma corporación. En la sesión pronunciaron sendos discursos el presidente *a. i.* del Senado, Carlos Böhr, y los senadores Antonio Paredo Leigue, Fernando Rodríguez y Oscar Ortiz. Respondieron a estas palabras, la poetisa y cantautora Matilde Casazola y, en nombre de Ramiro Condarco, su sobrino Ramiro Duchén Condarco.

Conferencias.

En el Rotary Club Internacional, el día 20 de junio, el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada pronunció la conferencia *El idioma español: unidad en la diversidad*, donde informó también sobre el desarrollo y resultados del Congreso de Medellín.

En el Centro de Documentación de Artes y Literaturas, dependiente del Espacio "Simón I. Patiño", el académico Walter Navia Romero disertó sobre *Hermenéuticas del Ser en el siglo XX*, tema filosófico abordado con erudición, con particulares alusiones al pensamiento de Heidegger.

En diversas sesiones de la Unión Boliviana de Clubes del Libro, actuaron con sendas disertaciones la académica Georgette de Camacho (quien se refirió a su reciente novela *Tan solo en su agonía*), y los académicos José Roberto Arze (sobre la literatura cruceña) y Mariano Baptista Gumucio (sobre la cultura pandina). Otras personas del mundo intelectual hablaron sobre la literatura de los otros departamentos de Bolivia.

Sesión ordinaria de 29 de junio.

Disertación. La disertación académica de esta fecha estuvo a cargo del académico Carlos Coello Vila, bibliotecario de la ABL, quien leyó su conferencia titulada *La lengua castellana en la lírica y el pensamiento de Franz Tamayo*.

Julio

Conferencia sobre Franz Tamayo.

El 2 de julio, en el salón de honor del Ministerio de Relaciones Exteriores, el académico Néstor Taboada Terán en conferencia ante numeroso público, abordó el tema: *Tamayo, profeta de la rebelión. La autonomías*. El acto se desarrolló bajo auspicios de la Academia Diplomática, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y la Sociedad Boliviana de Escritores (SOBODE).

Homenaje a Franz Tamayo.

La Universidad "Franz Tamayo" invitó a la ABL a participar, junto con representantes de otras instituciones culturales, en el homenaje anual que se rinde al notable escritor, pensador y poeta, acto que se cumplió en el salón de actos de dicha Universidad, en su sede paceña.

Agosto

Presentaciones de libros.

La XII Feria Internacional del Libro, de La Paz, fue escenario de la presentación de dos importantes productos académicos internacionales: el *Diccionario práctico del estudiante* (el día jueves 16) y la edición conmemorativa de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez (el día viernes 17).

La primera presentación estuvo a cargo del académico Carlos Coello Vila, quien señaló con frondosa información las particularidades de la obra, su importancia y los proyectos específicos que en Bolivia se vienen desarrollando por parte de la ABL.

La segunda presentación tuvo por protagonistas al director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada; al embajador de Colombia, Jesús Edgar Papamila Diago; a la representante del Grupo Editorial Santillana, Carola Ossio, y al periodista y director de Radio Cristal, Mario Castro.

Sesión de homenaje al LXXX Aniversario de la ABL.

El 24 de agosto, en el salón "Centenario" del Club de La Paz, tuvo lugar la sesión pública de homenaje al 80° Aniversario de la creación de la Academia Boliviana de la Lengua. La ceremonia estuvo presidida por el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, a quien acompañaron en la testera el vicedirector de la corporación, Mario Frías Infante, la prosecretaria Gladys Dávalos Arze, el académico Carlos Castañón Barrientos y el presidente del Club de La Paz, Marcelo Pérez Monasterios, en su calidad de anfitrión. Ofició como maestro de ceremonias el secretario de la corporación José Roberto Arze. El orden del día al que se ajustó la ceremonia comprendió: (1) una conferencia histórica; (2) el discurso central de homenaje; y (3) la entrega de distinciones a académicos con presencia de 25 años o más en la corporación.

Reseña histórica. La conferencia relativa a la historia de la ABL estuvo a cargo del académico Carlos Castañón Barrientos, quien desempeñara sucesivamente las funciones de secretario y director de la corporación y que es, sin duda, el principal custodio de la memoria institucional. En su intervención (transcrita en este mismo volumen), el conferenciante comenzó destacando que la ruptura entre España y sus excolonias producida por el triunfo americano en la guerra de la independencia, se vio grandemente atenuado por la presencia del idioma castellano como lengua común de los nuevos estado y su antigua metrópoli. El proceso de reaproximación entre España y América tuvo, como uno de sus componentes importantes, la creación de academias nacionales de la lengua. La *Academia Boliviana* se creó en 1927, bajo el gobierno del doctor Hernando Siles. El conferenciante destacó los momentos culminantes de la historia de la ABL, estando entre ellos, la presencia de representantes de la corporación en todos los congresos académicos internacionales de la lengua, la concesión de la sede de la ABL por el Banco Central de Bolivia en base a un alquiler simbólico, el conjunto de actuaciones televisivas de orientación en el uso del idioma, la publicación de *Anales*, la otorgación del Cóndor de los Andes por el gobierno nacional y del Escudo de Armas de la Ciudad de La Paz, por el gobierno municipal, la visita del director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, etc. El conferenciante asó luego a rememorar a los directores y a otros destacados académicos, al historiógrafo de la Academia Humberto Vázquez-Machicado, hizo glosas de algunos de los discursos de ingreso destacables por alguna singularidad. En síntesis suprema de su narración, señaló como las tres etapas de evolución de la Academia las siguientes: **1927-1955:** pocos académicos y poca actividad. **1956-1980:** apertura a la colectividad boliviana. **1981 al presente:** Mayor conocimiento y valoración social de su labor.

Discurso central de homenaje. (Ver el texto íntegro en este mismo volumen). Fue pronunciado por el director de la corporación, Raúl Rivadeneira Prada, quien concentró su atención en las modalidades de trabajo de la ABL en épocas anteriores (en que los hogares de los académicos eran también los escenarios de las reuniones de la corporación) y las actuales (que cuentan con una actividad riquísima en los ámbitos lingüístico y literario, en una sede física, aunque no sea propia). Rebatió la impresión extendida en el público de que la Academia es un grupo de "gente de la tercera edad" más coloquial que científico. Destacó que la ABL desenvuelve su trabajo mediante comisiones permanentes de Lexicografía, Gramática, Ortografía y Literatura; que participa en similares comisiones internacionales formadas por la Asociación de Academias de la Lengua; que trabaja incesantemente en el enriquecimiento de los *Diccionarios* académico, tanto el general de la lengua, como el *Panhispanico de dudas*, el *Práctico del estudiante*, el de *Americanismos*; en la elaboración de la *Gramática* y de la *Ortografía*. Señaló asimismo la significación de las ediciones académicas de monumentos literarios de nuestra lengua, que han arrancado con la conmemorativa del IV Centenario del *Quijote*, de Cervantes, y ha continuado con la de *Cien años de soledad*, de García Márquez. Puso particular énfasis en el Concurso de ensayo "80° Aniversario" cuyos resultados se conocerán en noviembre, en la publicación de los *Anales* y en la instalación de la *página web* de la Academia. Terminó su discurso destacando que el verdadero propietario del idioma es el usuario, la comunidad lingüística y que los académicos "no somos nada más que administradores y estudiosos sistemáticos de los usos y variaciones léxicas, amén de procuradores de la unidad en la diversidad".

Homenaje a académicos. En medio de la sesión, se entregaron diplomas de distinción a los siguientes académicos que en 2007 cumplieron 25 años o más de permanencia: D. Jorge Siles Salinas, D. Carlos Castañón Barrientos, D. Mariano Baptista Gumucio, D. Julio de la Vega, D. Oscar Rivera Rodas, D. Armando Soriano Badani, D. Mario Frías Infante y D. Carlos Coello Vila. Con estas distinciones se enriqueció el reconocimiento a los valores humanos de la Academia, que comenzó con el homenaje especial a don Enrique Kempff Mercado, en el pasado año, por sus 53 años como académico de número.

Septiembre.

Presentación del *Diccionario esencial de la lengua española*.

En el Círculo de la Unión de la ciudad de La Paz, el martes 18 de septiembre, en acto organizado por el Grupo Editorial Planeta (de Lima) y la ABL, se presentó el *Diccionario esencial de la lengua española*. La inauguración estuvo a cargo de los representantes de del Grupo Planeta, Carla María Berdagué y Sergio Vilela. A continuación el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, explicó el contenido del *Diccionario* destacando las circunstancias de su elaboración, su alcance lexicográfico, los regionalismos recogidos, sus similitudes y diferencias con el *Diccionario de la Lengua Española* editado por la RAE (conocido como *DRAE*), etc. Finalmente, el secretario y académico José Roberto Arze ubicó este nuevo instrumento de referencia dentro del panorama bibliográfico de los diccionarios, en general, y de los diccionarios españoles en particular; informó sobre las funciones de este tipo de obras de referencia; señaló sus vínculos con el anterior *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* y su emparentamiento con otras obras dentro de la larga tradición de diccionarios en nuestro idioma; etc. (Ambos discursos académicos figuran en el presente volumen).

Sesión ordinaria de 28 de septiembre.

Disertación. En la reunión ordinaria de la junta académica, el colega Armando Mariaca Valdez disertó sobre *La palabra, primigenio don de la humanidad*, examinándola en su proyección teológica, filosófica, social y comunicacional.

Ingreso de Luís Urquieta Molleda, como nuevo académico de número.

El mismo día viernes 28, en el salón de actos de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, se realizó la ceremonia de ingreso del Luís Urquieta Molleda, ingeniero de profesión, a la Academia Boliviana de la Lengua, como miembro de número. El acto fue presidido por el director, Raúl Rivadeneira Prada, y contó con numeroso público. El Ing. Urquieta leyó su discurso de ingreso titulado *El itinerario de un poeta yatiri*, alusivo a la vida y obra del Alberto Guerra Gutiérrez, académico fallecido, cuya silla pasó a ocupar el ingeniero Urquieta. El trabajo analizó, por una parte, la creación poética de Guerra y por otro sus contribuciones a la antropología y el folklore bolivianos, especialmente en las culturas uru y chipaya, del departamento de Oruro. El discurso de respuesta estuvo a cargo de D. Mariano Baptista Gumucio, quien destacó la personalidad del nuevo académico con especial mención de sus ensayos reunidos recientemente en el libro *Sol de otoño*, y de su amplia labor en la promoción de la cultura, sobre todo a través del suplemento literario quincenal *El duende* del matutino orureño *La patria*. (Los textos de ambos discursos se transcriben en el presente volumen).

Octubre.

**Premio a la cultura boliviana “Club de La Paz”,
a don Jorge Siles Salinas.**

En solemne ceremonia, el miércoles 17 de octubre, en el Club de La Paz, esta institución confirió el Premio a la Cultura instituido por ella, al doctor Jorge Siles Salinas, en base a la propuesta unánime de las Academias de la Lengua, de la Historia y de Ciencias. La presentación corrió a cargo del académico José Roberto Arze, quien hizo un resumen sucinto de la biografía del galardonado y una incursión a algunos aspectos de su obra y papel en la cultura boliviana. La entrega del premio fue hecha por el presidente del Club de La Paz, Marcelo Pérez Monasterios, y luego el académico premiado disertó sobre *El Concepto de Occidente*, con énfasis en la importancia del cristianismo en el desarrollo histórico de Hispanoamérica. (Las intervenciones están registradas en el presente volumen).

Sesión ordinaria de 26 de octubre.

Disertación. La disertación de rigor fue hecha por el académico Alfonso Gamarra Durana, quien abordó el tema *Particularidades de las arengas bolivianas*, con importantes alusiones a Bolívar, Sucre, Ballivián y otros jefes militares.

Elección de Alberto Bailey Gutiérrez. Por votación secreta, la junta académica decidió elegir como académico de número al periodista y escritor Alberto Bailey Gutiérrez. En la trayectoria literaria de esta personalidad se destaca su labor como columnista y codirector del diario *Presencia*, sus contribuciones a la revista *Signo*, la dirección de la *Revista* de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (de la cual es Secretario) y, principalmente, su monumental traducción de las *Odas* de Horacio, que las publicó con el título de *Horacio, dos mil años de actualidad*, que contiene una traducción directa del latín de los cuatro libros de odas del poeta venusino, precedida de un extenso estudio introductorio.

Delegado ante la Comisión Permanente. El académico Carlos Coello Vila, presidente de la Comisión de Lexicografía de la ABL, fue designado por el pleno de la Academia como delegado de esta corporación ante la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, con la misión de representarla en las sesiones de trabajo que se han programado para el trimestre febrero-abril de 2008, destinadas a la revisión final del *Diccionario de la lengua española*, a la elaboración del *Diccionario académico de americanismos* y otros proyectos panhispánicos.

Noviembre.

Reunión en Madrid

La Real Academia Española, con el auspicio del Ministerio de Industria de España, realizó un solemne acto para celebrar una innovación técnica tendiente a la extensión del carácter “ñ” en el sistema “es” de los dominios de la Internet. El director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, concurreció a la reunión (que se efectuó el lunes 5 de noviembre) invitado, junto con los demás directores y presidentes de las 22 Academias.

Sesión ordinaria de 30 de noviembre.

Premio de literatura. La Comisión de Literatura de la ABL, constituida en jurado calificador del concurso “80° Aniversario” sobre *Literatura boliviana*, convocado por la corporación, presentó a la junta académica su fallo, cuyo texto es el siguiente:

“En la ciudad de La Paz, a horas 16:00 del día 30 de noviembre de 2007, se reunió el jurado calificador compuesto por los académicos Armando Soriano Badani, Jaime Martínez Salguero y Alfonso Gamarra Durana, quienes después de un análisis estimativo de las obras presentadas, decidió, por unanimidad, otorgar el premio al trabajo «*La otra tradición literaria. La*

cuentística contemporánea de las escritoras bolivianas», signado por el pseudónimo “Ñusta”. El trabajo de referencia fue elegido por considerarse una original investigación de la narrativa menor de Bolivia escrita por mujeres. Su estilo crítico atinado está expuesto con espontaneidad y desvela los importantes valores de la cuentística femenina, mostrando un cuadro de alguna manera inédito en el panorama de la literatura cuentística de las autoras bolivianas. Tras de la determinación precedente, se procedió a la apertura del sobre correspondiente al pseudónimo de «Ñusta» que identificó el nombre de *Willy O. Muñoz*.— Con lo que concluyó la reunión a horas 17:30”.— El día 14 de diciembre es el previsto para la entrega del premio consistente en 4.000 bolivianos y un diploma, en acto público.

Disertación. El Director de la Academia, Raúl Rivadeneira Prada, disertó en la reunión ordinaria sobre el tema *Periodismo y lectura*, empezando por recapitular las opiniones, incluso opuestas, que se han expresado sobre la importancia de estos dos fenómenos. Luego examinó los orígenes del periodismo y su papel en la elevación de la cultura del pueblo, las diversas facetas que ofrece la lectura de los órganos periodísticos, su competencia con la Internet y la televisión, los deberes morales del periodista y otros aspectos conexos. (Ver el texto completo en este volumen).

Diciembre.

Entrega de premio.

El escritor Willy O. Muñoz, ganador del concurso *Literatura boliviana del siglo XX*, recibió el premio de Bs. 4.000 y diploma de honor, que le fueron entregados por el director de la ABL, Raúl Rivadeneira Prada, en una ceremonia pública, realizada el viernes 14 de diciembre. A tiempo de efectuar la entrega del premio, el director de la ABL pronunció un breve discurso (reproducido en este volumen) en el que hizo la reseña de la personalidad y obra del autor premiado. Por su parte, el escritor galardonado agradeció con otro discurso en el que destacó fundamentalmente la contribución femenina a la narrativa hispanoamericana, en diversos países, aspecto dentro del cual se inscribe el trabajo premiado.— La especialidad de lingüística del concurso no tuvo concursantes.

Sesión extraordinaria de fin de año.

Tuvo lugar en el domicilio del académico Armando Mariaca Valdez, el día 14 de diciembre. En la sesión, además de los asuntos de rutina, se designó al representante de la ABL ante el grupo del “corpus lexicus” del español del siglo XXI. Tal función le ha sido encomendada al académico Alfonso Gamarra Durana, quien tendrá que participar de las labores del grupo, dentro el marco de los proyectos panhispánicos de la Asociación de Academias de la Lengua Española. El académico Gamarra Durana se incorpora, de esta manera, a la Comisión de Lexicografía de la corporación boliviana.

Académico galardonado

El académico Luis Ramiro Beltrán Salmón ha sido galardonado en la ciudad de Santa Cruz, por la Universidad Evangélica de Bolivia, con el Premio “Señorita Meredith Schefflen”, nombre de la fundadora de esa casa de estudios superiores. En su discurso de agradecimiento el Dr. Beltrán expresó, entre otras cosas, lo siguiente: “Hace algunos meses, cuando la Lic. Paz me pidió un lote de escritos míos a lo largo de medio siglo de actividad profesional, me sentí halagado por su interés. Cuando, algo después, me informó que, habiendo establecido un *Ciclo de estudios de autores de comunicación*, resolvió dedicar a mí el primero de ellos, me sentí muy complacido y agradecido por ese privilegio. Pocas semanas atrás, me regocijé con la amable invitación de la Decana para participar de este encuentro aquí con los jóvenes estudiantes y sus maestros en plan de conversación sobre su aprendizaje en cuanto a mis trabajos. Y ahora que —en inolvidable culminación de ese encuentro— recibo aquí, nada menos que en su otorgamiento inicial, el Premio “Señorita Meredith Schefflen”, fundadora de la Universidad Evangélica Boliviana, me siento

profundamente emocionado con este alto galardón que me honra y estimula mucho. Agradezco de todo corazón las generosas y enaltecidas palabras con que el señor Rector ha tenido la bondad de poner en mis manos la preseña por encargo de la Junta Patrocinadora de la institución. Comparto el criterio de que la comunicación es una de las más bellas profesiones a que pueden dedicarse las personas. Al ejercerla, tal vez se suele ganar poco en comparación con otras profesiones, pero créanme que se goza mucho más que en la mayoría de ellas. Y parte importante de ese disfrute proviene del hecho de que nuestra profesión es casi la única que está esencialmente inspirada en el afán de servir, por la voluntad de ayudar –con información y opinión- a los demás, así como por cumplir el trabajo con adhesión a la ética y a la responsabilidad social. Es por eso que la comunicación es tan delicada y de tan crucial importancia para la existencia de la sociedad, para la promoción de la cultura y para propiciar la equidad, contribuir a la paz y promover el desarrollo”.

* * *

RESOLUCIONES ESCOGIDAS

RESOLUCIÓN Nº 004/2007

La Paz, 17 de agosto de 2007

LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA correspondiente de la Real Española

Vistos y considerando:

Que la Academia Boliviana de la Lengua cumplirá el 25 de agosto del corriente año el octogésimo aniversario de su fundación.

Que ésta es una oportunidad propicia para dar testimonio de reconocimiento y estimación a los miembros con 25 años o más de antigüedad.

Por tanto,

Resuelve:

1. Conferir diplomas de reconocimiento y estimación a los académicos: Jorge Siles Salinas, Carlos Castañón Barrientos, Mariano Baptista Gumucio, Julio de la Vega Rodríguez, Armando Soriano Badani, Oscar Rivera Rodas, Mario Frías Infante y Carlos Coello Vila, por tener cumplidos veinticinco años o más como miembros de la corporación.

2. Las distinciones serán entregadas en un acto público y solemne.

El Directorio queda encargado del cumplimiento de esta resolución.

Regístrese y comuníquese.

Raúl Rivadeneira Prada
Director

José Roberto Arze
Secretario

* * *

RESOLUCIÓN Nº 005/2007

La Paz, 28 de septiembre de 2007

LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA correspondiente de la Real Española

Vistos:

La nota de fecha 28 de julio de 2006 por la que los académicos Alberto Guerra Gutiérrez, Gustavo Zubieta Castillo y José Roberto Arze proponen la incorporación del Ing. Luís Urquieta Molleda como miembro de número de esta corporación; y el informe de 16 de febrero de 2007, suscrito por los académicos Mario Frías Infante, Carlos Coello Vila y Armando Mariaca Valdez, comisionándolos para dictaminar sobre el asunto; y,

Considerando:

Que, habiéndose cumplido con los requisitos estatutarios, la junta de fecha 23 de febrero votó favorablemente por el ingreso del Ing. Urquieta a esta Academia;

Por tanto,

Resuelve:

1. Incorporar como miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, del ingeniero **Luís Urquieta Molleda**, asignándole la silla "M".

2. Realizar dicha incorporación en sesión pública y solemne.

Regístrese y comuníquese.

Raúl Rivadeneira Prada
Director

José Roberto Arze
Secretario

* * *

RESOLUCIÓN Nº 006/2007

La Paz, 28 de noviembre de 2007

LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA correspondiente de la Real Española

Vistos y considerando:

Que, de acuerdo con la convocatoria lanzada por esta Academia al concurso literario conmemorativo de su 80° aniversario, se presentaron diversos trabajos, en el ámbito correspondiente a la literatura boliviana del siglo XX.

Que el jurado calificador, después de deliberar sobre el asunto, ha elevado el acta e informe correspondientes a la Junta Académica, señalando que el jurado decidió otorgar el **Premio 80° Aniversario de la Academia Boliviana de la Lengua** al autor del trabajo *La otra tradición literaria: la cuentística contemporánea de las escritoras bolivianas*, suscrito por **Nusta**, seudónimo del escritor Willy Oscar Muñoz Cadima; por lo que debe entregarse el mencionado premio.

Por tanto

Resuelve:

1° En cumplimiento de lo dictaminado por el jurado calificador, entréguese el **Premio 80° Aniversario de la Academia Boliviana de la Lengua**, al escritor **Willy Oscar Muñoz Cadima**, por haber ganado el concurso convocado por esta Academia.

2° La entrega del premio se efectuará en sesión pública y solemne de esta Academia el día viernes 14 de diciembre del año en curso.

Regístrese y comuníquese.

Raúl Rivadeneira Prada
Director

José Roberto Arze
Secretario



Directorio de la Academia Boliviana de la Lengua (2005-2008)

Centro. Raúl Rivadeneira Prada	Director
Izq. José Roberto Arze	Secretario
Mario Frías Infante	vicerector
Der. Gladys Dávalos Arze	prosecretaria
Carlos Coello Vila	bibliotecario.



Testera de la Sesión Solemne de 24 de agosto de 2007

Gladys Dávalos Arze,
Carlos Castañón Barrientos,
Raúl Rivadeneira Prada,
Marcelo Pérez Monasterios y
Mario Frías Infante.



Presentación de "Cien Años de Soledad"

Santa Cruz, mayo de 2007



Presentación de "Cien Años de Soledad".
La Paz, 17 de agosto de 2007

Mario Castro	Periodista
Raúl Rivadeneira Prada	director ABL.
Edgar Papamila Diago	embajador de Colombia y
Carola Ossio	gerente de Santillana.



Miembros de la ABL. en la pausa de una de las sesiones:

de pie:

L.R. Beltrán, G. Zubieta, A. Gamarra, A. Mariaca Valdez, A. Torres;

sentados:

M. Frías Infante, R. Rivadeneira Prada, J.R. Arze y G. Dávalos Arze.



El académico Carlos Coello Vila con uno de los asistentes al XIII Congreso de Academias de la Lengua Española (Medellín – Colombia, marzo de 2007)



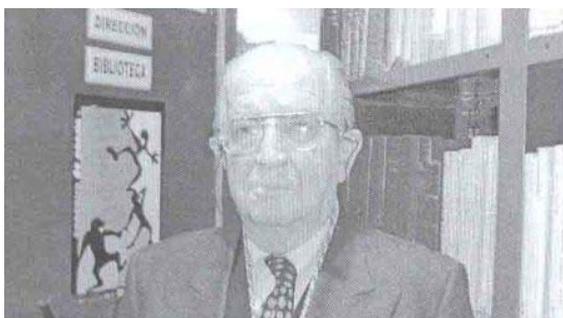
Raúl Rivadeneira Prada, director de la ABL. con asistentes al XIII Congreso de la AALE (Medellín – Colombia, marzo de 2007).



Ing. Luís Urquieta Molleda, nuevo académico de número de la ABL. incorporado el 28 de septiembre de 2007.



Cubierta de la edición académica conmemorativa de los 40 años de la edición príncipe de "Cien Años de Soledad" de Gabriel García Márquez



Dr. Jorge Siles Salinas, Premio a la Cultura Boliviana "Club de La Paz" (Noviembre de 2007)



El escritor Willy O. Muñoz, en el Acto de entrega del Premio "80" Aniversario de la Academia Boliviana de la Lengua" (La Paz, 12 de diciembre de 2007).

